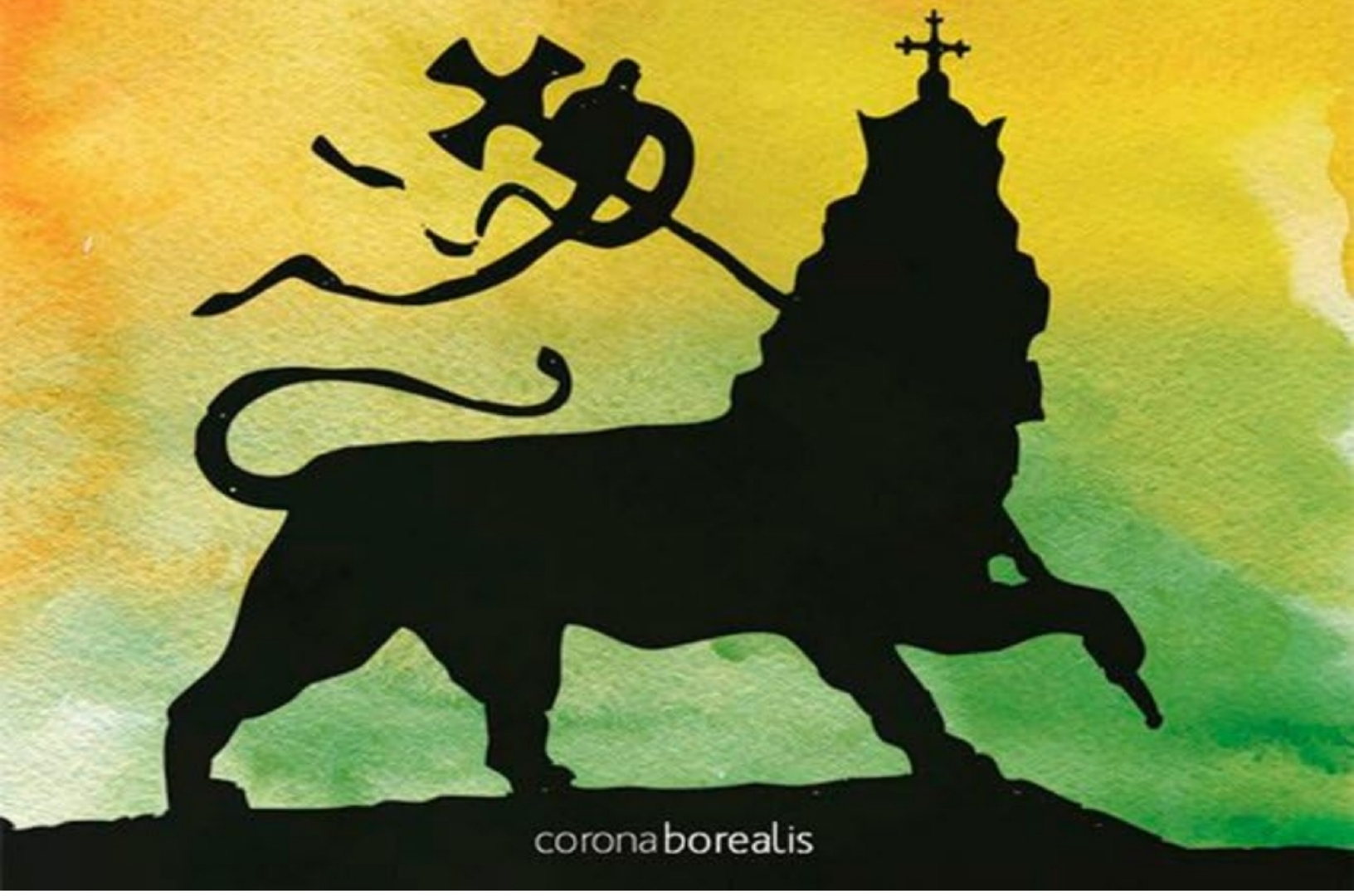
KEBRA NAGAST

LA BIBLIA SECRETA DEL RASTAFARI

Traducción de Lorenzo Mazzoni



corona borealis

KEBRA NAGAST

LA BIBLIA SECRETA DEL RASTAFARI

Traducción de Lorenzo Mazzoni

corona borealis

KEBRA NAGAST

LA BIBLIA SECRETA DEL RASTAFARI

TRADUCCÍÓN DE LORENZO MAZZONI

Ediciones Corona Borealis

Kebra Nagast. © 2009, Lorenzo Mazzoni
© 2010, Ediciones Corona Borealis
Pasaje Esperanto, 1
29007 - Málaga
Tel. 951100 852
www.coronaborealis.es
Primera edición: febrero de 2014
ISBN:9788415306252

Distribuidor digital:
Lituralia Inc.
www.lituralia.com
info@lituralia.com

Dedico este libro a quien lo hizo posible,
con amor, mi Reina Andrea.

ÍNDICE

Prólogo. LA GLORIA DE LOS REYES

Introducción del traductor

LA GLORIA DE LOS REYES

TEMÁTICAS PRINCIPALES

¿POR QUE RESULTABA TODAVÍA INEDITO EN CASTELLANO?

EL TRADUCTOR DE ESTE LIBRO

1. LA GLORIA DE LOS REYES

2. LA GRANDEZA DE LOS REYES

3. EL REINO DE ADÁN

4. LA ENVIDIA

5. EL REINO DE SETH

6. EL PECADO DE CAÍN

7. NOÉ

8. EL DILUVIO

9. EL PACTO DE NOÉ

10. ZIÓN

11. LA DECLARACIÓN UNÁNIME DE LOS TRESCIENTOS DIECIOCHO PADRES ORTODOXOS

12. CANAAN

13. ABRAHAM

14. EL PACTO DE ABRAHAM

15. ISAAC Y JACOB

16. RUBEN

17. LA GLORIA DE ZIÓN

18. EL ACUERDO ENTRE LOS PADRES ORTODOXOS Y LOS OBISPOS

19. CÓMO ESTE LIBRO FUE ENCONTRADO

20. LA DIVISIÓN DE LA TIERRA

21. LA REINA DEL SUR

22. TAMRIN EL COMERCIANTE

23. EL COMERCIANTE TAMRIN VUELVE A ETIOPÍA

24. LA REINA SE PREPARA PARA EMPRENDER SU VIAJE

25. LA REINA LLEGA DONDE EL REY SALOMÓN

26. EL REY CONVERSA CON LA REINA

27. EL TRABAJADOR

28. SALOMÓN ENTREGA LOS MANDAMIENTOS A LA REINA

29. LOS TRESCIENTOS DIECIOCHO [PATRIARCAS]

30. EL REY SALOMÓN JURA A LA REINA

31. LA SEÑAL QUE SALOMÓN DONA A LA REINA

32. LA REINA DA A LUZ Y VUELVE A SU PAÍS

33. EL VIAJE DEL REY DE ETIOPÍA

34. EL JOVEN LLEGA A LA CIUDAD DE SU MADRE

35. EL REY SALOMÓN ENVÍA AL COMANDANTE DE SU EJERCITO A SU HIJO

36. EL REY SALOMÓN SE DIRIGE AL HIJO

37. EL REY SALOMÓN CONVERSA CON SU HIJO

38. EL REY DECIDE DEJAR QUE SU HIJO SE MARCHE JUNTO CON LOS HIJOS DE LOS NOBLES

39. LA unción REAL DEL HIJO DE SALOMÓN

40. EL SACERDOTE ZADÓK ENTREGA LOS MANDAMIENTOS AL REY DAVID II

41. LA bendición DE LOS REYES

42. LOS DIEZ MANDAMIENTOS

43. LOS HOMBRES DEL EJERCITO DE ISRAEL RECIBEN [SUS] ÓRDENES

44. NO ES COSA DECOROSA ULTRAJAR AL REY

45. LOS QUE SON ALEJADOS LLORAN Y TRAMAN UN PLAN

46. EL PLAN PARA ZIÓN

47. LA OFRENDA DE AZARÍAS y EL REY

48. CÓMO SE LLEVAN A ZIÓN

49. EL PADRE BENDICE AL HIJO

50. LOS PRIMOGENITOS DICEN ADIÓS AL REY Y LA CIUDAD SE AFLIGE

51 SALOMÓN PIDE A ZADÓK EL REVESTIMIENTO DE ZIÓN

52. ZADÓK ENTREGA A DAVID II EL PARAMENTO DEL TABERNÁCULO

53. EL REGALO DEL CARRUAJE A ETIOPÍA

54. DAVID ii REALIZA PROFECíAS Y HONRA A ZIÓN

55. LA GENTE DE ETIOPÍA SE ALEGRA

56. EL SACERDOTE ZADÓK DESCUBRE QUE EL TABERNÁCULO HA SIDO ROBADO

57. EL DESMAYO DE ZADÓK EL SACERDOTE

58. SALOMÓN SE LEVANTA PARA MATARLOS

59. SALOMÓN LLEGA A EGIPTO E INTERROGA A LOS EGIPCIOS

60. EL LAMENTO DE SALOMÓN POR EL TABERNÁCULO DE ZIÓN

61. LA VUELTA DE SALOMÓN A JERUSALÉN

62. LA RESIGNACiÓN DE SALOMÓN A LA VOLUNTAD DE DIOS

63. LOS ANCIANOS DECIDEN MANTENER SECRETO EL ROBO DE ZIÓN

64. SALOMÓN SE CASA CON UNA PRINCESA EGIPCIA

65. EL PECADO DE SALOMÓN

66. SALOMÓN Y LA PROFECíA DEL CRISTO

67. EL QUEJIDO DE MUERTE DE SALOMÓN

68. LA VIRGEN MARÍA, NUESTRA SEÑORA DE LA SALVACIÓN

69. LA CONVERSACIÓN DE SALOMÓN CON EL ÁNGEL

70. EL REINO DE REHOBOAM

71. LA VIRGEN MARÍA, HIJA DE DAVID

72. EL REY DE BIZANCIO

73. ÁBRAMIS, HIJO DE SALOMÓN, ES CORONADO REY DE BIZANCIO

74. EL REY DE MEDIA, UN DESCENDIENTE DE SHEM

75. EL REY DE BABILONIA, UN DESCENDIENTE DE SHEM

76. NABUCODONOSÓR, HIJO DE KARMÍN, DESCENDIENTE DE SHEM

77. EL REY DE PERSIA, UN DESCENDIENTE DE TAMAR

78. EL REY DE MOAB, UN DESCENDIENTE DE LOT

79. EL REY DE AMALEK, UN DESCENDIENTE DE LOT

80. EL REY DE FILISTEA, UN DESCENDIENTE DE SANSÓN

81. EL HIJO DE SANSÓN MATA AL HIJO DEL REY DE LOS FILISTEOS

82. EL VIAJE DE ABRAHAM A EGIPTO

83. EL REY DE LOS ISMAElitas

84. EL REY DE ETIOPÍA VUELVE A SU PAÍS

85. LA REINA MAKEDA SE ALEGRA POR LA LLEGADA DEL HIJO

86. LA REINA MAKEDA PROCLAMA A SU HIJO REY DE ETIOPíA

87. LOS NOBLES DE ETIOPíA JURAN FIDELIDAD

88. DAVID II DESCRIBE A LA MADRE SU UNCIÓN COMO REY DE ISRAEL

89. LA REINA MAKEDA HABLA A LOS HIJOS DE ISRAEL

90. AZARÍAS IMPLORA A LA REINA Y A SU CIUDAD REAL

91. REGLAS ACERCA DE LA COMIDA: LO QUE ES PURO Y LO QUE NO LO ES

92. EL REINO DE DAVID VIENE ESTABLECIDO EN ETiOPÍA

93. LOS HOMBRES DE BIZANCIO DESTRUYEN LA FE

94. LA PRIMERA GUERRA DE DAVID ii

95. LA AUTORIDAD DE DAVID ES ACEPTADA DE MANERA UNÁNIME

96. LAS PROFECÍAS ACERCA DE CRISTO

97. EL LAMENTO DE LOS JUDÍOS CONTRA MOISÉS y AARÓN

98. LA VARA DE MOISÉS y LA VARA DE AARÓN

99. LA PARÁBOLA DE LOS DOS ESCLAVOS, O BIEN EL DIABLO Y ADÁN

100. LOS ÁNGELES QUE SE REBELARON CONTRA DIOS CUANDO ESTE CREÓ A ADÁN

101. ÉL, QUE EXISTE EN CADA COSA

102. EL PRINCIPIO

103. LOS CORNOS DEL ALTAR Y SU SENTIDO

104. EL ARCA DE NOÉ y EL DISCURSO DE LOS PECADORES

105. EL CREDO DE ABRAHAM

106. UNA PROFECÍA ACERCA DE LA LLEGADA DE CRISTO

107. LA GLORIOSA ENTRADA DE CRISTO EN JERUSALEN

108. LA DEBILIDAD DE ALGUNOS JUDÍOS

109. LA CRUCIFIXIÓN

110. LA RESURRECCIÓN

111. LA SUBIDA DE CRISTO Y SU SEGUNDA LLEGADA

112. LOS PROFETAS COMO EJEMPLO DE CRISTO

113. EL CARRUAJE Y LA VENCEDORA DE LOS ENEMIGOS

114. LA VUELTA DE ZIÓN

115. EL JUICIO DE ISRAEL

116. EL CARRUAJE DE ETIOPÍA

117. EL REY DE BIZANCIO Y EL REY DE ETIOPÍA

COLOFÓN. NOTICIAS RELATIVAS A EDICIÓN Y AÑO DE REDACCIÓN

Notas

Sobre el autor

Otros títulos de Corona borealis

Prólogo
LA GLORIA DE LOS REYES

Este libro es la primera traducción al castellano de un antiguo texto de Etiopía (escrito en el siglo IV d.C. aproximadamente), titulado Kebra Nagast, que en amárico (idioma etíope arcaico) significa «la Gloria de los Reyes».

El texto se ha traducido a lo largo de los siglos en varios idiomas, pero aún resultaba imposible encontrarlo hasta ahora en una edición en castellano: las únicas publicaciones relativas al Kebra Nagast en España datan del siglo XVI y se trata de dos ediciones incompletas que se limitan a pocos capítulos, traducidos probablemente de portugués a castellano (publicadas en Toledo, 1528; y Barcelona, 1547).

Hoy en día el Kebra Nagast está publicado en inglés en dos ediciones, la de Gerald Hausman publicada por St Martin Press (Nueva York, 1997) y

la de Miguel F. Brooks, por Red Sea Press (Lawrenceville, 1995). En francés hay publicación muy reciente (septiembre de 2007) traducida por el Dr. Samuel Mahler, conocido estudioso de historia religiosa. El texto se encuentra también online en internet, en la mejor traducción al inglés, la más fiel al texto amárico, realizada por Sir. E. A. Wallis Budge en 1922 (en: sacred-texts.com/chr/kn).

En italiano el Kebra Nagast se encuentra en una edición que he traducido personalmente y que la editorial Coniglio editore ha publicado en julio del 2007 (Kebra Nagast, La Bibbia Segreta del Rastafari). Todas las publicaciones del Kebra Nagast en circulación en diferentes idiomas han encontrado un éxito notable con el público (por ejemplo la traducción al italiano se ha vuelto a imprimir dos veces en menos de tres años, vendiendo en tan poco tiempo más de cuatro mil copias) y también muchos lectores de habla española están interesados desde hace tiempo en encontrar una traducción del Kebra Nagast en castellano; tanto en España, cuanto en varios países de Latinoamérica, miles de personas han estado interesadas en la traducción de este texto, anticipándose a la salida del libro en castellano.

De hecho resulta casi increíble que un texto como éste aún no se encontrara traducido al castellano; tal como me resultó increíble que no estuviese traducido al italiano hasta el 2007 (año en que se ha publicado mi traducción). Pero el éxito que está cosechando en los lectores el libro Kebra Nagast en las ediciones de todo el mundo, confirma las expectativas: se trata de un texto muy importante.

¿Por qué puede ser hoy en día tan importante un libro etíope del siglo N d. C.?

Porque este antiguo texto cuenta la historia del hijo del hombre desde Adán hasta Jesucristo; porque narra y explica la interesante tradición religiosa del antiguo Imperio de Etiopía, cuyo último Reyes el Negus Haile Selassie 1; pero sobre todo porque se trata del texto sagrado de un movimiento espiritual que se afirma cada vez más y en más países, gracias a la música Reggae y a cantantes como Bob Marley: el movimiento Rastafari.

Barcelona, Marzo 2009 DR. LORENZO MAZZONI

Introducción del traductor

Este libro es la primera traducción completa en castellano del antiguo texto etíope Kebra Nagast, que en el arcaico idioma de Etiopía (originariamente la lengua Ce' ez, y después el Amárico) significa «La Gloria de los Reyes». Un primer borrador de este texto antiguo de Etiopía fue compilado entre el IV y el VI siglo d.C., pero la recopilación definitiva data del siglo XII d.C.

El Kebra Nagast relata temas históricos y de importancia religiosa, pero también arqueológica, porque explica como se desarrolló el movimiento de la dinastía real de Israel, desde Jerusalén hasta Etiopía (antes conocida como Saba o Sheba), es decir el desplazamiento simbolizado por el traslado del Arca de la Alianza, que contiene el Decálogo, a Etiopía. El Arca, desde el padre Salomón, Rey de Israel, pasa a las manos de su hijo (fruto de la relación con Makeda, la Reina de Etiopía), llamado BaynaLehekem y coronado Rey de Etiopía con el título de David II (y de Menyelek I), probablemente a finales del siglo X a.c.

Junto con el Arca entonces se desplazan a Etiopía también la monarquía teológica, la descendencia bíblica y la Sabiduría. Esto es básicamente lo que este «revolucionario» libro argumenta, recopilando conjuntamente textos judíos del Antiguo Testamento con evangelios cristianos, con extractos del Corán y otras leyendas árabes, y también con textos considerados apócrifos.

El Kebra Nagast por tanto puede definirse una re-lectura de escritos principalmente bíblicos, y documenta que: « … una vez todo el mundo estaba compuesto por tres reinos [...], dirigidos por tres reyes, los tres hijos de Salomón ...», y que hubo un largo período en que: «Los reyes de todo el mundo entonces conocido descendían de Shem». También sostiene que el Arca de la Alianza se encuentra aún en Etiopía (cerca de Axum, o Lalibela), y conecta la descendencia Salomónica (es decir la línea de David, Moisés, Abraham, Adán) con la dinastía real de Etiopía, sin interrupciones hasta el moderno y último Rey de Etiopía, Ras Tafari Makonnen, coronado Emperador en 1930 con el título de Negus Haile Selassie 1 (que significa «Poder de la Santa Trinidad»).

Esto es exactamente el significado de La Gloria de los Reyes: la continuidad de la dinastía de los reyes de Israel y Etiopía, representada por el Arca de la Alianza (es decir, el Tabernáculo de la Ley de Yahvé). Un texto lleno de interés cultural (filológico, antropológico, bíblico), de fascinantes preguntas arqueológicas y de profecías.

Un libro como un viaje, podría decirse: desde Etiopía hasta Jamaica, para llegar al culto espiritual (nacido en el Caribe gracias al sueño de un Rey Negro, Haile Selassie 1, de una África libre y poderosa y de una Etiopía heredera de Israel) conocido como Rastafarismo, un símbolo de emancipación de la esclavitud. Promovido por personas como Marcus Mosíah Garvey (fundador en principios del siglo xx del movimiento de liberación llamado UNIA (Universal Negro Improvement Association), o más recientemente como el cantante Bob Marley y otros grupos de música Reggae: el movimiento Rastafari está uniendo cada vez más simpatizantes, seguidores y fieles por todo el mundo.

Texto sagrado de esta cultura religiosa es el libro Kebra Nagast y considerando que desde hace años los creyentes Rastafaris se han difundido también fuera del Caribe (sobre todo en Latinoamérica, y aún más en Europa), es hora que su Biblia sea publicada también en castellano.

Desde Ge'ez, al Amárico y Árabe (entre IV y XII siglo d. C.) hasta inglés, francés, portugués y alemán, a partir del siglo XVI el Kebra Nagast fue trascrito, traducido y publicado en distintos momentos y lugares, pero casi nunca completamente. Hasta el 1922, cuando por fin fue impreso íntegramente en el Reino Unido, en sus 117 párrafos traducidos al inglés por Sir E. A. Wallis Budge, profesor de Historia judía en Cambridge y director del Departamento de Antigüedades Egipcias y Asiriología del Museo Británico: desde esta edición del 1922 he realizado mi trabajo de traducción al castellano.

LA GLORIA DE LOS REYES

El Kebra Nagast nació como resultado de diversas transcripciones (realizadas en Etiopía durante los primeros cuatro siglos de la era cristiana) de escrituras sagradas sionistas. La base es el Antiguo Testamento, junto con escritos rabínicos, con leyendas tradicionales (principalmente etíopes y coptas, y también del Egipto antiguo), con comentarios del Corán e historias de la tradición árabe (en particular de Palestina y Siria, por ejemplo El Libro de Bee), y con libros Cristianos considerados apócrifos (como El Libro de Adán y Eva, Kufale, Las instrucciones de San Pedro a su discípulo Clemente, La vida de Ana madre de la Virgen María, El Libro de la Perla, El ascetismo de Isaías, etc.).

Esta recolección de textos sagrados comenzó a circular en forma completa, con la redacción en la antigua lengua de Etiopía (es decir el Ge'ez, idioma propio de los Aksumitas: se trata de la lengua precedente al Amárico), desde el siglo VI d.C., probablemente compilada por un sacerdote copto y finalmente titulada Kebra Nagast (o Negast), literalmente «La Gloria de los Reyes».

El libro fue posteriormente traducido al árabe, al etíope moderno y luego en otros idiomas, hasta llegar a Jamaica como texto sagrado muchos siglos después (tras la abolición de la esclavitud, a finales del siglo XIX); inicialmente a través de la predica de sacerdotes de la Iglesia Ortodoxa de Etiopía y luego gracias a la redacción en Inglés de E. A. Wallis Budge, publicada en Londres en 1922 por The Medici Society con el subtítulo La Reina de Saba y Su único hijo Menyelek.

TEMÁTICAS PRINCIPALES

La primera parte del Kebra Nagast (capítulos de 1 a 30) presenta historias muy similares respecto a los temas bíblicos: desde Adán y sus hijos Abel, Caín y Seth; a Noé, que en un diálogo místico recibe del Creador protección futura; hasta Abraham, que es enviado adolescente a vender ídolos paganos y en cambio los destruye, así que su unión con Yahvé se revela inmediatamente en el arco iris para él, y para sus descendientes en el Arca de la Alianza (construida según los dictados comunicados por el Todopoderoso a Moisés en el Monte Sinaí y llamada por lo tanto Zión).

Pero sin duda para los creyentes Rastafari la clave del libro está en el encuentro entre el Rey de Israel Salomón y Makeda la Reina del Sur (de Sheba o Saba, el antiguo nombre de Etiopía), que «enamorada de su sabiduría aborda el largo viaje hasta Jerusalén para reunirse con él y aprender de sus virtudes». El encuentro entre los dos soberanos se describe también en la Biblia (1 Reyes 10: Visita de la Reina de Saba; 2 Crónicas 9: La gloria de Salomón), con la diferencia de que el Antiguo Testamento no menciona ni su relación, ni su hijo Bayna-Lehkem.

En la narración del Kebra Nagast en cambio, el profundo y apasionado diálogo entre los dos regentes es importante por varias razones: en primer lugar la Reina Makeda decide que desde entonces no adorará más al Sol (al

igual que sus antepasados), sino a su Creador, el Dios de Israel, como Salomón (y esto representa la transición de una arcaica devoción, hacia un monoteísmo moderno). Además, gracias a una ocurrencia lúdica concebida por el Rey, los dos pasan la noche juntos y al día siguiente por la mañana Salomón tiene una visión premonitora ... Antes de que Makeda regrese a su reino, el Rey le da un anillo especial para donarlo al posible fruto de su amor: de su unión de hecho nacería un niño, Bayna-Lehkem (dijo Ebna Hakim, hijo del Sabio), posteriormente coronado primer Emperador de Etiopía con el título de Menyelek 1 (o Menelik 1), el origen de la larga línea de los reyes de Etiopía.

Según cuenta el Kebra Nagast, cuando Bayna-Lehkem cumple veintidós años parte en busca de su padre con el valioso anillo, para pedirle un pedazo de la cobertura de Zión (el Arca de la Alianza), así que su pueblo pudiese venerarla. Salomón le da la bienvenida con todos los honores e insiste para que su hijo siga reinando después de él, pero Menyelek decide volver a su tierra materna, acompañado por algunos israelitas que podrían asesorarle con el futuro gobierno. Sin embargo por la noche los jóvenes israelitas sustituyen el Arca de la Alianza por una copia de madera y trasladan el original a Etiopía, recorriendo en un día, en lugar de treinta, el camino hasta el Nilo: Salomón desesperado pero siempre lúcido, entiende como esto pudo suceder, consciente de que a partir de ese momento junto con Zión habría perdido también la bendición divina.

Este paso es crucial porque explica la relación entre el reino de Israel y el de Etiopía, representado por Menyelek (dicho Bayna-Lehkem, Menelik 1) y por sus descendientes. Esta línea llevando directamente hasta Ras Tafari Makonnen, coronado Negus Negesti de Etiopía con el título de Haile Selassie 1 (literalmente, «Poder de la Sagrada Trinidad») e12 de noviembre del 1930, Emperador doscientos vigésimo quinto de la dinastía Salomónica, León Conquistador de la Tribu de Judah (o Yehudá: fue el cuarto hijo de Jacob con Lía; a su estirpe pertenece David, padre de Salomón, y también Jesucristo), no sólo arroja luz sobre las raíces estrictamente bíblicas de la cultura Rastafari, sino que también propone la interesante teoría acerca del traslado del Arca de la Alianza a Etiopía, probablemente cerca de Axum (o en el templo de Lalibela), donde se encuentra todavía.

Posteriormente hay otra sección de particular importancia para los fieles Rastafari: ésta cuenta como un ángel anunció a la madre del bebé Sansón, que su hijo un día liberaría Israel de los Filisteos; el querubín le

explica que Sansón tendría que crecer puro, lo más cerca posible de Dios (el concepto de pureza es muy importante en la cultura Rastafari). El Creador es generoso con Sansón por su integridad y junto con la claridad de la mente, le da una fuerza desproporcionada: pero sólo hasta el momento en que éste le desobedece, casándose con Dalila, hija de un opositor Filisteo. Entonces Dios para castigarle hace capturar al héroe por su propio enemigo, que le ciega y le corta el largo cabello trenzado. Sansón con sus últimas fuerzas causa la destrucción de todo el palacio donde estaba detenido, matando a sus enemigos ya sí mismo. Los últimos capítulos del Kebra Nagast están dedicados a la figura de Jesucristo, emblema de la lucha contra la inmoralidad de Roma (reino heredero simbólico de la corrupción de Babilonia, ciudad que intenta locamente asesinar al hijo de Dios). La crucifixión es para los creyentes Rastafari la presente condición social, que ve al hombre aplastado por manos depravadas, pero pronto destinado a la resurrección con el regreso a la tierra de origen y la reunión con Dios el Padre, Jah (de Jahvé o Jehová) Rastafari.

¿POR QUE RESULTABA TODAVÍA INEDITO EN CASTELLANO?

La razón por la que este texto aún no estaba publicado en castellano era probablemente su «inoportunidad». Efectivamente el interés en diversos países europeos por la impresión del Kebra Nagast ha aparecido en dos momentos: una primera vez comenzó entre 1520 y 1530, hasta finales del siglo XVI, periodo en Europa de viajes y descubrimientos (de profundo interés por culturas distintas y distantes), en que el libro comienza a ser publicado en varios países y diferentes idiomas.

Pero en España sólo se pudieron publicar unos pocos capítulos, a causa de la dificultad de impresión (en pleno periodo de Contrarreforma de la Iglesia Católica) de un texto que afirma que los descendientes bíblicos de Moisés son «reyes negros» (africanos) y de hecho habla de Etiopía (Abisinia) como la tierra elegida por Dios. Fueron publicadas solamente dos ediciones incompletas, que se limitan a pocos capítulos, traducidos probablemente de portugués a castellano (Toledo 1528; y Barcelona 1547).

En manera análoga, exactamente cuatro siglos más tarde, cuando la esencia del colonialismo de nuevo estimula la curiosidad de Europa hacia

los tesoros ocultos de los antiguos Imperios, en particular de África (pensemos en el desarrollo de la arqueología, especialmente egiptología), el Kebra Nagast se publica de nuevo, esta vez casi en su totalidad, en varios idiomas y en ediciones más recientes (entre 1922 y 1932 aproximadamente). Pero no se puede publicar un texto como éste en un país donde ya se acerca la tensión de una guerra civil: es el caso de España. Ciertamente los años treinta son protagonizados en toda Europa por una ola de mentalidad fascista y por ello ha resultado difícil imprimir un libro como el Kebra Nagast, que apoya la continuidad y afinidad entre judíos, cristianos, musulmanes, hasta los «negros» de Abisinia (Etiopía), yen particular afirma que todos somos un solo y único pueblo, dirigido por un solo y único Dios.

Por estas razones el antiguo y sagrado texto etíope Kebra Nagast, la Biblia secreta del Rastafari, tuvo que esperar hasta el 2010 para ser finalmente traducido también en castellano.

EL TRADUCTOR DE ESTE LIBRO

El doctor Lorenzo Mazzoni, joven escritor y traductor, se ha licenciado en la Universidad de Humanidades de Florencia (Italia), realizando como tesis de final de carrera un estudio sobre Bob Marley y el movimiento Rastafari (asignatura de Estética musical y Literatura inglesa). Después de un master en Barcelona, ha traducido al italiano el libro Kebra Nagast, publicado por Coniglio editore (Roma, 2007). En 2008 ha escrito el libro Rasta Marley. Las raíces del Reggae, publicado por la editorial Stampalternativa/NuoviEquilibri (Viterbo, 2009).

Gracias a estos trabajos puede contar con varias publicaciones relativas al mismo argumento: la filosofía Rastafari. Estuvo viviendo un tiempo en Jamaica y ha viajado por el norte de África; posteriormente se ha trasladado a España y en 2005 ha creado una asociación cultural Rastafari (AsociaZion Natural Mystic) con sede en Barcelona. Actualmente trabaja en Cataluña como profesor de idiomas en institutos y centros de formación de adultos, y colabora con la organización del festival Reggae Rototom Sunsplash.

Glorificando a Dios nuestro Padre, Creador del Universo; glorificando a su Hijo bajado hasta la Tierra, Jesucristo, gracias al que todo existe, y sin el que nada existiría; glorificando al Espíritu Santo, Uno

y Trino, el Paráclito, que viene del Padre y sigue al Hijo, nosotros adoramos la Trinidad, creemos en ella: en el nombre de un solo Dios, el Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo.

1. LA GLORIA DE LOS REYES

Cuanto sigue es la interpretación y explicación de los Trescientos Dieciocho Padres Ortodoxos acerca de lo que son el esplendor, la grandeza y la dignidad, y como el Todopoderoso los entregó a los hijos de Adán. Particularmente acerca de la grandeza y de la luz de Zión (el Tabot), Tabernáculo de la Ley de Dios, cuyo Creador y Menestral ha sido Él mismo, con la fortaleza de su santidad que reside antes de todas las cosas creadas, antes de los ángeles como de los hombres. Porque el Padre, el hijo y el Espíritu Santo, con perfecta unión, buena voluntad y concordia infinita, crearon juntos la celestial Zión, para que fuese el lugar de su Gloria. Entonces el Padre, el hijo y el Espíritu Santo dijEron: «Creamos al hombre a Nuestra imagen y semejanza1»; y con completo acuerdo e inmenso arbitrio, tuvieron la misma opinión. El hijo dijo: «Yo vestiré el cuerpo de Adán»; y el Espíritu Santo dijo: «Yo habitaré en el corazón de los Profetas y de los Justos». Así esta alianza, este pacto fue realizado en Zión, la ciudad de su Gloria. David diría más adelante: «Recuerda el pacto que hiciste hace tiempo para la salvación: la vara de tu herencia, en el Monte Zión, donde tú eternamente resides»[2].

Dios creó a Adán a su propia imagen y semejanza para aniquilar al arrogante Satán, en conjunto con su legión; creó a Adán, Su planta, y junto con él los justos, Sus hijos, para Su gloria y oración. El plan del Todopoderoso fue decidido y realizado en Su misma Palabra: «Yo me convertiré en hombre, y estaré en todas las cosas que he creado. Moraré en la carne». De esta manera en los días que siguieron, gracias a Su pura satisfacción, nació desde la carne de la Segunda Zión, el Segundo Adán, nuestro Salvador: el Cristo. Aquí reside nuestra gloria, nuestra fe, nuestra esperanza y nuestra vida: en la Segunda Zión[3].

2. LA GRANDEZA DE LOS REYES

Regresemos por tanto atrás en el tiempo, consideremos atentamente, para poder decidir cuál de los Reyes de la Tierra, desde el primer justo hasta el último, con respecto a las Leyes y a las Ordenanzas, por honor y grandeza, debemos magnificar, y cuál desacreditar.

Gregorio, el creador de maravillas y milagros[4], quien fue arrojado dentro de una cueva por su amor al martirio de Cristo, y después de haber sufrido tribulaciones por quince años, dijo: «Mientras estaba en el foso, pensé con mucha meticulosidad acerca de este asunto y acerca de la locura de los reyes de Armenia; y pensaba: por poco clarividente que era mi mente: ¿En qué consiste la grandeza de los reyes? ¿Está en la multitud de los soldados o en el esplendor de las posesiones terrenales? ¿O quizás en la extensión del propio poder sobre muchas ciudades y pueblos? Éste fue el objeto de mi contemplación cada vez en mis oraciones y desde entonces mi pensamiento me llevó siempre a meditar sobre el significado de la grandeza de los reyes. Por tanto empezaré el cuento ...».

3. EL REINO DE ADÁN

Ahora vuelvo atrás en el tiempo hasta Adán y digo: «Realmente Dios es Rey; a Él se destinan las plegarias; y Él designó a Adán como Rey bajo Su guía, sobre todas las cosas que Él había creado. Y lo expulsó fuera del Jardín del Edén por su apostasía, que se realizó a través del pecado de la Serpiente y de las trampas del Diablo. Fue en aquel momento doloroso que Caín nació; y cuando Adán vio que el rostro de Caín era sombrío e insociable y su apariencia malvada, se puso muy triste. Luego nació Abel: y cuando Adán vio que su apariencia era afable y su rostro hermoso, dijo: «Este es mi hijo. El heredero de mi reino».

4. LA ENVIDIA

Por tanto, cuando los dos hermanos crecieron juntos, Satán tuvo envidia de Adán y puso esta envidia dentro del corazón de Caín, que se puso celoso de Abel. En primer lugar por las palabras que su padre había dicho: «Él, cuyo rostro es espejo de buen temperamento, será el único heredero de mi reino». En segundo lugar porque su hermana de hermoso

rostro, que nació con él, fue entregada a Abel, siguiendo la ordenanza de Dios de multiplicarse y popular la tierra. El rostro de la hermana que había nacido con Abel se asemejaba al de Caín y su padre después de haberla dado a Caín como esposa, hizo que se alejaran de él. Tercero, porque cuando los dos hermanos ofrecían un sacrificio, Dios aceptaba el ofrecimiento de Abel y rechazaba el ofrecimiento de Caín. Entonces, por sus celos, Caín mató a Abel. El fratricidio fue creado por la envidia de Satán hacia los hijos de Adán. Después de asesinar a su hermano, Caín cayó en un estado de temblor y miedo horrible, y fue repulsado por su padre como por Su Señor. Entonces Seth nació y Adán lo miró, y dijo: «Ahora El Más Elevado ha mostrado compasión hacia mí y Él me ha dado la luz de mi propio rostro. En el doloroso recuerdo, me consolaré gracias a él. El nombre de aquel que asesinó a mi heredero debe ser borrado, hasta la novena generación».

5. EL REINO DE SETH

Adán murió y Seth reinó con rectitud. Y Seth murió, y Henos reinó; y cuando Henos murió, Kaynan reinó. Y Kaynan murió, y Mahalaleel reinó. Y Mahalaleel murió y Jared reinó. Y cuando Jared murió Henoch reinó en virtud, y con temor al Todopoderoso. Por esto Dios lo ocultó, para que él no encontrara la muerte.

Y él se convirtió en Rey viviente, en la tierra de la vida. Y después que Henoch desapareció, Methuselah [Matusalén] reinó. Y Methuselah murió, y Lamec reinó; y Lamec murió, y Noah reinó en virtud, y complació al Todopoderoso en todos sus gestos.

6. EL PECADO DE CAÍN

Aquel hombre maldito, Caín, asesino de su hermano, multiplicó la maldad; y su semilla hizo lo mismo, provocando la cólera de Dios contra sus maldades. Su estirpe no tenía en los ojos el miedo al Todopoderoso y ninguno de sus hijos mantuvo en la mente que Él los había creado; ellos nunca oraron y nunca Le adoraron, nunca invocaron Su nombre y no Le sirvieron, ni movidos por el miedo. Más aún, sus sucesores sólo pensaron

en comer, beber, bailar, tocar instrumentos de cuerdas, cantar canciones obscenas, y además ellos trabajaron suciamente, sin leyes, sin medida y sin regla. Entonces la maldad de los hijos de Caín se multiplicó, hasta el punto que ellos en su indecencia introdujeron la semilla del asno dentro de la yegua y así fue generado el mulo, cosa que por cierto el Todopoderoso no había ordenado. Incluso algunos dieron sus hijos creyentes, a los que negaban a Dios; y su descendencia se transformó en la estirpe de la inmunda ciudad de Gomarra, criados por una semilla mitad buena y mitad mala. Sin duda para aquellos que hagan estas maldades, el juicio está listo y su error es perdurable.

7. NOÉ

Noé fue un hombre virtuoso. Él temía al Todopoderoso, y mantuvo la virtud y la Ley que sus padres le habían transmitido (Noé fue la décima generación desde Adán); él mantuvo la memoria e hizo siempre lo que era más justo, preservando su cuerpo de fornicación, amonestando a sus hijos, ordenándoles que no se mezclaran con los hijos de Caín, el tirano arrogante, el divisor del reino, quien caminó con el consejo del Diablo, quien hizo germinar las flores del mal. Caín enseñó a sus descendientes todo lo que el Todopoderoso odiaba: altivez, vanagloria al hablar, autoadulación, calumnias, falsas acusaciones e incluso promesas de falsos juramentos. Y aliado de estas cosas, en la perversidad de su indecencia, fuera del lícito y en contra de la ley, les instigó a que el hombre se contaminara con el hombre y las mujeres hiciesen entre ellas cosas abominables.

8. EL DILUVIO

Todas estas cosas no gustaron de ninguna manera al Todopoderoso, que entonces los destruyó con el agua del Diluvio, más fría que el hielo. Él abrió las puertas del Paraíso y las cataratas del Diluvio se derramaron hacia abajo; abrió las fuentes que estaban bajo tierra, y los manantiales del Diluvio aparecieron en la tierra. y los pecadores fueron exterminados, cosechando el fruto de su castigo. Y con ellos perecieron también todas las bestias y todos los animales que se arrastran, porque habían sido creados

para la gratificación de Adán y para su gloria: algunos, dados para asegurarle alimento, otros para su placer y algunos para la glorificación del Creador, sólo para que el hombre los pudiera conocer; como David dijo: «Tú has puesto todo a sus pies».[5] Entonces por su bien fueron creados y por su bien destruidos, con la excepción de ocho Almas y de siete ejemplares puros de cada animal y bestia que se arrastre, y dos impuros de cada bestia y animal que se arrastre.

9. EL PACTO DE NOÉ

Después Noé, hombre virtuoso, murió; entonces Shem reinó con sabiduría y virtud, porque él fue bendecido por Noé con las palabras: «Sé Dios para tu hermano». Y a Cam él dijo: «Sé sirviente de tu hermano». Y le dijo a Jafet: «Sé el sirviente de Shem mi heredero, y sé obediente con él».[6] Pero de nuevo, después del Diluvio, el Diablo nuestro enemigo, no cesó con su hostilidad en contra de los hijos de Noé: agitó a Canaan, el hijo de Cam, que se convirtió en un tirano violento y sustrajo el reino de los hijos de Shem. Así fue dividida la Tierra entre ellos, mientras Noé les hizo jurar en el Nombre del Todopoderoso que ellos no hubieran invadido los márgenes recíprocos, y que no comerían la bestia que hubiera muerto por sí misma o hubiera sido desgarrada por los animales salvajes, y que ellos no cultivarían prostitución en contra de la ley, sino el Todopoderoso de nuevo se molestaría con ellos y los castigaría con un Diluvio. Este juramento venía de la humildad de Noé, que presentó sacrificios, lloró y se lamentó, derramando sus lagrimas. Y Dios conversó con Noé: «Si Tú, mi Señor, destruirás la Tierra una segunda vez con un Diluvio, déjame por lo menos estar con aquellos que perecerán». Y el Más Elevado respondió: «Yo haré un Pacto contigo: tendrás que informar a tus hijos, decirles que no pueden comer la bestia que haya muerto por sí misma o que haya sido desgarrada por los animales salvajes, y no deben cometer prostitución en contra de la ley; y Yo, por mi parte no destruiré la Tierra por segunda vez con un Diluvio, al contrario daré a tus hijos Invierno y Verano, el tiempo de la siembra y aquel de la cosecha, Otoño y Primavera».[7]

10. ZIÓN

«Por Mí Mismo y por Zión, el Tabernáculo de Mi alianza, que He creado como trono misericordioso y para la salvación de los hombres, te prometo que en los últimos días lo haré descender hasta tu estirpe; que con placer aceptaré las ofrendas de tus hijos en la Tierra, y que el Tabernáculo de Mi alianza estará con ellos para siempre. Y cuando una nube aparezca en el cielo, para que ellos no teman que un Diluvio se aproxime, Yo haré descender de mi morada en Zión, un Arco, símbolo de Mi Alianza, que es el arco iris, que coronará con sus colores el Tabernáculo de Mi Ley. Sucederá que cuando vuestros pecados se multipliquen, Yo estaré deseoso de encolerizarme con vosotros; pero Yo recordaré el Tabernáculo de Mi alianza, y Yo pondré el arco iris en el cielo. Apartaré mi rabia y mandaré Mi compasión. Nunca olvidaré Mi palabra, todo cuanto sale por Mi boca es irrevocable. El Cielo y la Tierra pasan. Mi palabra no».

Entonces los Arzobispos Patriarcas que estaban allí respondieron diciendo al bendecido Gregorio: «Contempla ahora: nosotros entendemos por fin, que antes de que cualquier cosa fuera creada, incluso los ángeles, y antes de los Cielos y de la Tierra, y antes de las columnas del Paraíso, y de los abismos del mar, Él creó el Tabernáculo de la Alianza; así que lo que está en el Cielo pueda estar sobre la Tierra también».

11. LA DECLARACIÓN UNÁNIME DE LOS TRESCIENTOS DIECIOCHO PADRES ORTODOXOS

Contestaron diciéndole: «Realmente el Tabernáculo de la Alianza fue la primera cosa creada por Dios, no hay inexactitud en tus palabras; eso está seguro, correcto, justo e inalterable. Él creó Zión antes de cualquier otra cosa, para que fuera la morada de Su gloria; y la idea de Su Pacto no fue diferente de lo dicho: «Vestiré la carne de Adán, que está hecha de polvo, así compareceré delante de todos los que he creado, con Mi mano y Mi voz». Por tanto si el Paraíso de Zión no hubiera bajado ni hubiera vestido la carne de Adán, entonces Dios que es Palabra no habría aparecido, ni existiría para nosotros alguna salvación. Prueba de esto es la similitud: el divino Zión en efecto tiene que ser mirado como anagogía de la Madre del Redentor, María. Ya que en el Zión construido, están guardados los Diez

Mandamientos de la Ley, escritos por Sus manos; y Él mismo, el Creador, vivió en el vientre de María, y gracias a Él todo fue generado.

12. CANAAN

De ahí fue Canaan que sustrajo el reino a los hijos de Shem, desobedeciendo al juramento que su padre Noé le hizo prometer: los hijos de Canaan fueron siete poderosos hombres, así que éste se apoderó por la fuerza de siete grandes ciudades de la tierra de Shem y puso sus hijos al mando de ellas; haciendo eso duplicó sus propios haberes. Pero en los días siguientes Dios se vengó contra los hijos de Canaan, e hizo que los hijos de Shem recuperasen sus bienes, heredando no sólo las tierras de los Cananitas, si no también de los Perizeos, de los Ivitas, de los Hititas, de los Amarritas, de los Jebuseos y de los Girgeseos; es decir de todo lo que la estirpe de Canaan sustrajo por la fuerza a la semilla de Shem. Ya que no era justo invadir el Reino, rompiendo el juramento; y a causa de eso los hijos de Canaan perdieron la vida, y hasta su recuerdo pereció, ya que infringieron el mandamiento de Dios, llegando a venerar ídolos e inclinarse delante de ellos como si fueran divinidades.

Después de la muerte de Shem, Arfaxad reinó y después de la muerte de Arfaxad, Kaynan[8] reinó, y después de la muerte de Kaynan, Salah reinó, y después de él Eber reinó y luego Paleg, y sucesivamente Reu reinó, y después de él Serug, y luego Nacor, y sucesivamente Terah reinó. Ellos, son los que construyeron imágenes mágicas, y fueron a las tumbas de sus padres e hicieron estatuas de oro, plata y cobre; incluso, un demonio solía hablar con ellos a través de la imagen de sus padres, diciendo: «¡Ay hijo mío! Ofréceme en sacrificio al hijo que más quieres». Y ellos mataron a sus propios hijos e hijas para los demonios, donando sangre inocente a indignos monstruos.

13. ABRAHAM

Entonces Terah tuvo un hijo y lo llamó Abrám: cuando Abrám tuvo doce años su padre Terah lo mandó a vender ídolos. Abrám dijo: «Éstas no son las divinidades que pueden conducirnos a la salvación»; en todo caso

cogió los ídolos para venderlos, como su padre le había ordenado. Pero a los que estaban a punto de comprarlos, decía: «¿Queréis Dioses que no pueden llevar a la salvación? ¿Cosas hechas de madera, hierro, piedra y cobre, que las manos de un artesano han construido?». Obviamente todos rechazaban la adquisición de los ídolos de Abrám, ya que él mismo difamaba las imágenes del propio padre. Por tanto, mientras estaba volviendo, se apartó de la calle y puso los ídolos al suelo; los miró y les dijo: «Ahora me pregunto, si sois capaces de hacer lo que os pregunto en este momento: ¿Podéis darme pan de comer o agua de beber?». Claramente ninguno de estos contestó, ya que solamente eran unos pedazos de piedra y madera; y él se rabió, cubriéndolos de insultos, mientras que estos no decían ni una palabra. Luego abofeteó la cara de uno, coceó a otro con un pie y un tercero lo pisó, haciéndolo añicos, y diciendo: «Si no sois capaces de defenderos del que os golpea y no podéis callar, con otras injurias, al que os insulta, ¿Como podéis ser llamados Dioses? Los que os adoran lo hacen en vano; y en cuanto a mí, os rechazo decididamente: nunca seréis mis dioses». Por tanto volvió la cara hacia el este, alargó sus manos y dijo: «Eres tú mi Dios, o Señor, Creador del cielo y del mundo, Creador del Sol y de la Luna, Creador del mar como del continente, Fundador de la grandeza del Paraíso y de todo lo que es visible como de lo que es invisible; ¡Ay Creador del Universo! Tú serás mi Dios. Yo repongo mi confianza en Ti, y desde este día en adelante mi fe será totalmente en Ti». Entonces apareció delante de él un carro ardiente y flamante, tanto que Abrám tuvo miedo y bajó su cabeza a tierra; Dios le dijo: «No tengas miedo. Levántate[9]». Y apartó el miedo de Abrám.

14. EL PACTO DE ABRAHAM

Dios habló con Abrám, diciéndole: «No tengas miedo. Desde este día tú eres Mi siervo y Yo sellaré Mi Pacto contigo, y con tu estirpe después de ti, que multiplicaré, tal como daré magnificencia a tu nombre, más allá de todas tus expectativas. Conduciré el Tabernáculo de Mi Alianza hasta la Tierra, siete generaciones después de ti, y se desplazará con tu descendencia, y será la salvación de tu pueblo; entonces mandaré Mi Palabra para la salvación de Adán y de sus descendientes para siempre. En este momento los que pertenecen a tu pueblo son hombres indignos: han

rechazado Mi Divinidad, que siempre es verdadera. Pero por cuanto te concierne, así sea, que no puedan seducirte día tras día: ven, sal fuera de la tierra de tus padres, sígueme al lugar que te mostraré y Yo lo donaré a tu estirpe, después de ti». Y Abrám obedeció a Dios, poniéndose a su disposición. Y Dios le dijo: «Desde ahora en adelante, tu nombre será Abrabam[10]», Le dio un saludo de paz y volvió al Paraíso. Abraham volvió donde vivía, cogió a Sara, su mujer, y partió, sin volver a ver ni su padre ni su madre, ni su casa, ni sus parientes; les olvidó a todos, por voluntad de Dios. Llegó en la ciudad de Salém, donde habitó y reinó con justicia, sin infringir los mandamientos de Dios. Así Dios le dio bendiciones sobremanera, poniendo a su servicio trescientos dieciocho servidores robustos, adiestrados para la guerra, que se quedaron siempre con él, listos para ejecutar su voluntad. Ellos vestían túnicas ricamente bordadas con oro y tenían alrededor del cuello cadenas de oro, y cinturones de oro alrededor de las caderas, y sobre sus cabezas coronas de oro: gracias a estos hombres Abraham derrotó a cada uno de sus enemigos. Finalmente murió en la gloria de Dios, habiendo sido bastante más misericordioso y excelente respecto a los que vivieron antes de él. Fue benévolo y por lo tanto honrado, y siempre sumamente estimado.

15. ISAAC Y JACOB

Isaac, su hijo, se volvió Rey y nunca infringió los mandamientos de Dios; fue puro tanto en su alma como en su cuerpo y murió con honor. Entonces su hijo Jacob reinó y él tampoco infringió los mandamientos del Dios, así que sus posesiones fueron numerosas, y muchísimos sus hijos; Dios le dio bendiciones y él murió con honor.[11]

16. RUBEN

Después de él, el hijo primogénito de Jacob infringió el mandato del Dios, y el reino se alejó de él y de su descendencia, ya que yació con la mujer de su padre[12] nunca es correcto infringir ninguna ley que Dios ha mandado. Su padre le abominó y Dios se irritó con él. Tanto que le transformó en el último entre sus hermanos, y a sus hijos en leprosos y

sarnosos; y aunque fuera el primogénito de Jacob, el reino fue alejado de él.[13] Entonces su hermano más joven fue designado para reinar y debido a esto fue llamado Judas[14]: su descendencia fue bendecida, su reino floreció y sus hijos también fueron bendecidos. Después de él, Farés su hijo reinó. Luego murió, y su hijo Hezron reinó; y después, su hijo Oren[15] reinó, y luego Aram[16]; y después Amindalo su hijo reinó, y sucesivamente Shálmon su hijo, y luego Boaz; siguió Iojebed, cuyo sucesor fue Jesé. Esto es cuanto hay que decir respeto al reino: la bendición del padre recaía sobre el hijo, así que el reino siempre fue bendecido con prosperidad. Y respecto ala soberanía sobre la tierra de Israel, después de la muerte de Jesé, David reinó con justicia, integridad y benevolencia.

17. LA GLORIA DE ZIÓN

Al principio de los tiempos, cuando Dios creó los Cielos, ordenó que Zión, Arca de la Ley Divina, se volviera la morada de Su gloria sobre la Tierra. Queriendo eso, condujo el Arca sobre la tierra y permitió a Moisés hacer de ella una copia parecida. Le dijo: «Construirás un arca de madera que no pueda ser comido por los gusanos y la revestirás de oro puro. En su interior pondrás la Palabra de la Ley, que es la alianza que he escrito con Mis mismos dedos: harás que puedan custodiar Mi ley, las dos Tablas de la Alianza[17]». Moisés hizo un Tabernáculo celestial y espiritual, cuyo interior era de diferentes colores: una obra maravillosa, que parecía hecha de jaspe y piedras brillantes, de topacio y de piedra color jacinto, de cristal y de pura luz. Capturaba los ojos con su fuerza y sorprendía cada mente gracias a su resplandor. El arca fue hecha por la mente de Dios más que por las manos de un hombre: Él mismo la creó como morada para Su Gloria. Era espiritual y llena de compasión, algo celestial y lleno de luz; un símbolo de libertad y una morada de la Divinidad, que reside en los Cielos, pero se manifiesta sobre la Tierra. El Arca podía permanecer tanto entre los hombres como con los ángeles; ser una ciudad de salvación para los hombres y una casa para el Espíritu Santo. En su interior se encuentran un recipiente (Gomor) de oro, que contiene una medida del maná que bajó desde los Cielos, y el bastón de Aarón, que brotó después de haberse marchitado aunque nadie lo hubiese regado, y fue partido por dos puntos, volviéndose tres partes, de uno solo que originariamente era.

Por tanto Moisés revistió el Arca con oro puro y construyó palas de sostén para transportarlo, y anillos en que enhebrar estas palas: así el Arca fue transportado hasta delante del pueblo y de allí hasta la tierra prometida, que era Jerusalén. Mientras atravesaban el mar Jordano y los sacerdotes transportaban el Arca, el agua se elevaba como un muro hasta que todos no lo hubiesen atravesado y cuando todos lo atravesaron, pasaron los sacerdotes también, llevando el Arca, que fue puesto en la ciudad de Judea, la tierra de su herencia. Muchos Profetas se establecieron delante de los hijos de Israel, en frente del Tabernáculo del Testimonio, y los sacerdotes vistieron el Ephod[18], para poder servir el Tabernáculo, y los más altos cargos litúrgicos hicieron ofrendas para conseguir la remisión de sus pecados y de los del pueblo.

Entonces Dios ordenó a Moisés y a Aarón de hacer recipientes para el Tabernáculo del Testimonio, para poner las decoraciones de lo que más Santo es en lo Sagrado; es decir objetos como: recipientes de oro, platos y copas, jarros y tablas sagradas, vestidos preciosos, sostenes y capiteles para las columnas, lámparas, macetas para el aceite, candelabros, pinzas, velas, anillos y palas para el transporte, copas grandes y lavaderos, cortinas bordadas y pendientes, coronas y vestuarios elaborados, vestidos purpúreos, pieles pintadas, alfombras y paños, tejidos preciosos, ungüentos dignos de reyes y sacerdotes, pendientes violetas y escarlatas, tapices de doble espesor, y además de esto seda, pieles de cordero y pieles rojas de carnero, y piedras preciosas, además de rubíes y zafiros y esmeraldas... Todo para que fuera repuesto en el Tabernáculo del Testimonio, morada de Zión, casa de Su Gloria. Dios les dijo de conservar en su interior[19] las Dos Mesas escritas por Sus propios dedos, así Zión siempre habría velado sobre ellos. Y hacía eco la orden a Moisés: «Harás un tabernáculo de madera que no podrá ser comido por los gusanos, donde Zión se quedará: su largura será de dos codos y medio y el ancho de un codo y medio; lo revestirás de oro puro tanto al interior como al exterior, y lo adornarás con anillos y agujeros en los cuatro lados para facilitar su transporte, y éste será el Tabernáculo de la Ley».

Éste fue exactamente el mando de Dios a Moisés, sobre el monte Sinaí: incluso le enseñó el trabajo, el modo de construir y el modelo que seguir. Entonces Zión fue reverenciado con infinita magnificencia en Israel y fue reconocido por Dios como la morada de Su gloria. Él mismo bajó del Monte de Su Santidad y conversó con Sus elegidos, abriéndoles un camino

de salvación y liberándolos de las manos de sus enemigos. Y habló con ellos desde la columna de nubes, ordenando conservar para siempre Su Ley y Sus mandamientos, y caminar según Sus preceptos.

18. EL ACUERDO ENTRE LOS PADRES ORTODOXOS Y LOS OBISPOS

El Consejo de los Trescientos dieciocho contestó diciendo una vez más: «Amén. Ésta es la salvación de los hijos de Adán. Desde que el Tabernáculo de la Ley de Dios ha bajado a la Tierra, ellos tienen que ser llamados «Hombres de la casa de Dios»; lo dijo también David, «Su morada está en Zión[20]». Dios dijo por boca del Espíritu Santo: Mi morada está aquí, porque lo he elegido. Y bendeciré a sus sacerdotes, y la haré humilde, porque ésta es la felicidad. Y a través de David pondré la semilla en ella, y sobre la Tierra un hombre será Rey, como en los Cielos una de sus semillas reinará sobre la carne desde el trono de Dios. Y sus enemigos serán reunidos a sus pies, marcados con su señal».

19. CÓMO ESTE LIBRO FUE ENCONTRADO

El patriarca Timoteo, que fue entre el año 511 y el año 517 Arzobispo de Bizancio[21], dijo: «He encontrado en la Iglesia de [Santa] Sofía, entre los libros y los tesoros reales, un manuscrito [que dice] que el reino del mundo entero [perteneció] un tiempo al emperador de Bizancio y al emperador de Etiopía».

20. LA DIVISIÓN DE LA TIERRA

[El libro] dice: «Desde el centro de Jerusalén, en dirección norte y sureste, es la parte del emperador de Bizancio; y desde el centro de Jerusalén, dirección norte hasta la India Occidental y sur, la parte del emperador de Etiopía. Ambos pertenecen a la estirpe de Shem, hijo de Noé, la misma de Abraham, además de David (II), hijo de Salomón: Dios dio gloria a la descendencia de Shem por mérito de la bendición conferida a su

padre Noé. Por tanto, el emperador de Bizancio es hijo de Salomón. Tal como el emperador de Etiopía, que es el primogénito, el hijo mayor de Salomón [David II].

21. LA REINA DEL SUR

El mismo manuscrito también habla de como la Reina del Sur nació, y asimismo el evangelista.[22] la menciona. Nuestro señor Jesucristo, condenando entre los Judíos de aquel tiempo aquellos que le crucificaron, habló diciendo: «La Reina del Sur surgirá en el Día del Juicio y condenará y derrotará esta generación que no ha escuchado la prédica de Mis palabras: porque ella vino desde los confines de la Tierra, sólo para escuchar la sabiduría de Salomón[23]». La Reina del Sur, de la que Él habló, era la Reina de Etiopía. Diciendo «los confines de la Tierra» Él aludía a la delicada constitución femenina, a la dureza del viaje, al Sol ardiente, al hambre y la sed a lo largo del camino. Esta Reina del Sur tenía una cara maravillosa, su estatura era soberbia, y la inteligencia y la comprensión que Dios le había donado eran elevadas a tal punto, de empujarla hasta Jerusalén para escuchar la sabiduría de Salomón; eso ocurrió gracias al deseo y a la voluntad de Dios. Además ella era extraordinariamente rica ya que Dios le donó gloria y riquezas, oro y plata, espléndidas vestiduras, camellos, esclavos y mercaderes. Estos últimos cuidaban de sus asuntos y comerciaban en su lugar por tierra y por mar, en India como en Aswan[24].

22. TAMRIN EL COMERCIANTE

Había entre ellos un hombre muy sabio, jefe de una de estas caravanas de comerciantes, cuyo nombre era Tamrin, que cargaba hasta quinientos veinte camellos y mandaba aproximadamente setenta y tres barcos.

En aquel tiempo el Rey Salomón deseaba construir la Casa del Padre y enviaba mensajes a todos los comerciantes hacia este y oeste, como hacia norte y sur, proponiéndoles de ir a coger oro y plata donde él, así que él pudiera tener en cambio todo lo necesario para su obra. Algunos le contaron de éste rico comerciante etíope y Salomón le mandó un mensaje diciéndole que trajera cualquier cosa quisiera desde Arabia: oro rojo y madera negra

que no pudiese ser comida por gusanos, y también zafiros. Aquel comerciante, cuyo nombre era Tamrin, jefe de caravana de la Reina de Etiopía, fue hasta el Rey Salomón: el Rey cogió todo lo que deseaba de él y dio al comerciante todo lo que éste quisiera a cambio, en gran abundancia. Y aquel comerciante era un hombre de fina prudencia y notó y comprendió la sabiduría de Salomón, de la que se sorprendió sobremanera. Por tanto lo estudió muy cuidadosamente, para aprender como el Rey contestaba con su palabra, para entender su juicio, la prontitud de su respuesta y su discreción en hablar, y toda la manera de su vida, hasta su modo de sentarse y de levantarse, hasta sus ocupaciones y su amor, su administración, su escritorio y su Ley. [Y vio que] a los que Salomón tenía que dar órdenes, les hablaba con humildad y gracia, y cuando estos se equivocaban, los reprochaba amablemente. Ya que había construido su propia casa con sabiduría y en el temor de Dios, sonreía elegantemente a los necios y los ponía en el camino de la rectitud, y trataba con amabilidad también las sirvientas. Abría su boca expresándose en parábolas y sus palabras eran más dulces que la miel más pura; todo su comportamiento era admirable, todo su aspecto agradable. Ya que la sabiduría es querida por los hombres de comprensión, mientras es rechazada por los ignorantes.

Entonces cuando aquel comerciante vio todas estas cosas, se quedó atónito y se asombró mucho. Ya que todos los que habían ido a conocer a Salomón lo habían tratado con gran respeto y se había vuelto su maestro; por su sabiduría y excelencia, los que lo habían visto una vez no deseaban dejarlo nunca, ni alejarse de él. La dulzura de sus palabras era como agua para el sediento, como pan para lo hambriento, como una cura para el enfermo y como un vestido para quien esté desnudo. Era como un padre para los huérfanos. Juzgaba con sabiduría y no aceptaba los favoritismos de nadie, es decir que era imparcial. Tenía gloria y riqueza, que Dios le dio en gran abundancia; exactamente oro, plata, piedras preciosas, ricos vestidos además de bueyes y ovejas y cabras innumerables. Por tanto en los días del Rey Salomón, el oro era común como el bronce, la plata como el plomo, y bronce, plomo e hierro eran abundantes como la hierba de los campos o las cañas del desierto; también la madera de cedro era abundante. Dios le había dado gloria, riquezas y sabiduría en tal abundancia que no hubo nadie como él entre sus predecesores; y tampoco entre los que lo han seguido después, hubo alguien como él.

23. EL COMERCIANTE TAMRIN VUELVE A ETIOPÍA

Ocurrió que el comerciante Tamrin deseara volver a su tierra; por tanto fue donde Salomón, se inclinó, lo abrazó y dijo: «[La paz sea con su majestad! Despídeme por favor y déjame volver a mi País, de mi Señora; ya me he detenido bastante tiempo observando tu gloria y tu sabiduría, y gozando de la abundancia de las carnes deliciosas que me has ofrecido, y ahora querría volver donde mi Señora. ¡Querría poderme quedar contigo, incluso trabajando como uno de tus últimos sirvientes, ya que son bendecidos los que escuchan tu voz y ejecutan tus mandos! Querría poderme quedar aquí, sin dejarte nunca, pero tú tienes que dejarme ir donde mi Señora, para que pueda cumplir con mi encargo y entregarle lo que es Suyo. En cuanto a mi, soy siervo suyo». Por tanto Salomón fue a su casa, le dio cada cosa preciosa que éste deseara para el país de Etiopía y lo mandó en paz. Tamrin le dijo adiós, se fue, siguió su camino y llegó donde su Señora, entregándole lo que traía y contándole como había llegado hasta el país de Judea y a Jerusalén, y de como había llegado a la presencia de Rey Salomón, y todo lo que había visto y oído. Le contó como Salomón administraba personalmente la justicia, como hablaba con autoridad, como decidía justamente acerca de cada argumento fuese consultado. Le explicó que Salomón era agraciado y gentil al contestar, no había falsedad en él y solía enviar inspectores a vigilar sobre los setecientos leñadores que arrastraban la madera, y sobre los ochocientos obreros albañiles que sacaban la piedra:

Salomón trataba de aprender de todos los mercaderes y comerciantes las astucias y las habilidades de la profesión, recibiendo informaciones y correspondiendo el doble de ellas, y sus obras y su trabajo eran siempre ejecutados con sabiduría.

Por tanto cada mañana el comerciante Tamrin hablaba a la Reina de la sabiduría de Salomón, de como él administraba rectamente la justicia, además de como él preparaba su mesa, de como ofrecía banquetes, de como fuera sabio en pensar y en dirigir sus sirvientes en todos los asuntos, de como ellos obedecían a su mando, de como ningún hombre defraudaba a su prójimo y nadie sustraía la propiedad a otro, ni habían ladrones o delincuentes, en sus días. Ya que en su sabiduría, él reconocía a los que se equivocaban y los castigaba y asustaba para que ellos no repitieran sus

actos malvados, sino vivieran en un estado de paz unido al justo temor por el Rey.

Tamrin contó todas estas cosas a la Reina y cada mañana recordaba todo lo que vio con el Rey, y se lo relataba. La Reina quedó enmudecida y maravillada por cuanto escuchó del comerciante su servidor, y sintió en el corazón que habría ido hacia él, y lloró por la grandeza del placer que probó en escuchar los cuentos de Tamrin. Ella estaba ansiosa de ir donde el Rey, pero meditando sobre el largo viaje pensó que fuese demasiado lejos y demasiado difícil de afrontar. A su momento le preguntaba a Tamrin de Salomón y a su momento Tamrin le hablaba de él, así que la Reina se volvía más deseosa todavía de ir a conocer su sabiduría y también para ver su cara, para abrazarle y para suplicar su majestad. Fue así que su corazón se preparó para ir hacia él, porque Dios lo hizo tal y la hizo desear ir.

24. LA REINA SE PREPARA PARA EMPRENDER SU VIAJE

La Reina por tanto les dijo: «Escuchadme, vosotros que sois mi pueblo, y prestad atención a mis palabras. Ya que tengo un deseo de sabiduría y mi corazón trata de encontrar el conocimiento. Estoy raptada por el amor al saber, estoy envuelta por las cuerdas de la filosofía; ya que la sabiduría tiene sobremanera más valor que cualquier tesoro de plata y oro, y es lo mejor que haya sido creado sobre la Tierra. ¿A qué bajo el cielo puede ser comparada la sabiduría? Ella es más dulce que la miel y embriaga más que el vino, y es luminosa incluso más que el Sol, por tanto tiene que ser querida más que todas las piedras preciosas del mundo. Está lisa y engrasa más que el aceite y satisface los apetitos humanos más que cualquier exquisita carne, y da [al hombre] más rica recompensa que millares de trozos de oro y plata. Es un manantial de alegría para el espíritu, es la luz y el brillo del ojo, es el aumento de velocidad del pie, es la protección del pecho, el yelmo para la cabeza, una cadena para el cuello y un cinturón para las caderas. La sabiduría hace escuchar a las orejas y da comprensión a los corazones, es el maestro de los que aprenden, es consejera para los que son discretos y prudentes, y da fama a los que la buscan.

Por cuanto concierne al reino, no puede sustentarse sin la sabiduría, ni las riquezas ser conservadas; el pie no puede tener el lugar que ha alcanzado, sin sabiduría. Sin conocimiento, lo que la lengua dice es

inaceptable. La sabiduría es lo mejor entre todos los tesoros, tiene una perfección impropia a los haberes. Sin ella quien acumula oro y plata no puede obtener ninguna ventaja; pero él que acumula sabiduría, posee algo que nunca podrá serle sustraído del corazón. Por tanto, lo que los necios acumulan, será consumido por el sabio. Por la debilidad de los que pecan, los justos son alabados; y siempre por los actos corrompidos de los necios, los sabios son queridos. La sabiduría tiene algo de exaltador y precioso: la querré como una madre y ella como una hija me abrazará. Seguiré las huellas del conocimiento y me protegerá para siempre; la buscaré y ella estará para siempre conmigo. Seguiré sus huellas y no me hará perder; estaré sobre ella y será para mí un muro de diamantes. Encontraré amparo en ella y me dará poder y fuerza; me alegraré con ella y será para mí abundante satisfacción. Entonces es justo que nosotros sigamos las huellas de la sabiduría, para que las suelas de nuestros pies puedan pasar el umbral de las puertas de la sabiduría. Por tanto busquémosla y la encontraremos; querámosla y no se esconderá de nosotros; sigámosla y la alcanzaremos. Pidamos, y recibiremos; dejemos dirigirse hacia ella nuestros corazones para que no podamos olvidarla nunca. Si [nosotros] la recordamos, ella nos recordará; y con los necios no repartiréis la sabiduría, ya que no la estiman honorablemente y ella no les quiere. Honrar el conocimiento es el honor del sabio y el amor de la cultura es el amor del filósofo. Amad a quien es sabio y no os alejéis de él; y gracias a su visión vosotros también os volveréis sabios. Escuchad los discursos de su palabra, para que podáis ser como él; mirad donde éste ha puesto el pie y no lo dejéis, así que vosotros podáis recibir el recuerdo de su sabiduría. Yo quiero al Sabio simplemente escuchando hablar de él, sin tampoco haberle visto, y toda su historia que me ha sido referida es como el deseo de mi corazón, es como agua por el sediento».

Entonces sus nobles, sus esclavos, sus criadas, y sus consejeros, contestaron diciéndole: «Nuestra Señora, acerca de la sabiduría, ésta no falta en ti y es por tu sabiduría que quieres el conocimiento. En cuanto a nosotros, si tú te vas, nosotros iremos contigo y si tú te sientas nosotros nos sentaremos contigo; nuestra muerte estará con tu muerte y nuestra vida con tu vida». Fue así que la Reina se preparó para emprender su viaje, con gran lujo y majestuosidad, y con gran atención y muchos preparativos. Ya que, por voluntad de Dios, su corazón deseó ir hasta Jerusalén, para que pudiera escuchar la sabiduría de Salomón; puesto que lo había oído codiciosamente.

Fue así que se preparó para partir. Setecientos noventa y siete camellos fueron cargados, y mulos y burros en cantidad innumerable también, y ella se puso en camino para su viaje, y siguió su ruta sin pausa, y su corazón siempre tuvo fe en Dios.

25. LA REINA LLEGA DONDE EL REY SALOMÓN

Por tanto llegó a Jerusalén y llevó al Rey muchos preciosos regalos que éste siempre había deseado poseer. Él la recompensó con grandes honores y agradecimientos, y le dio un alojamiento a lado del suyo, en el edificio real. Le mandó comida por la mañana y por la tarde [a ella como a su sequito]: cada vez quince medidas de ‘kóri’ de la harina blanca molida más fina, cocinadas con aceite y jugo, y salsas en abundancia, además de treinta medidas de ‘kóri’ de harina blanca triturada, de la que se podía hacer pan para trescientas cincuenta personas, con las necesarias cuberterías, y diez bueyes domésticos y cinco toros y cincuenta ovejas, sin contar los cabritos, ciervos, gacelas y gansos, además de jarrones de vino, que contenían sesenta medidas gerrât, y treinta medidas de vino envejecido, y también veinticinco cantantes hombres y veinticinco cantantes mujeres, y finalmente la miel más rica, y dulces increíbles, y algunos de estos platos fueron comidos por él mismo, y también bebieron vino juntos. Y cada día le daba nada menos que once vestidos que hechizaban los ojos; la visitaba y era gratificado por ello, tal como ella le visitaba y era complacida por ello, descubriendo su sabiduría y sus justos mandamientos y su resplandor y su gracia, y oyendo la elocuencia de sus discursos. Ella estaba maravillada en la profundidad de su corazón y sinceramente asombrada, y reconoció su inteligencia, percibiendo muy claramente con sus propios ojos como él fuera admirable; tuvo mucho que pensar respecto a todo lo que había visto y oído con él, y a cuanto perfecta fuese su actitud, cuanto sabia su comprensión, agradable su cortesía, e imponente su estatura. Ella observó la particularidad de su voz, los discretos comentarios de sus labios, el hecho que diera mandos siempre con dignidad y que contestara con calma y en el temor de Dios. Todas estas cosas vio y quedó atónita de la grandeza de su sabiduría, ya que no había ningún tono de jactancia en sus palabras ni en sus conversaciones, sino todo lo que decía era perfecto.

Así sucedió que mientras Salomón estaba trabajando en la edificación de la Casa de Dios, se levantaba e iba a la derecha e izquierda, adelante y atrás. Les enseñaba a los obreros entendidos cuales tenían que ser las medidas y los pesos, además del espacio que debía ser cubierto [por los materiales], y les decía a los trabajadores del metal como tenían que utilizar los martillos, los taladros, los cinceles, y por fin les enseñaba a los canteros el ángulo [de medida], el círculo y la superficie [de medida]. Todo estaba escrito por su mando, no había nadie que se opusiera a su palabra; ya que la luz de su corazón era como una lámpara en las tinieblas, su sabiduría abundante como la arena. Hasta en el lenguaje de las bestias y de los pájaros: no había nada que le fuera desconocido e incluso los demonios estaban obligados a obedecerle, tan grande era su sabiduría. Hacía todo a través de los conocimientos dados por Dios cuando Lo había suplicado; no pidió para si la victoria contra sus enemigos, ni riqueza y fama, sino pidió a Dios de donarle la sabiduría y los conocimientos para poder gobernar su pueblo, y construir Su Casa, donde dar las gracias por la obra de Dios y por la sabiduría y conocimientos dados.

26. EL REY CONVERSA CON LA REINA

Entonces la Reina Makeda habló al Rey Salomón, diciendo: «Bendito seas tú, mi soberano, por toda la sabiduría y conocimiento que te han sido dados. Por cuanto me concierne sólo espero ser como tu última sierva, así de poder lavarte los pies y escuchar tu sabiduría, aprender de tu conocimiento, servir tu majestad y alegrarme por tu sapiencia. Ay que inmenso placer me dan tus respuestas, la dulzura de tu voz, la belleza de tu postura, la gracia de tus palabras y la prontitud de tus discursos. La dulzura de tus palabras hace que se alegre el corazón, incluso hace los huesos más fuertes e infunde ánimo en las almas, y da buena voluntad y gracia a los labios, y refuerza el paso. Yo noto estas cosas y veo que tu sensatez es inconmensurable, y tu fino conocimiento es inagotable: como un faro en la noche, un granado en un jardín, una perla en el mar, como la Estrella de la Mañana que brilla sobre todas las estrellas, la luz de la Luna en la niebla, como una gloriosa alba y el surgir del Sol en el paraíso. Yo doy las gracias a Él, que me ha enseñado el camino y me ha permitido encontrarte, que me ha conducido hasta el umbral de tu puerta y ha hecho que oyera tu voz».

El Rey Salomón contestó: «Sabiduría y conocimiento también surgen de ti, en realidad. En cuanto a mí, [yo sólo las poseo] en la medida en que el Dios de Israel me las ha donado, porque se las pedí. Pero tú, aunque no conoces al Dios de Israel, tienes el saber que has recogido en tu corazón, el mismo que te ha empujado hasta aquí para verme, cual vasallo y sirviente de mi Dios, y para ver la construcción de Su santuario que estoy edificando, dentro del que yo sirvo y estoy junto a mi Señora, es decir el Tabernáculo de la Ley del Dios de Israel, el sagrado y paradisíaco Zión. Por tanto, yo soy el servidor de mi Dios y no soy un hombre libre: no sirvo lo que me dice mi voluntad, sino ejecuto cuanto Su voluntad dicte. Este discurso no nace de mí, sólo expreso lo que Él me hace afirmar. Cada cosa que me manda hacer la hago, en todo sitio desea que vaya, yo voy; de cualquier argumento me haya instruido, yo he hablado; esto limitadamente a la sabiduría y al conocimiento que Él me ha dado. Ya que al principio sólo era polvo y Él ha creado mi carne, sólo era agua y ha hecho de mi un hombre sólido, y de sólo ser nada más que una gota, que cayendo sobre el suelo se habría secado sobre la superficie de la Tierra, Él me ha creado a su imagen y me ha hecho a Su semejanza».

27. EL TRABAJADOR

Mientras Salomón estaba hablando tan sabiamente con la Reina, vio un trabajador que transportaba una piedra sobre la cabeza, teniendo una alforja de piel llena de agua colgada al cuello y sobre los hombros, mientras que su comida y sus sandalias estaban [atados] a la cintura, y tenía trozos de madera clavados en sus manos; sus vestidos eran viejos y harapientos, el sudor le caía a gotas de la cara y el agua de la alforja, que llevaba llena, caía hasta sus pies. Este trabajador pasó delante de Salomón y antes de que se fuera, el Rey dijo: «No te muevas»; y el trabajador quedó firme. El Rey se volvió hacia la Reina: «Mira este hombre. ¿En qué soy superior a él? ¿Cómo podría ser mejor que este hombre? ¿Por qué debería ser glorificado yo más que este hombre? Soy un hombre de polvo y cenizas, que se convertirá mañana en gusanos y tierra; pero sin embargo hasta este momento parezco uno que no morirá nunca. ¿Quién podría hacer una queja cualquiera contra Dios, si hubiera dado a ése lo que me ha donado a mí, y a mí lo que ha dado a él? ¿No somos quizás ambos seres humanos? Su

muerte [así] es mi muerte; su vida, la mía. En fin, este hombre es más fuerte que yo en el trabajo, ya que Dios ha distribuido las capacidades según conveniencia» dijo. Y luego, al trabajador: «Puedes seguir con tu trabajo, gracias».

Siguió hablando con la Reina, diciendo: «¿Para qué servimos nosotros, prole de los hombres, si no ejercemos la caridad y el amor sobre la Tierra? ¿Somos distinguidos quizás por nulidades, por mera hierba en un campo, que envejece según la estación y quema en el fuego? Sobre la tierra proveemos a nosotros mismos con exquisitas carnes, [vestimos] preciosos vestidos, pero sin embargo también mientras estamos vivos ya olemos a muerte. Proveemos a nosotros mismos con dulces perfumes y delicados ungüentos, pero también mientras estamos vivos morimos cotidianamente por pecados y transgresiones; de sabios, nos volvemos ignorantes por la desobediencia y los gestos inicuos; nacidos con honor, nos volvemos despreciables por la magia, la brujería y la creencia en ídolos. Por tanto el hombre digno de honor, creado a imagen de Dios, si cumple el bien será realmente como Dios; pero si se comporta inútilmente y comete pecados se convertirá en el diablo -el arrogante diablo que siempre rechazó obedecer la ley del Creador- y todos los hombres prepotentes caminan sobre esta vía, y serán juzgados con él. Porque Dios querrá a los rectos, y los que practican la humildad caminan en Su vía, y son ellos que se alegrarán en Su reino. Bendito es el hombre que haya conocido la sabiduría, que significa compasión y temor de Dios».

Cuando la reina escuchó eso: «[Corno me llena de jubilo tu voz! ¡Y cuanto tus palabras y la elocuencia que sale de tu boca me deleitan! Ahora dime: ¿A quién es justo que adore? Nosotros adoramos al Sol como nuestros padres nos han enseñado a hacer, ya que consideramos que el Sol sea el Rey de los dioses. Pero hay otras creencias; hay quien cree e incluso adora otras cosas; algunos adoran las piedras, otros la madera, los árboles, y otros adoran figuras entalladas o imágenes de oro y plata. Nosotros adoramos al Sol porque cuece nuestra comida, y además ilumina las tinieblas, y remueve el miedo; lo llamamos «Nuestro Rey” y «Nuestro Creador”, y lo adoramos como nuestro Dios; ningún hombre nos ha dicho alguna vez que a su lado pueda haber otro Dios. Pero hemos oído que está contigo, Israel, otro Dios que no conocemos, y nos han dicho que desde el paraíso ha mandado sobre la Tierra un Tabernáculo, donando una Tabla con las órdenes angélicas, por mano del profeta Moisés. Esto también hemos

oído, que Él mismo vino a vosotros y os habló, decretando sus órdenes y mandamientos».

28. SALOMÓN ENTREGA LOS MANDAMIENTOS A LA REINA

El Rey contestó diciendo: «Realmente es justo que todos los hombres tengan que creer en Dios, que ha creado el Universo, el Cielo y la Tierra, el mar y la tierra firme, el Sol y la Luna, las estrellas y los cuerpos brillantes del paraíso, los árboles y las piedras, las bestias y las aves, las fieras salvajes y los cocodrilos, los peces y las ballenas, los hipopótamos y los lagartos acuáticos, los rayos y el estruendo del trueno, las nubes y los relámpagos, el bien y el mal. Es en Él que tenemos que creer, incluso en el miedo y en el terror, con alegría y júbilo. Porque Él es Señor del Universo, Creador de los hombres y de los ángeles. Él que quita y da la vida, que inflige castigos y muestra compasión, que puede levantar del suelo a quien está en miseria, que puede sacar al pobre del polvo, que puede disgustar o que puede complacer; sólo Él realza, o empuja a tierra. Nadie puede regañarlo, ya que es el Dios del Universo, y nadie puede decirle: «¿Pero qué has hecho?»; sino hacia Él haría falta rogar y dar las gracias, tanto ángeles como hombres. Y por cuanto tú dijiste, que nos ha donado El Tabernáculo de la Ley, realmente nos fue donado este Arca del Dios de Israel, que fue creado antes de cualquier otra cosa, por Su glorioso Consejo. Él ha hecho bajar sobre nosotros sus mandamientos, listos y escritos, así que nosotros pudiéramos conocer los decretos y juicios que ordenó sobre la montaña de Su carácter sagrado. La Reina dijo: «A partir de este momento ya no adoraré al Sol sino al Creador del Sol, el Dios de Israel. Que el Tabernáculo del Dios de Israel sea mi Señora y para mi estirpe después de mí, y sobre todos los reinos bajo mi dominio. Por esto he encontrado protección contigo y con el Dios de Israel, mi Creador, que me ha llevado hasta ti, me ha hecho oír tu voz, me ha enseñado tu cara y me ha hecho entender tus mandamientos». Luego volvió a su alojamiento[25].

Entonces la Reina solía ir [donde Salomón] y volver continuamente, para escuchar su sabiduría y tenerla en el corazón.

También Salomón solía ir a encontrarla, para contestar a todas las preguntas que le hacía y explicarle cualquier cosa que ella quisiera conocer.

Pero después de que ella hubo pasado [allí] seis meses, comenzó a desear volver a su país, por lo tanto mandó un mensaje a Salomón, diciendo: «Yo deseo fuertemente estar contigo, pero ahora, por el bien de mi pueblo, querría volver a mi país. En cuanto a todo lo que he tenido el honor de escuchar, que Dios pueda dar fruto en mi corazón, y en el corazón de todos aquéllos que te han conocido. Porque no hay oreja que pueda estar harta en oír tu sabiduría, ni ojo que pueda saciarse nunca con la vista de tu figura».

Por tanto, no era sólo la Reina que iba [a escuchar la sabiduría de Salomón], sino que ya muchos estaban acostumbrados a venir de ciudades y países diferentes, tanto de cerca como de lejos, porque en aquellos días no había hombre sabio como él. Y no eran sólo los hombres que iban a encontrarlo, sino también los animales salvajes y los pájaros solían ir donde él para escuchar su voz, y conversar con él. Y todos, cuando volvían a sus correspondientes países, estaban atónitos por su gran sabiduría, sorprendidos por lo que habían visto y oído.

Así la reina mandó su mensaje a Salomón, comunicándole que estaba lista para partir hacia su país; éste ponderó en su corazón y dijo: «[Una mujer de tal extraordinaria belleza ha venido hasta mi desde el fin de la Tierra! ¿Qué sé yo? ¿Me dará Dios estirpe de ella?». Como está dicho en el Libro de los Reyes, Salomón fue un gran amante de las mujeres[26]. Tuvo a mujeres Hebreas, Egipcias, Caanitas y Edomitas, y de Moab, y de Rif[27] y Kuergue[28], y de Damasco y Siria, y todas estas mujeres eran realmente muy bonitas. Tenía cuatrocientas reinas y seiscientas concubinas. Sin embargo lo que hacía no era dictado por la pasión por la fornicación, sino resultado del sabio consejo que Dios le había dado, y por el recuerdo de lo que Dios dijo a Abraham:

«Yo haré que tu estirpe sea numerosa como las estrellas del cielo y como la arena del mar[29]?». y Salomón dijo en su corazón: «¿Qué puedo saber yo? Por voluntad de Dios tendré hijos machos de cada una de estas mujeres». En todo caso cuando lo hizo actuó sabiamente, diciendo: «Mis hijos heredarán las ciudades de mis enemigos y destruirán a los que adoran falsos ídolos».

Estos antiguos pueblos vivían bajo la ley de la carne, ya que la gracia del espíritu divino no había bajado sobre ellos. Pero aquellos [que vivieron] después de Cristo, tuvieron que vivir con una sola mujer bajo la ley de la boda. Y los Apóstoles hicieron para ellos una ordenanza, diciendo: «Todos los que han recibido su carne y su sangre son hermanos. Su madre es la

iglesia y su padre es Dios, y lloran con Cristo que han acogido, diciendo “Padre nuestro que estás en los Cielos”. En cuanto a Salomón ninguna ley violó portándose así respecto a las mujeres, ni culpa alguna podía serle imputada por casarse con [muchas] mujeres». Pero para los que creen, fue dada después la orden de no casarse con muchas mujeres, como San Pablo dijo: «Estos que se casan con varias mujeres buscan ellos mismos el castigo. El que se casa con una sola mujer en cambio no tiene pecado[30]». La ley también nos retiene por supuesto de nuestras propias hermanas [por edicto][31], con respecto a los futuros hijos. Los Apóstoles hablaron [a tal respeto] en el [Libro del] Concilio[32].

29. LOS TRESCIENTOS DIECIOCHO [PATRIARCAS]

Por lo tanto nosotros consagramos tal como ellos lo hacían. Sabemos bien lo que los Apóstoles que estuvieron antes de nosotros dijeron. Nosotros, los Trescientos dieciocho, hemos mantenido y escrito negro sobre blanco la fe ortodoxa y nuestro Dios Jesucristo está con nosotros. Él nos ha dirigido en lo que teníamos que enseñar y como tuviera que mostrarse la fe.

[Continúa la narración de Salomón y la Reina de Saba] Por lo tanto el Rey Salomón mandó un mensaje a la Reina diciendo: «¿Ahora que has venido hasta aquí, por qué quieres irte sin ver la administración del reino y como las comidas para los electos del reino son consumidas según las costumbres de los virtuosos, y como la gente sea desviada en cambio por los modos de los pecadores? De esta [visión] adquirirás conocimiento. Sígueme pues y siéntate bajo el resplandor de mi cortina, y completaré tu instrucción, y aprenderás como se administra mi reino; ya que tú has querido la filosofía y ella se quedará contigo hasta al final de los días». Por tanto la profecía fue pronunciada en [este] diálogo.

La Reina contestó con otro mensaje: «De ser una tonta, me he vuelto sabia sólo siguiendo tu sabiduría, y de ser algo rechazado por el Dios de Israel, me he convertido en una mujer electa a causa de la fe que reside en mi corazón; de ahora en adelante no veneraré ningún otro Dios aparte de Él. Y respecto alo que has dicho, que querrías aumentar mi conocimiento además de mi honor, yo concordaré con tu voluntad». Salomón se alegró mucho por este [mensaje] y dispuso a sus electos [con una espléndida organización], y añadió un doble suministro a su comedor, y llevó a cabo

todos los preparativos para que las estancias de su casa fueran ordenadas escrupulosamente, y el palacio real del Rey Salomón estuvo listo [para los huéspedes] el día mismo. Él predispuso todo con gran lujo, en la alegría, en la paz, en la sabiduría, en la ternura, con humildad y sencillez; y después ordenó la mesa real siguiendo la ley del reino.

Entonces la Reina llegó y entró en aquel edificio arreglado con resplandor y gloria, y se sentó enseguida detrás de él, donde pudiera ver y aprender y conocer cualquier cosa. Se maravilló increíblemente por lo qué vio y sintió, y rezó al Dios de Israel en su corazón; y tuvo estupor en cuanto contempló el resplandor del edificio real. Ya que pudo ver, pero nadie pudo verla, justo como Salomón preparó sabiamente para ella. Él adornó el lugar donde ella se sentó, poniendo paños purpúreos y alfombras extendidas y decoraciones de Miskat, y mármoles y piedras preciosas; y él quemó esencias aromáticas, y vertió aceite de mirra y casia todo alrededor, y disolvió inciensos preciosos en todas las direcciones. Así cuando la llevaron en esta morada, el olor le fue muy agradable e incluso antes de comer deliciosas carnes, ella ya estaba satisfecha por el olor. Ya que con sabia intención Salomón le mandó carnes que la pondrían sedienta y bebidas mezcladas con vinagre, y pez y platos preparados con pimienta. Así hizo, y dio todo esto a la Reina para que lo comiera. Y el almuerzo real había sido servido anteriormente con tres primeros y siete segundos platos, y los administradores, los consejeros, y los jóvenes y los sirvientes se habían ido, y el Rey se levantó y fue hasta la Reina, diciéndole, ya que por fin estaban juntos y solos: «Descansa aquí hasta el alba, por amor del amor». Le contestó: «Júrame por tu Dios de Israel, que no me tomarás por la fuerza. Ya que si yo, que según la ley soy virgen, seré seducida, regresaré de mi viaje con añoranza, aflicciones y apuros».

30. EL REY SALOMÓN JURA A LA REINA

Le contestó por lo tanto Salomón: «Prometo que no te tomaré por la fuerza, pero tú tendrás que prometerme que no tomarás por la fuerza ninguna cosa que esté en mi casa». La Reina se rió y dijo: «¿Siendo tú tan sabio, por qué hablas como un necio? ¿Debería robar algo, o debería llevar fuera de la casa del Rey lo que el Rey no me ha dado? No pienses que haya llegado aquí por amor de la riqueza. Más bien, mi propio reino es tan

acomodado como el tuyo y no hay nada que yo desee anhelosamente. Puede parecer absurdo, pero sólo he venido en busca de sabiduría». Le contestó el Rey: «Ya que me has hecho jurar, ahora júrame tú, ya que el juramento es el encuentro de ambos [nosotros dos], para que nadie de los dos sea tratado injustamente. Pero si tú no me haces jurar, entonces yo tampoco te haré jurar». Le dijo la Reina: «Júrame que no me tomarás con la fuerza, y por mi parte yo te juro que no tomaré con la fuerza ninguna de tus posesiones»; le juró y la hizo jurar.

El Rey se fue a su cama, en un lado [de la habitación]; los criados prepararon la cama de ella al otro lado. Y Salomón dijo a un joven sirviente: «Lava el jarro y llénalo de agua mientras la Reina todavía esté despierta, luego cierra las puertas y vete a dormir». Salomón habló al sirviente en un idioma que la Reina no pudiera entender y éste obedeció al Rey, y después se fue a dormir. Entonces el Rey fingió dormir, mientras que en realidad estaba mirando fijamente la Reina. La casa del Rey Salomón estaba iluminada tal como si fuese día, ya que en su sabiduría había puesto perlas brillantes que eran como el Sol y la Luna, y las estrellas en el techo de su casa.

Por su parte, la Reina durmió un poco. Se despertó enseguida con la boca seca, acalorada por la sed, ya que la comida que Salomón le dio -en su sabiduría- la puso sedienta, y ella estaba en realidad extremadamente sedienta, con la boca seca; movía los labios y el paladar, pero en la boca no había saliva. Entonces decidió beber el agua que había visto y miró hacia el Rey Salomón, lo estudió cuidadosamente y al final pensó que estuviese durmiendo, por la respiración del sueño. Pero no era así: el Rey sólo estaba esperando el momento en que hubiera tenido que levantarse para robar el agua y [apagar] su sed. Luego la Reina se levantó y sin hacer ruido con el pie, fue a tomar el agua del jarro, levantando el vaso para beber. Rápidamente Salomón rozó su mano antes de que pudiera beber y dijo: «¿Por qué has quebrantado ya la promesa que no habrías tomado nada por la fuerza, de lo que estuviera en mi casa?» Ella contestó asustada: «¿He quebrantado el juramento solo tomando agua?» Y el Rey: «¿Hay quizás algo que hayas visto aquí bajo el paraíso, que sea más rico que el agua?» La Reina: «Entonces he pecado contra mí misma ... Pues también tú estás libre de [tu] juramento. Pero déjame beber tu agua, antes». Le contestó: «¿Estoy indudablemente libre de la promesa que me has solicitado?» Ella: «Sí, estás libre del juramento, pero por favor sólo déjame beber tu agua». Por tanto

Salomón le permitió beber y después de que su sed fuera completamente apagada, él realizó su deseo con ella, hicieron el amor y durmieron juntos.

Después de haber dormido, una visión deslumbrante apareció al Rey Salomón [en sueños]: vio el Sol ardiente bajar del paraíso e iluminar con un increíble resplandor la tierra de Israel. El Sol se quedaba en aquella posición por cierto tiempo, pero de repente se apartaba y volaba hasta el reino de Etiopía, donde se ponía a resplandecer para siempre con inmensa luz, ya que había querido quedarse allí. [Dijo el Rey]: «Esperé [a ver] si el mismo resplandor volvía hacia Israel, pero no volvió. Por tanto mientras esperaba, de nuevo una luz se encendía en los cielos y un Sol bajaba del paraíso en el país de Judas, emitiendo una nueva luz, mucho más fuerte de la anterior. Entonces tanto era el ardor de aquel Sol, que el pueblo de Israel rechazaba caminar a la luz del día. Y el Sol no escuchaba a Israel y los Judíos le odiaron, y fue imposible que hubiese paz entre ellos y el Sol. Levantaban sus manos contra Él, con armas y cuchillos, y querían extinguir su ardor: así hicieron bajar la oscuridad sobre el mundo entero, con la llegada de terremotos y de una oscura profundidad, imaginando que aquel Sol jamás habría vuelto a brillar sobre ellos. Ellos destruyeron Su luz y se arrojaron contra Él; sin embargo estaban poniendo un guardia sobre Su tumba, aunque hubieran sido ellos a cazarlo. Y el Sol iba donde no lo habían buscado, e iluminaba el mundo entero, especialmente los lugares más inundados por su luz fueron el primer Mar y el último Mar, Etiopía y Bizancio. Él no dio ningún tipo de atención a Israel y dejó su viejo trono [volviendo a su trono original].

Cuando el Rey Salomón tuvo esta visión en sueños, su ánimo se inquietó, su comprensión estaba distraída por [relámpagos] de luz y se despertó con mente pensativa. Además Salomón se había maravillado respecto a la Reina, ya que ella era fuerte, de forma espléndida y era pura en su virginidad; ella había reinado seis años en su país y a pesar de su increíble atractivo y su aspecto estupendo, había mantenido su cuerpo puro [virgen, como María]. La Reina le dijo: «Despíderne por favor y deja que parta para mi patria. Entonces Salomón fue a su casa y le dio todo lo que pudiera desear, cosas espléndidas y ricas, hermosos vestidos que hechizaban la mirada y cualquier cosa grandiosa fuera transportable al país de Etiopía; le dio camellos y caravanas, seis mil de número, repletas de objetos maravillosos y deseables, y tales cargamentos fueron llevados por el desierto, y también le obsequió con un navío con el que habría podido

atravesar el mar y un navío con el que habría podido atravesar el aire o el viento, cosa realizada por Salomón gracias a la sabiduría otorgada por el Padre.

31. LA SEÑAL QUE SALOMÓN DONA A LA REINA

La Reina con alegría se organizó para partir, y el Rey la acompañó hasta el camino con gran lujo y ceremonias. Salomón la llevó aparte, así que pudieran estar solos, se quitó el anillo que llevaba en su meñique y lo dio a la Reina, diciendo: «Coge [esto], así no te olvidarás de mí. Y si mi semilla floreciera en ti, este anillo será una señal para él; si será un chico tendrá que venir a mi ¡Y la paz de Dios sea contigo! Mientras estaba durmiendo contigo he tenido muchas visiones en el sueño, [y parecía] como si un Sol surgiera sobre Israel, pero llevado lejos, se fuera volando sobre el país de Etiopía; quizás aquel país será bendecido gracias a ti; sólo Dios sabe. Por cuanto te concierne, respeta lo que te he dicho, así que tú puedas venerar a Dios con todo tu corazón y cumplir Su Voluntad: Él castiga a quien es arrogante, mientras enseña compasión hacia los que son humildes y remueve los tronos de los potentes, y vuelve honrados a los pobres. Ya que la vida y la muerte provienen de Él, riqueza y pobreza son donados por Su Voluntad. Todo es Suyo y nadie se puede oponer a Sus mandamientos y a Su juicio en los Cielos ni en la Tierra, en el mar ni en los abismos.

¡Dios pueda estar contigo! Vete en paz». Fue así que se separaron el uno de la otra.

32. LA REINA DA A LUZ Y VUELVE A SU PAÍS

Entonces la Reina partió, llegando al país de Balah Zadisareya nueve meses y cinco días después de que se había separado del Rey Salomón. Los dolores del parto estaban con ella y parió un niño, que dio a la nodriza con gran orgullo y alegría. Por tanto esperó hasta que los días de su purificación hubieran acabado, después volvió a su país con gran lujo y ceremonias. Sus oficiales que se habían quedado allá, llevaron regalos a su Señora y le hicieron reverencias, ofreciéndole homenajes, y todos los habitantes del país se alegraron por su llegada. Los que eran nobles entre ellos le dieron

una espléndida bienvenida y ella les obsequió con oro y plata y jacintos y vestidos de púrpura; les dio todas las cosas que pudieran ser deseadas. Reorganizó justamente su reino y nadie desobedeció a sus mandatos; ya que reinaba con sabiduría y Dios reforzó su reino.

El niño creció y [la madre] le llamó Bayna-Lehkem [es decir, el hijo del Sabio]. Y cuando alcanzó la edad de doce años, preguntó a sus amigos, educados con él: «¿Quién es mi padre?», y ellos contestaron: «Salomón el Rey». Y él fue donde la Reina su madre, diciendo: «O Reina, déjame saber quien es mi padre». La Reina habló nerviosamente con él, esperando asustarlo así que ya no habría deseado ir [donde su padre], dijo: «¿Por qué me preguntas por tu padre? Yo soy tu padre y tu madre; no tienes que saber nada más». Y el chico se alejó de ella, y se sentó. Pero otra vez y una tercera le preguntó, la importunó para que se lo dijera. Un día ella le dijo: «Su país está muy lejos y el camino es muy dificultoso; ¿No quieres mejor quedarte aquí?». El joven Bayna-Lehkem era hermoso, y su cuerpo entero y sus elementos, hasta la postura de sus hombros, se parecían al Rey Salomón su padre, y sus ojos y sus piernas y toda su figura se parecía a la de Salomón el Rey. Fue así que cuando tuvo veintidós años, ya era hábil en todas las artes de la guerra y del cabalgar, y en la caza y en el atrapar bestias salvajes, y en todas aquellas cosas que un joven hombre tiene que aprender. Le dijo a la Reina: «Iré a mirar mi padre a la cara, después volveré aquí según la Voluntad de Dios, el Señor de Israel».

33. EL VIAJE DEL REY DE ETIOPÍA

Fue así que la Reina llamó a Tamrin, el jefe de los mercantes de su caravana, diciéndole: «Prepárate para tu viaje y lleva este chico contigo, porque me importuna día y noche. Le conducirás donde el Rey y después le reconducirás hasta aquí con seguridad, si Dios, el Señor de Israel, lo querrá». Entonces ella preparó una escolta apropiada a su riqueza y a su honorable condición, e hizo predisponer todos los bienes necesarios para el viaje, además de cosas que fueran presentadas como regalos para el Rey, con todo lo que pudiera servir de comodidad y consuelo a lo largo del duro camino. Preparó cada cosa para dejarle ir como se debe y dio a los oficiales que estaban a punto de acompañarlo mucho dinero cuanto habrían necesitado para él y todos ellos durante el viaje, ordenando que por ninguna

razón lo habrían dejado allí, sin embargo sólo lo habrían conducido donde el Rey y luego acompañado de vuelta hasta ella, para así asumir la soberanía sobre su tierra de Etiopía.

En aquel tiempo había una ley en el país de Etiopía aseverante que [sólo] una mujer podía reinar y que tenía que ser una virgen que nunca hubiese conocido al hombre; pero la Reina dijo, a través de un mensaje a Salomón: «De ahora en adelante un hombre que es de tu semilla reinará y una mujer no reinará jamás aquí; sólo tu semilla reinará y su semilla después de él, de generación en generación. Y esto tú lo inscribirás en las cartas de los documentos enrollados en el Libro de sus Profetas de latón y lo repondrás en la Casa de Dios, que será construida como un memorial y como una profecía para los últimos días. Así la gente no venerará al Sol y a la magnificencia de los cielos, o de las montañas y de las selvas, ni a las rocas y los árboles de las landas, ni a los abismos y lo que está en el agua, ni a imágenes impresas y figuras de oro, ni a pájaros plumados que vuelan; ni los usarán para la adivinación, ni les darán adoración. Y esta ley quedará para siempre. Así, si hubiera alguien que infringirá esta ley, tu semilla lo juzgará para siempre. Sólo te ruego dejarnos un pedazo de la cobertura del santo y divino Zión, el Tabernáculo de la Ley de Dios, que nosotros abrazaremos. La paz sea con la fuerza de tu reino y con tu brillante sabiduría, que Dios, el Señor de Israel nuestro Creador, te ha dado».

Por tanto la Reina llevó al joven hombre aparte y cuando estuvieron solos le donó aquel símbolo que Salomón le había dado, es decir el anillo que tenía al dedo, así que él pudiera reconocer a su hijo, y recordar su palabra y el pacto que estipularon junto, o sea que ella veneraría a Dios todos los días de su vida, junto a los que estaban bajo su dominio, con todo [el poder] que Dios le había dado. Por fin, la Reina lo dejó marchar en paz.

Fue así que el chico [y su escolta] empezaron su camino y viajaron, llegando al país de la cercanía de Gaza. Ésta es la ciudad de Gaza que Salomón el Rey donó a la Reina de Etiopía. Exactamente en los Actos de los Apóstoles, Lucas el evangelista escribió: «Él era el gobernador del país entero de Gaza, un eunuco de la Reina Candace [de Saba], que creyó en la palabra de Lucas el apóstol[33]».

34. EL JOVEN LLEGA A LA CIUDAD DE SU MADRE

Cuando el joven hombre viajando llegó a la ciudad de la madre, se alegró por el honor [que recibió] y por los regalos [que le fueron hechos]. Ya que cuando la gente lo vio pensó que era exactamente idéntico al Rey Salomón. Lo obsequiaban, diciendo: «Salud, larga vida al padre real!». También le llevaron regalos y ofrendas, bovinos cebones y comida, como a su Rey. Y toda [la gente del] país de Gaza, hasta el confín con Judea, se agitaba y decía: «Éste es el Rey Salomón». Pero había alguien que decía: «El Rey está en Jerusalén, está construyendo su propia casa» -de hecho ya había acabado la construcción de la casa de Dios- y otros decían: «Éste es el Rey Salomón, el hijo de David». Estaban perplejos, discutieron entre ellos y mandaron informadores a caballo para buscar al Rey en persona y descubrir si efectivamente estaba en Jerusalén, o bien con ellos [en Gaza]. Y cuando estos espías llegaron a la atalaya de la ciudad de Jerusalén, encontraron allí Salomón y le reverenciaron, y le dijeron: «[Salud, larga vida al padre real! [Nuestro] país está perturbado ya que ha llegado un mercader que se Os parece, en la forma y en el aspecto, sin la mínima variación o alteración. Se parece a Vos, Majestad, por la nobleza del aspecto y la espléndida forma, y por la estatura y la buena apariencia; no le falta nada de eso y de ningún modo es diferente a Vos. Sus ojos son alegres como aquellos de quien ha paladeado buen vino y sus piernas son fuertes y agraciadas; su cuello parece una torre como aquel de David, Vuestro padre. Es como Vos en cada aspecto y cada parte de su cuerpo es como la Vuestra».

Entonces el Rey Salomón contestó diciéndoles: «¿Adónde quiere ir?». Y contestaron: «No se lo hemos preguntado, ya que es extraordinario como Vos. Pero su gente, cuando les hemos preguntado “¿De dónde habéis venido, y a dónde vais?”, ha dicho:

“Hemos venido del dominio de Candace y Etiopía, y vamos a la tierra de Judas, del Rey Salomón”». Cuando el Rey escuchó esto, su corazón fue perturbado, pero su alma se alegró, ya que hasta aquel día él no tenía ningún hijo, excepto un niño que tenía casi siete años, y cuyo nombre era Rehoboam. Le ocurrió a Salomón justo como afirmó Pablo: «Dios demostró necia la sabiduría de este mundo[34]», ya que Salomón lo había planeado en su sabiduría, diciendo: «De mil mujeres tendré a mil hijos machos y heredaré los países de mis enemigos, y destruiré [sus] ídolos». Pero [Dios] sólo le dio tres hijos. Su hijo mayor fue el Rey de Etiopía, el hijo de la Reina de Etiopía, y fue el primogénito del que [Dios] había hablado proféticamente: «Dios le prometió a David en la justicia y no se arrepintió

-”Yo haré sentarse sobre tu trono el fruto de tu cuerpo’’[35]—». y Dios le dio a Su siervo David gracia delante de Él, y le garantizó que Uno de su estirpe, fruto de la Virgen, se sentaría sobre el trono de Dios, y juzgaría a los vivos y a los muertos, recompensando a cada hombre por su trabajo: Él, al que se dirige la oración, nuestro Dios Jesucristo, en los siglos de los siglos, Amén. Él mandó a la Tierra Uno que pudiera volverse Rey sobre el Tabernáculo de la Ley del Santo, Paradisíaco Zión, es decir, el Rey de Etiopía. Por cuanto concierne a los que reinaron [los Etíopes], que no eran [de] Israel, ocurrió debido a que estos últimos [los Judíos] infringieron la Ley y los Mandamientos, cosa por la que Dios no fue feliz.

35. EL REY SALOMÓN ENVÍA AL COMANDANTE DE SU EJERCITO A SU HIJO

Salomón el Rey mandó el comandante de su ejército, en cuya mano estaba acostumbrado a apoyarse, con regalos y carne y bebidas para alegrar aquel viajero. Por tanto el comandante partió con un gran número de carros y fue hasta Bayna-Lehkem, lo abrazó y le dio todo lo que Salomón el Rey le había enviado. Le dijo: «Por favor apúrate y ven conmigo, ya que el corazón del Rey ha estallado como un fuego de amor por ti. Quizás él mismo descubrirá si tú eres su hijo o su hermano; en tu apariencia y en tu manera, no eres de ningún modo diferente de él. Y ahora levántate rápidamente, mi señor el Rey me ha dicho: “Apúrate y llévalo aquí, hasta mí con honor, comodidades, con servicios idóneos y con alegría y felicidad”». Entonces el joven hombre contestó diciendo: «Agradezco a Dios, el Señor de Israel, ya que he encontrado la gracia de mi señor el Rey incluso sin haber visto nunca su cara; su palabra me ha animado. Y ahora repondré mi fe en el Dios de Israel que el Rey me enseñará, y me llevará finalmente de vuelta sano y salvo donde mi madre la Reina, y hasta mi país, Etiopía».

Por tanto Joas [o bien Benaiah], el hijo de Jehoiada[36], comandante del ejército del Rey Salomón, contestó diciéndole a Bayna-Lehkem: «Mi señor, querría exponerte una cuestión no excesivamente importante, ya que sé que encontrarás pronto grande alegría y placer con mi señor el Rey: por cuanto concierne lo que has dicho, «mi madre» y «mi país», hay que decir que Salomón el Reyes mejor que tu madre y que este nuestro país es mejor que

tu país ... Pues acerca de tu país, hemos oído que es una tierra fría y nublada, alternada a un sol cegador y con un calor asfixiante, además de ser una región de nieve e hielo. Cuando los hijos de Noé, Shem, Cam y Jafet, se dividieron el mundo entre ellos, miraron tu país con sabiduría y vieron que, aunque fuera espacioso y extenso, era una tierra de tempestades y calor insoportable, y [además] le fue dada a Canaan, el hijo de Cam como una porción para si y para su estirpe para siempre. En cambio nuestra tierra es la tierra prometida, que Dios nos dio según la promesa solemne que les garantizó a nuestros padres, una tierra donde fluyen leche y miel, donde la comida es [nuestra] sin preocupaciones, una tierra que produce frutas de cada tipo en las estaciones sin que sea necesario un trabajo pesado, una tierra sobre la que Dios vigila continuamente año tras año. Todo esto es tuyo y nosotros mismos somos tuyos, y seremos tus herederos, y habitarás en nuestro país, porque tú eres el descendiente de David, el señor de mi señor, y a ti pertenece este trono de Israel».

Los capataces del mercante Tamrin contestaron y dijeron a Joas: «En realidad nuestro país, Etiopía, es el mejor. El clima de nuestro país es bueno, sin calor asfixiante ni sol ardiente, y el agua de nuestro país es buena y dulce, y desemboca en los ríos; además las cimas de nuestras montañas son ricas en agua corriente. Ni hacemos como hacéis en vuestro país, como se dice, que caváis pozos en profundidad [a la búsqueda de] agua, ni morimos por el calor del sol; sino incluso al mediodía nosotros cazamos animales salvajes, búfalos y gacelas, pájaros y pequeños animales. En invierno Dios siempre cuida de nosotros año tras año. Y en primavera la gente come los frutos sobre los que antes caminaba, como [en] la tierra de Egipto. En cuanto a nuestros árboles, producen buenas cosechas, y el trigo y la cebada, y todos nuestros frutos están deliciosos, como también el ganado es bueno y maravilloso. Sin embargo hay una sola cosa que tenéis aquí y que sea mejor que la nuestra: lo que se llama Sabiduría, y por esto nosotros hemos viajado hasta vosotros».

Entonces loas [Benaiah], el comandante del ejército del Rey Salomón, contestó [diciendo]: «Qué hay mejor que la sabiduría? La sabiduría ha fundado la Tierra, fortificado los cielos, y bloquea las olas del mar así que no puedan cubrir la tierra. En todo caso, levántate y deja que te conduzca hasta mi señor, cuyo corazón está enormemente removido por el amor hacia ti y me ha mandado llevarte a él con toda la rapidez posible».

Fue así que el hijo de la Reina se levantó, dando orden a loas ya los cincuenta hombres que estaban en su cortejo, con estupendas vestimentas, de levantarse para ir a Jerusalén hasta Salomón el Rey. Cuando llegaron cerca del sitio donde los caballos venían entrenados, loas caminó de frente, hasta el lugar donde se encontraba Salomón, y le dijo que [el hijo de la Reina] era de bonito aspecto, que su voz era agradable y que se le parecía en la forma, y que todo su ser era de excepcional nobleza. El Rey le dijo: «¿Dónde está? ¿No te he mandado quizás para traerlo hasta mí lo más velozmente posible?». Y loas le dijo: «Está aquí, lo traeré rápidamente». Joas fue y le dijo al joven hombre: «Levántate, mi señor, y ven»; y velozmente condujo Bayna-Lehkem hasta la Puerta del Rey. Cuando todos los soldados le vieron se inclinaron a él y dijeron: «Mira, Rey Salomón se ha alejado de su casa». Pero cuando los hombres que estaban en el interior salieron, se asombraron y volvieron a sus sitios, y vieron el Rey todavía sobre su trono. Dudosos volvieron afuera y vieron el joven hombre, quedando incapaces de hablar o decir cosa alguna. Así cuando loas volvió otra vez dentro para anunciar al Rey la llegada del joven hombre, no había nadie de pie delante del Rey, sino todo Israel se amontonaba fuera para ver [el hijo].

36. EL REY SALOMÓN SE DIRIGE AL HIJO

Por tanto loas, el hijo de Jehoiada, salió para conducir al interior Bayna-Lehkem. Cuando el Rey Salomón le vio se levantó, fue a su encuentro para darle la bienvenida e incluso perdió la banda de su vestuario del hombro. Lo abrazó con las manos sobre el pecho y besó sus labios, su frente, sus ojos, y le dijo: «[Pero mira! ¡Mi padre David ha renacido en su juventud y ha resurgido de la muerte!». Salomón el Rey giró alrededor de los que habían anunciado la llegada del joven hombre y les dijo: «Me dijisteis “Se te parece”; pero no es mi estatura, sino de la estatura de David mi padre, en los días de su joven virilidad; y es más bonito que yo». Por tanto Salomón el Rey se levantó enseguida, fue a su habitación y donó al joven hombre vestidos bordados en oro y un cinturón de oro, y puso una corona sobre su cabeza y un anillo en su dedo. Ordenó para él unos vestidos gloriosos que hechizaban los ojos, lo hizo sentar sobre el trono, para que fuera de su mismo idéntico rango. Y les dijo a los nobles y a los oficiales de

Israel: «Ay, quien entre vosotros me trata con ofensa y dice que no tengo hijos, mirad: éste es mi hijo, el fruto engendrado por mi cuerpo, que Dios, el Señor de Israel, me ha dado, justo cuando yo menos me lo esperaba».

Entonces los nobles contestaron y le dijeron: «Bendita sea la madre que ha engendrado este joven hombre y bendito sea el día en que te has unido con la madre de este joven hombre. Ya que se eleva sobre nosotros desde la raíz de Jesé, un hombre brillante que será el Rey de los descendientes de nuestros descendientes, con su estirpe. Por cuanto concierne a su padre ninguno hará pregunta alguna y nadie dirá: "¿De dónde llega?". Verdaderamente es un Judío de la estirpe de David, perfectamente modelado en la semejanza, en la forma y en el aspecto de su padre; somos sus siervos y será nuestro Rey». Entonces le llevaron regalos concordes a su grandeza. Y el joven hombre cogió aquel anillo que su madre le dio cuando estuvieron los dos solos, y dijo a su padre: «Toma este anillo y recuerda la palabra que diste a la Reina: por favor dónanos una parte de la cobertura del Tabernáculo de la Ley de Dios, así que podamos adorarla todos nuestros días, tal como todos los que están sometidos a nosotros y los que están en el reino de la Reina». El Rey contestó diciendo: «¿Por qué me das este anillo como señal? Sin necesidad de que tú me dieras esta señal ya he descubierto el parecido de tu aspecto con el mío, ya sé que tú eres realmente mi hijo».

El mercante Tamrin habló una vez más al Rey Salomón, diciendo: «Escucha, mi Rey, el mensaje que tu sierva, la Reina mi Señora, te ha mandado a través de mí: «Coge a este joven hombre, úntalo, conságralo, bendícelo y hazlo Rey sobre nuestro país, dándole la orden que una mujer jamás reinará [en este país] y después devuélvelo a mí en paz. La paz sea con los nobles de tu reino, y con tu brillante sabiduría. Por mi bien, esperaba que nunca hubiera querido ir hasta ti, pero ha insistido tanto que le he permitido viajar. Además, temía que hubiese podido enfermar durante el viaje, o padecer la sed o el bochorno del sol, y habría tenido que llevar mi pelo gris en la tumba con añoranza. Pero luego he repuesto mi fe en el sagrado y divino Zión, el Tabernáculo de la Ley de Dios, porque no nos has excluido en tu sabiduría. Ya que tus nobles no pueden volver a sus casas y quedarse mirando a sus hijos, gracias a la abundancia de sabiduría y de comida que tú le has dado según sus deseos, sino dicen: "La mesa de Salomón es mejor para nosotros respecto a nuestra propia alegría y a la gratificación en nuestras casas". Gracias a esto, por mi miedo busco

protección para que tú no lo retengas contigo, sino que quieras mandarlo de vuelta [hasta mi] en paz, sin enfermedades ni sufrimientos, en amor y pacíficamente, así que mi corazón solo se alegre de haberte encontrado».

El Rey contestó diciendo por tanto a Tamrin: «Además de darle a luz y amamantarlo, ¿qué más tiene que hacer una mujer con un hijo? Una hija le pertenece a la madre y un chico al padre. Dios condenó Eva diciendo: «Parirás con dolor[37] y con la preocupación en el corazón, y [después] de haber parido retomarás tu sitio junto a tu marido»; con ese pacto Dijo: «Parirás y después de haber jurado, volverás donde tu marido». Así, este mi hijo, no lo devolveré a la Reina, sino que lo haré Rey sobre Israel. Éste es mi primogénito, el primero de la estirpe que Dios me ha dado».

Entonces Salomón le mandaba al joven hombre cada mañana y tarde carnes exquisitas y vestidos de honor, y oro y plata. Le dijo: «Es mejor para ti habitar aquí en tu país con nosotros, donde está la Casa de Dios, donde se encuentra el Tabernáculo de la Ley de Dios y donde Dios reside». Y el joven hombre, su hijo, le mandó un mensaje diciendo: «Oro y plata, y [ricos] vestidos no son lo que busco en tu país. Sino he venido aquí para sentir tu sabiduría y ver tu cara, y saludarte, y darle homenaje a tu reino, e inclinarme a ti, y por fin [convencerte para] dejarme volver hasta mi madre y mi país. Ningún hombre odia el sitio en que ha nacido, sino cada uno quiere las cosas de su país nativo. Y aunque tú me des carnes exquisitas yo no las quiero, ya que no son aquellas aptas para mi cuerpo, sino las carnes con la que he crecido y me he puesto fuerte son aquellas que me gratifican. Aunque [tu] país me guste como si fuese un bonito jardín, mi corazón no está alegre todavía; las montañas de la tierra de mi madre, donde yo he nacido, son mejores a mi vista. Y lo mismo vale por el Tabernáculo del Dios de Israel: si lo adoro también donde estaré, me dará gloria y miraré hacia la Casa de Dios que tú has construido, haré ofrendas y lo veneraré desde allá. En cuanto a Zión, el Tabernáculo de la Ley de Dios, dóname pues [una porción] del revestimiento que lo cubre y la adoraré con mi madre y con todos los que están sometidos a mi soberanía. Mi Señora la Reina ya ha extirpado todos los que rezaban a ídolos y los que adoraban extraños objetos y piedras y árboles, y les ha hecho cambiar, acercándolos a Zión, el Tabernáculo de la Ley de Dios. Ya que lo que ella ha escuchado de ti y ha aprendido, de acuerdo con tus palabras, nos lleva a venerar a Dios». Por lo tanto el Rey no fue capaz de conseguir que su hijo permaneciera [en Jerusalén], a pesar de todas sus persuasiones.

37. EL REY SALOMÓN CONVERSA CON SU HIJO

Fue así que Salomón conversó con su hijo mientras estaban solos y le preguntó: «¿Por qué deseas irte lejos de mí? ¿Qué te falta aquí que te lleve a ir en un país de paganos? ¿Qué es que te empuja a abandonar el reino de Israel?».

Su hijo le dijo: «Es imposible para mí vivir aquí. Tengo que ir hasta mi madre con la aprobación de tu bendición. Además tú tienes un hijo que es mejor que yo, se llama Rehoboam y ha nacido de tu mujer legal, mientras que mi madre no es tu mujer según la ley».

El Rey contestó: «Ya que hablas con tanta sabiduría, tienes que saber también que según la ley yo mismo no soy hijo de mi padre David, ya que tomó la mujer de otro hombre que había muerto en batalla y me engendró gracias a ella; pero Dios es compasivo y le perdonó. ¿Quién es peor y más estúpido que los hombres? ¿Quién tan misericordioso y sabio como Dios? Dios me hizo a través de mi padre y Él te ha hecho a través de mí, según Su Voluntad. En cuanto a ti, hijo mío, en el temor de nuestro Señor Dios, que no haya cólera hacia tu padre, así cuando tú reines, no encontrarás violencia del hijo de tu vientre y de este modo tu descendencia podrá prosperar sobre la Tierra. Mi hijo Rehoboam es un chico de seis años, mientras que tú eres mi primogénito, venido para reinar, para reavivar la chispa del que te ha creado. Considera bien, he reinado por veintinueve años y tu madre vino a mí en el séptimo año de mi reino, y con la condescendencia de Dios conseguiré la abundancia de los días de mi padre. Así cuando alcance mis padres, tú subirás sobre mi trono y reinarás en mi lugar, y los ancianos de Israel te querrán sobremanera; organizaré una boda para ti y te daré muchas reinas y concubinas, cuantas querrás de ellas. Serás bendecido en esta tierra prometida, con la misma bendición que Dios les dio a nuestros padres, justo como lo había convenido con Noé Su siervo y con Abraham Su aliado, y con los hombres honestos descendientes suyos hasta David mi padre. Me ves como un hombre ya débil, sobre el trono de mis padres, pero tú serás como yo después de mí y juzgarás innumerables naciones y muchas familias, que no se pueden contar. Y el Tabernáculo del Dios de Israel te pertenecerá, y a tu descendencia: tú le harás ofrendas y rogarás por tu ascenso. Dios residirá allí para siempre y desde allí escuchará tus ruegos,

mientras que tú harás la justa voluntad de Dios y tu recuerdo estará allí guardado de generación en generación».

Su hijo contestó: «Mi señor, es imposible para mí dejar mi país y a mi madre, ya que ella me hizo prometer sobre su pecho que no me habría quedado aquí, sino que habría vuelto rápidamente donde ella, ni habría elegido aquí una esposa. El Tabernáculo del Dios de Israel me bendecirá en cualquier sitio esté y tus ruegos me acompañarán en cualquier sitio que vaya. He deseado ver tu rostro, oír tu voz y recibir tu bendición; ahora yo deseo volver hasta mi madre sano y salvo».

38. EL REY DECIDE DEJAR QUE SU HIJO SE MARCHE JUNTO CON LOS HIJOS DE LOS NOBLES

Salomón el Rey volvió por tanto a su casa y dio la orden de reunirse con sus consejeros, sus oficiales y los ancianos de su reino. Les dijo: «No soy capaz de tener la aprobación de este joven hombre [para que viva aquí]. Pero ahora, escuchad bien cuanto tengo que deciros: unámonos, para que llegue a ser Rey del país de Etiopía, junto con vuestros hijos; como vosotros os sentáis a mi derecha y a mi izquierda, en el mismo modo vuestros hijos primogénitos se sentarán a su derecha y a su izquierda. Venid, consejeros y oficiales míos, entreguémosle vuestros primogénitos, así tendremos dos reinos; yo gobernaré aquí con vosotros y nuestros hijos reinarán allá. Y confío que Dios por tercera vez me dará un descendiente y vendrá a mí un tercer hijo, por fin Rey de Israel. Ahora Baltasar, el Rey de Bizancio, espera que pueda darle mi hijo para su hija y hacerlo Rey del país entero de Bizancio gracias a su hija. Además de ella, él no tendrá otros hijos y ha jurado que hará Rey sólo un hombre de la descendencia de David mi padre. Pues si también gobernamos allá, tendremos tres reinos. Rehoboam reinará aquí sobre Israel. Conocéis la profecía de David mi padre: “La descendencia de Salomón tendrá a tres jefes del reino sobre la Tierra”. Les mandaremos sacerdotes, ordenaremos leyes para ellos y adorarán y servirán al Dios de Israel bajo las tres cabezas reales. Dios será honrado por la raza de Su pueblo de Israel y exaltado en toda la Tierra, justo como mi padre escribió en su Libro, diciendo: “Decid a las naciones que Dios es el Rey[38]”; y también dijo: “Anunciad a la gente Su trabajo, rezadle y cantad para Él”; y también dijo: “Rezad a Dios con una nueva canción. Su oración reside en

la unión de los justos, Israel se alegrará con su Creador[39]". A nosotros pertenece la gloria de la soberanía por fin unida, por tanto rezaremos a nuestro Creador. Así las naciones que adoran ídolos nos observarán, nos temerán, nos reconocerán como reyes sobre ellos y por fin rezarán a Dios y lo temerán. Ahora venid, coronamos este joven Rey y dejémoslo partir con vuestros hijos, que poseen riqueza y nobleza. Y según la posición y la riqueza que tienen aquí vuestros hijos, la misma [tendrán] allá. Así verán el orden de su majestad: los estableceremos según nuestras leyes, los instruiremos con nuestras legislaciones, los dirigiremos y les daremos órdenes, y los dejaremos ir sólo para que reinen allá».

Fue así que los sacerdotes, los oficiales y los consejeros contestaron: «Manda a tu primogénito y nosotros también mandaremos a nuestros hijos según tu deseo. ¿Quién puede resistir al mandamiento de Dios y del Rey? Ellos son siervos tuyos y de tu descendencia, como la has proclamado. Si tú quisieras, podrías hasta venderlos junto a sus madres como esclavos; no es de nosotros infringir tu mando y el mando del Señor tu Dios». Por tanto se afanaron para preparar [a los hijos], como era justo que fuera, y los mandaron al país de Etiopía, para que pudieran reinar y vivir allá para siempre, ellos como sus descendencias de generación en generación.

39. LA unción REAL DEL HIJO DE SALOMÓN

Entonces prepararon el ungüento del aceite regio. Los sonidos del cuerno ancho y del cuerno pequeño, de la flauta y del pífano, del arpa y de la trompeta llenaron el aire; la ciudad repicó con llantos de alegría y felicidad. Así llevaron el joven hombre en el sancta santorum, donde fue expuesto sobre el altar y la soberanía le fue dada por la boca de Zadók el sacerdote, y por la boca de loas el sacerdote, comandante del ejército del Rey Salomón, que lo untó con el aceite santo del ungüento real. Salió de la casa de Dios y lo llamaron con el nombre de David, el nombre de Rey que le pertenece por ley. Luego lo hicieron subir sobre el mulo del Rey Salomón y lo llevaron por toda la ciudad, y dijeron: «Desde este momento te hemos elegido»; después gritaron para él, «BÂH [largo canto] [Viva el padre real!». y habían algunos que decían: «Es notorio y justo que su dominio de Etiopía tenga que ser desde el Río de Egipto hasta el oeste del Sol, o bien hasta donde tramonta el Sol. ¡Bendita será tu semilla sobre la Tierra! Y

desde Shoa hasta el este de la India, a ti dará las gracias [la gente de aquellas tierras]. y el Señor Dios de Israel será para ti un guía, y el Tabernáculo de la Ley de Dios estará en todo lo que tú mires. Todos tus enemigos y adversarios serán volcados delante de ti y la conclusión como la última palabra te corresponderá, y a tu semilla después de ti; juzgarás muchas naciones pero nadie te juzgará». Y de nuevo su padre lo bendijo diciendo: «Las bendiciones del Cielo y de la Tierra te seguirán», y toda la comunidad de Israel dijo: «Amén». Así su padre también dijo a Zadók el sacerdote: «Instrúyelo sobre todo y háblale del juicio y decreto de Dios de modo que él los observará [desde Etiopía]».

40. EL SACERDOTE ZADÓK ENTREGA LOS MANDAMIENTOS AL REY DAVID II

El Sacerdote Zadók dijo al joven hombre: «Presta atención a lo que te diré: ya que si tú lo ejecutas serás digno de Dios, mientras que si no lo haces Dios te castigará y la tuya se convertirá en la más pequeña de todas las naciones, y serás desbaratado por tus enemigos. Dios te volverá Su cara y tú estarás consternado, triste y apenado en tu corazón, y tu descanso no será reparador ni saludable. Presta atención a la palabra de Dios, ejecútala, no te eches atrás, ni a la derecha ni a la izquierda respecto alo que nosotros te mandamos este día; ni servirás a otro Dios. Si tú no escucharás la palabra de Dios, entonces escucha como todas las maldiciones aquí mencionadas caerán sobre ti: maldito estarás en los campos, maldito estarás en la ciudad. Maldito será el fruto de tu tierra, maldito será el fruto de tu vientre y tu manada de bueyes y tu rebaño de ovejas. Dios mandará sobre ti carestía y pestilencia, y destruirá lo que has tocado con tu mano, hasta que al final Él te destruirá también, porque no has prestado atención a Su palabra. Los cielos que están sobre ti se volverán de latón y la tierra que está bajo de ti se volverá de hierro; Dios hará de manera que la lluvia [que caerá] vuelva tu tierra de espesa oscuridad, y una nube de polvo bajará del cielo sobre ti hasta que no te habrá cubierto y luego destruido. Serás derrotado en batalla delante de tus enemigos. Tú irás adelante para atacarlos por un lado, pero por siete lados tú caerás delante de sus caras y serás derrotado; tu cadáver se volverá comida para el pájaro de los cielos y no habrá nadie para enterrarte. Dios te castigará con dolores, lepra, con agobiante enfermedad,

con la fiebre que te destruirá, con las llagas de Egipto, y con ceguera y terror del corazón. Tú irás de día a tientas como un ciego en la oscuridad y no encontrarás nadie para ayudarte en tu dolor. Te casarás con una mujer, pero otro hombre se la llevará por la fuerza. Tú construirás una casa, pero no habitarás allí dentro. Plantarás una viña pero no recogerás los granos de uva. Hombres matarán tus gordos bueyes delante de tus ojos y tú no comerás la carne criada por ti. Hombres se llevarán tu burro y no te lo devolverán. Tus ovejas correrán hacia los esclavos e incluso hacia tus enemigos, y tú no encontrarás nadie para ayudarte. Tus hijos y tus hijas seguirán a otras personas, y verás con tus propios ojos como serán castigados, y no serás capaz de hacer nada. Un enemigo que tú no has conocido devorará la comida de tu tierra y de tu trabajo, y tú no serás capaz de prevenirlo; te convertirás en un hombre víctima de sufrimiento y calamidad. Al surgir del día dirás: "[Quiero que baje la noche!"; y cuando llegue la noche dirás: "[Quiero que venga el día!", tanta la grandeza de tu miedo. [Todas estas cosas caerán sobre ti] si no prestas atención a la palabra del Dios. Pero si tú realmente prestas atención a la palabra del Señor, escucha: la bondad de Dios te encontrará y gobernarás las tierras de tus enemigos, y heredarás la eterna gloria del Señor Dios de Israel que gobierna cada cosa. Ya que Él honra quien Le honra, Él quiere quien Le quiere, ya que Él es el Dios de la muerte y de la vida, Él dirige y gobierna todo el mundo con Su sabiduría, Su poder y Su [potente] brazo».

41. LA bendición DE LOS REYES

«Escucha ahora la bendición que bajará sobre ti si en cambio sigues la Voluntad de Dios: serás bendecido en todos los modos, bendito serás en la ciudad, bendito serás en los campos, bendito serás en casa, bendito serás fuera de casa y benditos serán los frutos de tu vientre». Y todos los que estaban reunidos juntos dijeron: «Amén». «Benditos serán los frutos de tu tierra. Amén. Benditas serán las fuentes de tus aguas. Amén. Benditos serán los frutos que tú has plantado. Amén. Benditos serán tus ganados y tus rebaños [de ovejas]. Amén. Benditos serán tus graneros como tus establos. Amén. Bendito serás cuando vengas, Amén. Bendito serás cuando vayas, Amén».

«Así Dios cogerá a los enemigos que se han levantado contra ti, y serán pisados y anulados por tu pie. Amén. Dios mandará Sus bendiciones en tus casas y sobre todo lo que has tocado con tu mano. Amén. Dios multiplicará para ti las cosas buenas, exactamente: los hijos de tu cuerpo, los productos de tu tierra y los nacimientos de tus rebaños y manadas. Amén. La tierra que ha prometido dar a tus padres, Él te la dará de acuerdo con los días del paraíso. Amén. Dios abrirá para ti el almacén de las bendiciones del paraíso, te mandará lluvia bendita y bendecirá los frutos de tu trabajo. Amén. Muchos te darán, pero nada tendrás que devolver. Amén. Dominarás muchas naciones, pero nunca te dominarán. Amén. Dios siempre te pondrá en la cabeza y nunca en la cola, estarás en la cima y no en el fondo. Amén. Así reunirás junto cada bendición de la tierra para tus rebaños y manadas, tomarás el botín de las naciones para tu ejército y se arrodillarán con la cara sobre la tierra por tu soberanía, a causa de la grandeza de tu gloria. Tu honor se levantará como un cedro, y como la Estrella de la Mañana el brillo de tu gloria estará por delante de todas las naciones de la Tierra y de cada tribu de tu pueblo Israel.

Dios estará contigo en todos los modos y ejecutará todo lo que decidas. Heredarás los países de tus enemigos y la grandeza de tu pueblo será alabada gracias a la grandeza de tu majestuosidad, y a la multitud de tus soldados. Todos los que no obedecen a la Voluntad de Dios te temerán, porque tú harás Su Voluntad, lo servirás y por tanto Él te dará una gran majestuosidad que será vista por todos los que te encontrarán. Sus corazones temblarán delante de las riendas de tus caballos, al agitarse tu arco, al brillar tu escudo, y ellos se plegarán con la cara a tierra, ya que sus ánimos estarán aterrorizados a la vista de tu majestuosidad. Entonces cuando los que están sobre las montañas te vean desde lejos, bajarán al llano, y hasta los que están en los mares y en las aguas profundas remontarán, así que Dios pueda entregarlos a tu mano si ellos han infringido la orden de Dios. Así tú, cuando hagas Su Voluntad, recibirás de Él todo lo que hayas pedido; si le querrás, te querrá, y si sigues sus mandamientos, satisfará la súplica de tu corazón y todo lo que buscas lo recibirás de Él. Ya que Él es Bueno con los buenos y Compasivo con los compasivos, y Hará la voluntad de quien Le teme, y Premiará a los que lo esperan pacientemente. Seas por tanto paciente y sin cólera, y al final te alegrarás. Quiere la rectitud y hará florecer la vida para ti. Seas un buen hombre con los buenos y un castigo para los pecadores. Aleja la maldad del hombre pecaminoso

regañándolo y corrigiéndolo, y condena y abomina en tribunal al hombre pecaminoso que hace violencia sobre sus vecinos en nombre de la ley. Haz justicia para los pobres y los huérfanos, y liberales de la mano que los hiere. No juzgues con parcialidad, no hagas distinciones entre las personas, sino juzga con rectitud. Cuando garantices la justicia, hazlo sin querer la corrupción y sin aceptar favoritismos. Reprocha en cambio a tus gobernadores o jueces, que se cogen la libertad de aceptar estos regalos, para que no acepten los favores de sus amigos o de sus enemigos, ricos como pobres; ya que indudablemente tendrán que pronunciarse con rectitud y con un correcto juicio».

42. LOS DIEZ MANDAMIENTOS

«Por tanto escucha, Israel, lo que Dios te ha mandado, lo debes respetar. Él dijo: "Yo soy el Señor tu Dios, Él que te ha llevado fuera de la tierra de Egipto y fuera de la casa de la esclavitud. No tendrás otro Dios a parte de Mí, ni creerás en otro Dios, ni en una divinidad que esté enterrada, ni en una que esté en los cielos más altos, o bajo tierra, o en el agua que está bajo la tierra. No te arrodillarás, ni los servirás, porque sólo Yo soy el Señor tu Dios y soy un Dios celoso. Yo soy El que hace recaer el pecado del padre sobre los hijos hasta la tercera y la cuarta generación de los que Me odian, y siempre Yo amnistío a las decenas de millares de generaciones de los que Me quieren y siguen Mis mandamientos"».

«No digas falso juramento en el Nombre del Señor Dios tuyo, ya que Dios no cree inocente el que dirá falso juramento en Su Nombre».

«Observa el día de descanso del Sábado (Sabbath), santificando tal como el Señor tu Dios te ha mandado. Seis días los usarás para trabajar y al séptimo día, el día de descanso, Sábado del Señor tu Dios, no tendrás que trabajar para nada, ni tú ni tus hijos o tus hijas, tampoco tus burros ni ninguna bestia ni ningún extranjero que esté contigo. Ya que en seis días Dios creó los Cielos y la Tierra, el mar como todas las cosas que están en cielo, en tierra y en mar, mientras que reposó al séptimo día, por tanto Dios bendijo este día y lo declaró libre [del trabajo]».

«Honra a tu padre y a tu madre de modo que ellos sean buenos contigo por tantos días como encontrarás en la tierra que el Señor tu Dios te ha dado».

«No irás con la mujer de otro [hombre]». «No matarás».

«No cometerás fornicación». «No robarás».

«No darás falso testimonio contra tus vecinos».

«No desearás la mujer de tu vecino, ni su casa o su tierra, ni su sirviente o su criada, ni su buey o su ganado, ni su burro o ninguna otra bestia que tu vecino haya adquirido».

Ésta es la palabra que Dios ha dicho, Su Ley y Su Ordenanza. Por tanto los que pecan serán regañados por Él, así que ya no puedan caer en error y se ahorrarán la corrupción que a Dios no resulta agradecida. Y si ésta es la cosa que no resulta agradecida a Dios, es justo que el hombre se abstenga de ella.

«Nadie tendrá que desnudar quien hace parte de su parentesco, ya que Yo soy el Señor tu Dios. La desnudez del padre y de la madre, no deberás descubrirla, ya que es tu madre. No tendrás que conocer la desnudez de la mujer de tu padre, ya que es la desnudez de tu madre. No deberás descubrir la sensualidad de tu hermana, que ha sido engendrada por tu padre como por tu madre. Tampoco si fuera hermanastra externa al matrimonio, o si fuera en todo caso tu pariente: no tendrás que conocer su sensualidad. No deberás descubrir la desnudez de la hija de tu hijo ni la desnudez de la hija de tu hija, ya que es tu misma desnudez. No tendrás que conocer la sensualidad de la hija de la mujer de tu padre, que es tu hermana, ni de la hija de tu madre: no deberás descubrir su vergüenza. No tendrás que conocer la sensualidad de la hermana de tu padre, ya que es de la casa de tu padre. No deberás descubrir la desnudez de la hermana de tu madre, que es de la casa de tu madre. No tendrás que descubrir la sensualidad de la mujer del hermano de tu padre, que es tu pariente. No deberás conocer la sensualidad de la mujer de tu hijo, ya que es la mujer de tu hijo. No tendrás que descubrir la desnudez de la hija ni de la mujer del hijo de tu hermano, que es tu misma desnudez. No tendrás que conocer la sensualidad de la mujer de tu hermano, que es la sensualidad de tu hermano hasta que viva. No deberás descubrir juntas la sensualidad de una mujer y de su hija, y tampoco aquella de la hija de su hijo, ni aquella de la hija de su hija. Ni tendrás que causar el descubrimiento de su desnudez; es tu casa y por tanto es pecado».

«No tendrás que casarte con una virgen y después con su hermana para que no sean celosas, ni desnudarlas, ni yacer con la hermana de tu novia, hasta que ambas vivan. No irás con una mujer mientras tiene las

menstruaciones, hasta que no se haya purificado, ni podrás desnudarla hasta que no se haya purificado, ni podrás desnudarla hasta que no esté pura. Ni irás donde la mujer de tu vecino para estar con ella, ni pondrás tu semilla en ella». «Ni tendrás que entregar tus hijos a Moloch (Satanás), y así estropear el Nombre del único Dios, el Nombre del Señor».

«Ni tendrás que yacer con un hombre tal como se hace con una mujer, ya que es pecado».

«Ni tendrás que ir con una bestia, ni tendrás que yacer para hacer ir tu semilla en ella, ya que tu majestuosidad no tendrá que ser manchada. Ni una mujer tendrá que ir con una bestia y yacer con ella, ya que esto es pecado. No tendrás que manchar tú mismo con ninguna de estas cosas, ya que todos los pueblos que han practicado eso antes de ti, Yo los he alejado, por tanto con ellos no tendréis que contaminar vuestros cuerpos».

«Santificad vuestras almas y vuestros cuerpos a Dios, que es el único Dios, y amad a los que santifican sus almas y sus cuerpos a Él. Él es Santo y debe ser temido, es Sumo, Misericordioso y Compasivo. Y lo encontrarás Rezándolo, en los siglos de los siglos. Amén».

43. LOS HOMBRES DEL EJERCITO DE ISRAEL RECIBEN [SUS] ÓRDENES

Fue así que la ciudad se alegró porque Salomón coronó Rey su hijo, y lo había nombrado Rey desde su propio territorio hasta el otro. Pero la ciudadanía también se afligía porque el Rey había ordenado que algunos tendrían que dar sus hijos primogénitos. Los que se encontraban a su derecha, en el mismo modo en que sus padres se sentaban con el Rey Salomón, tendrían que sentarse a la mano derecha de su hijo a David, nuevo Rey de Etiopía; y los que estaban a la izquierda, tendrían que sentarse en el mismo modo con que sus padres se sentaban con el Rey Salomón, a la mano izquierda de su hijo David, Rey de Etiopía; sus rangos tendrían que ser como aquellos de sus padres y sus propios nombres ser como aquellos de sus padres. Cada uno tendría que actuar según sus órdenes, siguiendo su grandeza, cada uno relativamente a su posición de autoridad, según su sueldo y según su rango; de este modo habrían tenido que comportarse. Como Salomón se comportaba con sus propios nobles, así David habría

hecho con sus propios nobles; como Salomón ponía orden entre sus gobernadores, así David habría dirigido su casa.

Los nombres de los electos para ser mandatos a Etiopía eran estos:

Azaría, el hijo de Zadók el sacerdote, que era el sacerdote supenor.

Elías, el hijo de Arní el Arcediano; se sepa que el padre de Arní fue el Arcediano de Natán el profeta.

Adrám, el hijo de Arderónes, jefe de los pueblos.

Fánk-ra, el hijo de Sóbah, el escriba de los bueyes [del ganado].

Akónh'l, el hijo de Tóf'I, el joven. Samnéyas, el hijo de Akitálam, el canciller.

Fíkaros, el hijo de Néya, el comandante del ejército o bien el jefe de todas las tropas.

L'Wandós, el hijo de Akír, comandante de las reclutas. Fákut'n, el hijo de Adráy, comandante sobre el mar. Matán, el hijo de Bényas, jefe de la casa.

Ad' Aráz, el hijo de Kír'm, siervo de las decoraciones. Dalakém, el hijo de Mátr'm, jefe de los soldados a caballo. Adrayós, el hijo de N'drós, jefe de los soldados a pie. Awstéran, el hijo de Y ódad, portador de la «gloria». Astár' Ayón, el hijo de Asá, mensajero del palacio.

Ími, el hijo de Matatías, comandante del ejército.

Macri, el hijo de Abísa, juez del palacio.

Abesa, el hijo de Karyós, asesor de los impuestos (de las décimas).

Lík Wendeyós, el hijo de N'Lenteyós, juez de la asamblea. Karmí, el hijo de Hadnéyas, jefe de los obreros reales. Seranyás, el hijo de Akáz'l, administrador de la casa del Rey. Estos son todos los que le fueron confiados a David, Rey de Etiopía, hijo de Salomón, Rey de Israel. Salomón también les dio caballos, carros, camellos de cabalgar, mulos y vagones para transportar los cargos, y oro, plata, espléndidos vestidos, lino, púrpura, gemas, perlas y piedras preciosas; le dio a su hijo todo lo que se habría podido desear en el país de Etiopía.

Fue así que cuando estuvieron listos para partir, [aunque] hubiera gran alegría entre los nobles del Rey de Etiopía, también había tristeza entre los nobles del Rey de Israel, porque a causa del hijo primogénito de Salomón Rey de Israel, o bien el Rey de Etiopía David, los hijos primogénitos de todos los nobles de Israel fueron enviados para gobernar en el país de Etiopía, con el hijo de Salomón. Entonces se reunieron y lloraron, junto a sus padres y madres, y a sus parientes y consanguíneos, a su gente y

campesinos. Secretamente maldijeron al Rey y le insultaron ya que cogió a sus hijos contra su voluntad. Pero delante del Rey dijeron: «En todo esto has hecho bien. Tu sabiduría es tan buena que el reino de Israel, por la Voluntad de Dios y por tu sapiencia, se ha extendido hasta el país de Etiopía. Así el Señor juntará los demás reinos [del mundo] en tu mano, ya que tienes justamente la mente vuelta hacia Dios y deseas que todos sirvan el Señor de Israel, y que los ídolos sean así destruidos del mundo».

Entonces le rogaron y le dijeron: «Ahora sabemos que Dios habló de ti a nuestro padre Abraham [cuando dijo]: “En tu estirpe todas las naciones de la Tierra serán bendecidas”». Sin embargo trataron de hacer que sus caras pareciesen felices, bromearon delante de él y le rogaron fastidiosamente, por su sabiduría. Pero cuando le dijeron estas cosas, él los entendió en [su] sabiduría y los soportó pacientemente; tal como Dios nos soporta pacientemente incluso conociendo bien todos nuestros pecados. Ya que la Tierra entera, los cielos, los confines del mundo y el mar y la tierra seca, todo es el reino de Dios. Él juzga. Y ha dado la tierra al Rey solo para que estuviera sometido a Él, para que pudiera gobernar como Él manda, los que actúan mal correspondiéndolos con el mal, y los que actúan bien recompensándolos con el bien. Ya que el Espíritu de Dios descansa en el corazón del Rey, Sus manos están en su mente y Su conocimiento está en su comprensión.

44. NO ES COSA DECOROSA ULTRAJAR AL REY

Por lo tanto no es correcto pensar en ultrajar al Rey, ya que éste es El Unto [consagrado] de Dios. No es decoroso y tampoco es justo. Si ha hecho lo que es bueno no padecerá pérdidas en los tres reinos. Primero, Dios volcará por él sus enemigos, y no será tomado por la mano del enemigo. Segundo, Dios le hará reinar con Él y con Su rectitud, y le hará sentarse a Su derecha. Tercero, Dios le hará reinar sobre la Tierra con gloria y alegría, dirigirá su reino por él y las naciones caerán a sus pies. Si trata Dios con ligereza, no hará lo que es bueno y no caminará sobre el sendero de la rectitud, Dios hará lo que prefiera contra él; o bien, sobre la Tierra hará de modo que sus días sean pocos, y en el cielo [hará que] su domicilio sea junto a la vivienda de Sheol[40] con el Diablo. Y sobre la Tierra no gozará ni

de salud ni de alegría [sino vivirá] con miedo y terror, sin paz y con agitación.

No es un buen pensamiento por los que están bajo el dominio de un Rey, ultrajarle, ya que el juicio sólo le pertenece a Dios. Los sacerdotes son como los profetas, sólo mejor que los profetas limitadamente a los misterios confiados, así que puedan mantenerse en el Sol de la rectitud, mientras los Serafines, que han sido creados por el fuego, sólo son capaces de mantener los misterios con las pinzas. Relativamente a los sacerdotes, Él los ha nombrado «sal»; además, ha nombrado a los reverendos «lumbre» y también «luz» del mundo, y también «el Sol que ilumina la oscuridad», ya que Cristo, el Sol de la rectitud, está en sus corazones. Un sacerdote, dotado de sensible comprensión, puede reprochar hasta el Rey, acerca de cuanto ha visto; y por lo que no ha visto, Dios indagará, y no hay nadie que pueda encausarlo. Además, la gente no tiene que ultrajar a los obispos y los sacerdotes, ya que son hijos de Dios y son los hombres de Su casa, por esta razón su deber es de reprochar [a los hombres] por sus pecados y errores. y tú, sacerdote, si ves el pecado en un hombre bien conocido, no titubees en regañarle; no dejes que ni la espada ni el destierro te asusten. Escucha ahora como Dios se irritó con Isaías ya que no regañó al Rey Usía. Y escucha también lo que concierne a Samuel el Profeta, como regañó a Saú1[41] el Rey, sin ser asustado por él, y como separó su reino [de él] con su palabra; [también escucha] como Elia [regañó] Ahab[42]. No tengas miedo, sino regaña e insignia al que haya infringido.

Israel antiguamente regañó a sus reyes, provocó la cólera de sus profetas y después crucificaron a su Salvador. Pero en el credo la gente cristiana reside en paz, sin enfermedad ni sufrimiento, sin odio ni ofensa, con nuestro Rey...[43] que quiere a Dios y que no remueve de su corazón el pensamiento de la rectitud, y cree en las Iglesias y en los creyentes. Y sus enemigos serán desunidos por el poder de la Cruz de Jesucristo.

45. LOS QUE SON ALEJADOS LLORAN Y TRAMAN UN PLAN

Por tanto los hijos de los nobles de Israel, que habían recibido la orden de partir con el hijo del Rey, se reunieron juntos diciendo: «¿Qué haremos? Hemos dejado nuestro país, nuestro lugar de nacimiento, nuestros parientes

y la gente de nuestras ciudades. Pues reunámonos, establezcamos un pacto entre nosotros, solos, del que nuestros parientes no sepan nada, así que nos queramos unos con otros en aquel país: nadie tendrá que adelantar los otros, ni apresurarse; no tendremos miedo, ni ninguna duda. [Porque Dios está aquí como está allá, y hágase Su Voluntad! Siempre sea Alabado, en los siglos de los siglos, Amén». Entonces Azarías y Elmeía, los hijos de los sacerdotes, contestaron: «No dejéis que este otro problema -aquel del odio de nuestros parientes- nos cause tristeza, sino dejemos que el dolor únicamente sea por nuestra Señora Zión, ya que son justo ellos que nos están separando de Ella. Porque por Ella nos han empeñado a Dios, mientras que La hemos servido hasta estos días; estamos afligidos porque tenemos que dejarla. Es especialmente por su causa y con motivo de esto, que han causado nuestro llanto». Los demás contestaron: «Realmente es nuestra Señora y nuestra esperanza, nuestro objeto de gloria, y hemos crecido bajo su bendición. ¿Cómo es posible para nosotros abandonar Zión, nuestra Señora? Nosotros Le hemos sido entregados. ¿Y qué haremos? Si resistimos a su mando, el Rey nos matará; y además somos incapaces de infringir la palabra de nuestros padres o el mandato del Rey. ¿Qué haremos acerca de Zión, Nuestra Señora?».

Entonces Azarías, el hijo del sacerdote Zadók, contestó diciendo: «Os aconsejaré sobre lo que es justo hacer. Pero tenéis que sellar un pacto conmigo hasta al final de vuestros días; juradme que no lo desvelaréis sea que vivimos sea que morimos, sea fuéramos tomados prisioneros, que si llegamos sin obstáculos». Ellos juraron en el nombre del Señor Dios de Israel, por el Zión celestial, el Tabernáculo de la Ley de Dios, por la promesa de Dios a Abraham, y por la pureza y excelencia de Isaac, y por Su Voluntad de hacer llegar Jacob en una tierra en la que era extranjero, y de hacérsela heredar, y a su estirpe después de él».

Después de que hubieron jurado así, [Azarías] contestó diciendo: «Ahora vamos y tomemos con nosotros nuestra Señora Zión ¿Pero cómo podremos cogerla? Yo os lo enseñaré. Ejecutad mi plan y si Dios quiere seremos capaces de llevarnos nuestra Señora con nosotros. Si los otros lo descubren nos matarán, pero esto no tiene que preocuparnos, porque nosotros moriremos por nuestra Señora Zión». Así todos se levantaron, besaron su cabeza y su cara y sus ojos, y le dijeron: «Haremos todo lo que nos has aconsejado hacer; sea que nosotros morimos sea que vivimos, estamos contigo para la salvación de nuestra Señora Zión. Si morimos no

nos dará pena, y si viviéramos, ¡La Voluntad de Dios sea hecha!». y uno de ellos, el hijo de Joas (Benaiah), cuyo nombre era Zacarías, dijo: «Yo no puedo quedarme sentado a causa de la gran felicidad que está en mi corazón. Dime de nuevo si puedes realmente llevarla afuera. ¿No es una mentira? Puedes ir a la Casa Del Señor en lugar de tu padre Zadók, las llaves siempre están en tu mano. Pero pondera bien lo que te aconsejamos hacer antes que alguien tome las llaves de tu mano. Tú conoces las ventanas secretas que Rey Salomón ha hecho; pero ninguno de los sacerdotes puede entrar allí aparte de tu padre, y sólo una vez al año para ofrecer los sacrificios al Sancta Sanctorum, en favor del pueblo y de si mismo. Piensa, considera, y no duermas hasta solucionar el problema de como alejar Zión. Así nosotros partiremos con Ella en cuanto haya sido dada a nuestro cuidado, y nos alegraremos, y nuestros padres llorarán cuando llegue con nosotros en el país de Etiopía». Azarías les contestó: «Haced lo que os digo y tendremos éxito. Dadme cada uno diez didracmas[44]; yo las daré a un carpintero de modo que pueda prepararme buenas tablas de madera -ya que por su amor al dinero las preparará rápidamente- de la altura, de ancho, de largo y de la dimensión de nuestra Señora Zión, Tabernáculo de la Ley de Dios. Yo mismo le daré las dimensiones, y le diré: «Prepara para mí tablas de madera, para una estructura, así que pueda hacer una balsa de ellas; ya que estamos a punto de partir para un viaje en bote y en la eventualidad de que el barco se hunda seremos capaces de subir sobre la balsa, y así estaremos a salvo del mar». Llevaré las tablas de madera sin haberlas fijado en la estructura, después las pondré juntas. Las posicionaré en la morada de Zión, las cubriré con los paños de Zión, tomaré Zión y haré un hoyo en el terreno, y allí pondré Zión, hasta nuestro viaje, cuando la llevaremos con nosotros. No lo diré al Rey [David II], mientras no hayamos viajado hasta allá».

Fue así que cada uno de ellos le dio los diez didracmas, y todo este dinero era un total de 140 didracmas; lo cogió y lo dio al carpintero, que construyó enseguida y modeló un bonito trabajo con los restos de la madera de la casa del santuario, y Azarías se alegró y lo enseño a sus hermanos.

46. EL PLAN PARA ZIÓN

Mientras Azarías dormía, por la noche el ángel de Dios le apareció y le dijo: «Coge contigo cuatro cabras, cada una de un año -serán por vuestros pecados, los tuyos y aquellos de Elmeia, y Abesa y Macri-, y también cuatro ovejas puras, de un año también, y un buey sobre el que ningún yugo haya sido puesto nunca. Tú tendrás que ofrecer el buey como un sacrificio a su lado este [de Zión], y las ovejas y las cabras a la derecha y a la izquierda, y hacia oeste, o bien cercano de su salida. Y tu Señor David II le hablará a Salomón el Rey y le dirá: "Una cosa te pregunto, padre: querría ofrecer un sacrificio a la ciudad santa de Jerusalén, y a mi Señora Zión, el santo y divino Tabernáculo de la Ley de Dios". Salomón le contestará: "Va bien, harás así". Y David le dirá: "Permite al hijo del sacerdote de ofrecer el sacrificio a mi nombre, como él sabe"; y te dará la orden, y harás el sacrificio. Desplazarás el Tabernáculo de la Ley de Dios después de que hayas ofrecido el sacrificio, y Yo te enseñaré de nuevo lo que tendrás que hacer con ello para llevarlo fuera; porque este gesto llega de Dios. Ya que Israel ha provocado la cólera de Dios, y por esta razón Él hará de manera que el Tabernáculo de la Ley de Dios se aleje de allí».

Cuando Azarías se despertó de su sueño se alegró enormemente, ya que su corazón y su mente estaban despejadas, y recordaba cada cosa que el ángel de Dios le había enseñado en la noche, como lo había marcado [con la señal de la Cruz], le había dado fuerza y le había animado. Fue hasta sus hermanos y cuando se hubieron juntado les dijo todo lo que el ángel de Dios le había enseñado: como el Tabernáculo de la Ley de Dios había sido dado a ellos, como Dios había cerrado Su ojo sobre el reino de Israel, como su gloria había sido dada a otros, como ellos mismos habrían tenido que llevarse el Tabernáculo de la Ley de Dios, y como el reino de Salomón habría sido tomado por ellos -con la excepción de las dos «varas»-, y como no habría tenido que ser confiado a su hijo Rehoboam, y por fin como el reino de Israel habría sido dividido. Y [Azarías dijo]: «Alegraros conmigo. Yo me alegro porque me ha sido enseñado; ya que la gracia de sus sacerdotes y el reino partirán con nosotros, y ocurrirá gracias a la Voluntad de Dios. Así me ha sido dicho [por el ángel]. Pues venid conmigo, vamos a hablar con David nuestro señor así que pueda decir a su padre: "Ofreceré un sacrificio"».

Así fueron y dijeron eso [a David, el hijo de Salomón] y éste se alegró, y llamó Joas (Benaiah), el hijo de Jehoiada, para que fuera a él y luego fuera mandado donde su padre; y fue. David lo mandó hasta su padre

Salomón, con un mensaje: «Por favor déjame ir, partiré hacia mi país con todo lo que tu bondad me ha dado; y puedan tus rezos siempre acompañarme en cada sitio que vaya. Pero ahora hay una súplica que querría hacerte, si realmente he encontrado tu bendición, y no volverás tu cara frente a la mía. Ya que yo como tu siervo estoy a punto de partir, querría ofrecer el sacrificio de propicio por mis pecados en esta tu ciudad santa de Jerusalén y de Zión, el Tabernáculo de la Ley de Dios. Y la paz [sea] con su majestad».

47. LA OFRENDA DE AZARÍAS y EL REY

Fue así que Joas, el hijo de Jehoiada, relató eso al Rey Salomón, y el Rey fue feliz de esto y les mandó preparar el altar del sacrificio, de modo que su hijo pudiera sacrificar. Le llevó y le donó lo que había jurado a Dios, cien toros, cien bueyes, diez mil ovejas, diez mil cabras y diez de cada tipo de animal comestible y diez por cada tipo de pájaro puro, así que pudiera ofrecer libaciones y sacrificios al Dios de Israel; además de veinte «Siihal» color plata de óptima harina blanca, cada uno del peso de doce «shekels» y cuarenta cestas de pan. Todas estas cosas el Rey Salomón las donó a su hijo David. Luego David mandó de nuevo un mensaje diciendo: «Que sea Azarías el sacerdote a hacer el sacrificio por mí»; y Salomón le dijo: «Haz lo que tú desees». Azarías se alegró de esto y fue a coger de la manada de su padre un buey que nunca había sido puesto al yugo, cuatro jóvenes cabritos de un año, y también cuatro cándidos corderitos. El Rey fue a hacer el sacrificio y los sacerdotes se prepararon, y la pobre gente se reunió, y los pájaros del cielo se alegraron, y todos se sintieron unidos y en gran alegría, aquel día. Azarías unió [sus ofrendas] con aquellas del Rey, e hizo sacrificios con sus receptáculos por la noche, justo como le mandó hacer el ángel de Dios. Después de haber ofrecido sus sacrificios, regresaron a sus casas a dormir.

48. CÓMO SE LLEVAN A ZIÓN

Se considere que el ángel de Dios apareció de nuevo a Azarías y quedó sobre él como una columna de fuego, y llenó la casa con su luz. Hizo

levantar Azarías y le dijo: «Levántate, se fuerte, y despierta a tus hermanos Elmeia, Abesa, Macri, y coge las tablas de madera, y yo abriré para ti las puertas del santuario. Cogerás el Tabernáculo de la Ley de Dios y lo llevarás sin problemas ni malestares. Y yo, ya que he sido mandado por Dios para estar siempre con ello, te haré de guía cuando tengas que llevarlo afuera». Entonces Azarías se levantó enseguida, despertó a sus tres hermanos, cogieron las tablas de madera, y fueron a la casa del Dios -encontraron todas las puertas abiertas, sea aquellas externas sea aquellas internas- en el sitio exacto en que Azarías encontró Zión, el Tabernáculo de la Ley de Dios; y fue llevado afuera enseguida por ellos, en un latido de pestañas, puesto que el ángel del Señor estuvo presente y los dirigió. Si Dios no hubiera querido Zión no habría podido ser llevada afuera enseguida. Los cuatro alejaron Zión, la llevaron en la casa de Azarías, volvieron en la casa de Dios, pusieron las tablas de madera al sitio de Zión, las cubrieron con la cobertura de Zión, cerraron las puertas, y volvieron a sus casas. Cogieron antorchas y fueron donde [Zión] estaba escondida, y allí sacrificaron una oveja, quemaron inciensos ofertorios, la revistieron con tejidos color púrpura y la mantuvieron en un sitio oculto por siete días y siete noches.

49. EL PADRE BENDICE AL HIJO

El Rey de Etiopía se levantó para partir hacia su tierra, fue hasta su padre para que pudiera rezar por su bien y le dijo: «Bendíceme, padre»; y se inclinó a él. El Rey lo levantó y lo bendijo, y apretó hacia si su cabeza, diciendo: «Bendito sea el Señor mi Dios, que bendijo mi padre David, y bendijo nuestro padre Abraham. Pueda Él siempre estar contigo, y bendecir tu semilla justo como bendijo Jacob, e hizo su descendencia tan numerosa como las estrellas del cielo y la arena del mar. Como Abraham bendijo Isaac mi padre, justo así será tu bendición -como el rocío del cielo y la vastedad de la tierra- puedan todos los animales y todos los pájaros de los cielos, todas las bestias de los campos y los peces del mar, serte sujetos. Seas tú completo, y no faltes de plenitud; seas tú perfecto, y no faltes de perfección; seas benévolo, y no obstinado; en buena salud, y no doliente; seas generoso, y no vengativo; seas puro, y no corrupto; en lo justo y no pecador; seas piadoso, y no opresivo; seas sincero, y no malvado; seas

paciente, y no propenso a la cólera. Y el enemigo te tendrá miedo, y tus adversarios se tirarán bajo la planta de tus pies. Mi Señora Zión, sagrada y celestial, el Tabernáculo de la Ley de Dios, será para siempre una guía para ti, una guía para lo que deberías pensar en tu corazón y deberías hacer con tus dedos, que esté lejana o vecina a ti, que sea alta o baja, que sea fuerte o débil, que sea dentro o fuera de ti, que tú estés en casa o en el campo, que te resulte visible o invisible, que esté escondida o revelada, que esté oculta o hecha pública al extranjero, para ti nuestra Señora Zión, sagrada y celestial, el puro Tabernáculo de la Ley de Dios, será una guía». Así David fue bendecido, dio homenaje, y partió.

50. LOS PRIMOGENITOS DICEN ADIÓS AL REY Y LA CIUDAD SE AFLIGE

Así dijeron adiós [al Rey] y partieron. Antes de todo, colocaron por la noche Zión sobre un carro junto con una gran cantidad de cosas sin valor, prendas sucias y provisiones de cada especie y tipo. Y [cuando] todos los carros fueron cargados, los capitanes de la caravana se levantaron y fue tocado el cuerno, y la ciudad se animó. Los jóvenes gritaron a alta voz, y [Zión, el Tabernáculo] fue coronado de majestad y envuelto de gracia. Los viejos estaban afligidos, los niños sollozaban, las viudas lloraban, y las vírgenes se dolían, ya que los hijos de sus nobles, los potentes [hombres] de Israel, se levantaban para partir. Pero la ciudad no lloraba por ellos solamente, sino porque la majestuosidad de la ciudad se alejaba junto a ellos. Y aunque ellos no supieran que efectivamente Zión les había sido sustraída, no se equivocaban en sus corazones, y lloraban amargamente; fue entonces justo como cuando Dios mató a los primogénitos de Egipto. No había casa en que no se llorara, del hombre hasta el animal; los perros aullaban, los mulos rebuznaban, y todos los que venían dejados allá mezclaron juntos sus lágrimas. Era como si los generales de un potente ejército hubieran asediado la gran ciudad, y atacándola, la hubieran conquistada y saqueada, y cogida a prisionera su gente, la masacraran a hilo de espada; justo de este modo, se sentía la ciudad de Zión- Jerusalén.

Por tanto el Rey Salomón estaba consternado por el lloro y la sensación de la ciudad, y miró desde el techo del edificio, la fortaleza de la casa del Rey, y vio la ciudad entera que lloraba y les seguía llorando. Como

un crío que su madre haya abandonado y despegado del seno seguiría sus huellas gritando y llorando fuerte, del mismo modo la gente gritaba y lloraba; ellos arrojaban polvo sobre sus cabezas, y vertían lágrimas por sus ojos. Y cuando Salomón vio el esplendor de los que habían partido, se sintió intensamente lastimado y se estremeció, sus entrañas temblaron y sus lágrimas cayeron gota tras gota sobre sus paramentos. Dijo: «¡Ay de mí! Ya que mi gloria se ha ido y ha caído la corona de mi resplandor, mi vientre está destruido por el fuego, pobre de mi: ya que mi hijo ha partido y la grandeza de mi ciudad y los hombres libres, los hijos de mi poder, se han alejado. Desde este momento, nuestra gloria ha desvanecido, y nuestro reino ha sido llevado por un pueblo extranjero que no conoce ningún Dios, justo como dice el profeta: “El pueblo que no Me ha buscado, Me ha encontrado[45]” . De ahora en adelante la ley, la sabiduría y la comprensión serán concedidas a ellos. Y mi padre hizo una profecía respecto a ellos, diciendo: “Etiopía se inclinará delante de Él, y Sus enemigos comerán el polvo[46]”. En otro [punto] dice:

“Etiopía tenderá sus manos a Dios, y Él la acogerá con honor, y los Reyes de la Tierra alabarán a Dios[47]”. Y en un tercer [punto] él dice: “Mira, los Filisteos[48] y los habitantes de Tyro y el pueblo de Etiopía, que habían nacido sin la Ley. A ellos será dada la Ley, y ellos dirán a Zión: “Eres nuestra madre[49], a causa de un hombre que nacerá”. ¿Será este hombre el hijo por mí engendrado?”».

51 SALOMÓN PIDE A ZADÓK EL REVESTIMIENTO DE ZIÓN

Entonces Salomón dijo a Zadók al sacerdote: «Ve, entrega el paramento que está sobre Zión; coge este revestimiento que es mejor que aquel, y extiéndelo sobre las dos [mantas] que están por debajo». Este paramento estaba hecho con hilos del tejido de oro más puro, entrelazado en una trama única, y no estaba tejido como los hilos de púrpura. «Coge los cinco ratones [de oro][50] que fueron dados a Zión, y las diez imágenes de su infamia [las llagas de oro] que los nobles de los Filisteos hicieron para su redención; sobre los flecos están las figuras de oro que llegaron de la tierra de Kades, que Moisés en el Sinaí ordenó que fuesen realizadas en el fleco de los paramentos de su hermano Aarón. Recoge [todos estos símbolos] en

el revestimiento de Zión y entré galos a mi hijo David. Ya que su madre dijo en el mensaje de parte de su siervo Tamrin: «Danos algún fleco del paramento de Zión, así que podamos venerarlo, nosotros junto con nuestros subordinados y todo nuestro reino». Entonces dáselo y dile: «Coge y venera este paramento de Zión, ya que tu madre ha mandado un mensaje al respeto y ha dicho exactamente: “Danos algunos de los flecos de su revestimiento, que nosotros podamos adorar, así que no podamos, como el pagano, adorar a otro [Dios]”. Y Zión, el Tabernáculo de la Ley de Dios, será para ti una guía en cualquier lugar estés. Pero tiene que quedarse para siempre con nosotros, aunque no le hemos tributado todos los honores que le son debidos; y tú, aunque no estará contigo, tienes que honrarle, reverenciarle de acuerdo con lo debido, con el respeto que se merece y que hay que darle. Ya que Dios ha dicho a Eli por boca del profeta Samuel: “He deseado que tú te quedaras, tú y el linaje de tu padre, para ofrecer incienso al Tabernáculo de Mi Ley y permanecer para siempre delante de Mí, pero ahora estoy arrepentido de ello. Volveré Mi cara lejos de ti, ya que tú has tratado mis ofrendas con desprecio, y has preferido tus hijos a mí. Y ahora, al que me honre, Yo le honraré, y al que me tenga en poca cuenta, Yo poco le consideraré; y destruiré toda tu estirpe[51]”». Eso dijo Él, ya que los Levitas le habían considerado con ligereza. Y dile: “Coge este paramento de Zión: este regalo votivo tendrá que ser puesto en su sitio; pon lo en tu santuario. Cuando tú jures y hagas jurar a otro, jura y haz jurar sobre ello, sin mencionar los nombres de otros dioses paganos. Y cuando cumplas los sacrificios, sea tu cara vuelta hacia nosotros, y sacrifica para Jerusalén y para el santo Zión; y cuando reces, sea tu cara vuelta hacia Jerusalén, y reza hacia nosotros”».

52. ZADÓK ENTREGA A DAVID II EL PARAMENTO DEL TABERNÁCULO

Zadók el sacerdote llegó para dar a David el revestimiento de Zión y le refirió todas las indicaciones que Salomón había pronunciado. David, el hijo de Salomón, se alegró por ello y se maravilló ya que creyó de haber sido excesivamente bendito; y dijo, cuando la decoración del Tabernáculo de la Ley de Dios fue confiada a su custodia: «Ésta para mí será mi Señora». Azarías, hijo de Zadók, contestó diciendo ante su padre: «[Tú te

alegras por el paramento, pero cuanto más te alegrarías por la Señora del paramento!». Y su padre Zadók le dijo: «Realmente, él se alegra por la Señora del paramento, y podría someternos a todos si no estuviese volviendo a su propio país». Y Zadók dijo al Rey: «Haz conmigo ahora un pacto, que tú darás a mi hijo Azarías esta posesión como su Señora, su garantía y su protección; que él pueda custodiarla para todos los días de su vida, para él mismo y para su descendencia después de él. Y que tú le darás el diezmo, le ofrecerás asilo en una ciudad del reino, y también la décima parte de las ciudades de todo el reino; él será para ti sacerdote, adivino, profeta, maestro. Para ti y para tu descendencia después de ti; y será el ungido de tu reino para tus hijos y los hijos de tus hijos». y él dijo, «De acuerdo». Así ellos hicieron un pacto, y Azarías recibió de su padre las ofrendas votivas y la cobertura de Zión, y una cadena de oro.

Entonces cargaron los carros, los caballos y los mulos para poder partir, e iniciaron de modo propicio su camino, y siguieron viajando. Miguel el arcángel procedió delante de todos y extendió SUS alas y les hizo avanzar por el mar como si estuviesen sobre la tierra seca; y sobre la tierra seca él trazó un camino, y extendiéndose sobre ellos como una nube, les escondió del ardiente calor del sol. En cuanto a sus carros, ningún hombre arrastró su carruaje, pero él mismo [Miguel] avanzó con los carros, y sea que fueran hombres o caballos o mulos o camellos con la carga, cada uno fue levantado sobre el suelo a la altura de un codo; todos aquéllos que cabalgaban sobre los animales fueron levantados sobre sus espaldas hasta la altura de la medida de un hombre, y todos los tipos de equipajes que estaban cargados sobre los animales, tal como los que estaban montados sobre ellos, fueron levantados hasta la altura de la medida de un hombre, y los animales también fueron levantados a la altura de la medida de un hombre. Así cada uno viajó sobre los carros como en un barco sobre el mar cuando sopla el viento, y como un murciélago por el aire cuando el deseo de su vientre lo empuja a devorar a sus compañeros, y como un águila cuando su cuerpo resbala sobre el flujo del viento. Así ellos viajaron, y no había nadie delante y nadie detrás, y no fueron molestados ni desde la derecha ni desde la izquierda.

53. EL REGALO DEL CARRUAJE A ETIOPÍA

Hicieron parada cerca de Gaza, la ciudad de la madre del Rey, que Salomón había concedido a la Reina de Etiopía, cuando ella apareció donde él. Y desde allá, ellos llegaron en un día hasta el confín con Egipto, cuyo nombre es Mesrin. Cuando los hijos de los guerreros de Israel vieron que habían recorrido en un día la distancia de trece días de marcha, y que no estaban ni cansados, ni hambrientos, ni sedientos, tanto los hombres como los animales, sino todos [sentían] de haber comido y bebido hasta la saciedad, estos hijos de los guerreros de Israel supieron y estuvieron convencidos de que todo eso venía de Dios. Por lo tanto dijeron a su Rey: «Haznos descargar los carros, ya que hemos llegado hasta el agua de Etiopía. Éste es el Takkazi [Tekezé], que corre desde Etiopía y moja el valle del Egipto». Entonces descargaron allí sus carros y erigieron su campamento.

En aquel momento los hijos de los guerreros de Israel expulsaron afuera a toda la gente, y dijeron a su Rey [David]: «¿Podemos deciros una cosa? ¿Sabéis mantenerla oculta?». El Rey les dijo: «Sí, yo puedo [mantenerla oculta]. Y si me la dijerais, yo no la expondré nunca ni la repetiré hasta el día de mi muerte». Le dijeron: «El Sol ha descendido del cielo y sobre el Sinaí fue dado a Israel, y se convirtió en la salvación de la raza de Adán, desde Moisés hasta la semilla de Jesé, y mira, está contigo por Voluntad de Dios. No es a través de nosotros que esto ha sido hecho, sino por Voluntad de Dios; no es gracias a nosotros que eso ha sido realizado, sino por Voluntad de Él que lo ha creado, y ha hecho que esto ocurriera. Nosotros lo hemos deseado, y Dios ha satisfecho [nuestro deseo]; nosotros estábamos de acuerdo al respeto, y Dios lo realizó bien. Nosotros seguimos hablando de ello y Dios lo llevó a cabo; nosotros meditamos y Dios aconsejó el plan; nosotros hablamos y Dios se complació; nosotros apuntamos nuestras miradas y Dios las dirigió correctamente. Nosotros meditamos y Dios nos dio motivo. Y ahora Dios te ha elegido, y está muy satisfecho por tu ciudad, que sea el criado del santo y celeste Zión, el Tabernáculo de la Ley de Dios; para siempre será para ti una guía, para ti y para tu estirpe después de ti, si tú observarás Su mandamiento y ejecutarás la Voluntad del Señor tu Dios. Ya que tú no podrás reconducirlo atrás, tampoco si lo quisieras, y tu padre ya no puede apoderarse de ello, tampoco si lo deseara, ya que ello va de su propia voluntad en cualquier lugar desea, y no puede ser removido por su ubicación si no lo desea. Escucha, es nuestra Señora, nuestra Madre y nuestra seguridad, nuestra fortaleza y

nuestro lugar de refugio, nuestra gloria y el cielo de nuestra salvación, para los que se le encomiendan».

Azarías hizo una señal a Elmeías y le dijo: «Ve a adornar y vestir nuestra Señora, así que nuestro Rey pueda verla». Cuando Azarías dijo eso, el Rey David fue turbado y puso ambas manos sobre su pecho, respiró hondo tres veces y dijo: «¿Realmente Señor, en tu misericordia te has acordado de nosotros, los marginados, el pueblo que Tú rechazaste, así que pueda ver Tu morada pura, que está en los Cielos, el santo y celestial Zión? ¿Con qué corresponderemos a Dios, a cambio de todas las buenas cosas que Él ha hecho para nosotros? Ninguna gloria ni ruego es suficiente para Él. Él nos ha coronado con Su gracia, así que nosotros podamos hacer conocer al mundo Su alabanza y podamos todos servirlo de acuerdo a Su grandeza. Ya que Él es Bueno con Sus elegidos, y a Él son debidas las eternas alabanzas».

Rey [David] se levantó y saltó alrededor como un cordero o como un cabrito que haya chupado leche a suficiencia de su madre, justo como su abuelo David había exultado delante del Tabernáculo de la Ley de Dios. Él golpeó el suelo con sus pies y exultó en su corazón, y emitió de la boca gritos de alegría. ¿Qué se puede decir de la gran alegría y felicidad que habían en el campo del Rey de Etiopía? Un hombre le contó a su vecino y golpearon el suelo con sus pies como jóvenes toros, aplaudieron y expresaron maravilla, y estiraron las manos hacia el cielo y se tiraron abajo con las caras hacia el terreno y en sus corazones dieron las gracias a Dios.

54. DAVID ii REALIZA PROFECíAS Y HONRA A ZIÓN

El Rey [David] llegó y se puso de pie delante de Zión, dándole honor, y dijo: «O Dios, Señor de Israel, a Ti sea la alabanza, ya que Tuya es la Voluntad y no el deseo de los hombres. Tú haces olvidarle al sabio su sabiduría y Tú haces inútil el consejo del consejero; Tú levantas al pobre hombre de la profundidad y Tú pones su pie sobre una sólida roca. Ya que una taza repleta de gloria está en Tu mano para los que te quieren, y un cuenco repleto de deshonor para los que te odian. En cuanto a nosotros, nuestra salvación será emanada por Zión y Él removerá el pecado de Su pueblo, y la bondad y la misericordia se derramarán en todo el mundo. Ya que nosotros somos obra de Sus manos. ¿Quién podrá regañarnos si Él nos

quiere como a Israel Su pueblo? ¿Quién podrá regañarle si nos ha levantado hasta el cielo de Su trono? Ya que muerte y vida provienen de Él, y la gloria y la deshonra están en Sus manos; Él tiene el poder de castigar y de extender Su compasión, y Él puede estar furioso y aumentar Su misericordia, ya que escruta el corazón y la mente. Él da y Él quita, Él siembra y Él desarraiga. Él construye y Él demuele. Él adorna y Él desfigura; ya que cada cosa Le pertenece, y cada cosa proviene de Él y cada cosa existe en Él. En cuanto a ti, Tabernáculo de la Ley de Dios, la salvación estará donde tú vayas y en el sitio del que tú provengas; la salvación estará en la morada y en el campo, habrá salvación aquí y allá, la salvación estará en la vivienda y en los sitios más ínfimos, habrá salvación sobre los mares y sobre el suelo seco, habrá salvación sobre las montañas y sobre las colinas, habrá salvación en los Cielos y sobre la Tierra, habrá salvación sobre el continente y en los abismos, habrá salvación en muerte y en vida, habrá salvación a tu llegar y a tu ida, y que haya salvación para nuestros hijos y para la tribu de tu pueblo. Salvación en tus campos y en tus ciudades, salvación para los reyes y para los reptiles de la tierra; seas la salvación, seas un mediador y un misericordioso, y tengas respeto por tu pueblo. Seas para nosotros un muro, y nosotros seremos para ti una empalizada; seas tú un Rey para nosotros y nosotros seremos tu pueblo; seas tú una guía para nosotros y nosotros te seguiremos. Y no seas impaciente, no nos observes de cerca y no te irrites por la gran cantidad de nuestros pecados, ya que nosotros somos un pueblo que no tiene Ley, y que no ha aprendido Tus alabanzas. Y de este momento en adelante condúcenos, enséñanos, ayúdanos a entender y haz que tengamos la sabiduría que nos hará aprender a glorificarte. Tu nombre será alabado por nosotros en cada instante, por todo el día, cada día, cada noche, a cada hora, y hasta que existirá el tiempo. Danos el poder de servirte. Levántate, Zión, exhibe tu fuerza y somete a tus enemigos, y danos fuerza, nuestra reina, y cubre de deshonra los que te odian, y vuelve exultante s los que te quieren».

Dio una vuelta completa y dijo: «Mirad Zión y contemplad la salvación; observad que se alegra, observad su resplandor como aquel del Sol, mirad como está adornada de alabanzas, observad como está adornada, a modo de novia, no con paramentos de efímera gloria, sino está adornada con la gloria y las alabanzas que vienen de Dios. Su comportamiento es tan recto que [los hombres] la mirarán con respeto y no la abandonarán; la desearán más que otra cosa, y no la rechazarán; la querrán bien dispuestos y

no la odiarán; se le acercarán de buena gana y no la tendrán lejanos. Nosotros avanzaremos hasta ti y tú no debes alejarte de nosotros; nosotros nos apoyaremos en ti y tú no nos dejarás irnos; a ti dirigiremos nuestras súplicas y no serás sorda con nosotros; nosotros gritaremos fuerte, lloraremos hacia ti; escucha nuestros gritos y todo lo que te preguntamos, y no desees retirarte de nosotros, hasta que Dios se quede y reine sobre ti; ya que tú eres la morada del Dios celeste».

Así David el Rey habló, el hijo de Salomón, Rey de Israel. Ya que el espíritu de la profecía había descendido sobre él a causa de su alegría, él no era consciente de lo que decía y era como Pedro o Juan sobre la cumbre del Monte Tabor[52]. Así todos estuvieron maravillados y dijeron: «¿Ése, el hijo de un profeta, tiene que ser considerado en el número de los profetas?».

55. LA GENTE DE ETIOPÍA SE ALEGRA

Fue así que [el pueblo de Etiopía] cogió las flautas y sopló con los cuernos, [golpeó] los tambores y [tocó] los pífanos, y el río de Egipto se emocionó y fue sorprendido por sus cantos y su regocijo; con ello se mezclaron exclamaciones y gritos de contento. Sus ídolos, que habían construido con sus propias manos y que tenían forma de hombres, perros y gatos, se derrumbaron, y también las altas torres y obeliscos se vinieron abajo, y también las efigies de pájaros [hechas] de oro y de plata, rompiéndose en fragmentos. Ya que Zión resplandecía como el Sol y delante de su majestuosidad ellos estaban consternados. Y adornaron Zión con sus ornamentos, le llevaron regalos, la pusieron sobre un carro, y esparcieron la púrpura bajo ella, la drapearon con paños de púrpura, y entonaron cantos delante y detrás de ella.

Luego los carros retomaron su viaje como antes y partieron temprano por la mañana; la gente entonaba cantos a Zión y estaban todos levantados del espacio de un codo, y mientras el pueblo del país de Egipto les deseaba buen viaje, ellos pasaron por delante como sombras: el pueblo del país de Egipto les veneraba, ya que veían Zión moverse por los cielos como el Sol, y todos corrían junto al carro de Zión, algunos delante y otros detrás. Así llegaron al mar de Al-Ahmar, que es el Mar de Eritrea, o sea el Mar Rojo, que fue dividido por la mano de Moisés, y los hijos de Israel marcharon en aquellas profundidades, descendiendo y ascendiendo. En aquella ocasión, el

Tabernáculo de la Ley de Dios, fue dado a Moisés: cuando las aguas se habían recogido una pared a la izquierda y una pared a la derecha, y permitieron a Israel pasar con sus animales, con sus hijos y sus mujeres, y cuando ellos hubieron atravesado el mar, Dios habló a Moisés y le dio el Tabernáculo de la Alianza con el Libro de la Ley. Así, también aquella vez, cuando el sagrado Zión atravesó junto con los que la custodiaban, y con los que entonaban cantos con el acompañamiento de liras y flautas, el mar les acogió y sus olas salpicaron hacia arriba como hacen las altas montañas cuando están divididas en partes, y el mar rugió justo como ruge un león cuando está enfurecido, y tronó como hace el trueno invernal de Damasco y de Etiopía, cuando el rayo desgarra las nubes, y su sonido se unía al sonido de los instrumentos musicales. El mar adoraba a Zión. Y mientras las oleadas se apresuraban como montañas, sus carros fueron levantados sobre las olas, del espacio de tres codos, y entre el sonido de los cantos, el [ruidoso] romperse de las olas del mar era maravilloso. El dividirse de las olas del mar fue extremadamente majestuoso y asombroso, y fue enérgico y potente. Y las criaturas que estaban en el mar, aquéllas que podían ser reconocidas y las que eran invisibles, se fueron hacia adelante y adoraron a Zión; y los pájaros que estaban allí encima, sacudían sus alas y le hacían sombra. Había alegría en el Mar de Eritrea, y la gente de Etiopía que iba adelante en el mar se alegraba extremadamente, con una alegría mayor de aquella que tuvo Israel cuando salieron de Egipto. Así llegaron al otro lado del Monte Sinaí, y se pararon en Kades, y se quedaron allá mientras ángeles cantaban alabanzas; y las criaturas de espíritu unían sus alabanzas con [aquellas] de los hijos de la Tierra, con cantos y salmos y panderetas en la plenitud de la alegría.

Entonces cargaron sus carros, se levantaron y partieron; viajaron sobre la tierra de Medyám y llegaron al pueblo de Belontos, que es un pueblo de Etiopía. Y allá se alegraron y acamparon, ya que habían alcanzado el confín de su tierra con gloria y alegría, sin apuros a lo largo del camino, en una expedición del espíritu, gracias a la potencia del cielo y del arcángel Miguel. Y todas las provincias de Etiopía estuvieron encantadas de que Zión mandara una luz como aquella del Sol en la oscuridad, dondequiera ella llegara.

56. EL SACERDOTE ZADÓK DESCUBRE QUE EL TABERNÁCULO HA SIDO ROBADO

Cuando Zadók el sacerdote volvió donde el Rey Salomón lo encontró triste. El Rey contestó diciendo a Zadók el sacerdote: «Cuando la Reina llegó me apareció por la noche esta visión: estaba como en la habitación de Jerusalén y el Sol descendía desde el cielo hasta la tierra de Judea, y la iluminaba con gran resplandor. Después de quedarse por poco tiempo, el Sol descendía e iluminaba el país de Etiopía, y no volvía a la tierra de Judea. Pero después de nuevo el Sol bajaba del cielo sobre el país de Judea y la iluminaba con mayor fulgor de cuanto hubiera hecho la primera vez; pero los Judíos no lo consideraron, sino desearon oscurecer su luz. Entonces ello surgió bajo la Tierra en un sitio donde no se lo esperaban, e iluminó el país de Bizancio y el país de Etiopía, y sucesivamente todos los que le creyeron en ello».

Zadók el sacerdote le contestó diciendo: «¿Ay mi señor, por qué no has dicho antes que tuviste una visión de este tipo? Haces temblar mis rodillas. ¡Ay pobres de nosotros, si nuestros hijos se han llevado nuestra Señora, el santo y celeste Zión, el Tabernáculo de la Ley de Dios!». y el Rey contestó y le dijo: «Nuestra sabiduría está olvidada y nuestra comprensión está enterrada. En verdad el Sol que me apareció hace mucho tiempo, cuando estaba durmiendo con la Reina de Etiopía, era el símbolo del sagrado Zión. Pero dime: ¿Ayer cuando tú sacaste la espléndida decoración que estaba tendida sobre Zión, no te aseguraste de que Zión estuviese allí?» Zadók el sacerdote contestó y dijo: «No, señor; habían tres paños sobre ello, yo retiré el más exterior, envolví Zión en el paramento que tú me diste, y la llevé a ti». El Rey le dijo a Zadók: «Ve rápido a mirar nuestra Señora, y examínala de cerca». y el sacerdote Zadók cogió las llaves, abrió el alojamiento del santuario, examinó rápidamente el sitio, y encontró que no había nada excepto los ases de madera que Azarías había atado juntos para que se parecieran a los lados del pedestal de Zión.

57. EL DESMAYO DE ZADÓK EL SACERDOTE

Fue así que cuando Zadók vio eso, cayó hacia adelante con la cara contra el suelo y su alma se escapó fuera de él, ya que estaba aterrorizado;

se volvió como un hombre muerto. Ya que tardaba en volver, Salomón mandó donde él Benaías, el hijo de Yodahes, y éste encontró a Zadók como muerto. Y levantó la cabeza de Zadók, escuchó su corazón y su nariz para descubrir si había alguna señal de respiración en él, y le abanicó y lo alzó arriba, lo friccionó y lo distendió sobre la mesa. Se levantó y se fijó en el sitio donde Zión estaba puesta, y no la encontró, y se tiró a tierra. Se lanzó polvo sobre la cabeza y después se levantó, salió afuera y lloró a las puertas de la casa de Dios; y el sonido de sus gritos fue escuchado desde muy lejos, hasta la casa del Rey. Así el Rey se levantó y ordenó al que lloraba de irse, y a los soldados de soplar las trompetas, así que la gente pudiera partir y seguir a los hombres de la tierra de Etiopía, y si los hubieran alcanzado tenían que atrapar a su hijo y reconducirlo hacia atrás junto con Zión, y exterminar a los otros hombres con la espada. Ya que él habló y dijo con su misma boca: «El Dios de Israel es viviente, por tanto ellos son hombres de muerte y no de vida; realmente se merecen la muerte ya que han robado la casa del santuario de Dios, y han deseado contaminar la morada de Su Nombre en una tierra donde no hay la Ley».

58. SALOMÓN SE LEVANTA PARA MATARLOS

Así habló el Rey Salomón. Entonces el Rey se levantó enfurecido y salió para dar caza [a los hombres de Etiopía]. Y cuando el Rey, sus nobles, y sus potentes hombres de guerra se prepararon para dar la caza, los ancianos de Israel, las viudas y las vírgenes se reunieron en la casa de Dios, y lloraron por Zión, porque el Tabernáculo de la Ley de Dios había sido llevado lejos de ellos. Después de que Zadók quedó [paralizado e inconsciente] por un largo período de tiempo, su corazón volvió a él. El Rey ordenó a los soldados ir adelante, a la derecha y a la izquierda, en la posibilidad que algunos [de los fugitivos] pudieran decidir volver atrás por el temor del robo. Y el Rey mismo se levantó y siguió las huellas sobre el camino de los hombres de Etiopía, mandó caballeros al galope, así que pudieran [continuando delante de él] descubrir donde estaban, y volver a traerle noticias [de los fugitivos]. Los caballeros viajaron y llegaron hasta la tierra de Mesr en Egipto, donde los hombres de Etiopía se habían acampado con su Rey, y donde se habían apaciguado con Zión, y se habían alegrado. Entonces los soldados del Rey Salomón interrogaron a la población, pero

los hombres de la tierra de Egipto les dijeron: «Hace unos días ciertos hombres de Etiopía pasaron por aquí; viajaron velozmente en carros, como si fueran ángeles, volando más veloces que las águilas de los cielos». Y los soldados del Rey preguntaron: «¿Cuándo se han ido?», y los hombres de Egipto: «Éste es el noveno día desde cuando nos han dejado». Así algunos de los caballeros del Rey que volvieron, dijeron al Rey Salomón: «Nueve días han pasado desde cuando han dejado Egipto. Algunos de nuestros compañeros han ido a buscarlos en el Mar de Eritrea, pero nosotros hemos vuelto atrás para referirte eso. Reflejad, vuestra Majestad, os suplicamos. El segundo día ya estaban lejos de vos, y el tercer día llegaron hasta las riberas Takkazi [de la] tierra de Mesr en Egipto. Nosotros que hemos sido mandados adelante por Jerusalén, llegamos en el día del Sabbath. Y hemos vuelto hoy [que es] el cuarto día de la semana. Considera en tu sabiduría la distancia que estos hombres han atravesado». Entonces el Rey se irritó, diciendo: «Arrestad cinco de ellos, hasta que no encontremos la verdad de sus palabras».

Entonces el Rey y sus soldados marcharon velozmente, y llegaron hasta Gaza. Y el Rey preguntó al pueblo, diciendo: «¿Cuándo os ha dejado mi hijo?». Y contestaron: «Nos ha dejado hace tres días; habían cargado sus carros, pero no viajaban por tierra, sino en carruajes que estaban suspendidos en el aire; y eran más veloces que las águilas que están en cielo, y todos sus equipajes viajaban con ellos en carros sobre los vientos. En cuanto a nosotros, pensamos que habías sido tú, en tu sabiduría, a hacerles viajar en carruajes sobre los vientos». Y el Rey preguntó: «¿Estaba Zión, el Tabernáculo de la Ley de Dios, con ellos?», contestaron: «Nosotros no hemos visto nada».

59. SALOMÓN LLEGA A EGIPTO E INTERROGA A LOS EGIPCIOS

Salomón por tanto dejó aquel lugar y encontró un aristócrata de los egipcios, que era mandado por el Faraón, con un regalo; había abundancia de tesoros con él, y éste llegó e hizo reverencias al Rey. Entonces Salomón se apresuró en interrogarle, incluso antes de que éste pudiera entregarle su regalo y su mensaje, dijo: «¿Has visto hombres de Etiopía pasar por este camino?». Y el embajador del Faraón contestó diciendo al Rey: «[O

Soberano, que tú puedas vivir para siempre! Mi Dios, el Rey Faraón, me ha mandado hasta ti desde Naucratis (Alejandría). Observa, te informaré de como haya venido. Partido desde Naucratis he llegado hasta Kahera (El Cairo), la ciudad del Rey, y a mi llegada estos hombres de Etiopía de que me hablas han llegado a la vez. Han alcanzado aquel lugar, después de un viaje de tres días sobre el Takkazi [Tekezé], el río de Egipto, y estaban tocando flautas, y viajando sobre caravanas como una fila de criaturas celestiales. y los que les vieron dijeron: «Éstos, de ser un tiempo criaturas terrenales, se han vuelto seres del paraíso»». ¿Entonces quién es más sabio que Salomón Rey de Judea? Pero sin embargo él nunca ha viajado de este modo sobre caravanas volantes. Y los que estaban en las ciudades y países fueron testigos de ello, cuando estos hombres llegaron en la tierra de Egipto, nuestros Dioses y los Dioses del Rey cayeron, fueron destruidos en trozos y las torres de los ídolos análogamente fueron mandadas en añicos. Éstos les preguntaron a los sacerdotes de los Dioses, los adivinos de Egipto, la razón porque nuestros Dioses hubieran caído, y dijeron: «El Tabernáculo del Dios de Israel, que ha bajado del Paraíso, está con ellos, y quedará para siempre en su país». Fue por esto que, cuando vinieron en la tierra de Egipto, nuestros Dioses fueron hechos añicos. «¿y tú, o Rey, cuya sabiduría no tiene igual bajo los Cielos, por qué has alejado el Tabernáculo de la Ley del Señor tu Dios, que vuestros padres mantuvieron en la pureza para vosotros? Ya que, según cuanto hemos oído, este Tabernáculo solía liberaros de las manos de vuestros enemigos y el espíritu profético que ahí residía, solía conversar con vos, y el Dios del paraíso solía residir en Su Espíritu Santo, y vosotros sois llamados en efecto hombres de la casa de Dios. ¿Por qué pues habéis dado vuestra gloria a otros?». Salomón contestó sabiamente diciendo: «¿Cómo fue él [David II], capaz de llevarse nuestra Señora, si esta está con nosotros?».

60. EL LAMENTO DE SALOMÓN POR EL TABERNÁCULO DE ZIÓN

Salomón entró entonces en su carpa y lloró amargamente, diciendo: «¿o Dios, has querido Tú alejar de nosotros el Tabernáculo de Tu Alianza, durante mi reinado? [Si sólo Tú hubieras tomado primero mi vida, antes de llevarte el Arca en mis días! Ya que Tú no puedes volver Tu palabra una

mentira ni puedes romper Tu Acuerdo, que has hecho con nuestros padres, con Noé Tu siervo que mantuvo la justicia, con Abraham que no ha infringido nunca Tu mandamiento, con Isaac Tu siervo que ha mantenido su cuerpo puro de la corrupción del pecado, con Israel Tu lugar sagrado, que has elevado a través del Espíritu Santo, y has llamado "Tu señal" [sic] Israel, y con Moisés y Aarón Tus profetas, en cuyos días Tú has creado el Tabernáculo de la Ley, para que bajara del paraíso hasta la Tierra, para los hijos de Jacob, Tus herederos, con Tu Ley y Tu Mandamiento, en forma de la constitución de los ángeles. Ya que Tú habías fundado Zión cual morada de Tu Gloria sobre la montaña de Tu santuario. Y todavía, Tú la diste a Moisés para que pudiera servirla noblemente sobre la Tierra, y pudiera hacerla estar en la Tienda del Testimonio, así que Tú Mismo pudieras ir allá, desde la montaña de Tu santuario, y hacer que la gente pudiera escuchar Tu voz, para que pudieran caminar según Tus Mandamientos.

Ahora se que Tú consideras Tu herencia más luminosamente de Tu pueblo Israel. Mientras que este regalo estaba con nosotros, no lo hemos administrado correctamente, por tanto te has irritado con nosotros y nos has vuelto Tu espalda. Ay Señor, no mires nuestras acciones malvadas, sino considera la bondad de nuestros predecesores. Mi padre David, Tu siervo, ha querido construir una casa en Tu Nombre, ya que había oído la palabra de Tu profeta, que dijo: "¿Cuál es la casa de Mi morada, y cuál para Mí ellugar donde residir? ¿No son quizás Mis manos que han construido todo esto?"[53] dice el Dios que gobierna cada cosa. Cuando hubo meditado sobre esto, Tú dijiste: "Es imposible para ti construir eso, pero el que será engendrado por tu vientre construirá una casa para mi"[54]. Así que, mi Señor, Tu palabra no ha sido en vano, yo he construido Tu casa, con Tu ayuda. Cuando he acabado de construirla, he puesto el Tabernáculo de la Alianza, ofreciendo sacrificios a tu Trinidad, y Tú me has mirado [con benevolencia]. La casa estaba llena de Tu gloria y el mundo entero estaba colmado de Tu Divinidad y nosotros, Tu pueblo, nos hemos alegrado ahí dentro por la vista de Tu gloria. Este mismo día, han pasado tres años desde entonces, y Tú nos has quitado la luz para poder iluminar los que están en la oscuridad. Tú has removido nuestro honor para poder honrar a los que son indignos; Tú has borrado nuestra majestad para volver majestuoso al que no lo es; Te has llevado nuestra vida para poder elevar quien vive lejos de Ti».

«¡Ay de mí! [Pobre de mí! Lloro por mí mismo. Levántate, David, padre mío, y llora conmigo por nuestra Señora, ya que Dios nos ha

rechazado llevándose nuestra Señora de tu hijo. ¡Ay de mí! [Pobre de mí! ¡Ay de mí! Ya que el Sol de la justicia me ha abandonado. [Pobre de mí! Ya que hemos rechazado el mando de nuestro Dios y nos hemos convertido en los renegados sobre esta tierra. Como los sacerdotes no se han comportado bien, así los reyes no han hecho lo que es justo respecto al juicio de los huérfanos. ¡Ay de mí! [Pobres nosotros! Lo que es justo se ha ido de nuestro lado, y hemos sido regañados. [Pobres de nosotros! Nuestra alegría ha ido donde nuestros enemigos y la satisfacción que era nuestra nos ha sido sustraída. [Pobres de nosotros! ¡Ay de mí! Nuestra espalda está dirigida hacia las lanzas de nuestros enemigos. ¡Ay de mí! Nuestros hijos se han vuelto botín y prisioneros de los que recientemente habíamos depredado y encarcelado. [Pobres de nosotros! Nuestras viudas lloran, nuestras vírgenes se quejan. ¡Ay de mí! Nuestros ancianos lloran y nuestros jóvenes sufren. [Pobres de nosotros! Nuestras mujeres vierten lágrimas y nuestra ciudad está reducida en ruina. ¡Ay de mí! Desde este día hasta el final de nuestros días [sufriremos], y nuestros hijos igualmente. [Pobres de nosotros! Ya que el honor de la gloriosa hija de Zión ha sido removido, y la gloria de la hija de Etiopía, la vil[55], ha sido levantada.

Dios es digno, ¿y quién enseñará compasión? Dios ha creado lo impuro, ¿y quién será purificado? Dios ha planeado, ¿y quién puede negar Su plan? Dios ha querido, ¿y quién puede oponerse a Su intención? Dios ha hablado, y todo ocurrirá. Dios ha humillado, y no hay nadie que pueda promover el honor. Dios ha sustraído, y no hay nadie que pueda reconducirlo. Dios ha odiado, y no hay nadie que pueda hacerle querer. ¡Pobres de nosotros! ¡Ay de mí! Nuestro nombre ha sido deshonorado, desde hoy ya no vale nada. [Pobres de nosotros! De ser hombres del linaje, nos hemos vuelto extranjeros, y de ser hombres de las habitaciones espirituales, hemos sido desviados por nuestros pecados. Ya que Dios quiere lo que es puro, pero los sacerdotes no tenían nada puro, sino querían lo impuro. Los profetas nos han regañado, pero nosotros no hemos aceptado el reproche y ellos [han querido] hacernos oír, mientras que nosotros no queríamos oír. ¡Ay de mí! Por nuestros pecados hemos sido rechazados y por nuestro defecto hemos sido castigados. La regencia no conduce a nada sin la pureza y el juicio no lleva a nada sin la justicia, y la riqueza no da nada sin el temor de Dios. Pero aquí los sacerdotes aman las palabras de los cuentos más que las palabras de las Escrituras; aman el sonido del arpa más que el sonido de los Salmos; aman las contingencias mundanas más que la

oración; aman discutir sobre el mundo más que la voz de la Divinidad; aman las risotadas y la fornicación más que el llanto de la vida; aman la comida que se va, más que ayunar por Dios; aman el vino y las bebidas dulces, más que los sacrificios a Dios; aman el ocio más que la plegaria; aman las posesiones materiales más que [la ofrenda de] limosna; aman dormir más que meditar; aman adormecerse más que velar. [Pobres de nosotros! ¡Ay de mí!».

«Ay Reina, hemos sido negligentes respecto a los Mandamientos de Dios. Hemos amado las palabras de los narradores antes que las palabras de los sacerdotes. Hemos querido contemplar el rostro de nuestras mujeres en lugar que el rostro de Dios penitentemente. Hemos querido observar a nuestros hijos antes que escuchar la palabra de Dios. Nos hemos consolado más con las piedras de sardia que con la correcta administración en ayuda a los huérfanos. Hemos amado mirar nuestro honor más que escuchar la voz de Dios. Hemos querido las palabras de tontería antes que las palabras de sabiduría. Hemos amado los discursos de los necios más que escuchar los discursos de los Profetas. [Pobres de nosotros! ¡Ay de mí! De nuestra espontánea voluntad corrompimos nuestras vidas. [Pobres de nosotros! El arrepentimiento y la misericordia que Dios quiere no hemos hecho. ¡Ay de mí! Él nos ha dado la gloria, y nosotros la hemos echado afuera. Nos ha vuelto realmente sabios, y espontáneamente nos hemos hecho más tontos que las bestias. Nos ha dado riquezas, y nosotros hemos mendigado hasta [pidiendo] limosnas. Hemos vigilado nuestros caballos y olvidado nuestra vuelta. Hemos querido las cosas que pasan y no vimos las que quedan. Hemos hecho que nuestros días escarnecieran nuestras vidas, hemos preferido la lujuria de la comida, que se vuelve abono, a la comida de la vida que dura para siempre. [Hemos vestido] los paramentos de los vestidos que no dan beneficio al alma, y nos hemos desvestido de los paramentos de la gloria que dura para siempre. Nuestros gobernadores y la gente, todos han hecho lo que Dios odió, no queriendo lo que Dios quiso, es decir amor para el prójimo, humildad, corrección, misericordia para los pobres, tolerancia paciente, amor por la casa de Dios y adoración de su Hijo. En cambio, Dios odió la adivinación de los pájaros, la idolatría, la consulta de las brujas, los adivinos, la magia, las moscas, Akaríno[56], el animal que haya sido lacerado, el cuerpo muerto de las bestias, el robo, la opresión, la fornicación, la envidia, el fraude, el beber y la ebriedad, los falsos

juramentos [contra] los vecinos, y presentar falsos testimonios [contra] los vecinos».

«Todas estas cosas que Dios odia, nosotros las hicimos. Y por tanto Dios nos ha sustraído el Tabernáculo de Su Alianza, y lo ha dado al pueblo que ejecuta Su Voluntad y Su Ley y Su Ordenanza. Él nos ha vuelto Su espalda, mientras que ha enseñado Su luminoso rostro a ellos. Él nos ha despreciado mientras los ha querido. Ha enseñado misericordia hacia nosotros mientras nos ha manchado, ya que se ha llevado el Tabernáculo de Su Alianza. Porque Él nos ha prometido en juramento que no habría sustraído el invierno ni el verano, el tiempo de la siembra ni de la cosecha, los frutos ni el trabajo, el Sol ni la Luna, por cuanto Zión hubiera estado sobre la Tierra; y que Él no habría destruido los Cielos y la Tierra con cólera, ni con el diluvio ni con el fuego, ni habría extinguido el hombre, las bestias, los reptiles y las criaturas rastreras, sino habría enseñado compasión hacia el producto de Sus manos, y multiplicado Su piedad acerca de lo que ha creado. Así, cuando Dios toma el Tabernáculo de Su Alianza, Él destruye los Cielos, la Tierra y todo Su trabajo; este día Dios nos ha rechazado y ha alejado de nosotros el Tabernáculo de Su Ley». Mientras Salomón decía estas cosas, no paraba de llorar, y las lágrimas corrían continuamente sobre sus mejillas.

El Espíritu de la Profecía le contestó: «¿Por qué estás tan disgustado? Eso ha ocurrido por Voluntad de Dios. [Zión] no ha sido dada a un desconocido, sino a tu primogénito que tendrá que sentarse sobre el trono de David tu Padre. Ya que Dios de veras ha prometido a David, ni se ha arrepentido, que Él habría hecho sentarse sobre su trono para siempre el fruto de su cuerpo, en el Tabernáculo de Su Alianza, la Santa Zión. Lo pondré sobre todos los Reyes de la Tierra, y su trono será como los días en paraíso y como la rotación de la Luna, para siempre[57]. Él que se sienta sobre el trono de la Divinidad en los Cielos, dominará para siempre la vida y la muerte en la carne. Los ángeles como los hombres lo servirán, y cada boca le rezará, y cada rodilla se doblará a Él, en los abismos como en los ríos. Confórtate con este alegato, y vuelve a tu casa, y no dejes que tu corazón sea completamente quebrantado».

Fue así que el Rey fue confortado por este discurso, y dijo: «Sea hecha la voluntad de Dios y no la voluntad de un hombre». y otra vez el ángel de Dios le apareció abiertamente, y le dijo: «Por cuanto te concierne, tendrás que construir la casa de Dios, y será la gloria y tu soporte: y si respetarás Su

Mandamiento y no honrarás a otras divinidades, siempre y en todo caso serás querido por Dios, justo como tu padre David».

61. LA VUELTA DE SALOMÓN A JERUSALÉN

Entonces Salomón volvió a la ciudad de Jerusalén y allí lloró, junto con los ancianos de Jerusalén, un gran llanto en la casa de Dios. Luego el Rey y el sacerdote Zadók se abrazaron, y lloraron amargamente en la morada de Zión, quedando en silencio por un largo tiempo. Los ancianos se levantaron y hablaron al Rey, diciendo: «No estés apenado por esto, nuestro Señor, porque sabemos del principio al final, que sin la Voluntad de Dios Zión no estaría [en ningún lugar], ya que nada ocurre sin el Deseo de Dios. En cuanto a Zión en los tiempos antiguos, en los días del sacerdote Eli, antes que nuestros padres quisieran un Rey, los Filisteos llevaron secretamente Zión a [su] campo, habiendo Dios rechazado Israel en batalla y habiendo sus sacerdotes Kofni y Píncas sido matados por el corte de la espada. Así los Filisteos se llevaron el Tabernáculo de la Ley de Dios hasta su ciudad, y lo pusieron en la casa de su Dios Dagon. Pero Dagon se rompió en trozos y fue destruido, y se volvió polvo, y su tierra se volvió un desértico lugar de ratones que comieron todos los frutos de su tierra, y sus gentes murieron de dolor y de calor. Los pocos supervivientes se reunieron con sacerdotes, magos y astrónomos, y hablaron diciendo: “¿Cómo podemos liberarnos de estos dolores y apuros que nos han sido infligidos, contra nuestra tierra?”. Entonces los brujos meditaron y se cerraron en soledad, y llevaron instrumentos mágicos, ponderando, considerando y planeando como habrían podido librarse de los apuros en las ciudades y en sus familias. Descubrieron que éste era el castigo infligido a ellos y a sus ciudades, por causa de Zión. Fueron donde sus reyes y gobernadores, y dijeron: “Todas estas cosas han ocurrido por causa del paradisíaco Zión, Tabernáculo de la Ley Divina. Entonces, tendréis que reconducirla a su ciudad, a su país, a su casa. Y debemos sin falta mandarla vacía, pero dándole una ofrenda, así que podamos ser perdonados por estos pecados, y los sufrimientos acabarán cuando haya vuelto a su ciudad. Y si no la devolvemos a su ciudad, no llevaremos nada bueno de su estancia aquí, sino seguiréis siendo castigados hasta vuestra destrucción”» •

Los reyes y gobernadores dijeron a sus sacerdotes: «¿Qué regalo debemos ofrecerle, y como tendremos que reconducirla atrás? Encontrad el modo y decidnos como tenemos que actuar». y los sacerdotes de los Filisteos se consultaron de nuevo entre ellos, y dijeron a sus reyes y gobernadores: «Haced con ella según digan los cabeza de familia: sesenta figuras de ratones de oro, ya que los ratones han destruido vuestra tierra, y sesenta figuras del cuerpo de un hombre, considerando que vuestras personas han sufrido dolor y calor en vuestros cuerpos[58]». Entonces los Filisteos hicieron como le mandaron, ciento veinte ofrendas de oro, y las dieron a Zión. y de nuevo los brujos de los Filisteos dijeron: «Llevérnosle dos camellos hembra.[59] qué han parido al mismo tiempo, atados a un carro[60]; hay que tener atrás los pequeños y encerrarlos en el recinto; tendremos que atar juntos los dos camellos, y después dejarlos ir donde quieran. Y si van hacia Jerusalén, sabremos que quizás Dios ha tenido piedad con nuestra tierra; pero si se van casualmente, por aquí y por allá, y querrán volver atrás al sitio donde han iniciado, entonces sabremos que Dios está [todavía] enfadado con nosotros, y que Él no quitará de nosotros Su castigo hasta que no habrá deshonorado nosotros y nuestras ciudades».

Los Filisteos hicieron cuanto los sacerdotes ordenaron a sus gobernadores, llevaron atrás Zión y se postraron delante de ella. Y aquellos camellos fueron directos hasta el país de Judas, llegaron al corral y fueron recibidos por sus gentes. En cambio los hombres de la casa de Dán no les vieron, porque no homenajeaban a Zión, ya que conservaban rencor por la destrucción de su divinidad. Y cortaron a trozos la madera de la caravana llevada por los camellos, e hicieron sacrificar aquellos camellos, y cuando Zión volvió a su sitio Samuel el Profeta ofició sagradamente hacia ella, y visiones y profecías le fueron reveladas, y complació a Dios con todas sus acciones, y gobernó Israel por cuarenta y ocho años. Por lo tanto, después de él nuestra gente suplicó a Dios de darles un Rey como los pueblos que les circundaban. Y Samuel el profeta untó el Rey Saúl, que reinó por cuarenta años. Era de la tribu de Benjamín, la más antigua entre todos los pueblos de Israel. Y Samuel el Profeta también untó vuestro padre David. Pero cuando los Filisteos combatieron con el Rey Saúl, éste fue derrotado y murió con su hijo Jonathan. y los supervivientes entre los hijos quisieron llevarse Zión, cuando supieron que sus padres y hermanos habían muerto. Cuando desearon esconderla y transportarla en el Valle de Gilboa de modo que su padre David no pudiera sustraerla, ella no se dejó transportar fuera,

hasta que vuestro padre llegó y la recondujo fuera de su ciudad, pero no con votos, ni con incienso o quemando ofrendas. Por tanto era imposible llevarse Zión a menos que ella misma no quisiera, junto con Dios. Y todavía, cuando vuestro padre reinó correctamente sobre Israel, se la llevó desde la ciudad de Samaría hasta aquí a Jerusalén, bailando con sus pies delante de ella y aplaudiendo por la alegría que le daba: ya que ella fue cogida por él para que llegara a la ciudad de David tu padre. En cuanto a lo que habéis dicho respeto al desplazamiento de Zión en su ciudad, el país de Etiopía, si Dios hubiera querido y ella hubiera querido, nadie habría podido pararla: ya que vino sola, y sola vuelve si Dios lo quiere. Si ella no vuelve será la voluntad de Dios. Y respecto anosotros, si Dios lo quiso, Jerusalén quedará nuestra hasta que habréis construido la casa de Dios. Pero no dejad entristecer vuestros corazones, sino consolaros con lo que habéis os dicho entre vosotros. Y la sabiduría que el Señor Dios de Israel os ha dado, ha brotado para vosotros. Ya que la sabiduría es algo peculiar. Como la lámpara no es el Sol, y como el vinagre y el áloe unidos a la miel dan resultados bastante diferentes, así las palabras de los necios no son un beneficio para el hombre sabio. Y como humo en el ojo o un fruto no pelado, así las palabras de los necios no son un beneficio para los sabios.

62. LA RESIGNACiÓN DE SALOMÓN A LA VOLUNTAD DE DIOS

El Rey Salomón contestó diciendo: «Escuchad cuanto tengo que deciros. Supongamos que Él me hubiera quitado mientras estaba transportando Zión. ¿Qué es imposible por Dios? O supongamos que Él se hubiera llevado a vosotros, mientras estabais transportándola. ¿Qué es imposible por Dios? Y supongamos que Él quisiera que ellos heredaran nuestra ciudad, y nos destruyeran. ¿Qué es imposible por Dios? Porque todo es Suyo y nadie puede contradecir Su Voluntad, ni hay nadie que pueda infringir Su mando, ni en lo alto del paraíso ni abajo, sobre la Tierra. Él es el Rey, Cuyo reino nunca y jamás pasará, Amén. Pero ahora es tiempo de arrodillarse en la Casa de Dios».

Entonces los ancianos de Israel todos juntos con su Rey, fueron a la Casa de Dios y entraron en el Sancta Sanctorum, y le suplicaron, se postraron, y escribieron oraciones para Dios. Entonces Salomón lloró en la

habitación del paradisíaco Zión, el Tabernáculo de la ley de Dios, y todos lloraron con él, y después de un poco se reposaron. Salomón contestó diciéndoles: «Ahora callad, así que los no circuncidados no puedan jactarse de nosotros, ni puedan decirnos “Su gloria ha sido robada, y Dios les ha abandonado”. No reveléis nada a ningún extranjero. Arreglamos en cambio estas mesas que están aquí recíprocamente clavadas y cubrámoslas con oro, y decorémoslas según la manera de nuestra Señora Zión, y reponemos en su interior el Libro de la Ley. Jerusalén, aquella liberada que está en los Cielos sobre nosotros, que Jacob nuestro padre vio, está con nosotros, y bajo están las Puertas del Paraíso: ésta es la Jerusalén sobre la Tierra. Si cumplimos con la Voluntad de Dios y su placer, Dios estará siempre con nosotros, y nos llevará a salvo de la esclavitud enemiga, a salvo de la esclavitud de todos los que nos odian; sea hecho el deseo de Dios y no nuestro deseo, y sea hecho el placer de Dios y no el nuestro. Por esto Él nos ha vuelto tristes. Pero de ahora en adelante su cólera sobre nosotros parará, y lo Omnipotente no nos entregará a nuestros enemigos, ni se llevará nuestra misericordia, sino recordará el pacto convenido con nuestros padres, Abraham, Isaac, Jacob. Él no volverá Su palabra una mentira, ni romperá Su acuerdo permitiendo que la descendencia de nuestros padres sea destruida».

63. LOS ANCIANOS DECIDEN MANTENER SECRETO EL ROBO DE ZIÓN

Fue así que los ancianos de Israel contestaron y le dijeron: «[Pueda tu justo placer ser cumplido, y también el justo placer del Señor nuestro Dios! En cuanto a nosotros, nadie infringirá tu palabra, ni informaremos ninguna otra nación de que Zión ha sido sustraída». Y establecieron este pacto en la Casa de Dios; los ancianos de Israel con su Rey Salomón, en aquel día. Y Salomón vivió [así] por once años más, después de que se llevaron Zión, y después su corazón desvió del amor de Dios, y él olvidó su sabiduría, a causa de su excesivo amor para las mujeres: quiso inmensamente la hija del Faraón, el Rey de Egipto, cuyo nombre era Makshára, y la llevó en la casa que él había construido; habían figuras del Sol, de la Luna y de las estrellas sobre el techo, y estaba iluminada por la noche tan luminosamente como de día. Sus vigas estaban hechas de latón, su techo de plata y sus paneles de plomo y sus paredes de piedra (mármol), roja con negra, y marrón con

blanca [y] verde; y su suelo era de bloques de zafiro y sardio. Él solía ir a morar allí a causa de su amor por su casa y por su mujer Makshára, la hija del Faraón Rey de Egipto.

La reina poseía ciertos ídolos que su padre le había dado para que rezara delante de ellos. Sin embargo cuando Salomón la vio hacer sacrificios y adorarles no la regañó ni la abandonó, Dios se irritó con él, y le hizo olvidar su sabiduría. Ella multiplicó sus sacrificios, su adoración y su locura, según la estupidez de los fanáticos entre los egipcios, y todas las personas de su casa adoraban a los ídolos, y aprendieron el ridículo culto de los ídolos. Probando placer en su absurdo culto, les adoraron con la hija del Faraón, y también los hijos de Israel se unieron a ella, las mujeres y sus criadas mismas se unieron a ella, en la adoración y en el absurdo culto idolátrico. Hasta el propio Salomón encontró placer en el escuchar su absurdo culto de locura. Así cuando ella vio que la quería y la escuchaba cuidadosamente, y que ella misma le daba tranquilidad, mientras él le hacía muchas preguntas acerca del absurdo culto de los dioses Egipcios, ella se hacía extremadamente amable, le hablaba con palabras melifluas, y con el tierno discurso de las mujeres, con la dulce sonrisa que acompaña la presentación de una acción malvada, y con la rotación de la cara y la asunción de una mirada de buen intento, con la oscilación de la cabeza. Con acciones de este género ella empujó el corazón [de Salomón] a apartarse del justo intento y lo instigó a la maldad de su obra, deseando arrastrarlo inconscientemente hasta la locura del absurdo culto de los ídolos. Y como el mar profundo arrastra a sus profundidades el hombre que no sabe nadar, hasta que el agua lo sumerge y destruye su vida, así aquella mujer deseó sumergir el Rey Salomón.

64. SALOMÓN SE CASA CON UNA PRINCESA EGIPCIA

Entonces la hija del Faraón apareció delante de Salomón, diciéndole: «Es justo honrar a los dioses, como mi padre y los otros reyes de Egipto han hecho, antes que él». Salomón contestó: «Ellos llaman Divinidades a las cosas que han sido construidas por las manos de artesanos metalúrgicos, de carpinteros, de alfareros y de pintores, o estatuas de piedra, de escultores; no se trata de divinidades sino del trabajo de manos humanas en oro, plata, latón y plomo, acero y lozas, y piedra; y llamáis “nuestras divinidades” a

cosas que no son vuestras divinidades. En cambio nosotros veneramos nada más que el Santo Dios de Israel y nuestra Señora, el sagrado y paradisíaco Zión, Tabernáculo de la Ley de Dios, que Él nos ha dado para que la veneráramos, como nuestra descendencia después de nosotros».

Ella contestó diciendo: «Tu hijo te ha sustraído la Señora Zión, el hijo que has tenido, que ha nacido de una persona extranjera con quien Dios no te había ordenado casar, o bien una mujer Etíope, que no es tampoco de tu mismo color, y no es consanguínea a tu gente, y que, además, es negra». Salomón dijo: «¿Piensas quizás, tú que hablas así, de ser [de la raza] que Dios nos ha mandado llevar al altar? No. Tu gente es su misma gente, ya que sois todos hijos de Cam. y Dios, habiendo destruido los siete reyes de la estirpe de Cam, nos ha hecho heredar esta ciudad, para que nosotros y nuestra descendencia podamos vivir aquí para siempre. Respecto a Zión, el deseo de Dios ha sido ejecutado, y Él la dio a ellos para que puedan venerarla. Por cuanto me concierne, en cambio yo no haré nunca sacrificios ni adoraré a los ídolos, ni ejecutaré tu voluntad».

Sucesivamente ella le habló de este modo, le enseñó las mayores cortesías mañana y tarde, noche y día, y él siguió rechazando [su solicitud]. Pero un día ella se puso bonita y se perfumó para él, y se comportó descaradamente con él, tratándolo desdeñosamente. Éste le dijo: «¿Qué debería hacer? Me pones un rostro malvado, tu respeto conmigo no es el mismo de antes, y tu espléndido aspecto no es seductor como siempre. Pregúntame, y te daré todo lo que quieres, y haré todo para ti, así que tú puedas volver a tu actitud cortés conmigo, como era antes»; pero ella se quedó en silencio y no contestó, ni siquiera una palabra. Él siguió repitiéndole las palabras «habría hecho cualquier cosa», y ella dijo: «[úrame sobre el Dios de Israel que no estás mintiendo». Él juró que le habría dado cualquier cosa ella hubiese pedido, y que habría hecho cualquier cosa para ella. Así ella desdobló un hilo escarlata en el medio de la puerta [de la casa] de sus divinidades, y llevó tres langostas y las arregló en la casa de sus dioses. Le dijo a Salomón: «Alcánzame sin cortar el hilo escarlata, véndate y mata estas langostas delante de mí, arrancándoles la cabeza»; él lo hizo. Ella: «Ahora haré tu deseo, ya que has cumplido sacrificios para mis Dioses y los has venerado». Entonces él lo hizo por su juramento, de modo que no quebrantara la promesa que le había hecho, aunque supiera que era un pecado entrar en la casa de sus divinidades.

Así Dios ordenó a los hijos de Israel: «Vosotros no tendréis que casaros con mujeres extranjeras, para que no os corrompáis con sus divinidades, y con la perversión de sus trabajos y la dulzura de sus voces, y por la belleza de sus formas, que destruye la sabiduría del débil». ¿Quién era más sabio que Salomón? Pero sin embargo él fue seducido por una mujer. ¿Quién era más justo que David? Pero sin embargo él también fue seducido por una mujer. ¿Quién era más fuerte que Sansón? Pero sin embargo fue seducido por una mujer. ¿Quién era más bonito que Amnon? Pero sin embargo fue seducido por Tamara, la hija de David su padre. Adán fue la primera creación de Dios, pero sin embargo fue seducido por Eva, su mujer. Y por culpa de esta seducción fue dada una muerte por cada criatura. Esta seducción del hombre de parte de la mujer fue causada por Eva, ya que somos todos hijos de Eva.

65. EL PECADO DE SALOMÓN

Por tanto Salomón pecó excesivamente por la adoración de los ídolos, y de ser él un hombre sabio se volvió un necio, así su pecado está escrito en el Libro de los Profetas. Entonces los Arzobispos que estaban allí dijeron: «¿Tuvo Dios misericordia de Salomón por su error que está escrito [como] pecado?». Sí, Dios ha tenido misericordia de él: en efecto su nombre está contado en todo caso con [los nombres de] Abraham, Isaac y Jacob y David su padre, en el Libro de la Vida en los Cielos. Ya que Dios perdona los que han pecado. Ahora se considere cual haya sido el pecado más grave de los dos: ¿aquél de su padre David o el pecado de su hijo Salomón? David provocó la muerte en batalla de Urías a través de un plan de engaño, así que pudiera llevarse a su mujer Betsabé, la madre de Salomón; después él se arrepintió, entonces Dios tuvo compasión de él, y cuando estaba muriendo avisó su hijo Salomón, diciendo: «Mata a Joab ya que él ha matado a Abner, y mata a Simei ya que él me ha maldecido[61]»; y él ejecutó el deseo de su padre y les mató después de la muerte de su padre David. Y Salomón no mató a nadie más, excepto su hermano cuando deseó casarse con la mujer de Sumen[62], hija de su padre David cuyo nombre era Abisag. Por cuanto concierne el error de Salomón que está escrito, Yo lo revelaré, tal como Dios lo ha revelado a mí.

66. SALOMÓN Y LA PROFECíA DEL CRISTO

Según la interpretación de la profecía, el nombre Salomón significaba en lenguaje oculto: «Cristo». Como Salomón construyó la casa de Dios, así Cristo levantó Su Cuerpo y lo hizo en la Iglesia. Y cuando Él dijo a los Judíos: «Derribad esta casa y en tres días Yo la haré resurgir[63]», Él les hablaba de la casa de Su Cuerpo. Como Salomón multiplicó sus mujeres de pueblos extranjeros por su belleza y atractivo, y deseos [surgían] en él por su falso amor [hacia ellas], así Cristo agrupó de pueblos extranjeros los que no tenían la Ley, pero creían en Él. No había ningún hombre no circunciso y ningún pagano; no había ningún esclavo, ningún Judío, ningún siervo ni ningún hombre liberado[64]; sino Él los reunió a todos en Su reino celestial, en Su Carne y Sangre. En el Cántico de los Cánticos el mismo Salomón cantaba y decía: «Hay sesenta poderosos hombres alrededor de la litera de Salomón, todos entrenados en la guerra y blandiendo espadas, cada hombre con su espada sobre el muslo[65]». El número sesenta indicaba el número de los Patriarcas justos, los Profetas, los Apóstoles, los Mártires, los Creyentes, los Santos y los Monjes que habían resistido al pensamiento malvado y a la guerra de Satanás. Así la palabra «espada» hay que interpretarla como la palabra de las Escrituras. La palabra del Señor corta como una navaja afilada, y en tal manera las Escrituras liberan los corazones de los hombres del peligro causado por los tramposos sueños de la noche. Así, las palabras «litera de Salomón» hay que interpretarlas como la Iglesia de Cristo. Entonces Salomón también cantaba, diciendo: «Rey Salomón ha hecho una litera para él mismo[66]», y estas palabras tienen que ser leídas como Cristo que ha vestido nuestro cuerpo. El nombre Salomón en la lengua de los Judíos viene interpretado como «Cristo». Pero algunos necios entre los Judíos imaginan que las palabras de David: «El Dios me dijo, “Tú eres mi hijo e yo este día te he engendrado”»67 fueran pronunciadas con referencia a Salomón su hijo. «O Dios, entrega Tu juicio al Rey y Tu virtud al hijo del Rey, así que él pueda juzgar tu pueblo con virtud y tus pobres con justicia. y él vivirá y le donarán el oro de Arabia, y rezarán continuamente por él, le seguirán [con palabras justas], él será un soporte para la entera Tierra sobre las cumbres de las montañas, y sus frutos serán más grandes que los cedros; prosperará en la ciudad como la hierba de la tierra y su nombre será bendecido para siempre, su nombre estará antes del Sol. Yo te he

engendrado del seno de la aurora. Dios ha jurado, y Él no se arrepentirá, tú eres Su sacerdote para siempre, después del nombramiento de Melquisedec[68]».

Por cuanto concierne a esta profecía y otras, que David ha anunciado con referencia a Cristo, aquellos necios entre los Judíos, ciegos de corazón, afirman que cuanto David dijo al principio de su libro fue pronunciado con referencia al hijo Salomón; esto dicen algunos Judíos, volviendo Cristo igual que Salomón a causa de la semejanza del nombre y de la sabiduría, y por el hecho que Él fuera el Hijo de David en la carne. Aunque los que sucedieron a David y a Salomón, o bien Elia y Eliseo, sabían esto, atribuyeron el pecado de Salomón a él en el Libro de los Reyes, para avergonzar a algunos Judíos, que estaban cegados de corazón y por tanto hostiles a la justicia. Así el Rey Salomón, hijo de David el Rey y el Profeta, era él mismo Rey y Profeta también, y profetizó muchas similitudes acerca de Cristo y de la Iglesia, escribiendo cuatro libros de profecías, y está contado con Abraham, Isaac, Jacob y David su padre en el reino de los Cielos.

67. EL QUEJIDO DE MUERTE DE SALOMÓN

Os diré ahora como él murió. Su edad era de sesenta [años], cuando cogió una enfermedad. Entonces su edad no era todavía aquella de David, su padre, sino era más bien veinte [años] menor de aquella de él, ya que él estaba bajo el influjo de las mujeres y de los ídolos adorados. Así llegaron los ángeles de la muerte, lo golpearon sobre los pies, y él lloró y dijo: «O Señor Dios de Israel, estoy subyugado por las leyes de la Tierra, no hay nadie sin mancha delante de Ti, o Señor, no hay nadie recto y sabio delante de Ti, mi Señor. Ya que Tú investigas y sondas el corazón. Nada te resulta escondido. Tú ves las cosas escondidas [como si fueran] manifiestas, y escrutas dentro del corazón. Muestra misericordia conmigo, Señor. Tú examinas el corazón de los hombres y controlas de ello las riendas. Muestra misericordia conmigo, Señor. Tú escuchas tanto el murmullo como el estruendo del trueno. Muestra misericordia conmigo, Señor. Si Tú tendrás misericordia solo con él justo que no ha infringido Tus mandamientos, ¿que habrá de extraordinario en Tu misericordia? Muestra misericordia conmigo, Señor. Pero si Tú enseñaras misericordia hacia mí, un pecador, Tu

misericordia tendría algo de magnífico y de piadoso. Enseña misericordia hacia mí, Señor. Aunque yo haya pecado, recuérdate de Abraham, Isaac y Jacob, mis padres que no infringieron Tu Mandamiento. Enseña misericordia hacia mí, Señor, ya que Tú eres misericordioso e indulgente; por amor de David Tu siervo, hayas misericordia de mí, Señor. O Dueño del mundo, de los reyes y de los gobernadores, ten misericordia de mí, Señor. Tú que vuelves sabios a los necios, y vuelves tontos a los sabios, ten misericordia de mí, Señor. O Convertidor de los pecadores y Remunerador de los justos, ten misericordia de mí, Señor». Y mientras decía estas palabras, las lágrimas corrían sobre su cara y tuvo que buscar un pañuelo.

Entonces el ángel de Dios descendió donde él y le dijo: «Presta atención a lo que te diré, por amor de aquel Dios que me ha mandado. De ser un hombre sabio te has transformado en un necio, de ser un hombre acomodado te has vuelto un desdichado, y de ser un Rey te has vuelto un hombre de ninguna importancia, por infringir el mandamiento de Dios. El principio de tu mal fue coger a muchas mujeres cerca de ti, ya que en hacer eso has quebrantado Su Ley, Su voluntad y la regla de Dios que Moisés escribió y dio para vosotros, Israel, [o sea] que no teníais que coger mujeres de pueblos extranjeros, pero solamente de tu parentesco y de la casa de los padres, de tu gente, para que tu descendencia fuera pura y santa, y Dios pudiera vivir cerca de vosotros. Pero tú has tenido en poca cuenta la Ley de Dios, creyendo ser más sabio que Dios, y que habrías tenido muchos hijos machos. En todo caso la tontería de Dios es más sabia que la sabiduría de los hombres, y Él sólo te ha dado tres hijos: él que se ha llevado tu gloria a una tierra extranjera, e hizo que la casa de Dios estuviera en Etiopía [Menelik]; él que es cojo de un pie, que se sentará sobre tu trono por el pueblo de Israel, el hijo de la descendencia de tu descendencia de Tarbána, de la casa de Judas [Rehoboam]; y él que es hijo de una mujer griega, una sierva, y que en los últimos días destruirá Roboam [i.e. Rehoboam] y toda tu estirpe de Israel [Ádramis]; entonces esta tierra será suya, ya que él creyó en Él que vendrá, el Salvador. Así la tribu de Roboam y los que habrán quedado de Israel, crucificarán Él que vendrá, el Redentor, y el recuerdo de vosotros será borrado de la Tierra. Ya que ellos concebirán un plan que no podrán realizar, entonces Él se irritará y destruirá la memoria de ellos.

En cuanto a ti, José hijo de Jacob será un símbolo de ti. Ya que sus hermanos le vendieron en tierra de Egipto desde Siria, en el país de Labán, y mientras él llegaba a la tierra de Egipto, la carestía se difundió en Siria y

en todo el mundo. Pero durante su progreso él reunió su gente y la salvó de la carestía, y la hizo residir en aquella tierra de Egipto cuyo nombre es Goshen. Él mismo fue Rey bajo el Faraón, Rey de Egipto. Al mismo modo, el Salvador que vendrá de tu descendencia, con Su llegada os volverá libres y os llevará fuera de Sheól, lugar donde vosotros sufriréis con dolor junto con vuestros padres, hasta que el Salvador llegará; por fin Él os llevará afuera. Ya que de tu descendencia vendrá un Salvador que os liberará, vosotros y los que estuvieron antes de vosotros, y aquéllos que [vendrán] después de vosotros, de Adán hasta Su llegada en la descendencia de tu descendencia. Él os hará salir de Sheól como José llevó a su gente lejos de la carestía, que es como decir el primer Sheól en la tierra de la carestía: así el Salvador llevará fuera de Sheól vosotros que sois Su pueblo. Y como los Egipcios hicieron esclavos [la gente de José], de misma manera los demonios os han vuelto esclavos a través del error de los ídolos.

Como Moisés liberó sus parientes de la esclavitud [de Egipto], así el Salvador os liberará de la esclavitud de Sheól. Y como Moisés hizo ocurrir diez milagros y llagas delante del Rey Faraón, así el Salvador que tendrá origen de tu descendencia cumplirá diez milagros por la vida delante de tu pueblo. Como Moisés, después de haber cumplido los milagros, golpeó el mar e hizo pasar su pueblo como si fuera tierra seca, así el Salvador que vendrá derribará las paredes de Sheól y os llevará afuera. Y como Moisés sumergió el Faraón con los Egipcios en el Mar de Eritrea, así el Salvador ahogará Satanás y sus demonios en Sheól; ya que el mar tiene que ser interpretado como Sheól y el Faraón como Satanás, y sus milicias de Egipcios como los demonios. Como Moisés en el desierto los nutrió sin fatiga con el maná, así el Salvador os nutrirá para siempre con la comida del Jardín, o sea el Paraíso, cuando os haya llevado fuera de Sheól. Y como Moisés los hizo habitar en el desierto por cuarenta años, sin que sus vestidos se desgastaran, o las plantas de sus pies se hirieron, así el Salvador os hará vivir sin fatiga después de la Resurrección. Como Josué les condujo hasta la tierra prometida, así el Salvador os conducirá al Jardín de las Delicias. Y como Josué mató los siete reyes de Canaan, así el Salvador matará las siete cabezas de Iblîs[69]. Como Josué destruyó el pueblo de Canaan, así el Salvador destruirá los pecadores y los encerrará en la fortaleza de Sheól. Y como tú has edificado la Casa de Dios, así las iglesias serán construidas sobre la cumbre de las montañas».

68. LA VIRGEN MARÍA, NUESTRA SEÑORA DE LA SALVACIÓN

«De nuevo te será dada una señal de que el Salvador vendrá de tu descendencia, y que con Su llegada Él os salvará, con vuestros padres y con vuestra descendencia después de vosotros. Vuestra salvación fue creada, antes de Eva, en el vientre de Adán en forma de Perla. Y cuando creó Eva de la costilla, Él la llevó a Adán y le dijo: "Multiplicaros del vientre de Adán". La Perla no llegó a Caín u Abel, sino al tercero que fue engendrado por el vientre de Adán: entró en el vientre de Seth. Y después a través de él la Perla fue en aquéllos que fueron los primogénitos, y llegó hasta Abraham. Pero no fue desde Abraham en su primogénito Ismael, sino quedó en espera y llegó en Isaac, el puro. Y después no fue en su primogénito, el arrogante Esaú, sino fue en Jacob el humilde. De él no entró en su primogénito, el perverso Rubén, sino en Judas, el inocente. Y no continuó más allá de Judas hasta que cuatro pecadores hubieron nacido; llegó a Pérez, el paciente. De él esta Perla fue al primogénito hasta que llegó en el vientre de Jesé, el padre de tu padre. Y luego esperó hasta que seis hombres rabiosos hubieron nacido, y después de ellos vino el séptimo, David[70], tu inocente y humilde padre; ya que Dios odia el arrogante y el orgulloso, y quiere lo inocente y lo humilde. En fin esperó en los lomos de tu padre hasta que cinco tontos perversos hubieron nacido, hasta cuando vino en tus lomos a motivo de tu sabiduría y comprensión. Y luego la Perla esperó, y no fue en tu primogénito. Ya que aquellos hombres buenos de su país no lo renegaron ni lo crucificaron, como Israel tu pueblo; cuando vieron que cumplió milagros, que habría nacido de la Perla, ellos creyeron en Él, cuando oyeron Su fama. Y la Perla no fue en tu hijo más joven Ádramis. Ya que aquellos hombres buenos no lo crucificaron ni lo renegaron, cuando vieron cumplirse los milagros y los prodigios de Él, que habría nacido de la Perla, y sólo sucesivamente ellos creyeron en Él a través de sus discípulos.

Por tanto la Perla, que será vuestra salvación, desde tu vientre ha proseguido y ha ido en el vientre de Rehoboam tu hijo, a causa de la perversidad de Israel tu pueblo, que lo ha crucificado en su rechazo y en su maldad. Pero si Él no hubiera sido crucificado, Él no hubiera podido conseguir vuestra salvación. Ya que Él fue crucificado sin pecado, y Él

resurgió sin corrupción. Con este fin, Él vino abajo donde vosotros en Sheól, demolió sus paredes y os pudo liberar, llevaros lejos y enseñar misericordia hacia vosotros todos. Vosotros en cuyos vientres la Perla habrá sido llevada, seréis salvados con vuestras mujeres, y nadie de vosotros será destruido, de tu padre Adán hasta el que tiene que venir, tu pariente Joaquín, y de tu madre Eva, mujer de Adán, hasta Noé y su mujer Tarmiza, y Tera y su mujer Aminya, y hasta Abraham y su mujer Sara, hasta Isaac y su mujer Rebeca, y Jacob y su mujer Lía, y Judas y su novia Tamar, y hasta tu padre y su mujer Betsabé, y hasta ti mismo y Tarbana tu mujer, y hasta Rehoboam tu hijo y su mujer Amisa, y hasta Joaquín tu pariente, que tiene todavía que venir, y su mujer Ana.

Nadie de vosotros que ha llevado la Perla será destruido, que sean vuestros hombres o vuestras mujeres, los que habrán llevado la Perla no serán destruidos. Ya que la Perla será llevada por los hombres que serán justos, y las mujeres que habrán llevado la Perla no serán destruidas, ya que ellas se volverán virtuosas por aquella Perla, que es santa y pura, y por ella se harán santas e puras; por su amor y por amor de Zión, Él ha creado el mundo entero. Zión ha encontrado morada en ella con tu primogénito y ella será para siempre la salvación del pueblo de Etiopía, y la Perla será llevada en el vientre de Rehoboam tu hijo, y será el salvador de todo el mundo. Así cuando el tiempo preestablecido haya llegado, esta Perla nacerá de tu descendencia, ya que es excepcionalmente pura, siete veces más pura que el Sol. El Redentor vendrá del lugar de Su Divinidad y vivirá en ella, y la pondrá en su carne, y enseguida tú mismo le anunciarás lo que mi Dios y tu Dios me ha dicho.

Yo soy el ángel Gabriel, el protector de los que han llevado la Perla del cuerpo de Adán hasta el vientre de Ana, así que yo os puedo tener lejos de la esclavitud y de la contaminación en cualquier lugar la Perla vivirá. A Miguel le ha sido ordenado conducir y conservar Zión dondequiera ella vaya, y Uriel conducirá y conservará la madera del bosque[71], que será la Cruz del Salvador. Entonces cuando tu pueblo en su envidia lo haya crucificado, ellos acudirán a Su Cruz a causa del gran número de milagros que a través de ella tendrán lugar, y serán expuestos a la vergüenza cuando verán sus prodigios. Luego un descendiente de tu hijo Ádramis cogerá la madera de la Cruz, el tercer [medio] de salvación que será mandado sobre la Tierra. El ángel Miquel está con Zión, con David tu primogénito, que ha recibido el trono de David tu padre. Yo estoy con la pura Perla, por él que

reinará para siempre, con tu segundo hijo Rehoboam; el ángel Uriel está con tu hijo más joven Ádramis. Esto es lo que te he dicho, y tu corazón no tendrá que ser triste, justo a motivo de tu salvación y aquella de tu hijo».

Cuando Salomón oyó estas palabras, su fuerza volvió en él [que estaba] acostado, y él se postró delante del ángel de Dios, y dijo: «Doy las gracias a Dios, mi Dios y tu Dios, o fúlgido ser de espíritu, ya que me has hecho oír la palabra que me llena de contento, ya que Él no ha excluido mi alma de la herencia de mi padre por causa de mis pecados, ya que mi arrepentimiento ha sido aceptado después de mi aflicción, ya que él ha tenido en cuenta mis lágrimas, y ha oído mis gritos de angustia, ha considerado mi aflicción y no me ha hecho morir en mi dolor, sino me ha hecho alegrar antes de que mi alma se fuese de mi cuerpo. De ahora en adelante el [pensamiento de] morir no me llenará más de tristeza y querré la muerte como quiero la vida. Desde ahora yo beberé la amarga copa de la muerte como si fuera miel, y de ahora en adelante querré la tumba como si fuera un lugar de gemas preciosas. Entonces cuando haya bajado en Sheól y sea echado abajo en la profundidad, a causa de mis pecados, no padeceré de dolor, ya que he oído la palabra que me ha vuelto feliz. Así cuando haya acabado en la última profundidad del más ínfimo fondo de Sheól, a causa de mis pecados, ¿qué podrá importarme? Y si Él me hace polvo en Su mano y me dispersa hacia los rincones de la Tierra y al viento, a causa de mis pecados, yo no me afligiré, ya que he oído la palabra que me ha hecho alegrarme y Dios no ha excluido mi alma de la herencia de mis padres. Mi alma estará con el alma de David mi padre, y con el alma de Abraham e Isaac y Jacob mis padres. El Salvador vendrá y nos llevará fuera de Sheól con todos mis padres y mis parientes, viejos y jóvenes. Entonces mis hijos tendrán sobre la Tierra tres potentes ángeles para protegerlos. He encontrado el reino de los Cielos y el reino de la Tierra. ¿Quién es parecido a Dios? Misericordioso, Que enseña misericordia a su obrado y lo glorifica, Que perdona los pecados a los pecadores y Que no elimina el recuerdo del penitente. Ya que toda Su Persona es perdón, y Su entera Persona es misericordia y a Él pertenece la alabanza». Amén.

69. LA CONVERSACIÓN DE SALOMÓN CON EL ÁNGEL

Entonces Salomón dio la vuelta, miró el ángel, tendió ambas manos, y dijo: «¿Mi señor, está cercana o lejana la llegada del Salvador de que tú hablas?». El ángel le contestó diciendo: «Él vendrá [después] de treinta y tres generaciones de tu estirpe y de tu semilla, y os salvará. Pero Israel odiará a su Salvador, y tendrá envidia de Él ya que Él ejecutará prodigios y milagros delante de ellos. Lo crucificarán y lo matarán, pero Él resurgirá de nuevo y los salvará, ya que Él está lleno de misericordia hacia los penitentes y es Bueno con los que son Sus elegidos. Escucha entonces, en verdad te digo que Él no dejará en Sheól a Su gente de Israel, que ha llevado la Perla».

Así cuando el ángel de Dios hubo pronunciado estas palabras a Salomón, dijo: «La Paz sea contigo». Salomón contestó diciéndole: «Mi señor, te suplico, quiero hacerte una pregunta; no ignores mi grito». Y el ángel le dijo: «Habla, entrégame tu pregunta y yo te diré lo qué he oído y visto». Salomón dijo: «Ahora estoy preocupado por Israel, Su pueblo, aquél que Él eligió como su primogénito entre todas las antiguas tribus de Su legado.

¿Dime, serán eliminados después de la llegada del Salvador?». De nuevo el ángel le contestó diciendo: «Sí, me ha sido dicho que ellos crucificarán el Salvador. Y cuando hayan vertido Su sangre sobre la madera de la Cruz, serán dispersados en todo el mundo». Salomón dijo: «Yo lloro por mi pueblo. [Mi pobre pueblo! Aquéllos que del primero al último siempre han provocado a su Creador hasta la cólera. Yo y los que vivieron antes de mí, somos indignos de tener la misericordia que nos ha sido enseñada, por causa del mal de nuestras obras, ya que somos una generación sin fe. [Problemas a aquellos que verterán sangre inocente, calumniarán al hombre virtuoso, y se dividirán su cuerpo, y que no creen en Su palabra ni viven en Su Mandamiento! Su juicio está en espera, permanente es el error; grande será su castigo. Su pecado persevera y no les será perdonado, y será recordado el pecado de sus padres; ya que sus actos fueron pecaminosos, y serán destruidos por lo que ellos mismos imaginaron. [Pobre también mi alma! Ya que yo que he sido tratado con honores, a mi muerte seré tratado con desprecio; yo que he sido celebrado sobre la Tierra por mi sabiduría, me volveré polvo. ¿En que cosa el Reyes superior al pobre, si él en tierra no ha realizado buenas obras? Su caer en el foso es el mismo y su recorrido en la profundidad es el mismo. ¿Qué ventaja tenemos, en ser hombres? Nosotros somos creados en vano, y en

breve nos volvemos como si no hubiéramos sido creados nunca. En cuanto al aire que respiramos, si se para por algún instante, nuestra alma traspasa, y si el impulso de la chispa de nuestro corazón que se mueve en nuestra mente desaparece, nosotros nos volvemos polvo y nuestros amigos o conocidos nos considerarán una cosa repugnante. Así la comprensión de nuestra mente que está sobre nuestra cabeza [se destruye] cuando nuestra alma exhala fuera, y nosotros nos volvemos gusanos y mugre; cuando el calor de nuestro cuerpo se ha ido de nosotros nos volvemos nulidad y nos desvanecemos como se disuelve una nube. ¿Y entonces? Inútil multiplicar las palabras, la belleza de la estatura viene frustrada, la fuerza de los reyes viene anulada, y la potencia de los gobernadores viene destruida y nunca más hallada. Todos nosotros pasaremos más allá como sombras y cuando hayamos traspasado por la muerte nuestro nombre será olvidado, ni se podrá encontrar más huella de nosotros; después de tres generaciones de nuestros hijos, no habrá nadie más que recuerde nuestro nombre».

Enseguida volvió su cara hacia Rehoboam su hijo y le dijo: «Hijo mío, quédate lejos del mal y haz las cosas que son buenas así que tú puedas tener muchos días sobre la Tierra. No te inclines a dioses extranjeros, no les adores, sino teme y venera a Dios, solo así que tu gloria pueda conquistar a tus enemigos y a tus adversarios, y tú puedas heredar la morada de tu padre en los Cielos, como la vida eterna». Le dijo también: «Escribe sobre mi en el rollo del Libro y deposítalo en el cofre». Y le dijo a Zadók al sacerdote: «Unta a mi hijo y hazlo Rey. Ya que mi padre David, mi señor, me hizo Rey cuando todavía estaba en vida, y justo del mismo modo yo hago Rey a mi hijo Rehoboam. Su descendencia será mi salvación y la de mis padres para siempre, según lo que el ángel de Dios me ha dicho».

70. EL REINO DE REHOBOAM

Entonces Zadók el sacerdote cogió a Rehoboam y le hizo Rey, lo untó y ejecutó para él todo lo que la Ley solicitaba. Rehoboam puso una tableta de madera sobre el Tabernáculo y escribió encima el nombre de su padre Salomón, que fue puesta después sobre el mulo del Rey, y fue dicho: «[Viva! [Larga vida al padre real!»; la ciudad repicaba de gritos y fue tocada la trompeta. Pero antes de que Rehoboam pudiera volver donde su padre Salomón, éste murió. Entonces pusieron a Salomón en la tumba de su

padre David, e hicieron luto por él con gran pesar, ya que en aquellos tiempos no era posible encontrar alguien similar a él en sabiduría.

Después, cuando hubieron pasado siete días, Rehoboam hizo terminar el luto por su padre. Así el pueblo de Israel se reunió alrededor de Rehoboam, y le dijeron: «Alivia [nuestro] trabajo, ya que tu padre lo ha hecho muy pesado con el cortar leña, cuadrar las piedras, y hacer carros para derribar los árboles de cedro». Entonces Rehoboam consultó con los consejeros y los ancianos del linaje del Rey, y ellos le dijeron: «Contéstales benignamente. Ya que de momento tú eres como un joven animal y tus lomos no son capaces de llevar el yugo. Ahora habla con condescendencia y diles: “Yo haré para vosotros cualquier cosa deseéis”. Pero cuando tu mano haya conseguido más poder sobre ellos, tú podrás hacer con tu pueblo lo que desees». Rehoboam mandó afuera los ancianos e hizo entrar a los jóvenes necios que habían crecido con él. Consultó con ellos y les refirió el mensaje que la casa de Israel le había mandado, y también lo que los ancianos del linaje del Rey le habían sugerido hacer. Así aquellos jóvenes necios le dijeron: «Un hombre anciano da consejos de hombre anciano, el viejo da consejos de viejo, y el hombre respaldado por los años da consejos de hombre que está amparado por los años; pero un hombre joven como tú eres, da consejos que pertenecen a la juventud. En cuanto a estos hombres que están respaldados por los años, sus lomos están tiernos como aquellos de un joven animal que no puede [todavía] caminar. Concerniente a eso de que hablas, ¿quién puede discutir las órdenes de nuestro señor el Rey?». Entonces uno de ellos pegó de repente un salto en aire delante de Rehoboam y otro desenvainó su espada, otro blandió su lanza y otro agarró su arco y aljaba. Cuando hubieron acabado sus exhibiciones, le aconsejaron diciendo: «[O nuestro señor, que nosotros podamos estar contigo y tú con nosotros! Pues tu padre en su sabiduría nos permitió, ya que somos hijos de los hombres de Israel expertos en el arte de la guerra, crecer junto a ti para que tu reino continuara fuerte después de él. O nuestro señor, no enseñes a aquellos hombres una cara tímida, si no quieres que piensen que eres débil y no seas capaz de hacer guerra contra ellos y contra tus enemigos. Porque, si ellos ven en nosotros una disposición a la debilidad en las palabras y en los hechos, seremos considerados con desprecio por ellos, y no nos darán homenajes ni regalos, ni esclavos, ni tributos y tu reino será destruido. En cambio, dirígete a ellos con palabras valientes, y háblales con arrogancia diciendo: “Acerca de mi padre vosotros habláis de madera y piedras, pero

yo os haré servirme con cadenas de hierro y con los látigos. Ya que mi flaca cadera será más fuerte que la más sólida parte del cuerpo de mi padre, y mis consejos más grandes que los consejos del padre que me ha engendrado. Nadie os disminuirá la fatiga ni el trabajo forzado, que os será aumentado más bien en cada aspecto. Y si no ejecutarais mi orden, haré de vuestro ganado mi botín, vuestros hijos serán hechos esclavos y mi cuchillo de carnicero acabará con vosotros. Me apoderaré de vuestras aldeas y de vuestros campos, de vuestros plantíos, de vuestros pozos, de vuestros jardines, de vuestras tierras, de vuestros frutos y cosechas, y cerraré con cadenas de hierro vuestros ¿nobles?; vuestros acomodados procurarán la comida a mis sirvientes, y vuestras mujeres servirán como adorno en las casas de mis funcionarios. No cambiaré mi decisión ni la disminuiré, y haré de modo que no sea una mentira o que no tenga efecto; la llevaré rápidamente a cabo y la escribiré para siempre. En efecto toda esta tierra fue concedida a David mi abuelo para su reino, y a mi padre Salomón después de él. Y después de mis padres [Dios] me la ha dado, a mí como a ellos, y os haré servirme como les habéis servido; dialogad ahora entre vosotros y obedecedme"».

Del mismo modo Rehoboam habló a los ancianos de Israel.

Entonces todos se levantaron juntos en su plenitud, y dijeron: «Vuelve a [tu] casa o a Israel. ¿No tenemos ningún otro que podamos coronar Rey fuera de la gente de Judas y del linaje de Benjamín? Nosotros rechazamos sus linajes y los hombres de ambos, y haremos nuestro Rey y gobernador el hombre que deseemos, y en el que nuestro ánimo se complace». Así recogieron sus armas de guerra, se reunieron enseguida en una congregación y llegaron a la ciudad de Samaría de Beth-Efrata, donde se consultaron entre ellos y se recogieron en un consejo. La gente de Israel hizo un sorteo en su interior, de modo que pudieran votar como Rey el hombre elegido, dentro del linaje del padre de aquel que la suerte había indicado. La suerte cayó sobre el linaje de Efrén, el hijo de Nabat, y ellos eligieron a un hombre del linaje de su padre e hicieron Rey J eroboam. Así el reino fue separado por Rehoboam, hijo de Salomón, y le fue dejada solo la gente de Benjamín y la gente de Judas su padre.

Las palabras que Dios había dicho a David Su siervo no eran una mentira: «Del fruto de tu linaje, yo haré sentar sobre tu trono[72]». De nuevo dijo: «Está establecido para siempre como la Luna[73]»; y dijo: «En verdad Dios ha jurado sobre David y no se arrepentirá[74]». Él, aquel que reinó sobre

el trono de David, Su padre fue Jesucristo, su pariente de la carne de una virgen, que se sentó sobre el trono de Su Divinidad; Él ha concedido al Rey de Etiopía, primogénito de Salomón, de reinar en la Tierra sobre Su trono. A Rehoboam Dios dio sólo dos descendencias; y el Rey de Bizancio, es el más joven hijo de Salomón. Dios hizo eso para que aquella gente necia no pudiera llamarnos Judíos, con motivo de Salomón y de Rehoboam su hijo - ya que Dios conocía el corazón [de él]- y Él hizo lo que ellos no habían podido imaginar. Ellos llamaron Rehoboam Rey de los Judíos y llamaron el Rey de Samaria Rey de Israel. Las generaciones de Rehoboam, desde Rehoboam hasta Joaquín, fueron cuarenta y cuatro. De Malki nacieron dos hijos, Levi y Shelm, que engendró Honase. Honase engendró Kalamyos, y Kalamyos engendró Joaquín, y Joaquín engendró María, la hija de David. E ni engendró Malki, y Malki engendró Mati, y Mati engendró Elia y Jacob y Ana, la mujer de Joaquín. Elia se casó, pero murió sin hijos. Jacob se casó con Yohada, la mujer de Elia, y engendró de ella José el carpintero, que fue el prometido de María. José era hijo de Jacob en la carne e hijo de Elia según la Ley; Dios había ordenado a Moisés que los Judíos tenían que casarse con su propio parentesco, cada uno en el linaje del propio padre, y que no tenían que casarse con mujeres extranjeras.

71. LA VIRGEN MARÍA, HIJA DE DAVID

Resulta por tanto evidente que María era la hija de David, y que también José era hijo de David. Entonces María estaba prometida a su vecino José, como está escrito en el Evangelio: «O José, hijo de David, no temas de casarte con tu novia María, ya que él que tiene que nacer es obra del Espíritu Santo, la Palabra de Dios»[75].. Y nació de ella el Señor, el Verbo, la Luz de la Luz, el Dios de los dioses, el Hijo del Padre, El que vino y llevó Su creación; de la mano del Sheól, el infierno, y de Satanás, y de la muerte, Él ha salvado a todos los que creyeron en Él, Él nos ha acercado a Su Padre, y nos ha elevado al cielo sobre Su trono para que nos volviéramos Sus herederos; ya que Él quiere al hombre, y a Él viene dirigida para siempre la oración. Amén.

72. EL REY DE BIZANCIO

Iniciaremos así a deciros lo que hemos sentido, y hemos leído por escrito, y hemos visto respecto al Rey de Bizancio. El reino de Bizancio era una parte del dominio de Japhet, hijo de Noé. Entonces, sentándose idearon e crearon doce grandes ciudades, y Darío construyó las ciudades más grandes de sus reinos: Antíoco, Tiro, Partia y Bizancio, y los que reinaban vivían allí. Así el Rey Constantino la llamó después Constantinopla por su mismo nombre. Debido a que la señal de la Cruz se le había aparecido durante la batalla, bajo forma de estrellas que cortaban los cielos, fue liberado de las manos de sus enemigos; y desde aquel tiempo en adelante el Rey de Bizancio estableció allí su propia morada. Darío tuvo muchos hijos; desde Salomón hasta los tiempos de Darío habían pasado dieciocho generaciones. Y de su estirpe había nacido un hombre llamado Zanbarés, que hizo sabiamente el dibujo de un astrolabio, donde emplazó las estrellas, y [también construyó] una meridiana para el Sol. Por tanto él podía prever anticipadamente lo que habría sucedido después, como que el reino no habría sido dado a los hijos de Japhet, sino que habría ido a la descendencia de David, de la tribu de Shem. Así cuando previo esto, mandó un mensaje al Rey David, diciendo: «Toma a mi hija para tu hijo»; y David el Rey la cogió y se la dio a Salomón su hijo, que tuvo un hijo con ella, al que llamó Ádramis. Pero Zanbares murió antes [de eso] y Baltasar, que era su pariente, se volvió Rey. Pero estaba sin descendencia masculina para reinar sucesivamente sobre su trono, y estaba celoso del hecho de que el hijo menor de su padre reinara después de él. Así que mandó un mensaje por escrito a Salomón el Rey, diciendo: «[Honor a la grandeza de tu reino y a tu honorable sabiduría! Por favor dame tu hijo, que haré Rey de la ciudad de Bizancio. Ya que yo no he sido capaz de engendrar hijos varones, sino sólo tres hijas. Le daré cualquiera de mis hijas que le guste, y le daré mi trono, y él tendrá que ser Rey y su estirpe después de él, en la ciudad de Bizancio para SIempre».

Cuando el Rey Salomón hubo leído esta carta, meditó, diciendo: «Si retengo mi hijo, él mandará la misma solicitud al Rey del Este, que le dará su hijo, y cuanto he planeado no se realizará; pues le daré mi hijo». Entonces se asesoró con sus consejeros de la casa de Israel, y les dijo: «Ya hemos dado mi hijo y nuestros primogénitos al país de Etiopía, e Israel tiene allá un reino. Por tanto, así que podamos tener un tercer reino, es decir el país de Bizancio, mandaré allá a Ádramis, mi hijo más joven. No

consideréis injusto el hecho que en pasado yo haya mandado lejos vuestros hijos, ya que Dios honra el hecho de que los hombres de Etiopía hayan aprendido Su Nombre, y se hayan vuelto Su pueblo. Al mismo modo, los hombres de Bizancio, si mandamos allá nuestros hijos, serán el pueblo de Dios, ya nosotros corresponderá mucho más del nombre de «Pueblo de Dios”»; habiendo así hablado, añadió: «El pueblo de Israel ha tomado el reino de Etiopía y el reino de Bizancio. Entregad vuestros hijos más jóvenes tal como en pasado [habéis dado los más ancianos], y dejad que los hijos medianos queden en la ciudad».

Fue así que se levantaron, lo consultaron, volvieron y le contestaron: «Hablaremos de esta cuestión con el Rey y haremos su deseo». Él dijo: «Decidrne lo que vais a hacer». Le dijeron: «Ya has cogido los más ancianos de nuestras familias, y ahora puedes incluso coger a los más jóvenes entre nuestros hijos». Así él fue muy gratificado por esta decisión, y llevó a cabo su voluntad. Mandó primero a Ádramis, su hijo, que tomó a algunos de los nobles de grado más bajo de la casa de Israel, y la suerte cayó sobre él en nombre de su padre Salomón; le dieron un sacerdote de la tribu de los Levitas, cuyo nombre era Akirnihel, y pusieron Ádramis sobre el mulo del Rey, y gritaron: «[Ave! j [Larga] vida al padre real!». Y todos dijeron: «Es una decisión buena y justa». Entonces lo untaron con el aceite real, y le mandaron guardar todas las leyes del reino, y le hicieron jurar que no veneraría a otro Dios que no fuera el Dios de Israel. Le dieron su bendición, tal como bendijeron su hermano David [II], y reprocharon Ádramis justo como habían reprochado David, y le acompañaron por su camino tan lejos cuanto la costa del mar.

Salomón el Rey escribió y envió una carta, diciendo: «[Sea la paz con Baltasar, el Rey de Bizancio! Coge mi hijo Ádramis, dalo a tu hija y hazlo Rey de la ciudad de Bizancio. Ya que has querido un Rey de la estirpe de David mi padre, yo he cumplido tu voluntad. Te he mandado sus nobles, catorce a su derecha y catorce a su izquierda, que tendrán nuestra Ley con él, pero también estarán de acuerdo con tu voluntad».

Entonces llegaron donde los embajadores del Rey de Bizancio, con mucho resplandor y todo el equipamiento necesario al país de Bizancio. Llegaron a la ciudad de Bizancio, del Rey Baltasar, y refirieron todo lo que Salomón les había mandado decir, y le entregaron su hijo. Baltasar se alegró inmensamente, y le dio su hija mayor, cuyo nombre era Adlonya; e hizo una gran boda concordemente al tamaño de su reino, y lo estableció al mando

de su ciudad de Bizancio. Lo bendijo, ya que era de noble estatura, y su sabiduría era maravillosa, y era increíblemente potente su fuerza.

Un día Baltasar deseó poner a prueba su sabiduría acerca del juicio de los casos, ya que un hombre, dueño de una viña, había ido hasta él para reclamar diciendo: «Mi señor, he cogido sus ovejas mientras estaban en mis posesiones. ¿Qué deberíais hacerrne?». Ya que el dueño del rebaño había ido donde el Rey apelándose así: «Sean devueltas mis ovejas, ya que él las cogió después de que entraron en su viña». Entonces el Rey dijo: «Tenéis que ir a hablar de ello con el nuevo Rey Ádramis, y cualquier cosa os diga, hacedla». Y ellos fueron y discutieron sus causas delante de él. Así Ádramis preguntó: «¿Qué parte de la viña han comido las ovejas? ¿Las hojas, o los zarcillos, o los pequeños racimos, o todos los brotes, ya desde las raíces?». Y el dueño de la viña contestó: «Han comido los zarcillos y las ramas que tenían racimos, y no ha quedado nada en la viña excepto ramitas y raíces». Le preguntó Ádramis al dueño del rebaño: «¿Es cierto?», y éste contestó: «Mi señor, han comido [sólo] los zarcillos con las hojas». Entonces Ádramis dijo: «Este hombre dice que han comido los racimos. ¿Es verdad?». Y el dueño del rebaño dijo: «No, mi señor, pero han comido los brotes antes de que pudieran volverse racimos».

73. ÁBRAMIS, HIJO DE SALOMÓN, ES CORONADO REY DE BIZANCIO

Entonces Ádramis les dijo: «Escuchad bien la sentencia que os declaro. Si las ovejas han destruido todos los brotes de la raíz de la vid, pues ellas pertenecen todas a ti. Si han comido las hojas de las ramas y los racimos de uva, coge las ovejas, trasquila su lana, y también coge los corderitos, entre las que no han parido todavía. Pero las ovejas que ya hayan dado a luz corderos por primera vez, déjalas al dueño del rebaño». Así todos los que oyeron la sentencia que pronunció se asombraron, y Baltasar dijo: «En realidad, este juicio es una sentencia pertinente a la gente del Dios de Israel. De ahora en adelante [Ádramis] juzgará al que tiene un caso en suspendido con la ley, declarará guerra al que quiera declarar guerra, gobernará al que quiere gobernar, mantendrá en vida el que tiene que ser mantenido en vida, y emite la sentencia que deberías emitir, relativamente a los hombres que serán juzgados, y coge esta ciudad para ti mismo, y para tu

descendencia después de ti». Entonces todos los hombres de la ciudad de Bizancio estuvieron complacidos por ello, e hicieron a Ádramis su propio Rey, y se alegraron con él, con una felicidad increíble; ya que esto ocurrió según su propia voluntad, y claramente por voluntad de Dios. Después la fiebre se apoderó de Baltasar, entonces mandó en guerra a Ádramis, que hizo todo lo que pudo, mientras el otro [Baltasar] se quedó en la ciudad; pero finalmente Baltasar murió, y Ádramis estuvo solo para gobernar el reino. Así la ciudad de Bizancio se volvió una exclusiva posesión de Ádramis y de las generaciones sus descendientes, a su muerte; así por el Deseo de Dios todo el reino del mundo fue otorgado a la estirpe de Shem, y la esclavitud a la estirpe de Cam, y la artesanía a la estirpe de Jafet.

74. EL REY DE MEDIA, UN DESCENDIENTE DE SHEM

El Rey de Media era de la estirpe de Shem. Porque de la estirpe de Isaac era Esaú, que nació del seno de su madre con Jacob unido a la planta de su pie; así Jacob se llevó el derecho de primogénito a Esaú, a cambio de un plato de sopa. Por tanto el nombre del reino de Esaú fue llamado, según su nombre de desprecio, «Edom», ya que el significado de Edom es «lentejas»; a causa de esto los descendientes de Esaú fueron llamados Edomitas. Ya que a causa del deseo de su estómago, abandonó y perdió el derecho de ser el primogénito de la estirpe de Shem. Ya que sólo mientras que el alma viene frenada por la templanza, tendrá atrapado el deseo del estómago, que es cuerpo: el cuerpo es ávido, pero la templanza frena el alma, por tanto Pablo dijo: «Lo que el alma no desea lo desea el cuerpo y lo que el cuerpo no desea, lo desea el alma, y cada uno de estos combate en contra del otro[76]». Si un hombre quisiera una cosa, y su alma se uniera con el deseo de su cuerpo, se volvería como el Diablo; pero si contuviera su cuerpo, y su alma se uniera con su deseo, se volvería como Cristo. Ya que los Apóstoles dicen que Cristo es el patrón de cada hombre que camine sobre el recto camino. Así nuestro Dios les dijo a Sus discípulos: «Caminad en el Espíritu, sin seguir los deseos de vuestros cuerpos[77]». Entonces cuando oyeron esto, ellos olvidaron todos los deseos de la carne, y le dijeron a nuestro Dios: «Observa ahora, hemos olvidado cada cosa y Te seguimos. ¿Cuál es nuestra recompensar»; y nuestro Salvador respondió: «Habéis hecho que vuestros cuerpos fueran como aquellos de los ángeles y

haréis acciones potentes como yo. Observad bien, os he dado la autoridad de despertar a los muertos, y os he dado el poder de curar a los enfermos, y pisaréis el poder del Enemigo. Así a Mi segunda llegada juzgaréis y haréis avergonzarse a las Doce Tribus de Israel, ya que no han creído en Mí, es más, han tratado Mi gloria con desprecio. Mientras a los que creen en mí, los haréis grandes y los haréis alegrarse con vosotros en Mi reino[78]».

75. EL REY DE BABILONIA, UN DESCENDIENTE DE SHEM

Por tanto el Rey de Babilonia es de la descendencia de Shem, y os enseñaremos claramente porque el Rey de Babilonia es descendencia de Shem. Ocurrió tan tiempo atrás que vivía en el reino de Manases, Rey de Israel, cierto hombre cuyo nombre era Karmìn, timorato de Dios, que donaba muchas limosnas y ofrendas para los pobres en Israel. Así cuando hizo ofrendas para la casa de Dios, lo hizo con sinceridad, y dio su diezmo dos veces; fue bueno en todos los aspectos y no había mal en cualquier cosa [hiciera]. Pero Satanás, el enemigo de todo lo que es bueno, sintió envidia de él, ya que vio que su conducta en la vida era buena. Aquel hombre era enormemente rico en camellos y caballos, rebaños de ovejas, manadas de ganado, y oro y plata y vestidos elegantes, y nutría el mulo del Rey en Ármatem, una ciudad de Israel. El lugar de su origen era el país de Judas, de parte de sus padres, pero a causa de [su] amor por la riqueza se desplazó en Ármatem para vivir allí, e Israel le dio el permiso de pararse allí por sus riquezas; ya que era muy rico y tenía muchos haberes, y los gobernadores de Judas tenían miedo de él.

76. NABUCODONOSÓR, HIJO DE KARMÍN, DESCENDIENTE DE SHEM

Hubo un hombre depravado de la estirpe de Benjamín, cuyo nombre era Benaías, que llevaba el burro del Rey de Israel, y Karmìn le daba de comer, junto con el mulo del Rey Manases. Pero entre los vecinos de Karmìn habían algunos hombres que tenían envidia de él por sus pastos y terrenos, por la multitud de sus rebaños y manadas y criados, ya que la región donde habían acampado era la herencia de sus padres, y por esta

razón querían mandarlo fuera de su tierra. Así observaban Benaías, responsable del mulo del Rey, con intención malvada, y se aprovecharon de Karmìn, diciendo a Benaías: «Este Karmìn ha cometido sacrilegio: ha cometido sacrilegio contra el Rey de Israel, el unto de Dios, diciendo: “Este Rey no es hijo de una mujer libre sino hijo de una vieja esclava que un hombre ha comprado por dos Kors de trigo, para trabajar al molino y hacer ladrillos”; entrega este caso contra él al Rey y acúsale, ya que nosotros seremos tus testigos delante del Rey, y no dejaremos que la vergüenza caiga sobre ti». Entonces hicieron un pacto, y juraron que habrían declarado falso testimonio contra Karmìn, de cuya boca en realidad aquellas palabras nunca habían sido pronunciadas, y en cuya mente aquel pensamiento nunca había ni siquiera entrado.

Así Benaías fue donde su Señor el Rey y le contó lo sucedido. Entonces el Rey preguntó: «¿Hay algún hombre que haya escuchado todo esto contigo?». Y Benaías contestó: «Sí, hay alguien que ha oído; dos de los nobles de Israel que pertenecen a Árrnatern». Así el Rey dijo: «Ahora vete, y tráelos aquí delante en secreto, así que podamos saber si están de acuerdo con tus palabras; y si lo están, cortaremos la cabeza de Karmìn». Entonces Benaías partió, y volvió con Zaryos y Karmuelos, de la tribu de Manases, ya que habían prometido que no habrían hecho caer la vergüenza sobre él delante del Rey, en su falso testimonio. Así estos dos hombres se pusieron de acuerdo, mientras iban, diciendo: «Hablándole al Rey, si después nos interrogará por separado, para probar la verdad de nuestras palabras, preguntando “¿Dónde habéis oído estas palabras?”, cada uno de nosotros contestará y le dirá “Mientras estábamos bebiendo vino con él”. Y cuando nos preguntará “¿Qué día fue?”, diremos “Cinco días después de la Luna nueva”. Y cuando nos dirá” ¿A qué hora?”, nosotros diremos “A la novena hora, mientras se sentó con nosotros, y estábamos bebiendo juntos vino”. Y cuando nos preguntará, “¿De que estabais bebiendo? ¿Y dónde os sentasteis?”, diremos, “De copas de oro, y nuestros sitios estaban en la sala de su casa donde están puestas las almohadas para tumbarse”». Así se pusieron de acuerdo sobre este malvado complot, a lo largo del viaje.

Cuando llegaron a la presencia del Rey, Benaías los llevó ante él: el Rey les interrogó, y le contaron toda su falsa versión. Entonces les preguntó la ocasión, el día y la hora en que habían bebido vino, y les preguntó donde se habían sentado, y se lo dijeron. Conque, Dios ha ordenado que tanto el Rey como los gobernadores y todos los que ocupen una posición de relieve,

tengan que investigar sobre una acusación, tal como Dios le había ordenado a Moisés.

Después de haber investigado sobre todo este asunto, el Rey llamó al capitán de su ejército, que estaba delante de él, y le ordenó: «Ve mañana al amanecer y circunda la casa de Karmìn, y no dejes que nadie de su gente se escape, ni hombre ni mujer, es más, mata a todos con la espada. Por cuanto concierne a Karmìn, cortadle la cabeza y tomad todas sus posesiones, sus bienes, sus rebaños y manadas, y su oro y plata».

Todos aquellos mentirosos se alegraron y volvieron a su distrito, y fueron a la casa de Karmìn y conversaron con él con palabras de paz, y le hicieron felicitaciones e hicieron bromas delante de sus ojos, siendo en cambio malvados en sus corazones. Se ejecutó entonces sobre ellos la profecía de David que decía: «Los que hablan de paz con su prójimo, y tienen malevolencia en el corazón, recompénsales según la maldad de su obra y la maldad de sus pensarnientos[79]». Y ellos se emborracharon en la casa de Karmin, y durmieron junto a él. Cuando cayeron dormidos el ángel de Dios fue mandado a Karmìn, le despertó y le dijo: «Deja todas tus posesiones y propiedades, ya que unos hombres han sido enviados por el Rey Manases para cortarte la cabeza. Coge cuantas riquezas puedas y huye a otra tierra, porque Manases mata a los profetas y quiere la sangre de los inocentes».

Así Karmìn se levantó, buscó su tesoro de oro y lo cogió, despertó a su mujer y a sus hijos, y a sus servidores predilectos, los cargó con haberes de gran valor y partió de noche. Mandó su mujer y a sus hijos con dos criados a Jerusalén, y partió con dos de sus criados hacia un país lejano -una distancia de tres meses de viaje- y llegó hasta Babilonia. Entonces fue donde Balaon, Rey de Babilonia, llevándole un regalo y contándole lo que había sucedido. Balaon apreció sobremanera a Karmìn y le dio una vivienda cerca de la casa de su mercante, que se había ido a un país lejano, por un período de tres años.

y aquellos hombres que nacieron mentirosos, fueron matados en la cama de la casa de Karmìn.

Entonces la mujer del mercante quiso a Karmìn y fue seducida por él, y se quedó embarazada; por lo tanto el comportamiento de tales mujeres no es bueno. Ya que el marido de la mujer la dejó cuando estaba embarazada, y ella parió y dio el niño a una niñera que lo hizo crecer. Pero en el segundo año traicionó a su pareja y se quedó embarazada de Karmìn, ya que la

persona de Karmìn era increíblemente bienvista en Israel. Pero la mujer quería tirar en el río al niño que concibió cuando este fuera recién nacido, y esperar a su marido el mercante como si no lo hubiese traicionado, y no hubiese hecho nada malo. Como Salomón el sabio dijo: «Tres cosas me resultan difíciles, y la cuarta no la comprendo: la senda del águila en el aire, la senda del serpiente sobre la roca, la senda del barco en alta mar ... [80]». La cuarta de que hablaba concernía a la imagen de aquella mujer malvada que habiendo traicionado al marido, y habiéndose lavado, se quede como una mujer que no haya hecho nada y jura un falso.

Al mismo tiempo la mujer de Balaon, Rey de Babilonia, concibió y dio a luz algo que era como un águila, un pájaro perfecto pero sin ambas alas. Entonces llamó una criada de entre sus predilectas, y le hizo llevar a aquella criatura en una cesta de mimbre, y le mandó echarla al mar, es decir al río, sin que se viera. Así llegó el momento de parir también para la mujer del mercante, que parió un pequeño niño, en buena forma y digno de compasión. Sin amamantarlo llamó una criada de entre sus predilectas, lo puso dentro de una caja y la mandó echarlo al mar, es decir en el río, sin hacerse ver; ya que lo sentía por su marido. Por tanto en la misma noche dos mujeres parieron (la mujer del mercante y la mujer del Rey), y al amanecer del día las dos mujeres mandaron a sus criadas echar los niños al río.

Fue así que por voluntad de Dios estas dos criadas se encontraron antes de echar los niños al río y hablaron. La criada del Rey preguntó a la criada del mercante: «¿Qué hay en tu caja?», y ésta enseñó su bonito niño. Y le dijo la criada del Rey: «¿Por qué lo has puesto allí?». Y la criada del mercante contestó: «Porque la mujer de mi dueño lo ha traicionado ciertamente con un Judío, y ha concebido y dado a luz un niño, y me ha mandado echarlo al río». Entonces la criada del Rey dijo: «¿Por qué no quiere crecer a un niño tan bonito?» Y la criada del mercante dijo: «Su marido la ha dejado embarazada, y ella ha dado a luz un niño, y lo está haciendo crecer. ¿Cómo puede hacer también crecer a este niño que es de diferente y ajena descendencia?». Así la criada del mercante preguntó a la del Rey,»¿Qué tienes en tu caja?». Y la criada del Rey: «Mi dueña ha dado a luz un niño que no tenia el aspecto de un hombre, sino el de un águila sin alas, y me ha mandado echarlo al río. Y ahora, dame este niño así que yo pueda darlo a mi dueña, y tú coge este pájaro, y échalo al río»; y así hicieron. Y la criada del Rey llevó el niño de Karmìn a su dueña, y la Reina

se alegró, y fue dicho al Rey que la Reina había dado a la luz a un hijo. Así la Reina dio el niño a las niñeras, y éste creció en la casa del Rey, y fue llamado Nabucodonosór, que significa, interpretado, «por la suerte del pájaro».

Entonces por este episodio resulta bien conocido que el Rey de Babilonia es de la descendencia de Shem. Así éste vino y volcó Jerusalén por Voluntad de Dios, y se llevó prisioneros los hijos de Israel, los hizo vagar por la ciudad de Babilonia con los nietos de Manases. Era tan rico que puso una estatua de oro en la plaza de Babilonia alta sesenta codos y era muy arrogante, y decía: «Yo hago resplandecer el Sol en cielo»; y adoró los ídolos. Pero Dios le humilló para que Le conociera, y le confió una suerte parecida a las bestias del campo. Y cuando este Nabucodonosór conoció el Nombre del Dios después de siete años, Él tuvo compasión, y lo llevó tras de sí en penitencia. Entonces el reino de Babilonia fue suyo y perteneció para siempre a su descendencia.

77. EL REY DE PERSIA, UN DESCENDIENTE DE TAMAR

El Rey de Persia también es de la estirpe de Shem, y os informaremos sobre los acontecimientos que les unen. Judas tenia dos hijos, y dio Tamara en esposa a su hijo mayor, pero éste murió. Entonces Judas mandó su hijo menor para que pudiera hacer crecer la estirpe [del difunto] hermano con la mujer de su hermano. Así éste hizo lo que Dios odiaba, mientras en realidad no habría querido hacer crecer la estirpe de su hermano como su padre Judas le había ordenado. Por tanto cuando yació con Tamara, hizo ir su semilla a tierra, así que no pudiera crecer en su vientre y ser llamado la semilla de su hermano, sino que deseó criar una estirpe de su propia mujer y en su propio nombre. Pero cuando Dios vio su acto malvado giró Su rostro lejos de él y le castigó. Entonces Judas, suegro de Tamara, la recondujo a la casa del padre [de ella] y dijo a sus parientes: «Tened con cuidado a esta mujer Israelita, y no dejad que pierda su pureza con nadie más. Ya que tengo un hijo menor, y si Dios lo dejará crecer, lo daré a ella». Así mientras Tamara como una viuda estaba viviendo en casa de su padre, Judas su suegro fue al lugar donde sus manaderos tenían que trasquilar la lana con grande satisfacción y placer. Cuando Tamara supo que su suegro había llegado, tiró los vestidos de viuda y se vistió con espléndidos vestidos,

vistió velos a la manera de una prostituta, y le siguió y se sentó. Entonces él le mandó un mensaje que decía: «Querría estar contigo». Contestó ella: «¿Qué me darás por mi servicio?»; le dijo: «Te mandaré temprano por la mañana un joven cordero»; le dijo, «Dame una prenda hasta que no me darás el cordero». Y él le dio su bastón y anillo, y el estrecho fieltro bajo su sombrero. Así yació con ella, y ella cogió las cosas y volvió a su casa. Él le mandó el cordero temprano por la mañana. Entonces sus sirvientes indagaron y preguntaron: «¿Dónde está la casa de la prostituta?», pero les contestaron: «No hay prostitutas en nuestra ciudad»; así volvieron a su país y dijeron que no había ninguna prostituta en aquella ciudad. Y Judas dijo: «Dejadle; sea hecha la Voluntad de Dios». Luego Tamara concibió, y dijeron a su suegro que había concebido. Éste fue allí y llevó los ancianos de Israel al padre de Tamara, y dijo: «Entrégame a tu hija que ha concebido, así que podamos lapidarla como Moisés ha mandado, ya que ha llevado la deshonra en la casa de Israel». Entonces el padre y los parientes de Tamara, le refirieron que su suegro había hablado de este modo. Ella cogió el anillo y el bastón y el sombrero y los dio a su padre y a sus parientes, y dijo: «El dueño de estos objetos me ha seducido; que él sea lapidado junto conmigo». Cuando Judas vio sus objetos les reconoció y dijo: «Támara es más justa e inteligente que yo»; así la dejó y fue a su casa. Y Tamara dio a luz dos gemelos, dos futuras naciones, Farés y Zara. Entonces Persia fue fundada en el nombre de Fares, que reinó, y su estirpe después de él, y ellos fueron llamados Persianos. Se observe por tanto, es probado que el Rey de Persia es de la estirpe de Shem.

78. EL REY DE MOAB, UN DESCENDIENTE DE LOT

También el Rey de Moab es descendencia de Shem, y os informaremos de como eso ocurrió. Cuando Dios hizo partir a Abraham desde la tierra de su padre hacia la tierra de Harrán, hizo ir a Lot a la tierra de Sodoma y Gomorra. Y cuando Dios deseó exterminar la gente de Sodoma y Gomorra, mandó Sus Ángeles Miguel y Gabriel para poner a salvo a Lot, y quemar las ciudades de Sodoma y Gomorra; así éstos las destruyeron, y pusieron a salvo a Lot y a sus hijos. Pero su mujer se giró hacia atrás para ver la ciudad de su padre y su madre. Entonces la cólera de Dios vino abajo sobre la ciudad de Sodoma, en forma de una lluvia de fuego del cielo que quemó las

montañas, las colinas, las piedras y la tierra. Rayos y relámpagos y estruendos de trueno que caían se mezclaban con la furiosa cólera de Dios, y con una nube de fuego que emanaba tanto calor que emitía humo. Entonces cuando todo este ruido fue escuchado, los Ángeles le dijeron a Lot: «No te gires hasta que no habrás salido de la ciudad: si no te girarás no morirás». Pero cuando Akmaba, la mujer de Lot, oyó estas palabras, se giró hacia atrás, y se convirtió en una estatua de sal, que existe hasta este día, hasta este preciso día. Por cuanto concierne a Lot, Dios lo hizo habitar en las montañas de Ararat. Así éste plantó una nueva viña, y sus hijas hicieron beber vino a su padre, y tramaron un malvado complot, diciendo: «¿Por qué desperdiciar la descendencia de nuestro padre? Nuestra madre ha sido matada a lo largo del camino, y no hay nadie que nos case aquí». Entonces hicieron emborrachar el padre, y la hija mayor yació con él mientras su mente estaba aneblada por el vino, y Lot el justo no supo cuando su hija fue a dormirse con él y cuando se levantó de él, porque su mente estaba aneblada por la fuerte bebida. Cuando Noé había estado desnudo frente a su mujer y a sus hijos, maldijo al hijo que se rió de él; así [el acto de dormirse con su hija] no fue reconocido como pecado de parte de Lot, porque lo hizo sin saberlo. Entonces su hija mayor concibió y creció a un hijo, y lo llamó Moab, que significa «de mi padre arrodillado a mí». Y éste fue el padre de los Moabitas y Agarenos. Ahora veis, está claro que el Rey de Moab es descendencia de Shem.

79. EL REY DE AMALEK, UN DESCENDIENTE DE LOT

Ocurrió que cuando la hija mayor de Lot dio a luz a su hijo, le dijo a la hija más joven: «Ahora ven, hacemos beber vino a nuestro padre, así que también tú podrás acostarte con él y quizás así tú puedas tener descendencia». Otra vez prepararon vino y de nuevo le dijeron palabras de locura, y le dijeron: «Bebe vino, padre, así que tu corazón pueda ser confortado»; y este hombre simple bebió y se emborrachó. Y otra vez, después de haber bebido, mientras su mente estaba aneblada por el vino, la hija más joven fue y durmió con él, y una vez más él no supo que ella yació con él ni que se levantó de él. Y también ella concibió y dio a luz un hijo, y lo llamó Ammon, que es el padre de los Amalequitas. Se note ahora, está claro que también el Rey de Amalek es descendencia de Shem.

80. EL REY DE FILISTEA, UN DESCENDIENTE DE SANSÓN

Hay que observar que la semilla de Sansón ha reinado sobre los Filisteos. Porque Sansón era de la estirpe de Dan, uno de los doce hijos de Jacob, y fue el hijo de la sierva de Jacob; así os informaremos sobre como Sansón nació. El ángel de Dios le apareció a la madre de Sansón y le dijo: «Evita contaminarte, y no estés con ningún hombre si no con tu marido, porque el que nacerá de ti será un Nazareno (Nazireo), santo al Señor y será el libertador de Israel de la esclavitud de los Filisteos». Fue así que Sansón nació. y otra vez el ángel se le apareció diciendo: «No dejarás que una navaja toque su cabeza, y él no comerá carne ni beberá vino, y no se casará con una mujer extranjera sino sólo con una mujer de su gente y de la casa de su padre». Como Dios le dio fuerza está escrito en el Libro de los Jueces[81]. Pero después éste infringió el mandamiento de Dios, y se casó con una hija de los Filisteos no circuncidados. Por esto Dios se irritó y le llevó a las manos de hombres Filisteos no circuncidados, que lo cegaron y le hicieron hacer el bufón en la casa de su Rey. Pero él derribó el techo sobre ellos y exterminó setecientos mil de ellos, y durante su vida ya había matado otros setecientos mil de ellos con hierro y piedra, y con su bastón o también la mandíbula de un burro. Porque su número era como aquel de las langostas, hasta que él no liberó Israel de la opresión de los Filisteos.

Entonces Dalila estaba embarazada de Sansón, pero mientras estaba embarazada Sansón murió con los Filisteos; así Dalila dio a luz un hijo y lo llamó Menahem, que interpretado significa «hijo del hombre fuerte». Además Dalila era la hermana de Maksába, la mujer del Rey de los Filisteos, entonces cuando Sansón mató al Rey de los Filisteos en la fortaleza con su pueblo y su corte, y murió con él, Dalila fue donde su hermana Maksába, la Reina de los Filisteos. Ambas mujeres eran bonitas, y no tenían todavía niños, pero estaban ambas embarazadas; Maksába estaba embarazada de seis meses de Kwolason, el Rey de los Filisteos, y Dalila estaba embarazada de cuatro meses de Sansón; a ambas se les murió el marido, y las dos mujeres se querían mucho. Pero el amor de cada una por la otra no era como el amor de las hermanas, sino como aquel de la madre por el niño y del niño por la madre; así era su amor. Y vivían juntas. Entonces el dominio sobre aquéllos supervivientes a la matanza hecha por

Sansón en la casa del Rey, estaba en las manos de Maksába, porque ninguno de los fuertes guerreros del reino de los Filisteos había sobrevivido, así Maksába gobernaba sobre quien quedaba. Y estos le hablaban mañana y tarde, diciendo: «No tenemos otro Rey más que tú, excepto el que vendrá de tu seno. Si nuestro Señor Dágon nos hiciera el favor que el que está en tu vientre sea un hijo, él reverenciará a nuestro Dios Dágon y reinará sobre nosotros. Aunque si será una hija la haremos reinar sobre nosotros así que tu nombre y el nombre de K wolason nuestro Dios será un recuerdo para nosotros».

Entonces Maksába dio a luz un varón y todos los hombres de los Filisteos se alegraron, y le hicieron un homenaje y cantaron, declarando: «Dágon y Baalla han honrado y han querido a Maksába, y la descendencia de K wolason puede continuar de Maksába». También Dalila dio a la luz un hijo, y las dos mujeres cuidaban de los niños con gran reverencia y dignidad. Así cuando los niños tenían cinco años, comían y jugaban delante de ellas, y las madres les hacían prendas de tejido precioso, y colocaban dagas en sus caderas y collares al cuello. Y el pueblo hizo sentarse el hijo de Maksába sobre el trono de su padre, y lo hizo Rey de los Filisteos.

81. EL HIJO DE SANSÓN MATA AL HIJO DEL REY DE LOS FILISTEOS

Entonces el otro hijo Akamhél, el hijo de Sansón, le habló a la madre Dalila, diciendo: «¿Por qué no estoy reinando y sentando sobre este trono?». Y su madre dijo: «Calla, hijo mío. Este trono no le perteneció a tu padre, y esta ciudad no era la ciudad de tu padre; cuando el Dios de tu padre te haya dejado crecer, tú irás sobre el trono de tu padre». Entonces su hijo le dijo: «No, no te abandonaré nunca madre mía, y tampoco abandonaré a Maksába, madre mía, sino que seré Rey aquí».

Fue así que un día los dos jóvenes estaban borrachos al final de la comida, y las puertas estaban cerradas. Las dos mujeres se sentaron juntas, estaban a punto de comer carne, y los dos jóvenes estaban jugando delante de ellas, comían y una sierva tenia el plato entre ellos. Así Akamhél, el hijo de Dalila, cogió del plato bastante carne para llenar ambas manos, y se la puso en la boca; Tebreles, el hijo de Maksába, Rey de los Filisteos, arrancó aquella parte de carne que estaba fuera de su boca. Entonces Akamhel

desenfundó la espada y cortó su cabeza, que cayó en el plato antes de que éste pudiera tragar lo que había robado; y su cuerpo cayó sobre el suelo de la casa y sus manos y sus pies se agitaron con convulsiones, y murió al instante. Entonces miedo y desaliento se apoderaron de las dos madres, que no dijeron una palabra a nadie por el susto, sino tragaron la comida que tenían en boca y se miraron una con otra, no sabiendo que hacer.

Entonces la sierva se levantó, cogió la cabeza de Tebreles del plato y la repuso sobre su cuello, y la cubrió con su vestido. Dalila se levantó y agarró la espada del hijo muerto de su hermana, para ir a matar a Akamhél, que se salvó escondiéndose tras un pilar, y se preparó para matar a su madre. Así su hermana se levantó y la agarró, diciendo: «¿Por qué deberíamos ser destruidas por su pelea? Este chico ha nacido de raíces dañinas y no puede dar buenos frutos; ven, hermana mía, no dejes que también te destruya». Le cogió la espada de la mano y sacó debajo de la almohada el rico vestido de púrpura que visten los reyes, y se lo dio a él diciéndole palabras gentiles: «Coge el vestido hijo mío y tú mismo te sentarás sobre el trono del reino de los Filisteos». Pero Akamhel se enfureció como un oso salvaje, ya que quería matar a ambas mujeres, pero al fin decidió que dejaran la casa. Salieron y cuando él las hubo dejado irse cogió el vestido púrpura, y salió a su vez. Entonces las dos mujeres volvieron y prepararon el cuerpo para la sepultura, y lo enterraron secretamente.

Cuando llegó la hora de cenar, los jóvenes y los criados buscaron a su Rey y no lo encontraron, entonces preguntaron por él Y su madre les dijo: «Vuestro Rey está enfermo, y este hombre se sentará en su sitio». Así lo cogieron y lo pusieron sobre el trono, prepararon una fiesta, y se alegraron. De aquel momento en adelante el hijo de Sansón reinó sobre ellos, y no había nadie que infringiera sus órdenes; cometió esta acción quince inviernos después de su nacimiento, y el reino de los Filisteos se volvió suyo y de su estirpe. Por tanto se sabe que también el reino de los Filisteos ha pertenecido a la estirpe de Shem.

82. EL VIAJE DE ABRAHAM A EGIPTO

Entonces os podríamos informar también que cuando Dios dio a Abraham gloria y riquezas, a éste le faltaba un hijo. Entonces Sara y Abraham hablaron en su cama. Él le dijo: «Tú eres estéril», ella le contestó:

«No soy yo a ser estéril, sino tú»; y siguieron discutiendo del hecho y acusándose sobre ello. Vino una carestía en la tierra de Canaan, y Abraham sintió decir que había comida en Egipto, el reino del Faraón. Así cuando ya había gastado todos sus bienes en caridad para los pobres durante los días de la carestía sin pensar en el futuro, la carestía aumentó en la tierra de Canaan y faltó la comida. Entonces dijo: «Doy las gracias a Dios de haber utilizado para mis siervos lo que Él me ha dado. Pero por cuanto nos concierne Sara hermana mía ven, vamos a la tierra de Egipto para salvarnos de la muerte por carestía». Ella le dijo: «Sea hecha tu voluntad mi señor y si tú mueres yo moriré contigo, y si tú vives yo viviré contigo; no renegaré nunca estas palabras». Entonces se levantaron e iniciaron su viaje. Cuando se acercaron [a Egipto] Abraham le dijo a Sara: «Te tengo que pedirte una cosa, y tú harás lo que te pida». Y Sara dijo: «Habla, mi señor». Le dijo: «He oído que las costumbres de los Egipcios no tienen ley, y que viven en la idolatría y en la fornicación. Así cuando te hayan visto, tramarán contra mi, y me matarán por la divinidad de tu hermoso aspecto; ya que no existe ninguna persona entre ellos que pueda ser comparada contigo. Conque, como podrías salvar mi vida, dirás si te tuvieran que hacer preguntas sobre mí, “Soy su hermana”, así que tú puedas salvar mi alma de la muerte por mano de extranjeros». Sara dijo: «Sea hecha tu voluntad. Diré lo que me has dicho, y haré lo que me digas de hacer». Entonces lloraron y rogaron a Dios, y llegaron a la gran ciudad del Rey de Egipto.

Cuando los Egipcios vieron a Abraham y Sara, se asombraron por la belleza de su aspecto, ya que imaginaban que hubieran sido paridos por la misma madre. Así dijeron a Abraham: «¿Quién es esta mujer para ti?», y les dijo Abraham: «Es mi hermana», y le preguntaron a Sara: «Quién es este hombre para ti?»; ella les dijo: «Es mi hermano». Por tanto la gente le refirió al Faraón que había llegado una pareja de personas de hermoso aspecto, una mujer y un joven, y que no había nadie como ellos en todo el reino. El Faraón se puso contento y mandó un mensaje a Abraham diciendo: «Dame a tu hermana así que yo pueda casarme con ella». Abraham pensó, «Si la retengo me matará y la cogerá»; entonces dijo: «Hazlo, con pacto de que tú me recompenses». Así el Faraón lo dio un millar de taflâhet[82] de plata y cogió a Sara para hacer de ella su mujer. La llevó a su casa, la puso sobre su cama y el Faraón Rey de Egipto yació con ella. Pero el ángel del Dios apareció por la noche llevando una espada de fuego y acercándose a él iluminó la entera habitación con su llama, queriendo matar al Faraón.

Entonces el Faraón huyó de un muro de la habitación al otro, de un rincón de la habitación al otro, pero en cualquier sitio iba el ángel le seguía; ni había quedado ningún sitio donde éste pudiera huir y esconderse. El Faraón alargó las manos y le dijo al ángel: «O Señor, perdóname por este pecado», el ángel dijo: «Por qué molestas a la mujer de otro hombre?»; el Faraón le dijo: «O señor, no viertas sangre inocente. Porque él dijo: "Ésta es mi hermana", por tanto yo la he cogido con buena fe. ¿Qué debo hacer para liberarme de tus manos?». Así el ángel dijo: «Devuelve la mujer de Abraham a él, dale un regalo y mándalo de vuelta a su país». Enseguida el Faraón llamó a Abraham y le dio a su mujer Sara, junto a una sierva cuyo nombre era Agár, y le dio oro, plata y valiosos vestidos, y le mandó irse en paz.

Fue así que Abraham y su mujer volvieron a su país en paz.

Sara dijo a Abraham: «Sé que soy estéril. Quédate con esta sierva que el Faraón me ha dado; quizás Dios te dará fertilidad en ella. Por cuanto me concierne, mi persona está envejecida y mustia, y la flor de mi cuerpo se ha secado». Y le dio a Agár, Entonces Abraham fue con Agár, que concibió de él y dio a luz un hijo y lo llamó Ismael, que significa «Dios me ha escuchado». Pero después Dios también dio a Abraham descendencia de su mujer Sara que engendró a Isaac. Así Sara se puso celosa de Ismael, el hijo de su sierva, ya que habría alcanzado la edad adulta antes que su hijo, y dijo: «Quizás mate a mi hijo y heredará la casa de su padre». Entonces Abraham hizo ofrendas a Dios y dijo: «¿Señor, qué haré respecto a Ismael, mi hijo, mi primogénito? Quiero que viva para mí ante Ti, pero Sara, mi hermana [mujer], está celosa porque Tú me has dado un hijo de ella en su vejez». Conque Ismael ya tenia catorce años antes de que Isaac naciera. Dios dijo a Abraham: «Lo que Sara ha dicho es cierto; expulsa a la sierva con su hijo Ismael. Deja que Ismael viva ante Mí y lo haré jefe de una gran nación, y conseguirá doce naciones y reinará sobre ellos. Yo estableceré Mi pacto con Isaac, Mi siervo, el hijo de Sara, y en él bendeciré a todas las naciones de la Tierra, haré para él un gran reino sobre todas las naciones de la Tierra y también en los Cielos le haré Rey».[83]

83. EL REY DE LOS ISMAElitas

Desde entonces los hijos de Ismael se volvieron reyes sobre Tereb y sobre Kebet, sobre Noba y Soba, Kuergue y Kifi, Maka y Morna, Finkana y Arsibana, Liba y Masea, ya que eran de la descendencia de Shem. E Isaac reinó sobre la Judía y sobre Amorewon, y después sobre Ketewon y Yabusewon, Ferzewon y Ewewon, Kekedewon y Roma, Antioquia y Siria, Armenia y Palestina, Etiopía y Edom, Philistia y Yoab, Amalek y Frigia, Babilonia y Yonanest y Ebraiast. Como Dios había prometido, dio todos los reinos a la descendencia de Shem, un trono alabado y dominio para la descendencia de Shem. Justo como su padre Noé, a través de la palabra de Dios fue bendito su hijo Shem, diciendo: «Seas señor con tus hermanos y reina sobre ellos». Lo que dijo se refiere al Redentor, el Rey de todos nosotros, Jesucristo el Rey del Cielo y de la Tierra, El que magnifica a los reyes y El que cuando quiera anula su poder; a Él pertenece el poder y el dominio sobre toda la creación, por los siglos de los siglos. Amén.

84. EL REY DE ETIOPÍA VUELVE A SU PAÍS

En cuanto al Rey de Etiopía, volvió a su país con gran alegría y placer; marchando a lo largo del viaje con sus canciones, sus gaitas, sus carros como un ejército de criaturas celestiales, los etíopes llegaron de Jerusalén a la ciudad de Wakerom en un solo día. Así enviaron mensajeros en barcos para anunciar [su llegada] a Makeda, la Reina de Etiopía, y le refirieron como habían encontrado cosas buenas, como su hijo llegó a ser Rey y como habían incluso traído el divino Zión. Ella impuso que todas estas gloriosas novedades fueran difundidas al extranjero, y envió a un mensajero por todo el país que estaba bajo su mando, ordenando que la gente conociera a su hijo y más en particular al divino Zión, el Tabernáculo del Dios de Israel. Entonces tocaron los cuernos ante ella y toda la gente de Etiopía se alegró, del más pequeño al más grande, tanto los hombres como las mujeres, y los soldados se levantaron con ella para ir a encontrar a su Rey. Makeda llegó a la ciudad del Gobierno, que era la capital del reino de Etiopía; conque en tiempos siguientes esta [ciudad] se volvió la capital de los Cristianos en Etiopía. Y aquí mandó ser preparada con innumerables perfumes procedentes de la India y de Balte hasta Galtet, y de Alsafu hasta Azazat, e hizo llevar allí todo. Y su hijo pasó a través de Azyba, por Wakerom y delante de Masas, y bajó por Bur, y llegó a la ciudad del Gobierno, la

[ciudad] capital de Etiopía, que la Reina misma construyó y llamó Dabra Makeda, por su propio nombre.

85. LA REINA MAKEDA SE ALEGRA POR LA LLEGADA DEL HIJO

Fue así que David el Rey llegó con gran lujo en la ciudad de su madre, y arriba vio el divino Zión que emanaba una luz fuerte como aquella del Sol. Entonces cuando la Reina vio eso agradeció al Dios de Israel, y le rezó. Se inclinó despacio y golpeó su pecho, y [después] levantó su cabeza y miró los cielos, dio las gracias al Creador; aplaudió y mandó fuertes gritos de risotadas de sus labios, bailó sobre la tierra con sus pies; y adornó todo su cuerpo con alegría y gratitud, con la voluntad llena de su íntimo pensamiento. ¿Qué decir de la alegría que había después en el país de Etiopía y de la alegría de la gente? Fuesen hombres fuesen bestias, del más pequeño al más grande, fuesen varones que mujeres. Pabellones y tiendas de tela fueron puestas al pie de Dabra Makeda en el llano del lado del agua buena, y descuartizaron treinta y dos mil bueyes y toros cebones. Así levantaron Zión a la fortaleza de Dabra Makeda, y prepararon sus trescientos guardias que manejaban las espadas para vigilar el pabellón de Zión, junto con sus propios hombres y sus nobles, los potentes hombres de Israel. Sus propias guardias eran trescientos hombres que llevaban espadas, y por añadido a estos su hijo David tenía setecientos [guardias]. Se alegraron increíblemente con gran gloria y placer [estando alineados] con elegantes vestidos, para el reino gobernado por ella, del mar de Aleba al mar de Oseka, y cada uno obedeciendo a sus mandos. Con grandes honores y riquezas en abundancia, que nadie antes de ella tuvo nunca y nadie después de ella habría tenido jamás. En aquellos días Salomón era Rey en Jerusalén, y Makeda era la Reina en Etiopía. Ambos estaban dotados de sabiduría, gloria, riqueza, gracia, comprensión, locuacidad en hablar e inteligencia. Oro y plata se tenían como si hubieran sido económicos cuál el latón, y ricos tejidos interiormente dorados eran entrelazados como si hubieran sido comunes prendas de lino, y el ganado y los caballos eran innumerables.

86. LA REINA MAKEDA PROCLAMA A SU HIJO REY DE ETIOPíA

El tercer día Makeda dio a su hijo diecisiete mil setecientos caballos selectos, que servían para vigilar al ejército enemigo, y que habían saqueado de las ciudades del enemigo, además de siete mil setecientas potras que habían dado a luz potros, mil mulos hembras, setecientos mulos elegidos, y vestuario virtuoso, oro y plata medidos por el gómór, y medidos por el kór, algunos seis y algunos siete, y ella dio al hijo cualquier cosa que fuera suya por ley, es decir todo el trono de su reino.

87. LOS NOBLES DE ETIOPíA JURAN FIDELIDAD

La Reina les dijo entonces a sus nobles: «Hablad y jurad sobre el paradisíaco Zión que no volveréis a hacer Reina una mujer, y que ninguna mujer se volverá a sentar sobre el trono del reino de Etiopía, y que nadie excepto la estirpe masculina de David, hijo de Salomón el Rey, tendrá que reinar sobre Etiopía, ni otras mujeres serán Reinas». Así todos los nobles de la casa real juraron, y con ellos también los gobernadores, los consejeros y los administradores.

Fue así que ella proclamó a Elmeías y a Azarías jefe de los sacerdotes y jefe de los diáconos respectivamente, y renovaron el reino, y los hijos de los hombres poderosos de Israel ejecutaron la Ley, junto a su Rey David (Il), con el Tabernáculo del Testimonio, y el reino fue restablecido. Entonces los corazones de la gente brillaron a la vista de Zión, Tabernáculo de la Ley de Dios, y el pueblo de Etiopía renegó de sus propios ídolos, para iniciar a venerar a su Creador, el Dios Que los creó. Los hombres de Etiopía dejaron sus viejos trabajos, e iniciaron a querer la corrección y la justicia que Dios quiso. Dejaron sus fornicaciones del pasado y eligieron la pureza en el campo que estaba delante del celestial Zión. Abandonaron la adivinación y la magia, y eligieron la penitencia y las lágrimas por amor a Dios. Dejaron la interpretación del vuelo de los pájaros y el empleo de presagios, y volvieron a escuchar a Dios y a ofrecer sacrificios. Ellos abandonaron los placeres de los dioses que eran malvados y eligieron servir y rogar a Dios. Las hijas de Jerusalén sufrieron desgracias y las hijas de Etiopía fueron honradas; la hija de Judea estuvo triste, mientras que la hija

de Etiopía se alegró; las montañas de Etiopía se alegraron, mientras las montañas de Líbano lloraron. La gente de Etiopía fue elegida entre los ídolos y las imágenes talladas, mientras el pueblo de Israel fue rechazado. Las mismas hijas de Zión fueron rechazadas y las hijas de Etiopía honradas; los hombres ancianos de Israel fueron despreciados, mientras los hombres ancianos de Etiopía honrados. Dios aceptó los pueblos que habían sido dispersados rechazando Israel, ya que ellos se habían llevado Zión, hasta llegar al país de Etiopía. Ya que en todo sitio a Dios guste que ella quede, allá está su morada, y donde Él no quiera que esté, ella no está; Él la ha construido, el Creador, el Constructor, el Buen Dios en el templo de Su carácter sagrado, la morada de Su gloria, con Su Hijo y el Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amén.

Entonces Makeda, la Reina de Etiopía, entregó el reino a su hijo David, hijo de Salomón, Rey de Israel, y le dijo: «Toma [el reino]. Yo te lo he otorgado a ti. Yo hice Rey el que Dios ha vuelto Rey, y he elegido al que Dios ha elegido como guarda de Su Pabellón. Estoy agradecida sobremanera con quien Dios ha elegido para que llevara aquí el Tabernáculo de Su Alianza y Su Ley. He magnificado al que Dios ha magnificado [como] ayudante de Sus viudas, y he honrado al que Dios ha honrado [como] el que da comida a los huérfanos».

Entonces el Rey se levantó ciñéndose con su vestuario y se inclinó intensamente delante de su madre, diciéndole: «Tú eres la Reina o mi Señora; yo te serviré en cada modo tú me mandarás, esté en la muerte como en la vida. En todo sitio me mandarás yo iré y en todo sitio querrás que yo sea allá estaré, y cualquier cosa me mandarás la ejecutaré. Ya que tú eres la cabeza mientras yo soy el pie, y tú eres la Señora mientras yo soy tu esclavo; todo será ejecutado según tu orden, y nadie tendrá que infringir tu mando, y yo haré todo lo que desees. Pero reza por mí para que el Dios de Israel pueda liberarme de Su cólera. Ya que Él se irritará porque el ángel de Su fila está con nosotros, que nos dirige y nos hace avanzar, ni tendrá que alejarse nunca de nosotros, ni abandonarnos.

Ahora escúchame, mi Señora. Si yo y los que están conmigo, nos comportamos correctamente y ejecutamos Su Voluntad, Dios se quedará con nosotros, y nos salvará de cada mal, tal como de las manos de nuestros enemigos. Pero si nosotros no mantenemos nuestros corazones juntos a Él, se irritará con nosotros y girará Su rostro de nosotros, nos castigará y nuestros enemigos nos saquearán, y miedo y terror caerán sobre nosotros,

del lugar donde no habríamos imaginado, y se rebelarán contra nosotros y nos derrotarán en guerra, nos destruirán. Por otro lado, si ejecutamos la Voluntad Divina y hacemos cuanto es justo respecto a Zión, nos volveremos el pueblo electo y nadie tendrá el poder de tratarnos mal nunca, en la montaña de Su santidad, mientras que Su morada queda con nosotros.

Así se observe, hemos llevado con nosotros la entera Ley del reino y el mandamiento de Dios, que Zadok el alto sacerdote nos ha declarado cuando me untó con el aceite de la majestad en la casa del santuario de Dios, con el cuerno del aceite que es el ungüento del sacerdocio y de la majestad, tenido en su mano. Hizo cuanto estaba escrito en la Ley y fuimos untados; Azarías por el sacerdocio y Yo por el reino y Elmeías por boca del Señor guardián de la Ley o bien guarda de Zión, además de Oído del Rey en cada sendero de justicia. Así me han ordenado de no hacer nada sin su consentimiento y nos han puesto delante del Rey y de los ancianos de Israel, y todos sintieron? mientras Zadok el sacerdote nos dio estas órdenes. Entonces cuernos y órganos fueron tocados, y el sonido de sus arpas e instrumentos musicales y el ruido de sus llantos, al mismo tiempo, estaban a la puerta de Jerusalén. ¿Pero qué puedo deciros, a vosotros que estáis aquí presentes? Allí ha parecido que la tierra se sacudiera desde los más profundos cimientos y que los cielos sobre nuestras cabezas tronaran, y que el corazón temblara junto a nuestras rodillas».

88. DAVID II DESCRIBE A LA MADRE SU UNCIÓN COMO REY DE ISRAEL

«Cuando todos se hubieron callado, se levantó el sacerdote que nos dio los Mandamientos con el temor de Dios, y vertió lágrimas mientras nuestros cuerpos temblaban y también nuestras lágrimas corrían. Dios está en realidad, sin mentira en nuestros corazones, y Él reside en Su mandamiento. Así su mandamiento es absoluto, no abandona a aquellos que le quieren, conservando Su mandamiento, y Él siempre está con ellos. Ahora escuchad el juicio y las leyes que los ancianos y los hijos de los hombres poderosos de Israel han llevado, han escrito antes de que Salomón fuera Rey, y nos han dado, para que no pudiéramos alejarnos ni a la derecha ni a la izquierda de cuanto nos hubieran ordenado. También nos dijeron y nos hicieron entender que nosotros tenemos la muerte como la vida y somos como un

hombre que tenga a mano izquierda fuego y agua a la derecha, y que puede poner su mano donde prefiera. Ya que castigo y vida ahí están escritos; ya que para los que han cometido crímenes será el castigo, y para los que han cumplido buenas acciones, la vida».

Entonces Elmeías y Azarías llevaron la escritura compuesta por Dios delante del Rey de Israel, y la leyeron para Makeda y para los grandes hombres de Israel. Cuando oyeron estas palabras todos los que estaban reunidos allí, todos pequeños y grandes, se arrodillaron e hicieron reverencia, glorificando a Dios Que les había dado la posibilidad de escuchar tales palabras, dando Su mandamiento, para que pudieran seguir la justicia y el juicio de Dios. Además Él los hizo miembros de Su casa, ya que Zión estaba con ellos, y es la morada de la gloria de Dios; los liberó de todos los males, bendiciendo los frutos de su tierra, y multiplicando los rebaños y el ganado, bendiciendo sus manantiales de agua, sus trabajos y los frutos de su jardín, y haciendo crecer sus hijos, protegiendo los ancianos, volviéndose la vanguardia y la retaguardia en todo sitio ellos se encontraran, y derrotando a sus enemigos en todo sitio fueran. Entonces toda la gente de Etiopía se alegró.

La Reina dijo a su hijo: «O hijo mío, Dios te ha dado el recto sendero, camina ahí y no te alejes nunca de el, ni a la derecha ni a la izquierda. Quiere al Señor tu Dios, ya que también es misericordioso con los simples. Ya que Su camino es conocido gracias a Su mandamiento y Su bondad es señalada por la guía de Su palabra».

Luego ella se volvió hacia Elmeías y Azarías y hacia todos los hombres poderosos de Israel [diciendo]: «Protegedlo y enseñadle la senda del reino de Dios además del honor de nuestra Señora Zión. Y todo lo que nuestra Señora no quiere, no será hecho. Decid [eso] sinceramente y cuidadosamente para siempre y de generación en generación, para que ella no se irrite con nosotros, en caso de que no sigamos su consejo. Ni dejaremos que el beber nos haga necios, ni las mujeres, ni el afán de la apariencia, ni las riendas o los paños para caballos, ni la visión de los artilugios de guerra, de los que están en cima o en el fondo. Sino conservad vuestra fe en Dios y en Zión, Tabernáculo de la Ley de Dios, vuestro Creador, para que podáis derrotar a vuestros enemigos, para que vuestra estirpe sobre la Tierra pueda multiplicarse y para que vuestras dudas como vuestros enemigos, cercanos o lejanos, sean derribados».

Los hijos de los hombres poderosos contestaron diciendo a lo unánime: «O nuestra Señora, nosotros siempre estaremos contigo, y recordaremos al señor el Rey. Observa que cosa está escrita y su deseo será cumplido si el Dios de Israel será para él una ayuda, siempre que él [David Il] escuche la palabra de su madre; nosotros le informaremos respecto ala senda para cumplir buenas obras. Ya que no hay nadie que se pueda encontrar en estos tiempos tan sabio como tú, excepto nuestro señor el Rey. Tú nos has acogido como tus siervos con nuestra Señora, la celestial Zión, Tabernáculo de la Ley del Señor nuestro Dios, tal como se acoge a un camello delgado cuya carga es de inmenso valor, atada con cuerdas a su nariz. Ahora no nos eches ni trates como a extranjeros, sino haznos tus esclavos para lavar tus pies y si muriéramos o si viviéramos estaremos contigo; no conservamos alguna esperanza por nuestro país nativo, sino sólo en ti y en nuestra Señora la celestial Zión, morada de la gloria de Dios».

89. LA REINA MAKEDA HABLA A LOS HIJOS DE ISRAEL

La Reina contestó: «No como sirvientes, como vosotros decís, sino que os trataremos como a un padre y un enseñante. Ya que sois los guardas de la ley de Dios, los guías del mandamiento del Dios de Israel, los hombres de la casa de Dios además de los guardas de Zión, el Tabernáculo de la Ley de Dios, y no deseamos infringir vuestros mandamientos, ya que sois para nosotros una guía hacia el camino de Dios, lejos de todas las maldades. Siguiendo vuestras palabras nos alejaremos de lo que Dios no agradece, mientras que nos acercaremos a cada cosa que Dios agradezca, gracias a vuestro mandamiento. Sólo vosotros tendréis que instruir a todo este pueblo y les enseñaréis las palabras del conocimiento, ya que nunca antes de ahora ellos han escuchado tales palabras, como han escuchado este día. Sólo los que tienen la inteligencia dentro, son iluminados de sabiduría y comprensión como la luz del Sol. En cuanto a mí, hasta ahora no he bebido nunca a grandes sorbos del agua del conocimiento. Pero ahora apaga mi sed más del vino, es más dulce que la miel, te satisface y hace gorgotear sabiduría, y estimula la comprensión, le permite al hombre decir palabras como si estuviera ebrio, y vuelve al hombre tambaleante como uno que vuela, y hace a un hombre caliente como el que transporta una pesada carga

sobre un difícil camino en una tierra secada y quemada por un ardiente sol. Cuando los corazones de los sabios son abiertos a la profecía y al conocimiento, no temen tampoco el Rey ni el tamaño de su gloria, especialmente si se aleja del camino de Dios. Entonces tened cuidado con esto: La palabra de la Ley que ha sido manifestada, es efectivamente comprensión para los que la quieren y para los que aspiran a ella y en ella se hunden. Yo te ruego. ¡Ay Señor Dios de Israel, Santo de los Santos, haz de manera que yo siga la sabiduría sin convertirme en un náufrago! De modo que yo pueda hacer de ello un muro para mí misma, que no pueda derrumbar nunca; de modo que pueda hacer de ello una fundación, qué nunca pueda ser derribada; de modo que yo quede tan firmemente recta sobre ella como un pilar, y que nunca pueda ser sacudida; de modo que pueda esconderme en ella, y que nadie pueda arrancarla de mí; de modo que pueda modelarme sobre ella, y no pueda volcarse; de modo que pueda volverme vigorosa gracias a ella, y no padezca de agotamiento; de modo que pueda sujetarme de pie gracias a ella, y nunca caer; de modo que pueda encontrar agarradero en ella, y no pueda caer fuera; de modo que pueda agarrarla firmemente y que no pueda resbalar; de modo que pueda vivir en ella en paz; de modo que pueda estar saciada a su mesa sin nunca vomitar, que pueda beberla sin levantarme ebria, que pueda saciarme de ella y que no pueda renegarla nunca».

«Yo he bebido de ella, pero no he vacilado; yo he vacilado por ella, pero no me he caído; yo me he caído por su causa, pero no he sido destruida. Gracias a ella más bien me he zambullido en el gran mar y he agarrado en el lugar de sus profundidades una perla, gracias a la cual soy rica. Me hundí como una gran ancla de hierro, como el ancla de los barcos de los hombres en la noche en alta mar y recibí un relámpago que me iluminó, y retorné a través de las cuerdas del barco de la comprensión. Fui a dormir en las profundidades del mar y no estando sumergida en el agua hice un sueño. Parecía que hubiera una estrella en mi regazo y me maravillé por ello, así que me agarré a ella y la hice fuerte con el resplandor del sol; me agarré a ella y nunca la dejaré ir. Entré a través de las puertas del tesoro de la sabiduría, y arrojé hacia mí las aguas de la comprensión. Entré en la vívida llama del Sol y ella me iluminó con su resplandor, e hizo un escudo para mí y me salvé confiando en ella, y no sólo a mi misma sino a todos los que viajan sobre las huellas de la sabiduría, no sólo a mí misma sino a todos los hombres de mi tierra, el reino de Etiopía, y no sólo a ellos sino a todos

los que viajan por sus caminos, y por las naciones que están alrededor. Ya que Dios nos ha dado descendencia en Zión y vivienda en jerusalén[84]; Además nos ha dado una parte de los que Él ha elegido, la semilla de Jacob, ya que Él ha colocado Su vivienda para respetarla con nosotros. Desde este momento en adelante ellos han sido depuestos y desde este tiempo en adelante nosotros hemos sido elevados. De este momento en adelante han sido despreciados y rechazados, y de este tiempo en adelante nosotros seremos honrados y amados para siempre y por todas las generaciones que vendrán».

«Ahora vosotros, nobles, prestadme atención y aprended lo que sale de mi boca y de mis palabras. Amad lo que es justo y odiad la falsedad, ya que lo que es justo es justicia y la falsedad es el origen de la iniquidad. Así no usaréis fraude y opresión entre vosotros, ya que Dios vive con vosotros, y la morada de Su Gloria está entre vosotros; ya que os habéis convertido en miembros de Su casa. Desde este momento en adelante dejad de observar vuestras antiguas costumbres, [es decir] prever el futuro a través de los pájaros y de las señales, y el empleo de talismanes, hechizos, prodigios y magia. Entonces si después de este día se encuentra un hombre cualquiera que observe todas sus antiguas costumbres, su casa será saqueada y con su mujer y sus niños será condenado». Fue así que la Reina dijo a Azarías: «Habla y declara cuanto has querido tú a nuestra Señora con su Celestial Rey».

90. AZARÍAS IMPLORA A LA REINA Y A SU CIUDAD REAL

Azarías se levantó y dijo a la Reina: «Nuestra Señora, en realidad no hay nadie como tú en sabiduría e inteligencia, que te han sido dadas por Dios, excepto mi señor el Rey, que nos ha conducido hasta esta tierra con nuestra Señora Zión, la santa y paradisíaca Arca de la Ley. Como nuestros padres en tiempos remotos han dicho, Dios no ha elegido a ningún otro sino a la Familia de Jacob; Él nos ha elegido y nos ha multiplicado, y nos ha enseñado a rezarle, nos ha devuelto reyes y miembros de Su linaje además de consejeros de Su gloria y del Tabernáculo de Su Alianza. Así acerca del, dijimos que Él no hubiera elegido ningún otro lugar sino el nuestro, pero ahora podemos ver que el país de Etiopía es mejor que el país de Judea. Desde cuando hemos llegado a vuestro país, todo lo que hemos visto aquí

nos ha parecido espléndido. Vuestros manantiales de agua son buenos y todos pueden beber de ellos sin pagar, [hay] aire fresco sin demasiadas corrientes y la miel natural es [tan abundante] cuanto el polvo del mercado y vuestro ganado como la arena del mar. Por cuanto hemos visto no hay nada desagradable, nada malvado en lo que sentimos, ni sobre lo que caminamos, o que tocamos, o que saboreamos con nuestras bocas. Sin embargo, hay una cuestión que querríamos mencionar: vosotros sois negros de piel -considero solamente este hecho ya que puedo verlo [que lo sois]- pero si Dios ha iluminado [hecho blancos de luz] vuestros corazones, [mientras vuestro color es así] nada os puede ofender».

«Absteneros de la carne que haya muerto espontáneamente y de la sangre, y de las bestias heridas por animales salvajes, y de la fornicación y de todo lo que Dios odia, así que podamos alegrarnos con vosotros cuando veamos que teméis a Dios y tembláis ante Su palabra; justo como Dios les ha mandado a nuestros padres y ha dicho a Moisés: «Dales los mandamientos acerca de todo y diles de guardar Mi Ley y Mi Ordenanza[85]. No os apartéis nunca, ni a la derecha ni a la izquierda, de cuanto os mandamos este día; ahora os [ordenamos] de venerar a Dios, el único Santo de Israel, y de hacer Su voluntad; ya que Él ha rechazado nuestra nación, tal como nuestros profetas profetizaron, mientras os ha elegido a vosotros. ¿Quizás que Dios vuestro Creador no está con vosotros? ¿En qué reside la dificultad si Dios nos ha querido y les ha odiado? Ya que todo le pertenece a Dios y todo es Su creación, y nada es imposible para el Señor Dios de Israel».

«Escuchad Su mando, que os expondré. No dejéis que nadie someta a su compañero con la violencia. No saquéis las posesiones de vuestros vecinos. No os avergoncéis los unos con los otros, no os oprimáis los unos con los otros, no peleéis los unos con los otros. Si por casualidad un animal de vuestro vecino viene en vuestra propiedad, no hagáis como si nada sino haced que vuelva donde él. Y si no sabéis quién es el amo, cuidadlo hasta que no se haya encontrado a quien pertenece y le sea devuelto. Así si lo que es propiedad de vuestro vecino, el animal, ha caído en un foso o en un pozo, o en un agujero o en un barranco, no paséis como si nada sino avisadle y ayudadle a recobrar el animal. Y si un hombre ha cavado un pozo o construido una torre no tendrá que dejar el pozo sin tapadera ni la torre sin techo. Y si hay un hombre que lleva una carga pesada o si su carga se le ha resbalado, no tendréis que pasar por delante hasta que no le hayáis ayudado

a levantarlo o aligerarlo para él; ya que él es vuestro hermano. No debéis cocinar un animal joven que todavía toma la leche materna. No tendréis que volver la cara a los derechos de los pobres ni de los huérfanos. No tendréis que aceptar favoritismos ni tendréis que recibir corrupciones para cambiar la verdad y sustentar falsos testimonios».

«Cuando encontréis un pájaro en vuestra tierra con sus polluelos, no debéis acabar con su vida ni quitarle los polluelos, para que vuestros días sean largos sobre la Tierra y vuestra descendencia sea bendecida por largos días. Así cuando recojáis los frutos de vuestra tierra no tendréis que preocuparos de recogerlos todo. No toméis lo que ha caído a la tierra, y la paja que habéis dejado cuando volváis atrás no la recuperéis, sino dejadla para los extranjeros que vendrán en vuestra ciudad, para que Dios pueda bendecir el fruto de vuestra tierra. Y no tendréis que hacer trabajos impuros ni juzgar parcialmente, ni tendréis que comportaros opresivamente uno con otro respecto a nada, así que seáis bendecidos, para que el fruto de vuestra tierra pueda crecer, y para que podáis ser salvados por la maldición de la Ley que Dios ha mandado, diciendo: “Sea maldecido el trabajo malvado”. Él escribió: «Quien conduce al ciego fuera de su camino, sea maldecido. Quien ofende con viles palabras a un sordo o un retrasado, sea maldecido. El que profana la cama paterna, sea maldecido. El que lastima a su vecino con el engaño, sea maldecido. Quien cambia la justicia a favor de alguien que pueda así verter sangre inocente, sea maldecido. El que trata a su padre y su madre con superficialidad, sea maldecido. El que construye imágenes inmorales y paganas impresas en piedra o metal esmaltado, con el trabajo de la mano, y las arregla y pone en su casa, y las venera como si fueran divinidades, sin creer que Dios es el Creador de los Cielos y de la Tierra, El que ha creado Adán a Su imagen y semejanza y lo ha puesto por encima de cualquier cosa Él haya creado, siendo nosotros todos Su creación, el hombre que no crea en esto sea maldecido. Amén. Tal como quién yace con una bestia, sea maldecido. Y quién yace con un hombre como con una mujer, sea maldecido. Y quién mata una vida, sangre inocente, con engaño y con violencia, sea maldecido[86]».

«Sobre todo no tendréis que venerar a otro Dios, ya que Dios es celoso de los que se portan así, y tiene los ojos sobre ellos hasta que no desarraiga sus vidas de la tierra, borrando su memoria para siempre. Benditos sean los que escuchan la voz de Dios, la siguen y mantienen [Sus mandamientos]. Benditos sean los que se alejan de quien logra el mal, para que ninguno de

los castigos que caen sobre los pecadores, caiga también sobre ellos. Y si hicierais así al mantener la palabra de Dios, apartaros del camino de los pecadores, para que no podáis ser golpeados con la vara mientras ellos serán golpeados. Justo como David el abuelo de nuestro señor David Il dijo: «Dios no dejará [caer] la vara de los pecadores sobre la suerte de los justos, así que los justos no podrán levantar nunca sus manos con violencia u opresión». Cuando un hombre tiene el poder de hacer lo que es bueno y siempre lo respeta, y lo explica al vecino, él es como el dueño de dos habilidades[87]: ya otros dos capacidades él posee, recibiendo abundante recompensa de Dios. Ya que él mismo lo ha hecho y le ha explicado a su vecino como hacerlo [el bien], y por esto su recompensa será extremadamente grandiosa. Y benditos seáis vosotros si concedéis vuestras posesiones, sin usura ni intereses».

91. REGLAS ACERCA DE LA COMIDA: LO QUE ES PURO Y LO QUE NO LO ES

«Esto es cuanto tendréis que comer: lo que es puro y lo que no lo es. Bovinos, cabras, carneros, ciervos, gacelas, búfalos, antílope Deskena, antílope We'ela, gacelas Zérát y cada criatura que tenga la pezuña hendida, son puros, tal como las criaturas que sean rumiantes. Las que no tenéis que comer dentro de estas categorías, son los camellos, las liebres y los Kárgelyon [grandes conejos], ya que rumian, pero sus pezuñas no están partidas. Ni tendréis que comer lobos ni cerdos, ya que tienen pezuñas hendidas, pero no son rumiantes: no tendréis que comer nada que no sea puro. Cualquier criatura del agua con las aletas y las escamas es pura; no tendréis que comer nada impuro. Entre los pájaros todos son puros y se pueden comer, excepto estos: águila, buitre, águila Elytán, halcón y halcón pescador, y parecidos, cuervo, avestruz, lechuza, gaviota, garza, cisne, ibis, pelícano, abubilla, corneja nocturna, pájaros del pico óseo, murciélagos; todos estos son impuros. No tendréis que comer langostas ni langostas de campo o cosas parecidas ni Akàtàn o cosas parecidas, ni saltamontes y parecidos. Los volátiles o los que brincan, que tienen dos o cuatro o seis patas, son todos impuros, no tendréis que comer absolutamente de ellos. Ni tendréis que tocar sus cuerpos muertos y todo lo que haya estado en contacto con ellos, ya que será impuro hasta la noche.

»Os hemos declarado estas cosas para que podáis respetarlas y ejecutarlas con el temor de Dios, así que seáis bendecidos en este vuestro país, que Dios os ha dado por el paradisíaco Zión, Tabernáculo de la Ley de Dios, ya que por ella vosotros habéis sido elegidos. Nuestros padres han sido rechazados, ya que Dios les ha sustraído Zión, para mantener para siempre con vosotros y vuestra descendencia. Así bendecirá el fruto de vuestra tierra, Multiplicará vuestro ganado, Protegerá a todos los que necesiten protección. Por cuanto te concierne, mi Señora, tu sabiduría es soberbia, supera la sabiduría de todos los hombres. No hay ninguno que pueda ser comparado contigo respecto a tu inteligencia, no solo por tu intuición femenina que ha originado esta situación actual, sino también por la comprensión de tu corazón que es más profunda que aquella de los hombres, y no hay nadie que pueda serte comparado por la abundancia de tu lucidez, excepto obviamente mi señor Salomón. Tu sabiduría sin embargo ha superado aquella de Salomón tanto, que has sido capaz de conducir hasta aquí a los hombres poderosos de Israel y al Tabernáculo de la Ley de Dios, con las cuerdas de tu comprensión, y has devastado la casa de sus ídolos, destruido sus imágenes, has purificado lo que fue impuro de la gente, ya que has llevado lejos de ellos todo lo que Dios odia.

»Acerca de tu nombre, Dios lo ha dispuesto [especialmente] ya que te ha llamado Makeda, cuya interpretación es «No así". Considerando a vosotros [el pueblo] de la nación con cuyo Dios no estaba satisfecho, y diréis: "No solo [es] bueno, sino es justo que tenemos que venerar a Dios; no es justo venerar el Sol, sino que es justo venerar a Dios", diréis luego. "No es justo recurrir a los trabajos de magia, sino que es mejor seguir Él único y Santo de Israel", diréis. "Así que no es justo ofrecer sacrificios a las piedras y a los árboles, sino que es justo ofrecer sacrificios a Dios", diréis. "Tampoco es justo practicar la adivinación de los pájaros, sino que es justo reservar la fe para el Creador", así diréis.

»Adernás todos los que hayan elegido la sabiduría, han encontrado una madre; la habéis buscado, y ella se ha vuelto un tesoro para vosotros. Habéis hecho de ella un refugio para vosotros mismos, y ella se ha vuelto una muralla. La habéis deseado anhelosamente, y os ha querido más que cualquiera otra cosa. Tú Reina, has dispuesto tu fe en ella, en la sabiduría, que te ha cogido en brazos como a un niño. La has querido, y ella se ha vuelto para ti lo que deseaste. La has tenido cercana, y no te dejará ir hasta el día de tu muerte. Tú has estado afligida por ella y ella te ha hecho

alegrarte para siempre. Has sufrido por el amor de ella y te ha dado para siempre fuerza. Tú has sufrido de hambre por ella y ella te ha dado comida para siempre. Has bebido de la sabiduría, y ella se ha vuelto para ti un eterno manantial. Has sufrido apuros por amor de la sabiduría y se ha vuelto para ti una cura sin fin. Tú te has quedado sorda por amor de la sabiduría y ella te ha hecho oír por los siglos de los siglos. Te has vuelto ciega por amor de la sabiduría y te ha iluminado mucho más que el Sol, para siempre. Y todo eso ha ocurrido por voluntad de Dios, ya que siempre habéis querido la sabiduría. Ya que la sabiduría, el conocimiento, la cultura, vienen de Dios. La comprensión y la sabiduría y el principio de la sabiduría, el temor de Dios y la cultura, la noción del bien, la simpatía, la compasión que existe para siempre, todas estas cosas tú las has encontrado, o mi Señora, con el Dios de Israel, el Santo de los Santos, el Conocedor de los corazones, El que sabe que hay en el corazón de cada hombre, del Cual todo deriva. Y Dios quiso que Zión haya venido hasta al país de Etiopía, volviéndose una guía para nuestro Rey David, el que quiere a Dios, guardián de su pabellón, el director de la morada de Su gloria».

92. EL REINO DE DAVID VIENE ESTABLECIDO EN ETiOPÍA

Azarías dijo: «Trae aquí las trompetas del jubileo y vamos donde Zión, donde restableceremos el reino de David, nuestro señor». Entonces cogió el aceite imperial y llenó el cuerno, y untó a David con el ungüento, justamente con el aceite imperial. Tocaron cuernos y flautas y trompetas, además de tambores y todo tipo de instrumento musical, para cantar y bailar y jugar, y desfilar con caballos y armaduras [los hombres], y todos hombres y mujeres, toda la gente de Etiopía estaba presente, adultos y niños, y los jóvenes negros, seis mil de número y chicas vírgenes que Azarías eligió cuál mujeres de Zión por ley, y que David el Rey destinó a servir las mesas y banquetes en la fortaleza real, cuando habría tenido que ir allá arriba para revestirse con vestuario de oro fino. De este modo fue restablecido el reino de David, hijo de Salomón el Rey de Israel, en la capital, el Monte Makeda, la Casa de Zión, cuando la Ley se estableció por primera vez gracias al Rey de Etiopía.

Por tanto cuando hubo completado el establecimiento de la Ley, celebraron concorde mente a cuanto habían visto en Jerusalén, la Ley en la

Casa de Zión, para los nobles del Reino y para los que estaban dentro, y también para los que estaban fuera, en fin para todos, para las islas, las ciudades y hasta para las provincias; para todos los habitantes y todas sus gentes, los tribunales divulgaron ordenanzas del mismo modo, idénticas. Por tanto los confines orientales del reino del Rey de Etiopía iniciaban con la ciudad de Gaza, en la tierra de Judas o bien Jerusalén; un confín era el lago de Jericó, pasando de la costa de su mar hasta Leba y Saba; otro confín bajaba hasta Bisis y Asnet; otro era el Mar de los Hombres Negros y Desnudos, subiendo hasta el Monte Kebereneyon, hasta el Mar de la oscuridad, o bien, el lugar donde tramonta el Sol; otro confín se extendía hasta Fenehel y Lasifalá; y sus confines eran las tierras [cerca del] Jardín, es decir el Paraíso, donde hay comida en abundancia y muchísimo ganado, y cerca de Feneken; sus confines llegaban hasta Záwél, y llegaban al Mar de India; sus confines estaban lejanos como el Mar de Tarsis, en la lejana tierra donde se encuentra el Mar de Medyám, hasta volver al país de Gaza, donde se reúnen con el principio de nuestra explicación geográfica. Además el dominio del Rey de Etiopía pertenecía a él y a su descendencia, para siempre.

93. LOS HOMBRES DE BIZANCIO DESTRUYEN LA FE

Después de que hubieron esperado por tres meses -ya que Zión vino a la tierra de Etiopía al principio del primer mes (traducido en el lenguaje de los Judíos, y en el idioma griego «Târmôn» y en lengua Ge’ez [etíope] «Miyázyá»), el sexto o séptimo día- escribieron la Ley y los nombres, y depositaron [el escrito] como testimonio para los días siguientes, así que lo que fuera justo habría sido hecho en tal modo para el pabellón [de Zión], y así que la gloria de los reyes de Etiopía y la gloria de los reyes de Bizancio pudiera ser bien conocida. Ya que los reyes de Etiopía y los reyes de Bizancio eran hermanos y sustentaban la fe Cristiana. Ante todo creían de manera ortodoxa en la prédica de los Apóstoles que habían vivido [al tiempo de] Constantino y de la reina Elena, que halló la madera de la Cruz y los reyes de Bizancio continuaron [a venerarla] por ciento treinta años. Sucesivamente Satanás, que ha sido el enemigo del hombre desde siempre, se levantó y sedujo al pueblo de la tierra de Bizancio y ellos corrompieron la Fe de Cristo, e introdujeron la herejía en la Iglesia de Dios por boca de

Nestóreo. Entonces Nestóreo y Ario y Yabáso eran aquellos en cuyos corazones él arrojó los mismos celos que había arrojado en el corazón de Caín para matar a su hermano Abel. En la misma manera su padre, el Diablo, el enemigo de la justicia, el que odia el bien, arrojó celos, justo como dijo David: «Hablan de violencia en lo alto de los Cielos, y colocan sus bocas en los Cielos, y sus lenguas se agitan sobre la Tierra»[88]. Y aquellos mismos hombres que no saben de donde vienen y no saben donde a están yendo, insultan a su Creador con sus lenguas y maldicen Su gloria, mientras Él es Dios, la Palabra del Dios. Él bajó del trono de Su Divinidad, Asumió el cuerpo de Adán y Él es Dios, el Verbo. En aquel cuerpo Él fue crucificado así que pudiera redimir a Adán en su iniquidad y Él volvió a los Cielos, sentándose sobre el trono de Su Divinidad en aquel cuerpo que Él había tomado. Pero Él aún vendrá en gloria para juzgar a los vivos y a los muertos, y recompensará a cada hombre según su obra para siempre, en los siglos de los siglos. Amén.

Por tanto nosotros creemos así y adoramos la Sagrada Trinidad. Y los que no creen en esto son excomulgados del Verbo de Dios, el Rey del Cielo y de la Tierra, sea en este mundo o en el que vendrá. Ya que somos fuertes en la Fe Ortodoxa que los Padres Apóstoles nos han entregado, la Fe de la Iglesia. Y así Etiopía continuó a tener fe en su creencia hasta la llegada de nuestro Dios Jesucristo, cuya será la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

94. LA PRIMERA GUERRA DE DAVID ii

Después de tres meses David y sus soldados se levantaron para declarar la guerra desde la ciudad del Gobierno, con Makeda su madre y Zión su señora. Los Levitas llevaron el Tabernáculo de la Ley, junto a las cosas que pertenecían a su cometido y marcharon directos con gran majestuosidad, como en los tiempos antiguos cuando Dios sobre el Monte Sinaí, Hizo bajar Zión en la santidad para Moisés y Aarón, justo así Azarías y Elmeías sustentaron el Tabernáculo de la Ley. Los otros poderosos hombres de guerra de Israel marcharon a la derecha y a la izquierda de ella, cercanos a ella y delante y detrás, y aunque fueran seres hechos de polvo, entonaron salmos y canciones del espíritu como la fila celestial. Dios les dio

voces maravillosas y estupendas canciones, ya que Estaba gratificado por sus ruegos.

Empezaron de la ciudad del Gobierno, acamparon en Maya' Abaw y en la mañana siguiente destruyeron los distritos de Zawa con Hadéya, ya que desde tiempos remotos existía rencor entre ellos; y desparramaron a la gente, matando a hilo de espada. Desde aquel lugar siguieron adelante, y acamparon en Gerra y allí también redujeron todo a polvo y cenizas, ya que era una ciudad de víboras con rostro humano y colas de burro atacadas a las caderas.

[La Reina] volvió y acampó en la ciudad de Zión, donde se quedaron tres meses, después sus caravanas se movieron hasta llegar a la ciudad del gobierno. En un día llegaron a la ciudad de Saba, y destruyeron Naba; de allí acamparon alrededor de Saba, y luego la destruyeron hasta el confín con Egipto. Entonces la majestuosidad del Rey de Etiopía era tan grande que el Rey de Medyám y el Rey de Egipto le hicieron llevar obsequios; después fue con el ejército a la ciudad del Gobierno y de allí acamparon en Ab'át e hicieron guerra contra la India, y el Rey de la India llevó regalos y tributos, homenajeando de persona al Rey de Etiopía. Él, David, hizo guerra en cualquier lugar quiso; nadie podía derrotarlo, al revés, quienquiera que lo atacara era derrotado. Respecto a los que hicieron de espías en su campamento, para escuchar alguna historia y referirla en su ciudad, fueron incapaces de correr a las caravanas, ya que Zión misma hizo agotar la fuerza de los enemigos. Pero el Rey David, con sus soldados y el ejército de los soldados y todos los que obedecían a su palabra, corrieron con los carruajes sin dolor ni sufrimiento, y sin hambre ni sed, y sin sudor o fatiga, y recorrieron en un día la distancia que [generalmente] se realiza en tres meses de travesía. A ellos no les faltó nada de lo que pidieron a Dios a través de Zión, el Tabernáculo de la Ley de Dios, ya que Él reside con ella y Su Ángel la dirige, y ella era Su morada. Entonces para el Rey que administraba Su Pabellón, si estuviera en viaje o en algún desplazamiento y quería que algo fuera hecho, todo lo que deseaba y pensaba en su corazón, e indicaba con su dedo, todo [eso] era ejecutado a su palabra; y todos le temían. Pero él no temía a nadie, ya que la mano de Dios estaba con él y lo protegía de día y de noche. Él hizo Su Deseo y Dios trabajó para él y lo protegió de todos los males en los siglos de los siglos. Amén.

«Esto yo he hallado entre los manuscritos en la Iglesia de Santa Sofía en Constantinopla». Entonces los Arzobispos que estaban allí le dijeron [a

Domicio]: «Esto es cuanto hay escrito desde los días de Salomón al Rey». Así Domicio de Antíoco dijo: «Sí, lo que está escrito hasta el día de la muerte de Salomón hay que aceptarlo, y lo que está escrito por otros profetas después de su muerte hay que aceptarlo igualmente».

95. LA AUTORIDAD DE DAVID ES ACEPTADA DE MANERA UNÁNIME

Así que gracias al Kebra Nagast nosotros sabemos y hemos aprendido que ciertamente el Rey de Etiopía es honorable, ya que es el Rey de Zión, primogénito de la estirpe de Shem, y que la morada de Dios es Zión, donde Él destruye el poder y la fuerza de todos sus enemigos y obstáculos. Después de él el Rey de Bizancio fue el ungido del Señor por la madera de la Cruz. Respecto al reino de Israel, cuando la Perla hubo nacido de ellos y de la Perla todavía nació el Sol de la Justicia, que lo escondió en el cuerpo de ella; entonces Él no se había escondido en el cuerpo de un hombre, de otro modo no habría visto con ojos mortales, y habiéndose puesto nuestro cuerpo Él se volvió como nosotros, Caminó con nosotros [hombres]. Él creó señales y maravillas entre ellos. Resucitó a los muertos, Curó a los enfermos, Hizo ver a los ojos de los ciegos, Abrió las orejas de los sordos, Purificó a los leprosos, Sació a los hambrientos con la comida, Realizó muchos milagros, algunos de estos están escritos, otros no, justo como dijo el evangelista Juan, el hijo de Zebedeo: «Si todo lo que Jesús ha hecho estuviera escrito, el mundo entero no sería capaz de sustentar todos los textos que serían escritos[89]».

Cuando algunos hijos corruptos de Israel vieron todo esto, pensaron que Fuera un hombre y estuvieron celosos de Él por lo que vieron y sintieron, y lo crucificaron sobre la madera de la Cruz, y lo mataron. Pero Él resucitó de la muerte en el tercer día y subió al paraíso en la gloria, [y se sentó] sobre el trono de Dios. Él recibió del Padre un reino indestructible por los siglos de los siglos, más allá de la esencia del espíritu, la esencia de la tierra, y más allá de cada ser de la creación, así que cada voz adorará Su Nombre y cada rodilla se doblará ante Él; Él juzgará a los vivos y a los muertos y recompensará a cada hombre de acuerdo con su trabajo. Así desde entonces cuando aquellos Judíos lo vean tendrán que avergonzarse, y serán condenados al fuego eterno. Pero los que han creído en la Fe

Ortodoxa estarán sobre nuestro trono y nos alegraremos con nuestros enseñantes, los Apóstoles, que han hecho así que camináramos en la senda del Cristo y en sus Mandamientos. Así después de que algunos Judíos crucificaron al Salvador del mundo, fueron dispersados y su reino fue destruido, y fue su fin, fueron desarraigados para siempre. Entonces todos los santos que estaban reunidos dijeron: «En realidad el Rey de Etiopía es más exaltado, más honorable que cualquier otro Rey sobre la Tierra, por la gloria y por el tamaño del paradisíaco Zión. Dios quiso al pueblo de Etiopía, ya que sin conocer todavía Su Ley, destruyeron sus propios ídolos, mientras quien en cambio había recibido la Ley de Dios [en Israel], se habían construido ídolos y habían venerado divinidades que Dios odiaba. En los tiempos siguientes cuando Él nació para redimir a Adán, Él realizó señales y maravillas delante a ellos, pero estos no creyeron en Él, ni en Su ruego, ni en el ruego de Sus padres. Pero toda la gente de Etiopía creyó como un fiel discípulo y por tanto Dios ha querido extremadamente el pueblo de Etiopía».

Los Obispos contestaron diciendo [a Gregorio]: «Has hablado muy bien y tu palabra es verdadera, y lo que expones e interpretas para nosotros está claro. Justo como dice Pablo: «No ha quizás la estirpe de Abraham exaltado la estirpe de Shern?». Están todos los Reyes de la Tierra, pero los selectos del Señor pertenecen al pueblo de Etiopía. Ya que allá está la morada de Dios, Zión paradisíaco, Tabernáculo de Su Ley y Tabernáculo de Su Acuerdo, que ha hecho en un pilar misericordioso gracias a [Su] misericordia para los hijos de los hombres; para las lluvias y las aguas del cielo, las cosas plantadas o bien la vegetación y los frutos, los pueblos y los países, los reyes y los nobles, los hombres y las bestias, los pájaros y las criaturas frotadoras».

Gregorio el Obispo, creador de maravillas, contestó diciéndoles: «En realidad, la salvación ha sido dada a nosotros Cristianos, a través de los que han creído en nuestra Señora María, la imagen del celestial Zión. Ya que Dios vivió en el vientre de la Virgen, y fue parido por ella sin unión carnal. Las Diez Palabras [i.e. el Decálogo] de la Ley están escritas por la Mano de Dios y puestas en Zión, Tabernáculo de la Ley de Dios. Así que venid y declararemos de la Ley de Moisés las profecías de los Profetas nuestros Padres, los santos hombres de los tiempos antiguos y las profecías acerca de Cristo nuestro Redentor, para que las generaciones de los venideros puedan escuchar la explicación de la historia y nosotros les diremos la narrativa de

la interpretación de las Escrituras. Iniciaremos por tanto con el principio del Libro, y [os] daremos a entender el Espíritu, como dice David, a través del Espíritu Santo: “En principio el Libro fue escrito para mí’’[90]».

Uno contestó diciendo: «¿Cuál es el principio del Libro?».

Le contestaron: «Es la Ley que fue escrita acerca de Cristo, el Hijo de Dios. Dice, «Al principio Dios hizo los Cielos y la Tierra»[91]; y existen de tiempos remotos. Entonces la Tierra era sin forma, estaba unida con la oscuridad y con vientos, agua, polvo y arena; todas estas cosas estaban unidas. Y el Espíritu de Dios se elevó sobre las aguas. Eso significa que de la Palabra de Dios los Cielos y la Tierra han sido creados; y estas palabras significan que el Espíritu de Dios reside sobre toda la creación».

96. LAS PROFECÍAS ACERCA DE CRISTO

Así Moisés proclamó en la Ley diciendo: «Un profeta como yo resurgirá para vosotros de vuestro hermano, y tendréis que prestarle atención; cada alma que no prestará atención a aquella profecía se encontrará náufraga entre los pueblos[92]. Dijo esto respeto al Cristo, el Hijo de Dios. Y también profetizó por cuanto concierne a Su Crucifixión, diciendo: «Cuando las serpientes afligían los hijos de Israel, le gritaron a Moisés y Moisés le gritó a Dios de liberarlos de las serpientes. Dios le dijo, “Haz una imagen de latón de una serpiente y suspéndela en un lugar donde puede ser vista como una señal; deja que cada uno de los mordidos por la serpiente mire aquella imagen de latón, y vivirá”. Los que no la miraron murieron, y los que la observaron y creyeron en ella vivieron[93]»; en la misma manera ocurrió con el Cristo: los que no le prestaron atención y no creyeron en Él perecieron en el Sheól, y los que creyeron y le prestaron atención heredaron la tierra de la vida eterna, donde no habrá pena ni sufrimiento.

Por tanto os haremos saber como estos no prestaron ninguna atención a Cristo, el Verbo de Dios. Cuando los hijos de Israel hablaron en contra de Moisés, diciendo: «¿Por qué Dios sólo le ha hablado a Moisés? ¿Cómo es posible que también nosotros que no escuchamos el Verbo de Dios, tengamos que creer en Él?[94]»; Dios, Que conoce los corazones de los hombres, escuchó el murmullo de los hijos de Israel, y dijo a Moisés: «Tú pides perdón para tu pueblo, aunque hasta ahora han murmurado contra ti

diciendo “¿Por qué Dios no habla con nosotros?”; pero ahora, si creen en Mí, déjalos venir aquí, a Mí, contigo. Diles de purificarse, de lavar su vestido, y deja que los grandes hombres de Israel vengan a escuchar que mandamientos Yo os daré; deja que escuchen Mi voz y absuelvan los mandamientos que Yo os daré». Entonces Moisés les dijo a los hijos de Israel lo que le fue mandado, y el pueblo se inclinó a Dios, y se purificaron en el tercer día. Así los setenta ancianos de Israel[95] subieron sobre el Monte Sinaí, o bien dejaron el campamento para subir al Monte Sinaí. Estaban alejados unos de otros el espacio del trayecto de una flecha, sin embargo todavía estaban de pie, cada uno frente a su vecino. Entonces, aunque eran muchos y se esforzaran, no fueron capaces de subir a la nube con Moisés y el miedo y el temblor los paró, y la sombra de la muerte los envolvió; oyeron el sonido del cuerno y las flautas, y [sintieron] la oscuridad y los vientos. Sin embargo Moisés llegó sobre la nube y conversó con Dios, y todos los grandes hombres de Israel escucharon aquella Voz de Dios, y tuvieron miedo y temblaron de terror, y a causa del opresivo terror que estaba en sus corazones eran incapaces de estar de pie. Entonces cuando Moisés vino adelante, le dijeron: «No escucharemos esta palabra de Dios así que no podamos morir de miedo. Observa, nosotros sabemos que Dios te ha hablado. Pero si hay cualquier cosa que Él debiera decirnos, la escucharás y la referirás a nosotros. Seas para nosotros una voz en el respeto de Dios, y seremos para Él Su pueblo». ¿No está quizás claro que renegaron de Cristo y dijeron: «No escucharemos nosotros esa Voz así que no podamos morir de terror»? Entonces Cristo era la Palabra de Dios y por tanto cuando dijeron: «Nosotros no escucharemos esa Voz», significaba: «Nosotros no creemos en Cristo».

Moisés habló con Dios diciendo: «Enséñarne Tu Cara»[96]. Así Dios le dijo a Moisés: «Nadie puede ver Mi Cara y sobrevivir, sino sólo como en un espejo. Gira tu cara hacia oeste, y verás sobre la roca el reflejo de Mi Cara». Entonces cuando Moisés vio la sombra del Rostro de Dios, su cara brilló con una luminosidad que era siete veces más resplandeciente que el Sol y la luz era tan fuerte que los hijos de Israel no pudieron mirar su cara, si no a través de un velo. Así él vio que no deseaban mirar la Cara de Dios, ya que le dijeron: «Danos un velo así que no podamos ver tu cara»[97]. Habiendo dicho eso es evidente que odiaban la escucha de Sus palabras y la vista de Su Cara.

Además, cuando Abraham llevó a su hijo Isaac sobre el Monte Carmel, Dios mandó bajar desde el cielo un carnero para la redención de Isaac. Así Isaac no fue masacrado, sino en su lugar el carnero que bajó del cielo. Así que Abraham tiene que ser interpretado como Dios el Padre e Isaac como símbolo de Cristo el Hijo. Entonces cuando Él bajó del cielo para la salvación de Adán y sus hijos, la Divinidad que vino del cielo no fue sacrificada, sino sólo fue sacrificado Su cuerpo, que Él asumió para nuestra salvación, aquel cuerpo material que Él recibió de María. ¿Se logra entender y reconocer aquella semejanza y similitud con la esencia terrenal de Isaac, hijo de Abraham, que era una ofrenda del deseo de su padre? El celestial carnero se convirtió en una redención y el hijo de Abraham fue rescatado. En cuanto a El que bajó, el Hijo de Dios, Él se volvió la redención de la Divinidad, Su cuerpo material, y Él murió en Su cuerpo, sin que la Divinidad sufriera en ningún modo, quedando inalterada; así el mortal se convirtió en la Resurrección con la Divinidad. Resulta claramente manifiesto: en eso Cristo, el Hijo de Dios, nos ha salvado; Él ha exaltado a nosotros hombres. Por tanto tenemos que honrar especialmente, sea sobre la Tierra como en los Cielos, a nuestra Señora la Virgen María, la Madre de Dios.

Entonces escuchad esta explicación acerca del primer hombre, que es nuestro padre Adán. Eva fue creada del hombre, de un hueso de su costado, sin una unión carnal, y se volvió su compañera. Pero habiendo escuchado la palabra del engaño, de ser el sostén de Adán, se volvió una asesina en hacerle infringir el mandato. Sin embargo en Su misericordia Dios el Padre creó la Perla en el cuerpo de Adán. Él purificó el cuerpo de Eva y lo santificó, haciendo una morada en ella para la salvación de Adán. Ella [o bien María] nació perfecta, ya que Élla hizo pura, sin corrupción, y rescató su deuda sin una unión carnal. Dio vida en la carne espiritual a un Rey y Él nació de ella, y Él renovó su vida en la pureza de Su cuerpo. Él acabó con la muerte con Su cuerpo puro, Él resurgió sin corrupción y nos levantó con Él a la inmortalidad, el trono de la divinidad, y Él nos elevó a Él, así que nosotros hemos cambiado de vida en nuestro cuerpo mortal y encontrado la vida que es inmortal. A causa de la seducción de Adán sufrimos dolores, pero gracias al sufrimiento de Cristo somos curados. A causa de la trasgresión de Eva morimos y fuimos enterrados, pero por la pureza de María recibimos honor, y somos exaltados.

Por lo tanto también Ezequiel profetizó acerca de María diciendo: «Yo vi una puerta hacia Este que estaba sellada con un grande y maravilloso sello, y no había nadie que entrara allí excepto el Señor de los ejércitos; Él entró por ella y se fue por ella»[98]. Ahora escuchad esta explicación. Cuando: «Yo vi una puerta», era la puerta de la cancela del paraíso, la entrada de los santos en el reino de los Cielos. Y cuando él dijo que estaba «hacia Este», se refería a su pureza y a su belleza. Los hombres la llamaron «La Verja de la Salvación», y también «el Este» hacia donde los santos miraban con alegría y contento. Así el «cierre» del que hablaba, se refería a su virginidad y a su cuerpo puro. Y cuando él dijo que estaba sellada con «un grande y maravilloso sello», eso enseñaba claramente que fue sellada por Dios, el Grande y lo Maravilloso, por el Espíritu Santo. Entonces cuando dice: «Nadie entraba excepto el Señor de los Ejércitos, que entró y salió», [se refiere] al Creador de los Cielos y de la Tierra, el Creador de los ángeles y de los hombres y de los soberanos. El Señor de los ejércitos es el fruto de la Divinidad, Que asume nuestro cuerpo de ella, Cristo. Él entró y salió de ella sin corromperla.

También Moisés profetizó acerca de María, diciendo: «Yo vi una mata de zarza sobre el Monte Sinaí que el fuego devorador no consumió»[99]. Por tanto el sentido de este fuego es la Divinidad del Hijo de Dios; y la mata de zarza, que quemó sin que las hojas fueran marchitadas, es María.

97. EL LAMENTO DE LOS JUDÍOS CONTRA MOISÉS y AARÓN

Una vez más los hijos de Israel protestaron respecto ala administración de los sacerdotes delante de su señor, diciendo: «No somos quizás Israel, de la estirpe de Abraham. ¿Por qué no podemos ofrecer sacrificios como ellos en la Cortina de los Testigos, por el Tabernáculo de la Ley de Dios, el santo Zión, con el incensario, el incienso y los instrumentos sagrados? ¿Por qué solo Moisés hace esto, con su hermano Aarón y sus hijos? ¿No somos quizás el pueblo que Dios ha elegido, tantos cuantos somos, y no tenemos que ejecutar quizás Su Voluntad? Entonces cuando Moisés escuchó [esto] les dijo: «Haced lo que queréis». Así los ancianos de Israel fueron con setenta incensarios construidos por ellos para adorar a Zión y rogar a Dios, pusieron incienso y carbón en el incensario, y fueron adentro del Santa

Santorum para ofrecer incienso. Enseguida pusieron incienso en el incensario, pero al primer giro el fuego salió del incensario, y ellos fueron directamente quemados y carbonizados. Como cera licuada delante del fuego, justo así ellos fueron licuados; como hierba mustia cuando está cercana del fuego, así ellos fueron quemados, junto a sus instrumentos, no quedó nada de ellos allí, excepto el incensario. Dios dijo: «Santificadrne estos incensarios, por Mi Pabellón, y tienen que ser utilizados justo estos para Mis ofrendas, ya que son consagrados por la muerte de estos hombres»[100].

Explicando: el incensario es María, y Cristo, el Hijo de Dios, la Divinidad, es el carbón; el olor de incienso es el perfume de Cristo y por Su perfume los Apóstoles, los Profetas, los Mártires y los Monjes, han rechazado el mundo y heredado el reino de los Cielos. Las cadenas del incensario son la escalera que Jacob vio, a la que [los ángeles] se agarran cuando suben o bajan; y sobre el perfume del incienso, los ruegos de lo puro suben al trono de Dios.

Así cuando la llama hubo quemado a los pecadores, la gente que era pariente de ellos clamó en contra de Moisés y Aarón, diciendo: «Vosotros habéis hecho morir a nuestros ancianos»; y ellos tomaron piedras que arrojar contra Moisés y Aarón[101]. Entonces Dios estuvo extremadamente enfadado con Israel, y Él alejó como una harapienta suciedad al consejo de Dathan y Abiram, los hijos de Korah. La Palabra de Dios se volvió pues una señal por la tierra, y la tierra abrió su boca y los tragó, junto con todos sus compañeros y sus mujeres y los hijos y las bestias. Bajaron en el Sheól todavía vivos, y la tierra se cerró sobre ellos. Como la gente que había sido asociada con ellos, y había oído sus ofensas [contra Moisés], Dios los castigó con una llaga, por la que murieron. Moisés y Aarón fueron entonces con incienso e incensario, y lloraron delante de Dios, y le suplicaron que perdonara a su pueblo, diciendo: «¡Ay Señor! Recuerda a Abraham Tu amigo, e Isaac Tu siervo, e Israel Tu Tierra Santa, de la que nosotros somos estirpe y los hijos de Tu pueblo. Calma Tu cólera contra nosotros, y date prisa en sentirnos, no nos destruyas, retira Tu castigo de Tu pueblo». Entonces Dios Misericordioso vio la sinceridad de Moisés, y tuvo compasión de ellos.

Dios le habló a Moisés y le dijo: «Dirígete a esta gente y diles, «Santificad vosotros mismos y llevad por cada una de las casas de vuestros padres, un bastón»; y escribe [el nombre] sobre estos para que pueda

reconocer sus bastones, y tú y tu hermano Aarón. Entonces de tu casa deja que sea Aarón a escribir sobre su bastón, pero sobre tu propio bastón no hagas ninguna señal, ya que será un perfecto milagro para los hijos de tu pueblo, una venganza contra los pecaminosos y una señal de vida para todos los que creen. Si tú escribes [tu nombre] ahora con ellos, te dirán, «Él ha sido un portador de milagros desde largo tiempo, con la palabra del Dios»; he aquí, deja que lo digan cuando les haya enseñado un milagro con este bastón. Pero para la casa de tu padre escribe sobre el bastón de Aarón».[102]

98. LA VARA DE MOISÉS y LA VARA DE AARÓN

Moisés les habló así y llevaron una vara a cada una de las casas de sus padres, que habían elegido por pureza, y en total eran doce varas. Moisés escribió sobre sus varas los nombres de sus padres: sobre el bastón de Aarón escribió el nombre de Levi, sobre el bastón de Karmìn, escribió el nombre de Judas, sobre el bastón de Adónyás fue escrito el nombre de Reuben, y sobre el bastón de cada hombre de todos los linajes de Israel fue escrito del mismo modo el nombre de su padre. Dios le dijo a Moisés: «Entrega [las varas] a Zión, al Pabellón del Testimonio, y ciérralas allí hasta por la mañana, [después] cógelas delante de los hombres y da a cada uno de ellos su bastón, según las casas de sus padres cuyos nombres están escritos en las varas y el hombre entre ustedes cuyo bastón estará marcado, es quien ha sido escogido por Mí para ser Mi sacerdote». Así Moisés dijo estas palabras a la gente, y se acordaron de lo que Dios les había mandado. Después, cuando el Sol hubo surgido, Moisés cogió las varas y todos los ancianos de Israel y Aarón vinieron. Moisés fue delante de ellos, levantó las varas y las llevó ante todos, y la vara de Aarón fue encontrada con un fruto y una flor de almendra que emitía un perfume fragante. Moisés les dijo: «Observad por tanto. Ésta es la vara que el Señor vuestro Dios ha elegido, temed lo y veneradlo»; y toda la gente se inclinó ante Dios.

Entonces el bastón representa a María. Y la vara que sin agua florece en brote muestra a María, de la que nació, sin la semilla masculina, la Palabra de Dios. Él dijo: «He elegido, haré manifiesto un milagro, y él tendrá que ser sacerdote para Mí», indica que Dios elige a María entre todas las congregaciones de Israel, justo como David su padre profetizó,

diciendo: «Dios quiere las puertas de Zión más que todas las moradas de Jacob103», y también dijo: «De ti se dicen cosas maravillosas, ciudad de Dios»[104]. Entonces cuando dice «más que todas las moradas de Israel» y «sus puertas» [se refiere] al silencio de su boca, y a la pureza de sus labios [de María], y a la pureza de su virginidad que era sin mancha o pecado o impureza antes de que ella pariera: y después de que hubo parido, era pura y santa, y así tiene que ser, justo como ha sido, para toda la eternidad. Entonces en los Cielos ella sube con los ángeles como un cuerpo puro: ella es la vara de Aarón. Ella vive en Zión con el cáliz que es llenado de maná, y con las dos tablas que fueron escritas directamente por la Mano de Dios. El celestial, espiritual Zión está sobre ellos, Zión, cuya creación y constitución es maravillosa, del que Dios Mismo es Creador y Forjador para la morada de Su gloria.

Dios le habló así a Moisés [diciendo]: «Haz un Tabernáculo de madera que sea indestructible [por gusanos y carcomas], y revístelo con un esmalte de oro puro, en cada parte»[105]. El oro es la pureza de la Divinidad que baja del Cielo, ya que Dios comprende todo, Cielo y Tierra: análogamente está revestido de oro el Tabernáculo, la morada del paradisíaco Zión. El Tabernáculo hay que interpretarlo como María y la madera que es indestructible hay que interpretarla como Cristo, nuestro Redentor. El Gòmor[106], que es la copa de oro dentro del Tabernáculo, hay que interpretarla como María y el maná, que está en la copa, hay que interpretarlo como el cuerpo de Cristo, que bajó del cielo, y la Palabra de Dios que está escrita sobre las dos tablas hay que interpretarla como Cristo, el Hijo de Dios. El espiritual Zión hay que interpretarla como la luz de Dios. La Perla espiritual que está contenida en el Tabernáculo es como una gema brillante de grandioso valor, y como quien la compra la oprime en su mano, apretándola y escondiéndola en su mano, hasta que la gema está en su mano el dueño va al tabernáculo y es un huésped allí. Así el que posee la Perla es interpretado como la Palabra de Dios, Cristo. Y la Perla espiritual que es agarrada hay que interpretarla como María, la Madre de la Luz, a través de la que Akratos, el «no hibrido», asumió un cuerpo. En ella Él hizo un templo para Él mismo, de su cuerpo puro, y de ella ha nacido la Luz de la Luces, Señor de los Señores, El que nació de Su misma voluntad, y que no fue hecho por la mano de otro, sino Él hizo un Templo para Él Mismo con una sabiduría incomprensible, que transciende la mente humana.

En otra ocasión, cuando Dios ha llevado Israel fuera de Egipto, ellos bebieron agua en Kades, y se quejaron y lloraron ante Moisés; entonces Moisés habló con Dios e hizo que Supiera eso. Dios le dijo: «Toma tu bastón y señala esta roca»[107]; y Moisés golpeó la roca por largo y por ancho en forma de Cruz, y salió agua, por doce manantiales. Todos bebieron a saciedad de aquel agua, tanto su pueblo como también las bestias, y cuando estuvieron satisfechos la roca les siguió. Por tanto la roca hay que interpretarla como Cristo, y los manantiales son los Apóstoles y lo que se bebe es la enseñanza de los Apóstoles, y la vara es la madera de la Cruz. La roca es estable, como dice en el Evangelio: «El que ha construido sobre una roca no será movido por los demonios[108]». También Él dice «Yo soy la puerta», y también «Yo soy la entrada»[109]. Observad que cuando Él habla distingue entre sus discípulos justo como Hizo entre los que [vinieron] después de él, los Obispos y la Comunidad Cristiana. «Tú eres la roca», Él le dijo a Pedro: «Y sobre ti Yo construiré la población Cristiana»[110]. También Dijo: «Yo soy el Pastor del rebaño»[111], y les Dijo por tres veces «Nutrid a mi rebaño»[112]. Y además Dijo: «Yo soy el tronco de la viña», y a ellos dijo «Vosotros sois sus ramas y sus racimos de uva»[113].

La vara de Moisés significa el milagro que ha efectuado, como la madera de la Cruz, con que Él ha liberado a Adán y a sus hijos de la punición de los demonios. Moisés golpeó el agua del río allí, la convirtió en sangre y mató a sus peces: en el mismo modo Cristo exterminó a la Muerte con su Cruz, y se los llevó de Sheól. Como Moisés agitó su vara en el aire y toda la tierra de Egipto se volvió oscura por tres días y tres noches[114], con una oscuridad que se sentía tanto que [los egipcios] no podían alzarse de sus jergones, así Cristo, crucificado sobre la Cruz, iluminó la oscuridad de los corazones de los hombres, y resucitó de la muerte en el tercer día. Así la vara de Moisés cambió y se transformó sola[115], gracias a la Palabra de Dios, estando ya seca, pero sin embargo con vida, y poseyendo la vida se volvió una cosa seca, justo como Cristo con la madera de Su Cruz dio la vida a los pueblos Cristianos que creen en Él, y con la Señal de la Cruz los ayudó a echar a los demonios. Ya que los demonios y los Cristianos cambiaron; los seres espirituales se volvieron terribles, y por la trasgresión del mando de su Dios se volvieron los desterrados del poder de Su Cruz. En cambio nosotros nos hemos vuelto seres espirituales por recibir Su Cuerpo y Sangre en lugar de aquellos seres espirituales desterrados, y nos hemos vuelto seres dignos de ruego por haber creído en Su Cruz y en Su santa Resurrección. Moisés

agitó las montañas alargando sus manos con su bastón, y llevó los castigos bajo el mando de Dios, del mismo modo hizo Cristo, alargando Su mano sobre la madera de la Cruz y alejando los demonios del hombre con el poder de Su Cruz. Cuando Dios dijo esto a Moisés: «Mueve tu bastón», significa «Haz el signo de la Cruz de Cristo», y cuando Dios le dice a Moisés: «Alarga tu mano»[116] significa que alargando Su mano Cristo nos ha redimido a todos de la servidumbre de nuestros enemigos, y nos ha dado la vida alargando Sus manos hacia la madera de la Cruz.

Cuando Amalek luchó contra Israel, Moisés fue encima de la montaña, y Aarón estaba con él; subieron a rezar ya que Amalek estaba venciendo. Dios entonces ordenó a Moisés y le dijo: «Alarga tus manos hasta que Israel no consiga la fuerza [sobre Amalek]»117. Está escrito en el Toráh que las manos de Moisés estaban suspendidas hasta el ocaso; pero las manos de Moisés se volvieron pesadas y siendo consciente de ello él bajó las manos, que habían sido alargadas, entonces Israel dejó de prevalecer y fue derrotada por los enemigos. Pero cuando Moisés levantó sus manos y las levantó rectas [de nuevo] Amalek por fin fue derrotado, e Israel combatió hasta la victoria contra el hostil Amalek. Así cuando Aarón y Hor vieron eso, amontonaron piedras a la derecha y a la izquierda de Moisés, e hicieron así que las manos de Moisés pudieran apoyarse en las piedras que habían levantado, y Aarón a su derecha y a Hor a su izquierda sustentaron a Moisés con sus hombros, para que sus manos no pudieran bajar de su posición levantada.

Por tanto os explico esto. La guerra de Amalek contra Israel es la guerra de quien cree contra los demonios, y antes de que Cristo fuera crucificado, los demonios derrotaron a los creyentes. Pero cuando él ha tendido Su mano hacia la madera de la Cruz por el pecado de Adán y de sus hijos, y cuando Él tendió Su mano y Su palmo fue traspasado [por los clavos], los que estaban señalados con el Signo de la Cruz de Cristo los derrotaron [a los demonios]: La extensión de la mano de Moisés indica la Cruz de Cristo; y la construcción de piedras de Aarón y Hor indica la madera de la Cruz y los clavos. Aarón indica el ladrón a la derecha y Hor el ladrón a la izquierda; y Amalek indica los demonios, y el Rey de Amalek indica Satanás. Respecto a los [Amalekitas] que fueron derrotados, indican que hemos derrotado a los demonios y a Satanás gracias a la Resurrección de Cristo y a Su Cruz.

Todavía cuando el pueblo judío fue liberado de Egipto ellos llegaron hasta el agua salada, y no pudieron beberla ya que era amarga; y ante todo se quejaron por la amargura del agua. Entonces Dios le dijo a Moisés: «Levanta tu bastón, y tíralo al agua[118], y haz a derecha e izquierda el Signo de la Cruz». Se vea que ocurrió: habiendo Dios dicho «Deja que se vuelva dulce», entonces ¿podría el agua no haberse puesto dulce? Pero Él hizo manifiesto que con el Signo de la Cruz todo se vuelve bueno, y el agua amarga se pone dulce, y eso gracias al poder de la Cruz de Jesucristo, así que cada cosa contaminada se vuelve en cambio buena y agradable.

Os explicaré otras cuestiones sobre los demás Profetas y Su Crucifixión. David dice: «Ellos han clavado por mí mis manos y mis pies»[119]; entonces esto se refiere claramente a los clavos de Sus manos y de Sus pies. Todavía dice: «Me han dado de beber vinagre cuando estaba sediento»[120], algo que explica claramente que Él ha bebido vinagre por el pecado de Adán. El Respiro de la Vida que ha soplado sobre Adán, ha tenido que beber vinagre, y la Mano que ha fundado la Tierra, fue traspasada por clavos. Él que por amor de Adán se derribó a si Mismo, nació y tomó la forma de un criado.

99. LA PARÁBOLA DE LOS DOS ESCLAVOS, O BIEN EL DIABLO Y ADÁN

Por tanto [se dice] que cierto Rey tuvo a dos esclavos: uno arrogante y robusto, el otro humilde y frágil. El siervo arrogante mandaba al humilde, le pegaba y casi le mató, y le robó, y su Rey desde el trono los vio. Bajó y cogió el siervo arrogante, lo golpeó, casi lo destrozó de golpes, lo encadenó, y lo encerró en un lugar oscuro. Luego levantó al siervo humilde y débil, lo abrazó, limpió el polvo de sus vestidos, lo lavó, puso aceites puros y medicamentos sobre sus heridas, lo colocó sobre su mulo y lo llevó a su ciudad, haciéndolo sentar sobre su propio trono y sentándose a su derecha. Así que en realidad el Reyes Cristo y el arrogante siervo mencionado es Satanás, mientras que el humilde es Adán. Entonces cuando Cristo vio como el siervo arrogante maltrataba al humilde, y lo echó al suelo en el polvo, Él bajó de Su trono y levantó a Adán, Su siervo, y encadenó a Satanás, encerrado en el terror de Sheól [el infierno]. Él puso el cuerpo de Adán sobre el trono de Su Dios y lo magnificó, lo exaltó, lo honró. Fue

rogado por todos los seres que creó, los ángeles y los arcángeles, millares de millares y decenas de millares de seres espirituales. Ya que Él bajó al arrogante y levantó al humilde, e hizo avergonzarse al arrogante mientras exaltó el honor del humilde, y alejó al arrogante mientras quiso al humilde, y despreció a los arrogantes mientras tuvo piedad de los últimos. Él hizo bajar al arrogante de su alto sitio, y levantó el pobre del polvo para arriba. Él ha matado el honor del potente, y levantó al pobre sobre la corrupción, ya que de Él dependen los honores tal como las desgracias. El que Él quiere honrar le honra, y a quien quiera castigar, lo conduce a la desgracia.

100. LOS ÁNGELES QUE SE REBELARON CONTRA DIOS CUANDO ESTE CREÓ A ADÁN

Habían ciertos ángeles con los que Dios se irritó, ya que Él que conoce los corazones, los conocía, y ofendieron a Adán diciendo: «Desde cuando Dios ha enseñado amor para él, Él nos ha puesto a custodiarlo, con los animales y los reptiles y los peces del mar y los pájaros del aire y todos los frutos y los árboles del campo y los cielos y la tierra también; Él ha indicado a los Cielos para que le dieran agua [a Adán], y a la tierra para que le diera frutos. Y al Sol y a la Luna también, Él le dio a Adán, el Sol para que le diera luz de día y la Luna para que le diera luz por la noche. Él lo ha creado con Su mano y lo ha creado a Su imagen, y lo ha besado y le ha inhalado el espíritu de la vida; Él le ha dicho: «Hijo mío, Mi primogénito, Mi querido». Y lo ha puesto en un jardín para que comiera y estuviera bien sin enfermarse ni sufrir, y sin fatiga ni trabajo, sino Él solamente le mandó no comer de un árbol. Con todo lo que había sido donado por Dios, Adán infringió comiendo de aquel árbol, y se volvió odiado y renegado, y Dios lo condujo afuera del Jardín, y desde aquel tiempo Adán abandonó su esperanza, ya que infringió el mandamiento de su Creador».

Entonces Dios contestó a los ángeles que ofendieron a Adán de este modo, Diciendo: «¿Por qué ultrajáis así a Adán? Él es de carne y hueso, y cenizas y polvo». Los ángeles contestaron diciéndole a Dios: «¿Podemos declarar ante Ti el pecado de Adán?». Dios contestó: «Decidrne [su pecado], y Yo os escucharé, y Yo os contestaré Personalmente respecto a mi siervo Adán». Ya que Dios había trabajado en el interés de Adán. Así Dios dijo: «Yo lo he creado del polvo, y Yo no dispersaré lo que he modelado. Lo

he engendrado de la no-existencia, y no Haré Mi trabajo un objeto de escarnio para sus enemigos». Así aquellos ángeles dijeron: «Te rogamos, o Señor. Ya que Tú, que Conoces los corazones, has sabido que ofendimos a Adán ya que infringió Tu mandamiento que era de no comer de un árbol, después de que Tú lo habías incluso vuelto señor sobre todo lo que creaste, y lo has alejado de cada cosa creada por Ti. Si no se lo hubieras dicho, o si no le hubieras mandado de no comer de aquel árbol, no hubiera habido error [de su parte]; y así si hubiera comido por falta de comida no hubiera habido error [de su parte]. Pero Tu palabra le ha hecho saber, y Tú le has dicho, «Como indudablemente tú has comido de este árbol tendrás que morir»[121]. Y él, después de haber sentido eso, perdió el pelo, ya que comió. Tú no le privaste de dulces frutos para comer en el Jardín, y no Lo hiciste faltar de comodidad y de una compañera como él mismo. Y estas cosas las decimos y te las hacemos notar a Ti, y te hemos revelado como ha infringido Tu mandamiento».

El Misericordioso y el Amante de la piedad les contestó en defensa de Adán, diciendo: «Vosotros mismos habéis sido creados por Mí del fuego y del aire con el único objetivo [que habríais debido] rogar [Me]. Él ha sido creado por Mí por la pareja de varios elementos como vosotros -polvo y agua, viento y fuego- y él se volvió [un ser] de carne y hueso. En él hay diez pensamientos, o intenciones, cinco buenos y cinco malos. Si su corazón lo incita a lo bueno, él camina con buena intención; pero si el Diablo lo seduce, camina con él sobre una senda espinosa. En cuanto a vosotros, no tiene otra función vuestra mente si no rogarme, con la excepción del que entre vosotros es arrogante y produjo maldad, y se ha vuelto un ser cruel, alejado de vuestra asamblea. ¿Por tanto, por qué no os pronunciáis delante de Adán? Si sois como él y os he creado del agua y polvo, vosotros deberíais ser de carne y huesos y haber infringido Mi mandamiento más de lo que haya hecho éste, y negado Mi palabra». Los ángeles le dijeron: «[Sean los ruegos para Ti, o Señor! ¡Sea alejado éste de nosotros! No dejaremos infringir Tu mandamiento, y no nos opondremos a Tu palabra; ya que somos seres espirituales para la vida, y él es una criatura de polvo [condenada] a la locura. Entonces pruébanos bien, ponnos a prueba para que Tú puedas saber que somos capaces de respetar Tu palabra».

Cuando se hubieron re vindicado de este modo, Dios, Amante de los hombres, dijo: «Si ahora os alejáis tanto que infringís Mi palabra, el mal

estará sobre vuestras cabezas, [con] Gehena (el infierno), y fuego, azufre, calor hirviente, y trompetas de aire estarán en vuestra morada hasta el Gran Día; seréis encadenados así que no os podáis desatar nunca o liberaros, para siempre. Pero si seguís sinceramente Mi palabra, y hacéis Mi mandamiento, os sentaréis a Mi derecha y a Mi izquierda. Ya que cada uno que ha conquistado es grande, y el que es vencido tiene que ser arrollado. Entonces Satanás no tiene poder sobre nada, ya que sólo tiene lo que hace brotar en su mente; ni puede agarrar firmemente, ni puede hacer nada, no puede golpear, no puede arrastrar, no puede coger, no puede luchar; sólo puede hacer brotar silenciosamente pensamientos en la mente. Así el que es víctima del pensamiento malvado prepara destrucción; y si [un hombre] ha derrotado el mal encuentra la gracia y tiene una recompensa que es eterna. Para vosotros, según vuestro deseo, estarán bajo vuestro control la mente de un hombre y el cuerpo de un hombre. Pero tomad buenas precauciones por vosotros, para que no infrinjáis Mis palabras ni rompáis Mi mandamiento; no os corrompáis con la comida, o bebiendo, o fornicando, o con otras cosas parecidas: no infrinjáis Mi palabra.

Directamente fueron dados a ellos con Su palabra, carne, sangre y corazón, de niños del hombre. Ellos fueron felices de dejar los Cielos y bajar sobre la Tierra, a la locura de la danza de los hijos de Caín con todos sus trabajos de artesanía, que habían hecho, en la locura de su fornicación, y sus canciones, que acompañaban con tamborileros y flautas y gaitas y mucho vocear, fuertes gritos de alegría y canciones ruidosas. Sus hijas estaban allí y se unían a las orgías sin vergüenza, es más se habían perfumado para los hombres que les gustaban, y habían perdido el equilibro de la mente. Los hombres no se contenían tampoco por un momento, sino cogían como pareja entre las mujeres que habían elegido, y cometían pecado con todas. Ya que Dios no tiene lugar de descanso en los corazones de los arrogantes y de los que ultrajan, sino sólo reside en los corazones de los humildes y en los que son sinceros. Él habla en el Evangelio, diciendo: «Pobres de vosotros que os decís justos y luego despreciáis a vuestros vecinos»[122]. Y todavía Dice: «Dios quiere al humilde y Subraya a los que se hacen magníficos».

Directamente Dios se irritó con ellos, y les Mandó en el terror de Sheól hasta el día de la redención, y el apóstol dice: «Él ha tratado Sus ángeles con severidad. Él no los perdonó, sino los hizo someterse a un juicio, y fueron encadenados hasta el Gran Día[123]• La palabra de Dios ha vencido, El

que ha modelado a Adán a Su imagen; mientras que los que lo habían ultrajado volviendo Adán objeto de escarnio, fueron vencidos. Las hijas de Caín con que los ángeles se habían unido concibieron, pero no pudieron dar a la luz a sus hijos, ya que muchas murieron. De los hijos que estaban en sus vientres algunos murieron, otros poco nacieron; habiendo abierto los vientres de las madres salieron fuera de su ombligo. Y cuando crecieron y se volvieron hombres eran gigantescos, y podían llegar hasta las nubes; y por compasión hacia ellos y hacia los pecadores la cólera de Dios se calmó, y Dijo: «Mi espíritu quedará con ellos sólo por ciento veinte años, luego Yo los destruiré con el agua del Diluvio[124]», ellos y todos los pecadores que no han creído en la palabra de Dios. Pero los que han creído en la palabra de sus padres y han hecho Su Voluntad, no tendrán ningún daño del agua del Diluvio, sino serán liberados, diciendo: «Si creéis en Mi palabra os podéis salvar del Diluvio». Y Noé dijo: «O Señor, yo creo en Tu palabra, explícame de que manera pueda salvarrne.» Dios le dijo: «Puedes ser salvado por el agua gracias a la madera». Noé dijo: «¿Cómo, mi Dios?». Y Dios: «Construýete un arca de cuatro lados y hazla con el trabajo de un carpintero, y pon le dentro tres niveles y métete allí con toda tu casa»[125]. Noé entonces creyó en la palabra de Dios, hizo [el arca] y fue salvado.

Ahora escuchadme bien, y os explicaré respecto a esto.

Cuando Dios dio los mandamientos, Él pudiera haberle dado a Noé alas como el águila y transportarlo al país de la vida, con toda su familia, hasta que Su rabia con los pecadores que no creyeron en la palabra de Dios y en la palabra de sus padres se hubiera calmado; o Él podía levantarlo al aire, o Él podía mandar el agua del Diluvio, [que era] como un muro, para que no se acercara a la montaña donde Él había puesto a Noé con sus hijos, y no sumergir a las bestias y a los bueyes que él quería. Pero sepáis esto: Dios estaba satisfecho de que la salvación de su creación pudiera realizarse gracias a estas tablas de madera que habían sido santificadas, es decir el Arca y la madera de la Cruz. Dios dijo a Noé: «Haz que en cualquier lugar te salvarás» o bien, el Tabernáculo de la Iglesia; y cuando Él le dijo: «Hazlo de cuatro lados», Él enseñó que la Señal de la Cruz tenía cuatro puntos. Por tanto los cuatro rincones del Arca son los cornos del altar; y Él le manda a Moisés hacer el arca de madera indestructible. Él dice: «Yo te santificaré por el trabajo paradisíaco y espiritual de Mi mano. Y tú santifícate de la suciedad, de la impureza, de la fornicación, de la venganza, de la falsedad, junto con tu hermano y tu casa. Y sacrifica para Mí con limpieza una

ofrenda pura, y Yo te aceptaré después de que estés santificado en tu casa; manda a toda la gente santificarse, ya que Mis cosas santas [tienen que ser ofrecidas] por santos. Éste tendrás que buscar, el Tabernáculo de Mi Alianza que he creado para mi ruego. Si tú vienes con pureza de corazón, con amor y con paz, sin bromas y sin ultrajes, y si hacéis justos vuestros corazones para Mí y para vuestros vecinos, Yo escucharé vuestros ruegos y atenderé vuestras solicitudes sobre todo lo que me atañe, y Yo vendré y Estaré con vosotros, Caminaré entre vosotros y Residiré en vuestros corazones, y vosotros seréis para Mí Mi pueblo, y Yo seré realmente vuestro Dios».

101. ÉL, QUE EXISTE EN CADA COSA

Fue así que Dios le dijo a Moisés: «Crea para mí un espacio abierto delante del patio del Tabernáculo; ningún hombre que sea impúdico sexualmente y corrompido vendrá allí, y nadie que no sea puro. Ya que Yo estoy allí, y no sólo allí, sino en cada lugar donde Mi Nombre es invocado en pureza. Yo estuve con Daniel en el foso [de los leones] y estuve con Jonás en el vientre del gran pez, estuve con Joseph en la cisterna y estuve con Jeremías en el pozo [alimentado] del lago. Yo estoy bajo las profundidades más remotas así que las montañas no puedan hundir bajo las aguas; y estoy bajo las aguas así que no puedan hundirse bajo el fuego y el azufre; Yo estoy bajo el fuego y el azufre así que no puedan caer sobre los vientos y el óxido. Yo estoy bajo los vientos y la enmohecida niebla así que no puedan caer en la oscuridad. Y yo estoy bajo la más profunda oscuridad y el fondo los abismos, y cada cosa creada se sustenta sobre Mí y cada cosa que Yo he creado viene a Mí como a un lugar de refugio».

«Yo estoy sobre la Tierra, yo estoy al final del mundo y soy el Dueño de cada cosa. Yo estoy en el aire, Mi lugar de morada, y estoy sobre el carruaje del Querubín, Yo soy alabado eternamente por todos los ángeles y por los hombres sagrados. Y Yo estoy sobre las alturas del cielo, y Lleno cada cosa. Yo estoy sobre los Siete Cielos. Yo veo cada cosa y Examino cada cosa, y no hay nada que me sea escondido. Yo estoy en cada lugar, y no hay otro Dios aparte de Mí, ni sobre el cielo ni bajo la tierra; no hay nadie como Yo, Dios dice; Mi mano ha puesto la fundación de la Tierra, y

Mi mano derecha ha hecho potentes los Cielos; Yo y Mi Hijo y el Espíritu Santo».

102. EL PRINCIPIO

Como David profetizó por boca del Espíritu Santo, diciendo: «Contigo estaba el comando el día de la potencia»[126]. ¿Sin embargo qué significan estas palabras «día de la potencia»? ¿No es quizás el día en cuyo Cristo, la Palabra del Padre, creó el Cielo y la Tierra? Ya que Moisés dijo al comienzo del Libro: «Al principio Dios creó los Cielos y la Tierra»[127]. Se entiende que «al principio» significa «en Cristo»; la interpretación de «principio» es Cristo. Juan el apóstol, el hijo de Zebedeo, dijo respecto a Cristo: «Ése es el primero (o bien el principio) Que hemos escuchado y visto, Que hemos conocido, y Que nuestras manos han tocado»[128]. Os informaremos así de como tenemos un destino con Él y vosotros que creéis en nuestras palabras tendréis un destino en común con nosotros. El discípulo Lucas dijo en los Actos de los Apóstoles: «Al principio hemos conversado respecto a todo»[129], Y lo que dijo [demuestra] que Cristo fue la redención de todo y nosotros creemos en Él. Así Marcos el evangelista al principio de su Libro escribió: «El principio del Evangelio es Jesucristo, el Hijo de Dios»[130]; y estas palabras significan que Cristo fue la noticia feliz para los Profetas y los Apóstoles, y que todos nosotros hemos participado en Su gracia. Y Juan el evangelista también escribió: «Al principio fue el Verbo, y el Verbo era con Dios»; y en otro paso su palabra enseña [esto] claramente, donde dice: «Y del mismo modo al principio fue Dios la Palabra»[131]. Ahora observáis que aquella Palabra del Padre es Cristo, con el cual Él creó los Cielos y la Tierra y cada cosa creada. Es Él que crea, y sin Él ninguna cosa que vino, vino a ser, ninguna cosa: «Él habló y ellos fueron creados?; Él mandó y ellos fueron creados»[132]. Entonces prestad atención a la tercera cosa gloriosa: «Por el soplo de Su boca Él creó todas sus filas»[133]. Eso hace evidente el Espíritu Santo, a quien claramente se refiere.

¿Por tanto qué decir? Déjanos llorar por ellos. Maldición sobre aquellos Judíos y sobre los paganos que se han apartado de la verdad y han rechazado someterse al amor de Dios, con lo que en Su bondad Él ha querido al hombre. Ya que después de que Adán fuera rechazado por causa de su pecado, Él lo salvó por la grandeza de Su piedad, habiendo sido

crucificado sobre la madera de la Cruz, habiendo sido Sus manos atravesadas con clavos. Con Su palma extendido en la humildad y Su cabeza doblada sobre un lado, por nuestras culpas Él, por el que el sufrimiento era indigno, sufrió en la eterna majestad de Su Divinidad. Él murió a pesar de que Él pudiera destruir la muerte; Él sufrió el agotamiento de modo que pudiera dar fuerza al estar cansado del polvo; no sediento Él bebió vinagre y fue investido con una corona de espinas; Él no tuvo miedo y no se avergonzó del descaro y de la hostilidad y de los esputos de los corrompidos entre los Judíos. Él sufrió los golpes, Él fue golpeado con puños, Él fue herido, Él fue traspasado con clavos, Él fue injuriado y bromeado, a pesar que fuera Dios, además de ser el Rey de la Muerte y el Otorgante de la Gloria, y a causa de esto Él ha soportado pacientemente todas las desgracias. Cansado y pobre, le volvieron triste cuando lo rechazaron y le odiaron; pero fuerte y glorioso, ¿qué habría podido entristecerlo cuando lanzaron falsas acusaciones contra Él? Ya que Él Mismo conocía Su Divinidad, conocía Su gloria, y se conocía a si mismo. Pero no había nadie que lo conociera, ya que Él era el Creador de todo. Ya que si le hubieran reconocido, no hubieran crucificado al Dios de la alabanza, de la gloria. Y Él dijo en Su piedad: «Perdónalos, Padre, porque no saben lo que hacen»[134]. Compararon a Su Creador con algo que ha sido creado, y mataron a un huésped que no pertenecía a las criaturas mortales, y Él no era una cosa que fue creada por una mano [es decir, «material»]. Sino Él Mismo fue el artífice, Él mismo fue el Creador, Luz de la Luz, Dios de Dios, Hijo del Padre, Jesucristo.

Él era el Refugio, era El que nutre, era el Director; Él, Cuyo dominio estaba por encima de lo que hay para arriba y por encima de cada cosa, se ha humillado. Justo como Isaías, el hombre de las palabras cortantes entre los Profetas, dijo: «Él era un hombre humilde, y Su apariencia fue rechazada; como una raíz Él se ocultaba en un campo seco, pero Él vino en la carne, un ser de la Tierra, [aunque Él fuera] el Partidario del Universo y el Redentor del Universo»[135]. Así David Le atribuyó belleza, diciendo: «Sobre Tu belleza[136] y en Tu belleza de la forma». Y también: «Su forma es más atractiva que aquella de los hijos de los hombres». También: «La Gracia se derrama de Tus labios». Y también dice: «Dirige correctamente con prosperidad y reina por virtud y justicia y sinceridad»[137]. Aún él dijo por cuanto concierne a aquellos Judíos enemigos de la verdad: «Tus flechas son agudas y fuertes en los corazones de quien odia al Rey»[138]; «es justo

que tengan que traspasar sus corazones», Él dice: «Los que no han deseado que yo fuera Rey, serán llevados ante Mí y perforados [con lanzas]». y respecto a aquellos Judíos Isaías dice: «Yo los he buscado y no los he encontrado; Yo los he llamado y no me han contestado; Yo les he querido y me han odiado»[139]. También David: «Me han devuelto mal por bien, y me han odiado en respuesta a mi amor para ellos»[140]. Y todavía dijo Isaías: «Con sus labios profesan amor por Mí, pero en sus corazones están lejanos de Mi y su adoración por Mí es una cosa vacía»[141]. Y como Moisés: «Me han empujado a la cólera con sus dioses y Yo les volveré celosos con lo que no es una nación, porque son un pueblo cuyo consejo está destruido»[142].

Luego los que dijeron: «No tenemos ninguna Ley», a ellos la Ley ha sido dada, porque Dios es El que Da la Ley a cada uno. Dios recompensó a aquellos Judíos según su maldad, y Él trató a los Gentiles según su sencillez. Porque Él tiene piedad y es compasivo con los que recurren a Él y que se amparan en Él, y que se purifican a si mismos de todas las impurezas en la Iglesia y en el Tabernáculo de la Ley de Dios; y Él quiere a los que lloran y se arrepienten, justo como dice Esteban, [uno] de los Setenta Discípulos[143]. Sin embargo, entre los Setenta Discípulos habían siete que fueron elegidos en servicio con los Doce Apóstoles, para resolver al deber con Sila y Barnaba y Marcos y Lucas y Pablo. y este Esteban les habló a los Judíos mientras él se estaba levantando durante el martirio y los Judíos le estaban matando, y les dijo como él podía mostrarles la locura [de ellos] en el no haber mantenido el mandamiento de Dios: «Vosotros no habéis seguido la Toráh según la ordenanza de los ángeles, como la habéis recibido». Y se dice en los Actos [de los Apóstoles]: «Cuando escucharon eso, se pusieron rabiosos y rechinaron sus dientes»[144]. Por tanto prestadme vuestra atención. En su decir «No habéis seguido el Toráh según la ordenanza de los ángeles», [tenemos] una forma y un presagio, sombra de lo que está en los Cielos, que es como decir la celestial y libre Jerusalén, la vivienda del Altísimo, cuyas situación y construcción son incomprensibles al corazón mortal. En ella reside el trono del Altísimo, que es circundado por el fuego, y cuatro bestias lo sostienen en su lugar, que es el sexto cielo. Y un trono sube hasta el séptimo cielo, la vivienda del Padre, y allí reside El que está con Su Padre y el Espíritu Santo, Que ha animado todo. Y el Tabernáculo de la Iglesia es una similitud del Jerusalén que está en los Cielos, como la iglesia de los Gentiles es la similitud de la Jerusalén paradisíaca.

103. LOS CORNOS DEL ALTAR Y SU SENTIDO

Por tanto el Tabernáculo simboliza los cornos del altar, donde los sagrados sacerdotes ofrecen los sacrificios, sobre los que posicionan el Tarapiza [o bien mesa], similitud del sepulcro en que Él [Cristo], fue enterrado sobre el Gólgota. y lo que está sobre la mesa, la ofrenda, es un símbolo del primer fruto, que es como decir el Cuerpo De Emmanuel, [o] «Akrátos», lo «puro», el «no hibrido», que nuestro Redentor heredó de María, respecto al que Él dijo a los Santos Apóstoles: «Comed de Mi Cuerpo»[145]; quien no coma de Mi Cuerpo no tiene nada en común conmigo y ninguna vida eterna. Pero el que come de Mi Cuerpo, aunque haya muerto, vivirá para siempre, [ya que] él es asociado con Mi Cuerpo y con Mi Sangre, y él se vuelve Mi heredero, y él le dirá a Mi Padre, «Padre Nuestro que estás en los Cielos», y el Padre le contestará, diciendo «Tú eres Mi Hijo»; y la cubierta que está sobre la ofrenda, es una similitud de la piedra con la que los Judíos sellaron el sepulcro. Así cuando el sacerdote dice: «Envía al Espíritu Santo», el Espíritu Santo será mandado y el Cuerpo de nuestro Dios será perfecto [completo]. Entonces cuando hayamos recibido seremos partícipes en el Cuerpo y en la Sangre de nuestro Dios y Redentor Jesucristo, el Hijo de Dios Viviente y el Espíritu Santo, de ahora en adelante y para siempre. Decíroslo él uno al otro así que aquellos Judíos que son ciegos en el corazón, ellos entre nuestros enemigos y los enemigos de nuestro Señor Dios, no puedan vanagloriarse sobre nosotros. Y dicen: «Vuestros Dioses son muchos, y vosotros adoráis la madera» [o bien la Cruz], y dicen, predicando abiertamente la palabra de Isaías el Profeta: «Vosotros adoráis la mitad de ello, y con las otras mitades cocináis el cuerpo y lo coméis»[146]. Isaías dice eso respecto a los que adoran imágenes impresas y ídolos. Y dicen [que nosotros decimos], «Estos son nuestros Dioses, que nos han creado», y con que nosotros hablamos y los adoramos como Señor nuestro Dios. Y son los que los diablos conducen al error en su maldad y David dice acerca de ellos: «Los dioses del pagano son diablos, pero Dios ha creado los Cielos; verdad y bondad están ante Él».[147]

104. EL ARCA DE NOÉ y EL DISCURSO DE LOS PECADORES

Por tanto, respecto al Arca: Dios ha salvado a Noé en el Arca. Dios habló con Abraham en el bosque de Manbar[148], o bien en el bosque que no puede ser destruido; Él salvó a Isaac a través del carnero cogido en el arbolado[149]; Él ha hecho a Jacob rico por tres varas de madera que yacían en el agua corriente[150]; y de la cima de este, Jacob fue bendecido[151]. Él le dijo a Moisés: «Haz un tabernáculo de madera que no pueda ser destruido, a imagen y semejanza de Zión, Tabernáculo de la Alianza». Fue así que cuando David la tomó de la ciudad de Samaria, puso el Tabernáculo de la Ley dentro de una nueva Arca, y se alegró ante ella[152]. Ya que desde el principio Dios hizo el Tabernáculo con el objetivo de la salvación, y muchas señales y maravillas fueron manifiestas por ella, a su imagen y semejanza. Escuchad por tanto y os enseñaré sencillamente como Dios ha ordenado la salvación con la madera de Su Cruz, en el Tabernáculo de Su Ley, del principio al final.

La Salvación vino de Adán a través de la madera. Ya que la primera trasgresión de Adán ocurrió por la madera, y desde el principio Dios ordenó la salvación por él a través de la madera. Ya que Dios Mismo es el Creador y el Donador de la vida y de la muerte, todo es cumplido por Su Palabra, Él ha creado cada cosa, ha vuelto honestos a los que lo han servido con pureza en Su puro Tabernáculo de la Ley. Ya que es llamado «trono de misericordia», así también es llamado «lugar de refugio»: «altar», y también «lugar de redención de los pecados»; es llamado «salvación»: «entrega vida» y también «glorificación» y «ciudad del refugio»; «barco»: «puerto de la salvación» o «casa del ruego» además de «lugar de redención de los pecados por el que allí ruega con pureza», de manera que [los hombres] puedan rogar en la pureza, sin corromper sus cuerpos. Dios quiere lo puro, ya que Él es la morada de lo puro. Los que van a Su morada, y son aceptados en el en el Tabernáculo santo, y ruegan ante Él con todos sus corazones, Él los escuchará y los salvará en el día de su apuro, y Ejecutará sus deseos. Ya que Él ha hecho el Tabernáculo para que fuera una similitud de Su trono. Pero también hay algunos entre los que habéis conducido hasta aquí, que se definen Cristianos, pero no han abandonado todavía el pecado que el Diablo su padre ha hecho brotar en ellos. Dijo: «Así es correcto que rogamos a Zión, Tabernáculo de la Ley de Dios; ella fue al principio, tal

como ahora. La similitud que nace y su fruto, son la Madre y la Redención, María; es así que tenemos que venerada, ya que en su nombre es bendecido el Tabernáculo de la Ley de Dios. Es justo que veneramos a Miguel como a Gabriel».

Fue así que el arzobispo Cirilo contestó diciéndoles: «Si ha dicho así, también nosotros lo diremos: ¿Qué es que nuestro Señor Jesucristo ha dicho cuando Él estaba enseñando a los que creyeron en Él?». Uno vino del exterior y dijo: «Escúchalos, Tu padre y Tu madre están fuera buscándote». Y Cristo, El que quiere a todos, contestó y alargando Su mano hacia los a que estaba enseñando, dijo, sin hacer alguna distinción o diferencia entre hombres y mujeres: «Escuchadles, Mi padre, Mi madre y Mi hermano. Quienquiera que haya oído Mi palabra y haya hecho la Voluntad de Mi Padre, él mismo será Mi padre, Mi madre, Mi herrnana»[153]. ¿Quién entre los Judíos es ciego de corazón, no puede ver Su misericordia y Su amor para todos, cuando habla así? Nunca él ha separado, nunca ha hecho distinciones, sino les dijo: «Hermanos míos». Ya que Él quiere a quien sigue Su mandamiento, especialmente a los mártires, que se dejaron matar por Su amor, incluso conociendo la amargura de la muerte; y los monjes solitarios, que siguen el mandamiento de Dios, y lo quieren de todo corazón, Él los quiere. Y las tumbas que son construidas para ellos, es decir los Martirium, como las iglesias que son construidas en su nombre, los tabernáculos que los Obispos consagran en sus nombres; todos son santos en la casa del Santuario de Dios. Quien ruega sus nombres, es escuchado por Dios. Los que ruegan en la pureza, sin impureza ni blasfemia, y en humildad y en sinceridad en el tabernáculo que ha sido consagrado, sea en el nombre de un mártir, sea de un ángel, o en el nombre de los justos, o en el nombre de una virgen, o en el nombre de una santa -si está consagrado-, el Espíritu Santo venga a ellos y cambie la madera, para que se vuelva una esencia espiritual. De este modo Dios transformó la vara de Moisés con Su palabra, y se volvió algo vivo e hizo así que Moisés temiera a su Dios. Del mismo modo José veneró la extremidad de la vara de Jacob por delante de él; nadie lo forzó, pero por el credo de su padre, él veneró la cima de aquella vara. Lo que Moisés ha escrito es una profecía para los últimos días, para que podamos saber que los tabernáculos en el nombre de los mártires y de los justos son sagrados; cuando la vio, él veneró la extremidad de su vara.

Además quiero también deciros que está escrito respeto al orgullo del Faraón. Moisés hizo lo que Dios le mandó, y transformó su bastón en una serpiente; entonces el Faraón les ordenó a brujos, a exorcistas, de hacer lo mismo con sus bastones. Ellos convirtieron sus bastones en tres serpientes que, mágicamente, se arrastraron ante Moisés y Aarón, como ante el Faraón y los nobles de Egipto. Pero la vara de Moisés derrotó a las varas de los brujos, ya que estos embusteros sólo habían hecho magia a la vista de los ojos humanos. Lo que ocurrió por la palabra de Dios, abrumó cada [tipo de] magia que podía crearse. Nadie puede encontrado malvado, ya que es el Espíritu Santo que ha conducido y dirigido al que creía con un corazón elevado sin negligencia. Justo como Pablo dice: «Por la creencia de los padres de los tiempos remotos, hemos sido salvados[154]». Él deseaba hacer público [conocido] a cada uno con su nombre, de Adán, a Noé, a Abraham, a Rahab, la prostituta que albergó las espías. ¿Pero vosotros, que sois ciegos entre los Judíos, no podéis entender lo que leéis en la Ley, o bien en el Toráh en que creéis, que por mucho que podáis no respetar sus mandamientos, sois maldecidos en todo caso? Ya que cuando Él dice: «Todos los que allí caminan, si no respetan lo que está escrito, serán maldecidos», lo dice a vosotros. Mientras nosotros, que creemos en Cristo, Hijo de Dios, estamos amnistiados por Dios: «El que cree y es bautizado será salvado» [155].

105. EL CREDO DE ABRAHAM

En muchos no entienden que estaban justificados por la fe: Abraham, David y todos los Profetas, uno después del otro, que predijeron la llegada del Hijo de Dios. Y Abraham dijo: «¿Querrás tú en mis días, O Señor, hacer bajar Tu palabra sobre la Tierra?»; entonces Dios le contestó: «No sin sentido. Su tiempo no ha llegado aún, pero te enseñaré una similitud de Su llegada. Vete más allá del Jordano, tírate en sus aguas y atraviésalo, y llega a la ciudad de Salern, donde encontrarás Melquisedec, y Yo le mandaré enseñarte la señal y la similitud de Él». Así Abraham hizo eso y encontró Melquisedec, que le ofreció el misterio del pan y del vino[156], el mismo que es celebrado en nuestra Pascua, por nuestro Señor Jesucristo. Éste era el deseo y la alegría de Abraham cuando fue alrededor del altar que hizo Melquisedec, llevando ramas y palmas en el día del día del Sabbath. Ves

como se alegró por su misma fe, y ves como justificó a si mismo, ¡Ay tú!, ciego entre los Judíos, que pensaste de tener ojos que no veían, orejas que no sentían, justo como el Profeta Isaías dijo de ti: «Sus ojos son ciegos, y sus corazones están cubiertos por la oscuridad, así que no pueden entender y Dios no puede demostrar compasión por ellos»[157].

106. UNA PROFECÍA ACERCA DE LA LLEGADA DE CRISTO

Por tanto escuchad como cada uno de ellos ha profetizado sobre Él, [ya que la narración] es agradable a la escucha. Isaías el Profeta profetizó respecto a Su llegada y dijo: «Un Hijo ha nacido entre nosotros. Un Niño nos ha sido ofrecido. El Dominio está escrito sobre Sus hombros. Él es Dios, fuerte en gobernar, Rey, Gran Consejero es Su nombre»[158]. Ahora el sentido de esto es manifiesto: el Hijo de Dios ha nacido, Cuya soberanía ha sido escrita antes de que existiera el mundo, y Él es más sabio que cualquier otro: [esto es cuanto] os ha dicho. E Isaías también profetizó, diciendo: «Contempla mi siervo Que Yo he elegido, sobre el que está el placer de Mi alma, y las naciones repondrán en Él su confianza»[159].Estas palabras nos llevan a entender que Cristo es el Espíritu de Dios, la Palabra del Padre, El que asumió nuestra carne y ha nacido para nosotros, y para los pueblos de Bizancio y Etiopía y todas las otras naciones que han creído en Él. Él habló al pueblo de Israel y profetizó, diciendo: «Muchos te seguirán después, con los costados encadenados y los hombros atados a cadenas, y tendrán que rogarte y adorarte, porque Tú eres Dios y nosotros no te hemos reconocido»[160]. Entonces esto explica respecto a los mártires, y a los que se convierten en monjes en el desierto y ermitaños solitarios, cuyos corazones están encadenados a Su Mandamiento, y que le rogaron, significando que la recompensa era el encuentro [con él], sea para los mártires como para los monjes solitarios».

«Pero nosotros no te hemos reconocido»: Israel se volvió ciega ella misma y Le crucificó, y rechazó caminar en Su virtud. E Isaías profetizó y dijo: «Dios vendrá, y el pagano pondrá en Él su confianza y lo conocerá»[161]; esto significa que Cristo vendrá y los Judíos lo rechazarán, pero el pagano creerá en Él. Y él profetizó y dijo: «Débiles manos y rodillas cansadas seáis fuertes, y alegraros corazones derrocados, porque Dios ha venido, El que repondrá nuestras deudas y nos salvará. Él abrirá los ojos a

los ciegos y hará oír a las orejas de los sordos y los pies que son cojos correrán, y las lenguas de los mudos hablarán»[162]. Estas palabras se refieren a quien peca adorando los ídolos, ya los que han muerto en el pecado, y a aquellos cuyos corazones están en la oscuridad, y para aquellos que no saben que Dios nos ha creado. Alegraros aquel día: ha venido Quien redimirá el pecado de Adán, y hará Suya la deuda de Adán. Él incluso fue crucificado estando sin pecado. Él ha eliminado la Muerte por Su Muerte, y el ciego ve, el cojo camina, el sordo escucha, y el mudo habla sin balbucear, y además de todas estas cosas los muertos resurgirán. Éste es el sentido de esta profecía.

Así David el Profeta vaticinó: «Dios vendrá en una forma visible, y nuestro Dios no estará en silencio»[163].

Así Jeremías profetizó, diciendo: «Dios bajará hasta la Tierra, y caminará entre los hombres como nosotros»[164].

Así Ezequiel el Profeta adivinó, diciendo: «Yo tu Dios vendré, caminaré entre ellos, y reconocerán que soy su Dios»[165].

Así David profetizó, diciendo: «Bendito sea El que viene en el nombre de Dios: nosotros os hemos bendecido en el Nombre del Dios»[166].

Así Habacuc pronosticó, diciendo: «Dios vendrá del Sur y Dios, el Santo, del Monte Paran y de las ciudades de Judas»[167].

Así Elia el Profeta predijo: «Con un nuevo pacto Dios vendrá entre nosotros»[168].

Así Joel el Profeta previó, diciendo: «El celestial Emmanuel vendrá y liberará la obra que Él ha modelado con Su mano de la mano del Diablo, el engañador, y de sus demonios que nos han hecho corrompernos»[169].

Así David el Profeta profetizó, diciendo: «El Dios de los dioses se mostrará en Zión[170]. El pueblo habla explícitamente de Zión, Un hombre ha nacido allí, y El Altísimo lo ha creado»[171].

Así Salomón su hijo profetizó, diciendo: «En verdad Dios estará con los hombres, y Él caminará sobre la Tierra» [172].

Así su padre David profetizó, diciendo: «Él descenderá como el rocío sobre la lana, y como lluvia que cae sobre la tierra, y la virtud florecerá en sus días»[173].

Así Salomón su hijo profetizó, diciendo: «Un Redentor nacerá de Zión, y Él removerá el pecado de J acob»[174].

Así Oseas el Profeta profetizó, diciendo: «Yo vendré a ti, ¡Ay Zión!, y caminaré en ti, Jerusalén, dice Dios, el Dios Santo de Israel»[175].

Así Miqueas el Profeta profetizó, diciendo: «La Palabra de Dios aparecerá en Jerusalén, y la Ley saldrá de Zión»[176].

Así Oseas el Profeta profetizó, diciendo: «Dios aparecerá sobre la Tierra, y se sentará con los hombres como nosotros»[177].

Así Jeremías el Profeta profetizó, diciendo: «Un Redentor será mandado de Zión, y Él removerá el pecado del pueblo de Israel» [178].

Así Miqueas el Profeta profetizó, diciendo: «Dios vendrá de los Cielos y vivirá en Su templo»[179].

Así Zacarías el Profeta profetizó, diciendo: «¡Alegraros, o hijos de Zión! Contemplad, Yo estoy vivo, y viviré en ti, dice Dios, el Dios Santo de Israel»[180].

Así Miqueas el Profeta profetizó, diciendo: «Contemplad, Dios vendrá y resplandecerá sobre los que lo temen; Sol de virtud es Su Nombre»[181].

Así Oseas el Profeta profetizó, diciendo: «Dios vendrá sobre ti, Jerusalén, y aparecerá dentro de ti»[182].

Así David el Profeta profetizó, diciendo: «Y Él vivirá, y le donarán el oro de Arabia, lo rezarán continuamente, y Él será el sostén de toda la tierra sobre las cimas de las montañas»[183].

Así Job el justo profetizó, diciendo: «Dios caminará sobre la tierra y Él viajará sobre el agua del mar tal como sobre la tierra seca»[184].

Así David profetizó, diciendo: «Él dobló los Cielos y bajó»[185]. Así Isaías el Profeta profetizó, diciendo: «Contemplad, la virgen concebirá y dará a la luz a un Hijo, y Su nombre será Ernmanuel»[186].

Así David el Profeta profetizó, diciendo: «Yo te he dado la luz del amparo, antes de la aurora»[187] y también: «Dios me dijo:

Tú eres mi Hijo y te he engendrado este día»[188].

Así Gideon profetizó, diciendo: «Contemplad, Él vendrá abajo como rocío sobre la tierra»[189].

Así David el Profeta profetizó, diciendo: «Dios miró abajo desde cielo sobre los hijos de los hombres, y del templo de Su santuario»[190].

Así Moisés el Profeta profetizó, diciendo: «Entonces todos los hijos de Dios dirán: Él es fuerte, ya que Él venga la sangre de Sus hijos»[191].

Así David el Profeta profetizó, diciendo: «Allí Yo haré nacer un cuerno para David, y Yo prepararé una lámpara para Mi Ungido, Yo vestiré

de vergüenza a sus enemigos, y en Él fluirá Mi santidad»[192].

Así Oseas el Profeta profetizó, diciendo: «No temas, porque Tú no serás humillado. Ni serás consternado a causa de Tu ruego»[193]. Y también dijo: «Prestadme atención, prestadme atención, Mi Pueblo, porque Mi Juicio es justo. Yo vendré y me sentaré con vosotros, y las naciones pondrán su confianza en mi luz; ya que las naciones serán queridas por Cristo».

Así David el Profeta profetizó, diciendo: «Un pueblo que no conozco me servirá; simplemente al oír mi voz, me contestará»[194]. y a los Judíos dijo: «Los hijos del extranjero han sido falsos, los hijos del extranjero han envejecido y han recorrido su calle cojeando. Dios vive y bendito [es] mi Dios»[195]. Cuando él dice «Dios vive», se refiere a Su Divinidad, y cuando dice «Bendito es mi Dios», habla respecto a su llegada en la carne. También habla de su llegada en la carne, Isaías el Profeta, diciendo: «¿Quién es este Glorioso que viene de Edom, Adonai, El que viene del cielo y llevaba vestidos de Basor, glorioso en su majestuosidad?»[196]. Cuando él dice «Glorioso» se refiere a su dulce olor; y cuando dice «Adonai», se refiere a la Palabra del Padre, Que estaba antes del mundo, el Hijo de Dios; cuando dice «llevaba vestidos de Basor, glorioso en su majestuosidad», indica claramente el cuerpo de Adán.

Así David el Profeta profetizó diciendo por cuanto concierne el pueblo Cristiano: «Declarad a las naciones que Dios es el Rey, y que Él ha hecho veloz el mundo [le ha dado movimiento], así que nunca será sacudido»[197]. Él también ha profetizado acerca de Su llegada a las naciones, diciendo: «Antes del rostro de Dios, Él vendrá, Él vendrá y juzgará la Tierra, Él juzgará el mundo con virtud y las naciones con justicia»[198].

Así Isaías el Profeta profetizó, diciendo: «El Dios de los Ejércitos ha planeado destruir el descaro de las naciones, así Él reducirá a nada a los nobles y a los poderosos de la Tierra»[199]. Continuando su profecía dijo: «Él vendrá y construirá Su casa, y Él liberará a Su pueblo»[200].Y añadió otras palabras, diciendo: «Y aquel día, provendrá de la descendencia de Jesé, El que se pondrá sobre las naciones, y las naciones repondrán su confianza en Él y el lugar en que Él vendrá será para siempre glorioso»[201].

Así David profetizó y dijo: «Cantadle a Dios de El que le vive en Zión, y declarad a la nación su obra»[202].

Así Salomón su hijo profetizó y habló respecto a nuestro Redentor Emmanuel, el Sol de la virtud: «Él me engendró antes que las colinas, antes que Él hiciera las tierras y las ordenara, y me fundó antes que el mundo;

antes que Él hiciera la Tierra, y antes que hiciera los abismos, y antes que los manantiales, y antes que la belleza de las flores apareciera, y antes que soplaran los vientos, Dios creó Su obra delante de Su rostro, y Yo existía junto con Mi Padre»[203].

Así su padre David profetizó, diciendo: «Su nombre estaba antes que el Sol y antes que la Luna, de generación en generación»[204].

Así Salomón su hijo profetizó, diciendo: «Cuando Él hizo estable el firmamento por encima de las nubes, cuando Él dispuso las particiones de los confines de los Cielos, cuando Él puso el mar en el lugar designado, antes de que fundara Su trono sobre los vientos, y cuando hizo sólidos los fundamentos de la Tierra, Yo existía conjuntamente con Él. Yo era eso con lo que Él se alegraba continuamente, día tras día, y yo exultaba con Él por todo el tiempo ante Su rostro»[205].

Así Job el Profeta profetizó, diciendo: «El rostro de mi Dios está a Este, Su luz es antes [de aquella del] Sol y las naciones ponen confianza en Su nombre»[206].

Así Isaías el Profeta profetizó, diciendo: «No recordéis sólo las cosas del pasado, ni penséis en las cosas de un tiempo remoto; observad, Yo crearé una nueva obra que ahora crecerá: os será así manifiesto como Yo pueda hacer un camino en el desierto y manantiales de agua en las tierras áridas; entonces las bestias de la Tierra me seguirán y los jóvenes pájaros y las ostras también. Porque Yo he dado agua en el desierto y he hecho correr flujos de agua en las tierras áridas, así que Yo pueda dar de beber a Mi pueblo y a Mis elegidos, así que puedan anunciar Mi gloria y cumplir Mi mandarniento»[207].

Así Salomón profetizó, diciendo: «¿Quién ha ido al cielo y luego ha descendido? ¿Quién ha recogido juntos los vientos en su pecho? ¿Quién ha recogido las aguas en su capa? ¿Quién ha medido las aguas del mar en su mano y los cielos sobre la palma de su mano? ¿Y cuál es su nombre, y cuál aquel de su hijo?»[208].

Así Miquea el Profeta profetizó y les dijo a los Judíos: «Yo no me alegro más por vosotros, dice Dios Que gobierna todas las cosas. Y Yo no encuentro ningún placer en vuestras ofrendas, y no aceptaré ningún regalo de vuestras manos. Porque del surgir del Sol al ocaso Mi Nombre será alabado entre todos los pueblos, yen todas las naciones será ofrecido incienso a mi gran Nombre entre todos los pueblos, dice el omnipotente Dios»[209].

Por tanto Miquea el Profeta dijo: «Un nuevo pacto aparecerá sobre la montaña de Dios y será preparado sobre la cima de las montañas, será exaltado por encima de las colinas y el pueblo dirá: «Venid, vamos sobre la montaña de Dios». Entonces muchas naciones irán allí y dirán, «Venid, vamos sobre la montaña de Dios»[210] y nos anunciarán Su camino y nosotros lo recorreremos» .

Así David el Profeta profetizó, diciendo: «Escúchame, Mi pueblo y Yo te hablaré, Israel, y te llevaré a testimonio; Yo soy Dios, tu Dios»[211].

Así Moisés el Profeta profetizó y dijo respecto ala Trinidad: «Escucha, Israel: tu Señor Dios es Uno»[212]. Esto se explica así:

Padre e Hijo, y Espíritu Santo son un Dios Único, cuyo Reino es uno, cuyo dominio es uno, y como Unidad los hombres lo adorarán en los cielos y sobre la tierra, en el mar y en los abismos. ¡Y sea alabado por la eternidad! Amén.

107. LA GLORIOSA ENTRADA DE CRISTO EN JERUSALEN

Por tanto los Profetas han vaticinado respecto a Su gloriosa entrada en Jerusalén e Isaías el Profeta dijo: «Brilla, brilla Jerusalén, tu luz ha venido y la gloria de Dios se ha elevado sobre ti»[213].

Así el Profeta Zacarías predijo: «Alégrate, alégrate hija de Zión, y deja que Jerusalén grite de alegría»[214].

Así David profetizó: «Fuera de la boca de los niños y los recién nacidos, Tú has puesto la plegaria como defensa del enemigo, para que Tú puedas derrotar a los enemigos y a los couquistadores»[215].

Así Salomón profetizó: «Los hijos aprenden de Dios y la gente se alegra con vosotros»[216].

Así David su padre profetizó: «Soplad en el sagrado cuerno de Zión, en el día de Luna llena, en el día establecido por nuestra festividad, ya que es una ordenanza de Israel»[217].

Así Ezra el Escriba profetizó: «Iros fuera, haced una fiesta en la felicidad y decidle a la hija de Zión, “Alégrate, observa que tu Rey ha venido”»[218].

Así Isaías profetizó, diciendo: «Alégrate Jerusalén, Alégrate.

Mira, tu Rey ha venido cabalgando sobre un burro. Su recompensa está con Él y Su trabajo está manifiesto sobre Su rostro»[219].

Así el Profeta David profetizó: «Bendito sea El que viene en el nombre del Dios»[220].

Así Jacob el hijo de Isaac profetizó: «Judas, tu hermano te ha rogado. Tu mano está sobre la espalda de tus enemigos y los hijos de tu madre te venerarán. Entonces el dominio no se irá de Judas y el gobierno no se alejará de su estirpe, hasta que no encontrará a El que ha sido esperado, El que es la esperanza de los pueblos»[221]. Además profetizó: «Sus dientes son blancos como la nieve, y Sus ojos son felices como por ebriedad, y Él lavará sus vestidos en el vino y Su túnica en la sangre de los racimos de uva»[222]. De nuevo profetizó: «Judas es un cachorro de Leo; vosotros os habéis tumbado y habéis dormido; nadie lo deberá despertar excepto el que ha buscado hasta que no lo haya encontrado; levántate de tu fuerte lugar»[223]. De nuevo Jacob bendijo a su hijo Judas y le dijo: «Hay un Rey que vendrá de tu cuerpo y lavará sus vestidos en el vino, y glorioso es el lugar de descanso del Adorado»; y con «Adorado» se entiende Cristo, bajo un nombre oculto le llaman El Adorado.

Isaías dijo respecto a Su bajada en una profecía: «Aquel día El Adorado bajará de los Cielos, y elegirá para Si doce Apóstoles[224]». También dijo: «He visto la subida del querido Hijo al séptimo cielo, y los Ángeles y los Arcángeles lo han recibido, estando Él mucho más alto que ellos».

David dijo: «El Adorado es como el hijo del unicornio»[225].

También dijo: «Solo uno de los cuernos del unicornio»[226]. También dijo: «Dejad que mi cuerno sea exaltado como aquel del unicornio»[227]. «Cuerno» significa «reinos del mundo»; y «Unicornio» quiere decir «el que está sobre Su reino», al cual nadie puede resistirse, ya que es el Señor de todos los reyes; Él destruye a quien quiera, y eleva a quien quiera. Justo como dijo David:

«Haré que tú te alegres más que los que son fuertes con sus cuernos»[228], que significa: «Tú eres más noble que los nobles reyes y tienes que alegrarte».

Abacuc profetizó: «Cuernos en sus manos[229], y ha dado a El Adorado la fuerza de su poder», que significa: «Las palmas de las manos, donde se tiene la vida de todos, del que tiene el dominio de los reyes, están clavadas con espinas, que Cristo, El Adorado, ha soportado en la fuerza de Su potencia».

108. LA DEBILIDAD DE ALGUNOS JUDÍOS

Los Profetas también profetizaron acerca de la maldad de algunos Judíos. David dijo respecto a eso: «El hombre de violencia sigue la iniquidad para destruirse a si mismo»[230]. Y también él dice: «Su añoranza volverá sobre su cabeza y su iniquidad sobre su frente»[231].

Así Salomón su hijo profetizó, diciendo: «El hombre necio y el hombre injusto viajan por caminos que no son rectos. Él estruja el ojo y golpea con el pie, él da una señal con los movimientos de los dedos y el movimiento de los labios, y su perverso corazón busca maldad todo el tiempo; un hombre que es como la voluntad de provocar alboroto y asesinato, de verter sangre debido a un doble comportamiento: él no huirá del juicio»[232].

Ahora bien David su padre profetizó, diciendo: «Llevaron contra mí la palabra del error. ¿El que duerme no estará despierto? ¿Será entonces [el hombre de mi paz, o bien] mi amigo, del cual Yo me fío, que ha comido mi comida, a levantar su pie contra mí?».[233]

Así Isaías el Profeta profetizó, diciendo: «Pobre sea el hombre inicuo que lleva cólera»[234]. Y también: «Deja que remuevan al pecador así que él no pueda ver la gloria de Dios»[235].

Así David el Profeta profetizó, diciendo: «El pecador habla de lo que le condenará, y no hay temor de Dios en sus ojos»[236].

Así Salomón su hijo profetizó, diciendo: «El hombre de la iniquidad lleva alboroto en ciudad; de buena gana él hace llegar destrucción, tumultos y calamidades que no pueden ser solucionadas, ya que él se alegra en lo que Dios odia»»[237].

Así Moisés el Profeta profetizó diciendo: «Dios no desea perdonarlo sino hacer más bien crecer la venganza contra él; Él hará caer castigos sobre él y la maldición que está escrita en este libro vendrá sobre él; y su nombre será borrado bajo el cielo»»[238].

Así David el Profeta profetizó, diciendo: «Su corazón está listo para la masacre; él prefiere las maldiciones y estas vendrán sobre él; él rechaza las bendiciones y estarán lejanas de él»[239].

Así Jeremías el Profeta profetizó respecto a él diciendo: «El hombre inicuo será destruido a causa del amor por el dinero, ya que ha estado mirando la oscuridad a causa de su mala fe»[240].

Así Job profetizó y dijo de él: «Su Creador destruirá su obra mediocre, su raíz se secará bajo él, su flor será despegada por él, su memoria será borrada de la Tierra, su nombre lanzado lejos y los hombres lo removerán en la oscuridad así que no pueda ver la luz, y la casa del hombre injusto será destruida»[241].

Así Oseas profetizó y dijo de él: «Escuchadme, ¡Ay hijos de Israel!, ya que no hay justicia, ninguna misericordia y ningún temor de Dios en su corazón sino falsedad, robo, asesinato y adulterio»[242].

David el Profeta profetizó, diciendo: «Satanás está a su derecha», y también: «Deja que otro tome su encargo»[243].

Moisés maldijo según la Ley diciendo: «Maldito sea quienquiera tome dinero para matar sangre inocente; y todas las personas dijeron, Amén. Y Amén»[244].

Así Abacuc el Profeta profetizó, diciendo: «El gobernador vuelve [los hombres] cultos sólo respecto a esta perversión de la Ley, y ningún juicio justo viene emitido; ya que el pecador corrompe al hombre justo y por tanto viene emitido un juicio perverso»[245].

Así David el Profeta profetizó, diciendo: «El pecador ve y se pone airado, rechina los dientes y está disuelto»[246].

Así Salomón su hijo profetizó, diciendo: «Una falsa balanza es cosa odiosa a Dios»[247].

Así Jeremías profetizó y dijo acerca de Judas: «Mi sueldo está evaluado para mí treinta [trozos de] plata»[248].

109. LA CRUCIFIXIÓN

Los Profetas también profetizaron la Crucifixión de Cristo. Así Moisés el siervo de Dios profetizó, diciendo: «Tú verás tu salvación crucificada sobre la madera y no creerás»[249].

Así David profetizó, diciendo: «Muchos perros me han capturado; introdujeron clavos en Mis manos y Mis pies; contaron todos Mis huesos; a pesar de que me conocieran, me renegaron; dividieron Mis vestidos entre ellos y tiraron al azar por Mi túnica»[250].

Así Isaías profetizó por cuanto concierne a la encarnación y a la Crucifixión de Cristo, diciendo: «¿Quién cree en nuestra palabra y a quién es revelado el brazo de Dios? Nosotros hablamos como un niño ante Él: y

Él es como una raíz en una tierra seca, Él no tiene belleza ni forma alguna; Su forma es más desechada y degradada de [aquella de] cualquier hombre. Él es un hombre humillado y un hombre de sufrimiento; ya que Él ha vuelto Su cara, y lo tratan con desprecio y no le aprecian para nada»[251].

Así Salomón profetizó, diciendo: «Déjanos matar al hombre justo, ya que él es un peso para nosotros; él se ha levantado contra nuestras obras, él resiste continuamente a nuestras intenciones y nosotros somos una abominación para él a causa de nuestros pecados»[252]. Y continuó, diciendo: «Hijo mío, no te hagas descarriar por el mal hombre; si te dicen «Ven con nosotros, seas un compañero para nosotros, déjanos tomar sangre inocente y robar; y deja que haya dinero común a todos nosotros», aléjate de sus pasos, no dejes que los pájaros sean atrapados por tu culpa»[253].

Así David profetizó, diciendo: «Han metido el rencor en Mi carne y me dieron vinagre de beber para [calmar] mi sed»[254].

Así Isaías el Profeta profetizó diciendo: «Él ha tomado nuestra enfermedad y se ha cargado nuestro mal, y por Su dolor hemos sido curados; Lo vimos sufrir y hemos sido curados por su dolor; pero Él no abrió Su boca en Su dolor, sino Él vino para ser destrozado; como un cordero ante su trasquilador Él no abrió Su boca en su sufrimiento hasta que le quitaron Su vida; ni conocieron Su nacimiento; por causa del pecado de Mi pueblo Yo he venido hasta la muerte»[255].

Así Jeremías el Profeta profetizó, diciendo: «Entonces en valoraron treinta [trozos de] plata el precio del honorable que habían venerado entre los hijos de Israel. Y Dios me dijo, échalos en el calderón y examínalos [y ves] si están puros; y los dieron para el campo del alfarero; como Dios me ha mandado yo hablaré»[256].

Así Isaías el Profeta profetizó, diciendo: «Lo incluyeron entre los pecadores y lo llevaron a muerte»[257].

David el Profeta profetizó, diciendo: «Los que me odian injustamente son muchos, y me han recompensado con mal por bien»[258].

Así Zacarías el Profeta profetizó, diciendo: «Tendrán que estar mirando a Quien han crucificado y atormentado»[259].

Todavía hay muchos pasos que han sido escritos y muchas profecías que pudieran ser mencionadas por cuanto concierne a Su llegada, Su Crucifixión, Su muerte, Su Resurrección y Su segunda llegada en gloria. Pero nosotros sólo hemos redactado algunas de las profecías de los profetas -una por cada género- así que podáis escuchar, creer y entender, tal como

está escrito en los Actos de los Apóstoles: «Con el Evangelio Tú nos has conducido y con los Profetas Tú nos has confortado; ya que las palabras de los Profetas vuelven firme la fe de los que dudan»260.

110. LA RESURRECCIÓN

Fue así que el profeta David también profetizó acerca de a Su resurrección diciendo: «Yo resurgiré, dijo el Señor, llevaré la salvación y la manifestaré abiertamente»261. Y dijo: «Alzate Señor y juzga la Tierra, ya que Tú heredarás las naciones»[262], y una vez más él anunció: «Alzate Señor, ayúdanos y libéranos del mal en nombre de Tu amor»[263]. Dijo de nuevo: «Dejamos que Dios resurja y que Sus enemigos sean dispersados, y que huyan ante Su rostro»264, y por fin habló así: «Dios ha resurgido como el que se despierta del sueño, y como un hombre potente que ha dejado su vino»265.

El profeta Isaías pronunció estas palabras: «Él removerá"? el mal de su alma, ya que no ha cometido pecado, ni testimoniará nunca en falso. Al que lo ha servido con rectitud y bondad, Él enseñará la luz y lo disculpará; y repondrá los pecados de muchos, ya que no ha cometido nunca pecado y Su boca no pronuncia falsedad»[266].

Además el Profeta David dijo: «Para que mi alma no sea dejada al infierno»[267].

Salomón su hijo también dijo: «El Sol de la rectitud se alzará y caminará en la justicia, y por fin retomará Su sitio»[268].

111. LA SUBIDA DE CRISTO Y SU SEGUNDA LLEGADA

Así todos los Profetas y muchos de los primeros Padres profetizaron respeto a Su Subida y a Su Segunda Llegada para juzgar a los vivos y los a muertos.

David dijo respeto a Su Resurrección: «Él alcanza las más supremas alturas. Vosotros habéis encerrado los prisioneros, y habéis dado la gracia a los hijos de los hornbres»[269]. También dijo: «Habiendo venido, Volveré atrás y haré el retorno a los abismos del mar»[270]. y dijo: «Cantad a Dios que ha subido al paraíso, en los Cielos que están opuestos a la mañana»[271].

Así el Profeta Amós profetizó: «El Mesías, El que devuelve el tiempo de la mañana, ha venido y está exaltado desde la Tierra hasta los Cielos; Su Nombre es Dios que manda cada cosa»[272].

Así David el Profeta profetizó: «Tú, exaltado O señor por Tu poder, nosotros te rogaremos y cantaremos himnos a Tu potencia»[273].

Así Zacarías el Profeta profetizó: «Su pie ha subido sobre el Monte de los Olivos al Este de Jerusalén. Él cabalgó sobre el Querubín y voló sobre las alas de los vientos»[274].

Así dijo David: «[Abrid las verjas de los Señores y dejad que las puertas que existen desde la creación sean abiertas, y el Rey de la gloria vendrá! ¿Quién es el Rey de la gloria? Dios, el Omnipotente y Omnipresente, Dios, Invencible en batalla». También hizo público diciendo: «[Abrid las puertas de los principios y dejad que sean abiertas las puertas de la creación, y el Rey de la gloria vendrá! ¿Quién es el Rey de la gloria? El Señor Dios de las Filas es este Rey»[275].

También respecto a Su llegada. Él juzgará a los vivos y a los muertos. Él al que pertenece la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Así Zacarías el Profeta dijo: «Aquel día el Señor mi Dios vendrá y todos Sus santos con Él»[276].

Así David el Profeta profetizó: «Dios ha hablado una vez y esto relativamente [a cuanto] he sentido: la Compasión le pertenece a Dios. Es Tuyo, Ay Señor, el poder, ya que tú recompensas concordemente a cada uno con su trabajo»[277].

Así el Profeta Daniel habló: «Vi en mi visión nocturna, escuchad, vino [uno] parecido al Hijo de un hombre del alba de los Tiempos, y le fue dado el dominio, la gloria y el reinado, y todas las naciones y los pueblos y las gentes lo habrían servido, y Su dominio no tendrá nunca fin por los siglos de los siglos. Amén»[278].

Todos los Profetas profetizaron y nada ocurrió sin una previa profecía de los Profetas. Ellos declararon todo lo que ocurrió, como lo que habría ocurrido, aquello que se había hecho y aquello que no estaba hecho todavía, y lo que pertenece a los tiempos de la antigüedad o bien a los tiempos siguientes Su Segunda Llegada. Han hecho esto no sólo por lo que habían profetizado y declarado, pero junto a sus profecías también han dado una manifestación de Él en sus cuerpos. Hubo una carestía en la tierra de Canaan y nuestro padre Abraham bajó a Egipto, y regresó con muchas riquezas y honores y sin mancha. En la misma manera nuestro Redentor

bajó y liberó la Iglesia, la Asamblea de las Naciones y subió [otra vez], con honor y con ruego.

112. LOS PROFETAS COMO EJEMPLO DE CRISTO

Isaac le ordenó a su padre: «Átame»; y fue ofrecido como sacrificio, aunque no murió, siendo redimido por el carnero que bajó del cielo. Del mismo modo el Hijo de Dios fue obediente con Su Padre, hasta la muerte. Estaba destinado al amor para el próximo, pero sin embargo fue clavado [a la Cruz] y mortificado, y el Hijo de Dios se volvió nuestro rescate y Su Padre Dios no sufrió.

Jacob su hijo partió hacia la tierra de Laban, el país del hermano de su madre [su tío] sólo con su bastón, e allí hizo muchos negocios, compró bestias tanto puras como impuras, y tuvo doce hijos, y fue bautizado, y volvió a su misma tierra donde recibió la bendición de Isaac su padre. Del mismo modo nuestro Señor Cristo bajó de los Cielos, la Palabra de la Divinidad en Persona; y el bastón de Jacob, donde llevó las ovejas a la dehesa, representa nuestra Señora María, nuestra Salvación. Además el bastón significa la madera de la Cruz, donde siendo crucificado, Él ha redimido Su rebaño y tomado posesión de nosotros entre los Judíos y los paganos y los Gentiles. Él eligió para Si a Doce Apóstoles y ellos hicieron de modo que todos creyeran en toda la Tierra, en cada país, y Él subió al cielo de Su Padre.

Así Moisés partió hacia el país de Midas, donde conversó con Dios, Que le hizo aprender y conocer el credo de la resurrección de la muerte de sus padres Abraham, Isaac y Jacob. A través de este bastón, la vara, Él lo dotó del poder de ejecutar milagros; y tuvo dos hijos. Eso muestra claramente como seremos salvados por la Trinidad. Como la voz de Dios ha proclamado: «Yo soy el Dios de Abraham» es decir el Padre, «y el Dios de Isaac» es decir el Hijo; cuando Él afirma eso, es el Espíritu Santo que indica la Trinidad, claramente y simplemente. «Yo no soy el Dios de la muerte sino el Dios de la vida»[279], ya que todos estos siguen viviendo con Dios; y de esto tenemos que entender la Resurrección de la muerte.

Jonás fue tragado y encerrado en el estómago de la ballena; nuestro Redentor bajó en el corazón de la Tierra y resucitó al tercer día. Daniel fue encerrado en el foso de los leones, y [el Rey, con sus señores] lo señalizó

con sus sellos; pero él resucitó de allí sin que los leones lo devoraran. Al mismo modo nuestro Dios fue mandado en una tumba, y algunos Judíos la señalizaron con sus sellos, imaginando que estuvieran sellando el amanecer del Sol para que no pudiera resplandecer. O vosotros tontos, perversos, blasfemos, ciegos, débiles de mente, ¿Querríais afirmar que el Espíritu de la Vida no debería aparecer y revelarse? Así algunos Judíos fueron avergonzados, y Él bajó para iluminar a nosotros que hemos creído en Él.

José fue vendido por la mano de su hermano y nuestro Señor fue vendido por la mano de Judas. Como José, cuando fue vendido liberó a su hermano de la carestía, así Cristo liberó a los que le hemos creído en Él y nos hemos vuelto Sus herederos y Sus hermanos. Como José dio herencia a su familia en la tierra de Gosén, así [Cristo] dará a Sus justos una morada, una herencia eterna.

Además para que vosotros podáis saberlo y entenderlo, y estar seguros respecto a la resurrección de la muerte, os daré una señal, que entenderéis con la guía de Su palabra. Cuando Abraham fue a la tierra de [su] herencia, en primer lugar compró una tumba donde reunir los cuerpos muertos de sus parientes y sus hijos y su mujer, para que pudiera unirse a ellos en la resurrección; allá enterró a su mujer Sara y él mismo fue enterrado. Ya que era un profeta y sabía que habría resurgido con su familia. E Isaac y Rebeca su mujer, fueron también enterrados allí. Quedó su posesión desde los tiempos en los cuales Jacob bajó a la tierra de Egipto con setenta siete almas por causa de la carestía y ya que José su hijo [estaba allí], hasta cuando su número fue de seiscientos mil hombres en camino que estaban equipados para la guerra, sin [incluir] mujeres y niños. Jacob murió en Egipto con una buena edad avanzada y le dijo a José su hijo: «Te suplico por la vida de mi padre y por mi Dios, Que es renovador de mi vida, que tú me entierres no en este país, sino en la tumba de mis padres, así que mi muerte pueda ser con ellos y mi vida sucesiva con ellos»280. Entonces lo conocéis por esta similitud de la palabra. José su hijo llevó a Jacob hasta Israel y lo enterró en la tumba de sus padres, ya que mantuvo la promesa que Jacob le hizo jurar.

Entonces cuando Jacob se enfermó en Egipto, llamó a sus hermanos y sus hijos, y los hizo jurar que no habrían dejado sus huesos en la tierra de Egipto, y dijo: «Cuando Dios te haya hecho volver, coge mis huesos contigo y únelos en la tumba de mis padres»[281].

113. EL CARRUAJE Y LA VENCEDORA DE LOS ENEMIGOS

Los Arzobispos contestaron por tanto diciendo a Gregorio, el Fabricante de Maravillas: «Consideramos entonces que ahora conocemos detalladamente: nos has hecho entender que los reyes de Etiopía se han vuelto gloriosos además de grandes, gracias a Zión. y los reyes de Bizancio [Constantinopla] se han vuelto también grandes por los clavos [de la Cruz] con los que Elena hizo una Brida, la cual se ha vuelto Vencedora de enemigos para el Rey de Bizancio. Y el carro pertenecía al Rey de Etiopía, que ha conquistado a sus enemigos. Pero dinos ahora por cuanto tiempo la Vencedora de los enemigos se quedará con el Rey de Bizancio y el carro continente Zión con el Rey de Etiopía. Dinos, ya que Dios te ha revelado lo que ha sido, y lo que será, visión y profecía, como a Moisés y como a Elías».

Fue así que Gregorio contestó diciéndoles: «Os revelaré respeto al Rey de Bizancio, cuando infringirá provocando a Dios irritarse contra su suerte. La misma suerte que hemos ordenado y escrito será un Rey a infringirla, que vendrá a Bizancio, y asociado a él habrá cierto arzobispo, cambiarán y pervertirán la palabra de los Doce Apóstoles, y la removerán de los deseos de sus corazones, y también enseñarán lo que les parece, y cambiarán las Escrituras conformándolas con su propia naturaleza, justo como dijeron los Apóstoles: «Se han portado como [las gentes de] Sodoma y Gomorra »[282].. Pero nuestro Dios les dijo a Sus discípulos en el Evangelio, «Tened cuidado con los que vendrán a vosotros con la apariencia de ovejas y que en realidad por dentro son lobos feroces»[283]. Y cuando hayan destruido la fe, la Conquistadora de los enemigos será llevada lejos de ellos, y no habrá nadie de los que han cambiado su fe que podrá sentarse sobre el trono de Pedro, y las entrañas de sus Arzobispos serán vaciadas si se han sentado con una fe depravada. Ya que el ángel de Dios ha sido mandado para proteger el trono de Pedro en Bizancio. Entonces Dios se llevará la Conquistadora de enemigos del Rey que no respetará la fe, y los Persas harán guerra contra él y lo derrotarán, y me parece que su nombre sea Marsion el Apóstata. Así el Rey de Persia, cuyo nombre es Ireneo, lo derrotará, y el Rey se lo llevará junto con su caballo, y con el Deseo de Dios el caballo sobre el que la Conquistadora de enemigos estará, será irascible e irá al mar donde morirá.

Pero los clavos quedarán allí en el mar a brillar hasta que no llegará Cristo en la gloria sobre una paradisíaca nube, junto al poder.

Esto es cuanto Dios me ha enseñado en el foso. Así acerca de los reyes de Etiopía y Zión, la Mujer del paraíso y el carro sobre que la movían, os diré cuanto Dios me ha revelado y me ha hecho entender. [Etiopía] continuará en la fe ortodoxa hasta la llegada de nuestro Dios y de ningún modo se alejará de la palabra de los Apóstoles, y estará así a pesar de todo, hasta al final del mundo.

Por tanto uno le preguntó al Fabricante de Maravillas (Gregorio), diciendo: «Así que con la llegada de Samálya1, que es el Falso Cristo [el anticristo], ¿será la fe de la gente de Etiopía destruida por su ataque?». Y Gregorio contestó: «Indudablemente no. ¿Quizás David no ha profetizado diciendo, «Etiopía alargará sus manos hasta Dios?»284. Y lo dicho significa que los Etíopes nunca y jamás se pervertirán ni cambiarán su fe, ni cuanto hemos ordenado, ni la fe de los que vivieron antes de nosotros, los enseñantes de la Ley de los Apóstoles».

114. LA VUELTA DE ZIÓN

Luego el Tabernáculo de la Ley de Dios, el Sagrado Zión, quedará aquí hasta al día en que nuestro Dios vivirá sobre el monte Zión; entonces Zión vendrá y aparecerá a todos los que estén listos, con tres sellos -justo como Moisés los puso- como está escrito en la antigua y en la Nueva Ley: «Bajo el juramento de dos o tres testigos todo ocurrirá[285]. Y después, dijo el Profeta Isaías: «Los muertos se despertarán y los en las tumbas vivirán, ya que el rocío por ti goteado es su vida»286. Así cuando los difuntos estén despiertos, la Misericordia por la que Él inundó la Tierra dejará de existir; ellos se levantarán ante Él con las obras cumplidas por ellos. Enoc y Elia vendrán, vivientes y testigos, y Moisés y Aarón de la muerte volverán a la vida con los otros. Entonces abrirán sus cadenas [de Zión] y encontrarán aquellos Judíos entre los crucifixores, que serán regañados y castigados por todo lo que han hecho para lisiar la Palabra de Dios. Así aquellos Judíos verán lo que Dios les ha escrito de su puño -las Palabras de sus Mandamientos y el maná con que los nutrió sin alguna fatiga [de su parte]- y su medida; el Gomer y el espiritual Zión, bajados por su salvación además del bastón de Aarón, florido después de la llegada de María.

115. EL JUICIO DE ISRAEL

Él contestará diciéndoles: «¿Por qué me renegáis, me tratáis malvadamente crucificándome, [no veis que] todo esto yo lo he hecho por vosotros, que gracias a Mi descenso [del paraíso] Yo os he liberado de Satanás y de su esclavitud, y que sólo he venido por vuestro amor? Mirad, observad como me habéis traspasado con clavos y ensartado con la lanza». Así los Doce Apóstoles se elevarán y los juzgarán diciendo: «Os habríamos hecho oír, pero no habéis querido escuchar la profecía de los Profetas y la enseñanza de los Apóstoles. Entonces los pecadores entre los Judíos llorarán y se arrepentirán cuando ya será demasiado tarde, y serán castigados eternamente; así junto al Diablo, su padre que los ha dirigido, y sus demonios que los han empujado a la trasgresión, y junto a todos los pecadores, serán encerrados.

En cambio los que han creído y han sido bautizados en la Sagrada Trinidad, recibiendo Su Cuerpo y Su Sangre, se volverán Sus criados, con todo su corazón, ya que: «No hay nadie que puede odiar completamente Su Cuerpo». El Cuerpo de Cristo es el llanto de nuestro Cuerpo y tiene compasión porque tenemos Su mismo Cuerpo y Sangre, habiéndonos vuelto Sus hijos y Sus hermanos. y si algunos habrán pecado serán juzgados con el fuego, según la gravedad de sus pecados; los que han cometido pecados leves tendrán un leve castigo, pero los que han cometido pecados graves serán castigados de modo inhumano. Por Dios, un día equivale a diez mil años; así algunos serán castigados por un día de los Suyos; otros por medio día, otros por tres horas al día, otros por una; y algunos serán puestos sencillamente a prueba, y luego absueltos por sus transgresiones.

116. EL CARRUAJE DE ETIOPÍA

Fue así que el arzobispo le preguntó a Gregorio, el Fabricante de Maravillas: «Mira entonces, nos has dicho por cuanto concierne la derrota del enemigo de Bizancio, pero ahora [dinos] del carro de Etiopía: si de ahora en adelante se quedará [aquí], hasta la Llegada de Cristo, como nos has dicho respecto a Zión, y por cuanto concierne a la fe del pueblo de

Etiopía, y también si su carro se quedará». Así Gregorio les dijo: «Indudablemente no desaparecerá. Y todavía, escuchadme y os declararé esto: algunos pecadores levantarán sus cabezas contra nuestra fe en Nágran y en Armenia, en los días después de este, pero este mismo Dios hará Su Voluntad así que podrá destruirlos, ya que Armenia es un territorio de Bizancio y Nágran es un territorio de Etiopía».

117. EL REY DE BIZANCIO Y EL REY DE ETIOPÍA

«[En mi visión vi que] el Rey de Bizancio, el Rey de Etiopía y el arzobispo de Alejandría -ya que los hombres de Bizancio eran Ortodoxos- fueron informados que habrían tenido que destruirlos: habrían tenido que levantarse para luchar y declarar la guerra a los enemigos de Dios, y destruirlos, el Rey de Bizancio, Enyá, y el Rey de Etiopía, Finea; habrían tenido que destruir sus tierras, construir allí iglesias, y partir en trozos a los pecadores al final de este Ciclo, en doce ciclos lunares. Entonces el reino de los pecadores será acabado, gracias al Reino de Cristo que vendrá, hasta la llegada del Falso Mesías. Así [en la visión] aquellos dos reyes, Justino Rey de Bizancio (Constantinopla) y Káleb Rey de Etiopía, se encontraron en Jerusalén. Entonces sus Arzobispos prepararon ofrendas, que consumieron, y establecieron la Fe en el amor, se entregaron recíprocamente regalos y señales de paz, se dividieron la tierra en dos partes, desde la mitad de Jerusalén, tal como ha sido dicho al principio del libro. Y por afán de amor [de Dios] compartieron el título [de Rey de Etiopía]. Estuvieron así unidos a la línea de sus padres David y Salomón. Echaron a suertes para decidir quien se hubiera llamado Rey de Bizancio y quien Rey de Etiopía, quien David y quien Salomón, según la manera de los Cuatro Evangelistas. Y por fin echaron a suertes también para el país ...

Así, cuando por fin estuvieron unidos por una suerte común y habían establecido la justa fe, habrían tenido que ordenar que los pecadores no podían más vivir, y cada uno de ellos habría tenido que dejar a un hijo en Jerusalén; el Rey de Etiopía tenía que dejar a su primogénito llamado Israel, y volver a su país con alegría. Así cuando llegó a la casa real, dio infinitamente gracias a Dios y ofreció su mismo cuerpo como un ruego hacia Dios. Entonces el omnipotente lo aceptó satisfecho, pero explicándole que no habría tenido que corromper su cuerpo, sino ir a un monasterio con

pureza de corazón, y proclamar Rey a su hijo más joven, llamado Gabra Maskal, mientras que él mismo se encerraba [en monasterio]. Así cuando alguien refirió esto al Rey de N ágran, hijo de Káleb, él llegó con la orden de gobernar sobre Zión, y Gabra Maskal hizo alinear sus ejércitos y viajó con el carro, hasta su encuentro en la desembocadura del Mar de Liba, y combatieron. Así en la misma noche ambos rogaron desde el ocaso hasta el alba, hasta que no llegó el momento de la batalla. Y mientras lloraban lágrimas hacia Dios, el Creador los miró a ambos, mientras rogaban tal como habían rogado en penitencia a sus padres, y dijo: «Éste es el anciano que se ha levantado para hacer el deseo de su padre, mientras que el otro, el más joven, ha querido a su padre, y Dios ha rogado [por él]». Entonces Dios le dijo a Gabra Maskal: «Tú eliges entre el carro y Zión», e Hizo de modo que tomara Zión y reinara abiertamente sobre el trono de su padre. y Dios hizo elegir a Israel el carro, para que reinara secretamente y de modo invisible, y Entregó a él todos cuantos infringieron el mandamiento de Dios. Nadie podía construir casas, tenían que vivir en tiendas, pero nadie tuvo que sufrir la fatiga del trabajo, y nadie sufrió la sed durante el viaje. Y sus días tenían que ser el doble de aquellos de los hombres [normales], y [tenían que] usar arco y flechas, y disparar y traspasar al que odia Dios.

Así, en la visión, Dios reservó mayor gloria al Rey de Etiopía, además de gracia y majestuosidad superior a todos los otros Reyes de la Tierra, a causa de la grandeza de Zión, Tabernáculo de la Ley de Dios, el paradisíaco Zión. Entonces pueda Dios hacernos seguir Su deseo espiritual y liberarnos de Su cólera, y hacernos compartir Su reino. Amén».

[Los Arzobispos] contestaron, diciendo: «En realidad, has hablado muy bien, ya que así te ha sido revelado con la ayuda del Espíritu Santo. Nos has dicho todo lo que ha sucedido, y tu palabra encuentra cotejo en el libro de Domicio de Bizancio. Y también has profetizado cuanto ocurrirá a las dos ciudades, las Esposas de Cristo, las Iglesias de Nestasya y Arcadia y Marena y Etiopía, las grandes ciudades de Dios, donde los más puros sacrificios y oblaciones serán realizados eternamente.

¡Pueda Dios enseñarnos Su gracia! ¡La bendición de todos los santos y mártires [sea con nosotros] por los siglos de los siglos! Amén. Cristo es nuestro Rey y Cristo es para siempre nuestra vida. Amén. Y Amén».

COLOFÓN. NOTICIAS RELATIVAS A EDICIÓN Y AÑO DE REDACCIÓN

En el texto árabe está escrito:

Hemos traducido {este libro} en árabe del manuscrito cóptico {perteneciente} al trono de Marco el evangelista, el Enseñante, el Padre de todos nosotros. Lo hemos traducido en el cuatrocientos noveno año de misericordia en el país de Etiopía, en los días de Cabra Maskal el Rey, dicho Lalibala, en los días de Abba Jorge, el buen obispo.

Pero Dios omitió de traducirlo e interpretarlo en la lengua de Abisinia. Así, cuando pensé

¿Por qué Abal'ez y Abalfarog que copiaron este libro no lo tradujeron?,

dije

Salió en los días de Zagua y no lo tradujeron porque el libro decía: Los que reinarán no serán israelitas, ya que serán transgresores de la Ley. Si hubieran sido del reino de Israel hubieran podido en cambio traducirlo.

Así fue encontrado en Názret:

Ruega por mí, tu siervo Isaac [traductor y redactor de esta versión, la primera y única completa], el pobre hombre. No me regañes a causa de la incorrección de la lengua hablada. He trabajado mucho para la gloria del país de Etiopía, para llevar adelante el paradisíaco Zión, y para la gloria del Rey de Etiopía. Así he consultado al gobernador justo y bien querido de Dios, llamado Ya'ebika Egzi'e, que aprobó y me dijo: «Trabaja». Entonces yo trabajé, con la ayuda de Dios, que no se vengó por mis pecados. Así ruega por tu siervo Isaac y por los que trabajaron conmigo para la redacción de este libro, con dolorosos apuros, yo y Yamharana'ab y Hezba-Krestos y Andrea y Felipe y Mahari'ab. ¡Pueda Dios tener misericordia de ellos y pueda escribir sus nombres en el Libro de la Vida en el reino de los Cielos, con aquel de todos los santos y los mártires por los siglos de los siglos! Amén.

Notas

1 Génesis 1,26.

2 Salmos 74,2.

[3] Metáfora que se refiere a la Virgen Maria, identificada en el segundo capitulo con el «Tabernáculo de La Ley de Dios, la divina y espiritual Zión».

[4] Aquí el texto no se refiere a Gregorio Taumaturgo, si no al Iluminador, Gregorio Lusavoritch (257-331 d.C.), el santo que, realizando la conversión del paganismo, estableció la primera nación que se definiera cristiana en todo el mundo (Armenia, 301 d.C.).

5 Salmos 8,6.

6 Génesis 9, 25-27.

7 Génesis 8,21; Génesis 9,4.

8 Se trata probablemente de homonimia: Kaynan lleva el mismo nombre del hijo de Henos (Génesis 5,9).

9 Génesis 15,1.

10 Génesis 12 y 13, 14-17.

11 Génesis 35,9-12.

12 Génesis 35,22; 49,4.

13 1 Crónicas 5,1.

14 Aquí el nombre «Judas» se considera derivado por la raíz de la palabra etíope «héd», que significa «llevar afuera con la fuerza».

15 1 Crónicas 2,25.

16 Mateo 1,4; Lucas 3, 33.

17 Éxodo 25,10.

18 Vestido ceremonial.

19 Literalmente: «Dios les dijo de hacer con ellas como el vientre de un barco».

20 Salmos 9,11.

21 El texto pone «Rómé», es decir, «Nueva Roma», nombre con que Constantino había rebautizado Bizancio, trasladando allí la capital del Imperio en el 330 d.C. Esto aporta una importante información acerca de la datación del Kebra Nagast.

22 Se refiere a Mateo.

23 Mateo 12,42; Lucas 11,31.

24 Syene, actual confín entre Sudán y Egipto.

25 Situado aliado del edificio de Salomón.

26 1 Reyes 9,1.

27 Egipto superior.

28 Véase Yakut, IV, p.250.

[29] **Génesis 22,17.**

30 1 Corintios 7.

31 Levítico 18,18.

32 Comparar con los «apócrifos», «Cánones de los Ángeles», cap. 19.

33 Actos 8,27.

34 1 Corintios 1,20.

35 2 Samuel 7,16; Salmos 132,11.

36 Aquí probablemente hay un error de trascripción del idioma ge'ez: el redactor tenía en su mente Joab, el capitán del ejercito de David. Muchos de los manuscritos han leído Benyas (Benaiah), el hijo de Jehoiada (véase: 1 Reyes 2,35), que, por cierto, es la correcta interpretación.

37 Génesis 3,16.

38 Salmo 95.

39 Salmo 96.

40 Sheol: término hebreo que indica la estancia de los muertos, imaginada como tierra de olvido, de tinieblas y de silencio; lugar sin vida como el desierto. El Sheol está situado en lo más profundo de la tierra (Dt 32,22), más allá del abismo subterráneo (Gb 26,5; 36,16 -17). La Biblia no afirma nunca que haya sido creado por Dios; límite extremo del universo, se somete en todo caso a la soberanía de Dios (Am 9,2).

41 1 Samuel, 15.

42 1 Reyes, 17.

43 El nombre del Rey tenia que ser añadido por el copista.

44 Doble dracma.

45 Isaías 65,1.

46 Salmos 72, 9-10.

47 Salmos 68, 31.

48 Salmos 83,7.

49 Salmos 87,2-4; Isaías 51, 16.

50 1 Samuel VI. 4. El texto de Samuel dice «cinco llagas».

51 1 Samuel 11. 29-34.

52 Mateo XVII. 4; Lucas IX. 33.

53 Isaías, LXVI. 1

54 1 Crónicas, XXII. 8, 9

55 o acurrucada, o degradada. Los antiguos Egipcios a menudo hablaron de «Kesh, la vil».

56 Probablemente una demudación del nombre Ecrón (del libro de los Reyes, I. 2), la ciudad diabólica de la que era Baal-zebub (Belcebú).

57 Salmos LXII. 11; LXXXIX. 3,4,27,29; CXXXII. 11-13.

58 «Cinco ratones y cinco llagas (almorranas}»; 1 Samuel VI. 4. 59 «Dos parientes de leche», 1 Samuel VI. 7.

60 «Un nuevo carrito», 1 Samuel VI.7.

61 1 Reyes, Il. 5.

62 En el texto «la Samenáwa» (ver 1 Reyes 1,3).

63 Joan Il,19.

64 Carta a los Gálatas IlI, 28.

65 Canto de Salomón IlI, 7.

66 Canto de Salomón IlI, 9.

67 Salmos II.

68 Salmos LXXII, 1; CX, 4.

69 o sea, Satanás, el Diablo.

70 David fue el octavo de los hijos de Jesé.

71 Confronta: Génesis, XXII,13.

72 Samuel VII,12; Salmos CXXXII,ll.

73 Salmos LXXXIX, 37.

74 Salmos LXXXIX, 35.

75 Mateo 1, 20.

76 Galatas V, 17.

77 Galatas V, 16.

78 Mateo: X, 8; XIX, 28; Lucas: X,19.

79 Salmos XXVIlI, 3 - 4.

80 Proverbios XXX, 18.

81 Jueces, capítulos XV y XVI.

82 Monedas de plata.

83 Génesis, XII y siguientes.

84 Confronta con Los Setenta, Isaías: XXXI, 9. Podría tratarse de una mala interpretación del texto Hebreo.

85 Se compare con Deuteronomio, IV. 1.

86 Deuteronomio: XXVII, 15 Y siguientes.

87 Se compare con Mateo: XXV, 22.

88 Salmos: LXXIII, 8-9.

89 Juan: XXI, 25.

90 Salmos: XL, 7.

91 Génesis: I, 1.
92 Deuteronomio: XVIII,15.
93 Números: XXI, 7.
94 Números XII,2.
95 Números: XI, 16-24; Éxodo: XIX.
96 Éxodo: XXXIII, 18-23.
97 Éxodo: XXXIV, 33.
98 Ezequiel: XLIII,1.
99 Éxodo: III,2.
100 Números: XVI.
101 Éxodo: XVII,4.
102 Números: XVII, 8.
103 Salmos: LXXXVII, 2.
104 Salmos: LXXXVII, 3.
105 Éxodo: XXV,10: « un arca de madera inatacable ... ».
106 Éxodo: XVI, 33: « tomad una taza, y poned un húmero lleno del maná ... ».
107 Éxodo: XVII, 6.
108 Mateo: VII, 24-25.
109 Juan: X, 7-9.
110 Mateo: XVI, 18.
111 Juan: X, 11-14.
112 Juan: XXI,17.
113 Juan: XV, 5-16.
114 Éxodo: X, 21-22.
115 Éxodo: VII, 10.
116 Éxodo: VII, 19; VIII.
117 Éxodo: XVII, 11-12 Y ss.
118 Éxodo: XV, 25.
119 Salmos: XXII,16.
120 Salmos: XXII, 16.
121 Génesis: II, 17.
122 Mateo: XXIII, 13; Lucas: XVIII, 9 Y ss.
123 Pedro: II, 4.
124 Génesis: VI, 2-4.
125 Génesis: VI, 14 Y ss.
126 Salmos: CX, 3.

127 Génesis: I, 1.
128 Juan: I, 1 Y ss.
129 Actos: 1.
130 Marcos: I, 1.
131 Juan: I, 1-3; 1 Juan, 1.
132 Salmos: XXXIII, 9.
133 Salmos: XXXIII, 6.
134 Lucas: XXIII,3-4.
135 Isaías: LlII, 2 Y s.
136 Salmos: I, 2.
137 Salmos: XLV.
138 Salmos: XLV, 5; LVIII, 7.
139 Isaías: XLV,12.
140 Salmos: CIX, 5.
141 Isaías: XXIX, 13.
142 Deuteronomio: XXXII, 21-28.
143 Actos: VI, 3; VII, 34.
144 Actos: VII, 53-54.
145 Mateo: XXVI, 26.
146 Isaías: XLIV, 16.
147 Salmos: XCVI, 5.
148 Génesis: XVIII, 1.
149 Génesis: XXII, 13.
150 Génesis: XXX, 37.
151 Génesis: XLVII, 31; Hebreos: XI, 21.
152 2 Samuel,: VI, 3.
153 Mateo: XII, 49; Marcos: III, 34 Y ss.
154 Hebreos: Xl.
155 Marcos: XVI, 16.
156 Génesis: XIV, 18.
157 Isaías: VI, 10; XLIV, 18.
158 Isaías: IX, 6.
159 Isaías: XLII, 1.
160 Jeremías: XXX, 6-9.
161 Isaías: LX, 2-3.
162 Isaías: XXXV, 3 Y ss.
163 Salmos: I, 3.

164 Baruk: III, 37.

165 Jeremías: XXXII, 38; Ezequiel: XI, 17-20; XXXVI, 27-28; 2 Corintios: VI, 16.

166 Salmos: CXVIII, 26; CXXIX, 8.

167 Abacuc: III, 3.

168 Jeremías: XXXI, 31.

169 1 Juan: III, 5-8.

170 Salmos: XLVIII, 2-3; 1-2.

171 Salmos: LXXXVIII, 5-6.

172 2 Corintios: VI, 16.

173 Salmos: LXXII, 6-7.

174 Isaías: LIX, 20.

175 Zacarías: II, 10.

[176] Miqueas: IV, 2.

177 Zacarías: VIII, 3.

[178] Jeremías: XXXI, 11-12.

179 Malaquías: III, 1.

180 Zacarías: IX, 9.

181 Malaquías: IV, 2.

182 Zacarías: II, 16.

183 Salmos: LXXII,15.

184 Job: IX, 8.

185 Salmos XVIII, 9.

186 Isaías: VII, 14.

187 Salmos: CX, 3.

188 Salmos: II, 7.

189 Jueces: VI, 37; Salmos: LXXII, 6.

190 Salmos: XXIII, 13.

191 Deuteronomio: XXXII, 43.

192 Salmos: CXXXII, 17.

193 Isaías: LIV, 4.

194 Salmos: XVIII, 43.

195 Salmos: XVIII, 45-46.

196 Isaías: LXIII,1.

197 Salmos: XCVI, 10.

198 Salmos: XCVI, 13; XCVIII, 9.

199 Isaías: X, 33; Ageo: II,7.

200 Isaías: XLV, 14; Ageo: II, 9.
201 Isaías: XI, 10.
202 Salmos: CV, 1-2.
203 Proverbios: VIII, 22 Y ss.
204 Salmos: LXXII, 5 -17.
205 Proverbios: VIII, 30.
206 Ezequiel: XLIII, 2.
207 Isaías: XXXV; XLIII, 20.
208 Proverbios: XXX, 4; Isaías: XL, 12.
209 Malaquías: I, 10-11.
210 Isaías: II, 3; Miqueas: IV, 2.
211 Salmos: I, 7.
212 Deuteronomio: VI, 4.
213 Isaías: LX, 1.
214 Zacarías: IX, 9.
215 Salmos: VIII, 2.
216 Isaías: LIV, 13.
217 Salmos: LXXXI, 3.
218 Zacarías: IX, 9.
219 Isaías: LXII, 11.
220 Salmos: CXVIII, 26.
221 Génesis: XLIX, 8-10.
222 Génesis: XLIX, 11-12.
223 Génesis: XLIX, 9.
224 «Ascensio lsaiae», ed. Dillmann, pp. 13 Y 57.
225 Salmos: XXII, 20.
226 Salmos: XXII, 20-21.
227 Salmos: XCII, 10.
228 Salmos: LXXV, 10.
229 Abacuc, III. 4.
230 Salmos: VII,15-16.
231 Salmos: VII, 16.
232 Proverbios: VI, 13.
233 Salmos: XLI, 9.
234 Isaías: X, 1-2.
235 Salmos: CIV, 35.
236 Salmos: XXXVI, 1.

237 Proverbios: XI, 11.
238 Deuteronomio: XXIX, 20.
239 Salmos: CIX, 17.
240 Ezequiel: XVIII, 12-31.
241 Job: XVIII, 16.
242 Oseas: IV, 1-2.
243 Salmos: CIX, 6-8.
244 Éxodo: XXIII, 8; Deuteronomio: XXVII, 25.
245 Abacuc: I, 4.
246 Salmos: CXII, 10.
247 Proverbios: XI, 1.
248 Zacarías: XI, 12.
249 Deuteronomio: XXVIII, 66.
250 Salmos: XXII, 16.
251 Isaías: LIII, 1-3.
252 Sapienciales: II,12.
253 Proverbios: II, 10 Y ss.
254 Salmos: LXIX, 21.
255 Isaías: LIII, 4 Y ss.
256 Zacarías: XI, 13.
257 Isaías: LIII, 12.
258 Salmos: XXXV, 12.
259 Zacarías: XII, 10.
260 Actos: III, 20 Y ss.
261 Salmos: XII, 5.
262 Salmos: LXXXII, 8.
263 Salmos: XLIV, 26.
264 Salmos: LXCIII, 1.
265 Salmos: LXXVIII, 65.
266 Isaías: LIII, 4 Y ss.
267 Salmos: XVI, 10.
268 Malaquías: IV, 2.
269 Salmos: LXVIII, 18.
270 Salmos: LXVIII, 22.
271 Salmos: LXVIII, 32-33.
272 Amós: IV, 13.
273 Salmos: XXI, 13.

274 Zacarías: XIV, 4. Salmos: XVIII, 10.
275 Salmos: XXIV, 7-8.
276 Zacarías: XIV, 5.
277 Salmos: LXII, 11-12.
278 Daniel: VII, 13 Y ss.
279 Mateo: XXII, 32.
280 Génesis: XLVII, 29.
281 Génesis: L, 25.
282 Mateo: X, 15.
283 Mateo: VII, 15.
284 Salmo: LXVIII, 31.
285 Deuteronomio: XIX, 15; Mateo: XVIII, 16; Juan: VIII, 17; 2 Corintios, XIII, 1.
286 Isaías: XXVI, 19.

Sobre el autor

Lorenzo Mazzoni es Licenciado en Humanidades por la Universidad de FLorencia (Italia). Realizó como tesis de final de carrera un estudio sobre el movimiento Rastafari. Tras un periodo de investigación en Jamaica y en el norte de Á frica, se ha trasladado a España, donde en 2005 creó una asociación cultural Rastafari (AsociaZion Natural Mystic) con sede en Barcelona. Entre sus publicaciones en Italia se encuentran el Libro Rasta Marley. Las raíces del Regqee, publicado en 2009, y la traducción al italiano del Kebra Nagast. Actualmente trabaja en Cataluña como profesor de idiomas, y colabora con la organización de festivales de música reggae.

Otros títulos de Corona borealis

FRONTERAS DE LA REALIDAD
Rafael Andrés Alemañ
REGLAS DE ORO DE LA ABUNDANCIA
Selene Jade Aghina
HISTORIAS MALDITAS Y OCULTAS DE LA HISTORIA
Francisco J. Fernández

EL DESPERTAR DEL HOMBRE
Xavier Musquera
LOS PODERES DE LA MENTE
Alejandro Parra
AVATARES
EN EL PRINCIPIO DE LOS TIEMPOS
Matt. D. Ivansky
EL RECUERDO INFINITO
Raúl Ruiz-Berdejo y Manuel Briante
SANADORES
Luisa Alba González
CAMBIA TU VIDA EN 30 DÍAS CON LA LEY DE LA ATRACCIÓN
Olivia Reyes Mendoza
LA INTELIGENCIA DEL AMOR
Jorge Lomar
EL RETRATO DE DORIAN GRAY
Oscarr Wilde
LAS AVENTURAS DE SHERLOCK HOLMES
Arthur Conan Doyle
HIJOS DE CAÍN
Pelayo Martín Ramos
LOS TIEMPOS DE LOS SIGNOS
J. Aldebarán
EL SECRETO DEL PERGAMINO
Xavier Musquera
LA LEY DE LA ATRACCIÓN EN LA PAREJA
Olivia Reyes Mendoza
LEGIÓN ÁUREA
Manuel Espín
HEREJES DE LA CIENCIA
Alejandro Polanco Masa
LO QUE ES, ES
Germán González y Ana María Liñares

PUEDE CONOCER TODOS LOS LIBROS
DE CORONA BOREALIS EN:

www.coronaborealis.es
www.edicionescoronaborealis.blogspot.com